



Organización
Internacional
del Trabajo

Panorama Laboral 2013

América Latina y el Caribe

20 AÑOS
Panorama Laboral

20 AÑOS
Panorama Laboral

Panorama
Laboral 2013

América Latina y el Caribe



Organización
Internacional
del Trabajo

Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2013
Primera edición 2013

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

OIT
Panorama Laboral 2013

Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2013. 136 p.

Empleo, desempleo, mercado de trabajo, trabajo decente, salario mínimo, política salarial, recesión económica, pobreza, desarrollo rural, diálogo social, empleo informal, empleo juvenil, estadísticas del trabajo, protección social, América Latina, América Central, Caribe.

ISSN: 2305-0268 (versión impresa)
ISSN: 2305-0276 (versión web pdf)

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías y en las oficinas locales que tiene en diversos países o pidiéndolas a: Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza o a: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, Las Flores 275, San Isidro, Lima 27, Apartado Postal 14-124, Lima, Perú. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a las direcciones antes mencionadas o por correo electrónico a: pubvente@ilo.org o biblioteca_regional@oit.org.pe.

Vea nuestros sitios en la red: www.ilo.org/publns o www.oit.org.pe/publ [sitio web regional]

Impreso en el Perú

NOTA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido que todas las menciones en tal género representan a hombres y mujeres.

Prólogo

A 20 años de la primera publicación del Panorama Laboral analizamos los desafíos que hoy enfrentan América Latina y el Caribe, vemos en retrospectiva dos décadas esencialmente distintas para los mercados laborales de la región y visualizamos el futuro inmediato con la preocupación que generan algunos rasgos presentes en la economía y en los mercados laborales.

La pérdida de dinamismo económico impactó al mercado de trabajo en América Latina y el Caribe. En 2013 los indicadores laborales revelan un estancamiento del progreso que había caracterizado los años anteriores.

La región corre el riesgo de perder una oportunidad de avanzar en la generación de más y mejores empleos. Estamos en un momento positivo pero desafiante.

La tasa de desempleo urbano registra mínimos históricos de 6,3% en 2013. Pero esa leve reducción en comparación al 6,4% de 2012 no se debió a la generación de nuevos puestos de trabajo, sino a una baja en la participación en la fuerza laboral.

Los salarios crecen menos que en años anteriores, la informalidad no se reduce, la productividad está creciendo por debajo del promedio mundial, y aumenta la desocupación de los jóvenes en zonas urbanas.

Los 20 años de publicación del Panorama Laboral abarcan dos décadas muy diferentes para los mercados laborales en la región. La primera estuvo caracterizada por fluctuaciones económicas, inestabilidad y pérdidas laborales incluyendo un fuerte incremento del desempleo. La otra, por avances significativos que llevaron el desempleo a mínimos históricos.

En efecto, de 1994 a 2003 el crecimiento fue interrumpido por crisis recurrentes, de origen interno en algunos casos y externo en otros. En el segundo decenio 2004-2013, los indicadores económicos y laborales de la región comenzaron a revertirse favorablemente y con cierta estabilidad, solo interrumpidos en 2008/2009 por un nuevo embate proveniente del exterior con la crisis *subprime* y después con la recesión en Europa. Hubo también un aprendizaje de los años pasados. América Latina y el Caribe estuvo en mejores condiciones durante los últimos diez años para aprovechar los vientos favorables que soplaban, y también para capear el temporal cuando fue necesario.

¿Iniciaremos en 2014 una nueva década con un signo diferente? El comportamiento del mercado laboral no es negativo, pero sí es preocupante.

El crecimiento económico pierde fuerza. En 2013 registra un aumento moderado de 2,7%. El pronóstico para 2014 es de una mejoría leve de 3,1% (FMI) en un escenario de incertidumbre de la economía internacional.

Si ese pronóstico económico se cumple la tasa de desempleo urbano se mantendría en 2014 al mismo nivel que este año.

Si bien la tasa de desempleo ha bajado, detrás de esos porcentajes hay personas, y que estamos hablando de 14,8 millones de mujeres y hombres que buscan trabajo sin conseguirlo.

Además persiste el problema de la calidad del empleo. Entre aquellos que sí tienen una ocupación, hay al menos 130 millones de personas que trabajan en condiciones de informalidad. De cada 10 trabajadores latinoamericanos y caribeños, al menos 3 no tienen acceso a ningún tipo de cobertura de protección social.

Casi la mitad de los desempleados urbanos son jóvenes. El desaliento y la frustración sin duda contribuyen a que unos 22 millones de jóvenes no estudien ni trabajen. No es casual que en diversas ciudades sean los jóvenes quienes encabezan protestas cuestionando el sistema y las instituciones.

La participación laboral de las mujeres continúa creciendo en la región. En 2013 por primera vez registra tasas promedio de 50%, pero aún es menor que la de los hombres. Las mujeres siguen estando más afectadas por el desempleo y la informalidad.



En 2013 también se desaceleró en forma importante el crecimiento de los salarios. Los salarios medios crecen 1,0%, por debajo del 2,6% del año pasado. Lo mismo ocurre con los salarios mínimos que registran un aumento de 2,6%, inferior al 6,9% en el mismo período de 2012.

El crecimiento económico es clave para mejorar la cantidad y la calidad de los empleos, pero no es suficiente, en especial cuando pierde dinamismo como está sucediendo ahora. Por lo tanto es importante poner en práctica medidas y políticas específicas para abordar los desafíos laborales.

Estas medidas deben responder a las necesidades y especificidades de cada país. Entre otras, son importantes el entorno propicio para el desarrollo de empresas que contribuyan a la generación de empleos de calidad, el reforzamiento de la institucionalidad laboral y el diálogo social, el diseño oportuno y adecuado de políticas activas de mercado de trabajo, las políticas orientadas a mantener la capacidad adquisitiva de los trabajadores y la demanda interna, así como el mejoramiento de la educación y de la formación para el trabajo.

La calidad de la educación es crucial, en especial si consideramos que países de la región obtienen puntajes por debajo de otras regiones del mundo en evaluaciones internacionales estandarizadas, como PISA.

La formalización de la informalidad, el aumento de la cobertura en seguridad social, la incorporación al mercado de trabajo de los más vulnerables, constituyen desafíos concretos.

¿Cuál es el tamaño del desafío? Será necesario crear al menos 43,5 millones de nuevos empleos en la próxima década para consolidar la baja tasa de desempleo alcanzada por la región en los últimos años y evitar que sobrepase del 7%.

Para reducir la informalidad de 47,7% a 42,8% en la siguiente década será necesario crecer al menos a un promedio de 3,4% y además que el 84% de los nuevos empleos deberán ser formales.

El Panorama Laboral 2013 de la OIT es un llamado de atención a la necesidad de redoblar esfuerzos para mejorar la calidad del empleo en América Latina y el Caribe.

El empleo es un componente fundamental del crecimiento pues fortalece el mercado interno y crea un ambiente propicio para el desarrollo productivo. Y no podemos olvidar que es una herramienta esencial para la redistribución de la riqueza y la inclusión social, para la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Elizabeth Tinoco

ADG

Directora Regional de la OIT para América Latina y el Caribe

Reconocimientos

Con esta edición el Panorama Laboral de América Latina y el Caribe cumple 20 años de publicación ininterrumpida informando y enriqueciendo el debate en torno a temas relacionados con la situación del mercado de trabajo de la región.

La **Directora Regional de la OIT para América Latina y el Caribe**, *Elizabeth Tinoco*, además de reconocer al equipo de trabajo encargado de esta edición, considera propicia la ocasión para rememorar a los ex directores regionales de la OIT: Víctor Tokman, Agustín Muñoz, Daniel Martínez y Jean Maninat quienes con su decidido apoyo y aportes sentaron los cimientos del Panorama Laboral que tenemos actualmente.

La coordinación de esta publicación estuvo a cargo de Bolívar Pino, con el valioso apoyo de Gerhard Reinecke y Juan Chacaltana. El trabajo de edición contó con la colaboración de Manuel Delano.

La elaboración y redacción de los textos fue un trabajo en el que participaron funcionarios de diversas oficinas de la OIT en la región, particularmente de las oficinas de Lima, Santiago y Puerto España. Un particular agradecimiento a Gerhard Reinecke, Andrés Marinakis, Juan Chacaltana, Guillermo Dema, Werner Garate, Kelvin Sergeant y Bolívar Pino. Importantes insumos fueron aportados por Jorge Dávalos y Claudia Ruiz.

En las estimaciones y tendencias participaron Gerhard Reinecke, Juan Chacaltana, Bolívar Pino y Werner Garate. Merece particular mención Jorge Dávalos, quien aplicando modelos econométricos se ocupó de las estimaciones respectivas.

El procesamiento de las bases de datos y la provisión de una parte importante de los indicadores de esta publicación fueron hechos por el equipo de programadores del Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC/Panamá), particularmente Rigoberto García, Manuel Córdoba y el Consultor Horacio Barría.

Esta edición de 20 aniversarios conllevó la renovación de imagen y estilo gráfico a cargo de Carola González, bajo la coordinación de Luis Córdoba, quien además está a cargo de la divulgación e informe de prensa.

El trabajo de diagramación se realizó en Computextos, SAC, mientras que Naida Muller estuvo bajo su responsabilidad la revisión del producto final y la relación con la imprenta, con el apoyo de Bolívar Pino y Werner Garate.

La traducción de esta publicación al idioma inglés estuvo a cargo de Kristin Keenan de Cueto con el apoyo y supervisión de Francisco Verdura.

Un especial reconocimiento a los servicios de apoyo de la Oficina Regional, particularmente a los y las colegas de las unidades de Programación y Finanzas, por su valioso soporte en las distintas etapas del proceso de esta publicación, así como a todos los colegas de la OIT que de una u otra forma han colaborado para hacer posible esta publicación.

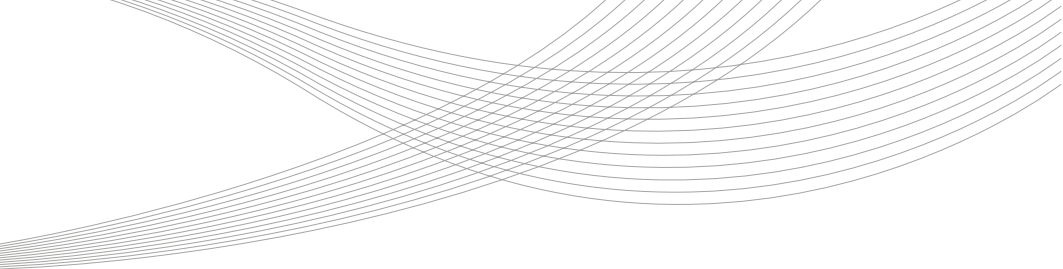
Aprovechamos la oportunidad para hacer una mención especial a los institutos y oficinas nacionales de estadística de la región por sus aportes al desarrollo del Sistema de Información Laboral de América Latina y el Caribe, que hace posible la publicación del Panorama Laboral 2013, alentándolos a seguir fortaleciendo el proceso estadístico en la región.




Índice

PRÓLOGO	5
RECONOCIMIENTOS	7
RESUMEN EJECUTIVO	11
INFORME LABORAL	17
Coyuntura económica y laboral en América Latina y el Caribe en 2013	19
El escenario económico internacional	19
Crecimiento económico y desempleo en las mayores economías del mundo	20
Contexto económico de la región en 2013	23
Desempeño del mercado laboral durante el 2013	26
Menor dinamismo de los salarios	37
Brechas entre el empleo urbano y rural	39
Tendencias del PIB y del empleo de corto y mediano plazo	42
TEMAS ESPECIALES	
Panorama Laboral de América Latina y el Caribe: 20 años junto al desarrollo con equidad de la región	47
Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe: situación y tendencias	62
Empleo juvenil en la región: principales tendencias y políticas de empleo	68
Programas de trabajo decente por país para el Caribe: una respuesta a la crisis financiera	84
NOTA EXPLICATIVA	92
ANEXO ESTADÍSTICO	97





Resumen ejecutivo /
Panorama
Laboral 2013



■ Pérdida de dinamismo económico impacta al mercado de trabajo

En 2013 la tasa de desempleo urbano de América Latina y el Caribe volvió a alcanzar mínimos históricos. Estimamos que cuando concluya el año cerrará en 6,3%. Esta es una buena noticia para una región que hace una década tenía una tasa de desempleo de dos dígitos. (11,1% en 2003).

Pero en 2013 quedó en evidencia la forma en que la pérdida de dinamismo económico impacta al mercado de trabajo.

Algunos indicadores laborales se han estancado, y otros han variado muy modestamente. Si esta situación se extiende y empeora, existe el riesgo de que el desempleo vuelva a aumentar y se profundicen las brechas de trabajo decente e informalidad.

La baja del desempleo también plantea para nuestros países un desafío político importante: es necesario mejorar la calidad de los empleos. **Al menos 130 millones de trabajadores están ocupados en condiciones de informalidad en América Latina y el Caribe.**

En este contexto, es fundamental redoblar esfuerzos para lograr un crecimiento sostenido que vaya acompañado de la generación de más y mejores empleos.

■ Una clara tendencia a la desaceleración del crecimiento

Luego de un periodo de crecimiento significativo en la década pasada, y un buen inicio de la década actual, las economías de la región han perdido dinamismo en los últimos años.

El crecimiento de la última década ha estado alimentado en buena parte por la evolución favorable de los términos de intercambio. Esta fuente de crecimiento ha sido afectada por las variaciones negativas de precio en los principales rubros de exportación, que ya no crecerán al ritmo que lo hicieron en la década anterior. La caída del consumo y la mayor volatilidad financiera internacional también son factores que inciden sobre los niveles de crecimiento.

Entre las regiones emergentes, América Latina y el Caribe fue la que creció menos en la última década. **Desde 2012 el PIB de la región crece menos que el promedio mundial.** Se espera que el crecimiento económico en el periodo 2013-2017 sea al menos un punto menor que el periodo 2003-2007.

Estamos al inicio de un periodo más complejo. Frente al menor dinamismo es clave incentivar la inversión productiva, que sigue siendo baja en comparación internacional, y que permitiría aspirar a tasas de crecimiento satisfactorias en forma sostenible.

Se estima que en 2013 la región de América latina y el Caribe cerrará el año con un crecimiento de 2,7%, por debajo de los pronósticos iniciales que auguraban tasas ligeramente por encima de 3%. Aunque la variación sigue indicando una expansión, está por debajo del 6% de 2010, 4,6% en 2011 y 2,9% en 2012 (FMI).

Es evidente que ha habido una tendencia a la desaceleración del crecimiento. Hay incertidumbre sobre lo que ocurrirá en 2014 debido a factores relacionados con la volatilidad de la economía internacional, pese a que por ahora se prevé una leve mejoría en la tasa hasta 3,1%.

■ Los indicadores laborales se han estancado

Los indicadores del mercado laboral reflejan esta pérdida de dinamismo económico.

La tasa de desempleo urbano sólo se redujo una décima de 6.4% a 6.3% entre 2012 y 2013. En términos absolutos, el desempleo urbano afecta a 14.8 millones de personas de las cuales 7.1 millones son hombres y 7.7 millones son mujeres.

No obstante, si la región continua reduciendo sus expectativas de crecimiento, es probable que el desempleo no siga reduciéndose y hasta podría cambiar la tendencia a la baja que ha caracterizado los últimos años.

La leve disminución del desempleo urbano en 2013 se produjo como consecuencia de la baja en la tasa de participación laboral, más que por razones de demanda de mano de obra o creación de empleo, ya que la tasa de ocupación permaneció estancada.

La tasa de participación laboral tuvo un muy ligero descenso en 2013 respecto de 2012, al pasar de 59,6% a 59,5%. La tasa de ocupación se mantuvo estancada este año en 55,7%.



En relación a los salarios, luego de un crecimiento notable en el periodo 2006-2011 se observa una desaceleración.

Para los nueve países con información disponible hasta el tercer trimestre de 2013, **el promedio simple de las remuneraciones medias reales registró un aumento modesto de 1.0%, menor que el 2.1% en el mismo periodo de 2012.**

En esta desaceleración ha contribuido la pérdida de dinamismo económico y en parte al hecho que los salarios mínimos han crecido menos. Al tercer trimestre de 2013, **el promedio ponderado del salario mínimo real aumentó en 2.6%**, por debajo del incremento de 6.9% para el mismo periodo en el año 2012. Esto se debe, principalmente, a que en el periodo diciembre 2012 a octubre 2013 se han realizado reajustes salariales en una menor cantidad de países y, en la mayoría de casos, estos también han sido de menor magnitud.

En el periodo de crisis en 2008 y 2009, un uso eficaz de los salarios mínimos y la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores fueron un instrumento utilizado por varios gobiernos a fin de estimular sus economías, como complemento a políticas monetarias y fiscales.

Con respecto a la protección social, las últimas cifras disponibles indican que la tendencia al aumento de la cobertura ha sido muy modesta. Así, **la cobertura de los ocupados en salud y/o pensiones era del 66.5% en 2011 (65.8% hombres y 67.5% mujeres) y para el 2012 estos eran el 67.0% (66.1% hombres y 68.3% mujeres).** Esto significa aproximadamente 2,2 millones adicionales de trabajadores con seguridad social.

La tasa también revela que 3 de cada 10 trabajadores de la región no tienen ninguna cobertura de seguridad social, ni de salud o ni de pensiones.

Hay un reto importante de generación de información relacionada con la seguridad social por parte de los países, tanto para contar con información más actual, como para incorporar aspectos que ahora son difíciles de medir al nivel regional, por ejemplo la tasa de cotización a los sistemas contributivos.

Participación laboral de las mujeres llega a 50% pero aún hay desigualdad de género

América Latina y el Caribe han experimentado avances importantes en la participación de las mujeres en los mercados de trabajo, aunque aún persisten desafíos en materia de igualdad de género.

En lo concerniente al desempleo urbano por sexo a nivel regional, este ha variado de manera más positiva en el caso de las mujeres que en el de los hombres. La tasa de desempleo urbano de las mujeres registró una baja de 0.3 punto porcentual pasando de 7.9% en el 2012 a 7.6% en el 2013, mientras que la de los hombres sólo descendió en 0.1 punto porcentual al variar de 5.7% a 5.6%.

Aún así, **el desempleo de las mujeres continúa siendo 1.35 veces mayor que el de los hombres.**

Un análisis sobre la evolución de la tasa de participación por sexo en el mercado laboral demuestra que se mantiene la tendencia positiva respecto a la reducción de la brecha de género. En 2013 la tasa de participación de los hombres bajó en 0.3 punto porcentual (de 71.4% a 71.1%) mientras que la de las mujeres aumentó en 0.1 punto (de 49.9% a 50.0%).

Es muy relevante que el promedio regional de la tasa de participación urbana de las mujeres haya llegado al nivel del 50% por primera vez, aunque aún es inferior a la de los hombres y representa el 71.2% de la participación masculina.

El comportamiento de la tasa de ocupación urbana por sexo refleja que los hombres se vieron más afectados por la disminución de la demanda laboral. La tasa de ocupación masculina registro un descenso de 0.2 punto porcentual al pasar de 67.3% en el 2012 a 67.1% en el 2013, mientras que las mujeres vieron incrementada su demanda laboral en 0.2 punto porcentual, pasando de 45.9% a 46.1%

Hubo un leve incremento en la tasa de desempleo urbano de los jóvenes

Se observó un incremento de la tasa de desempleo juvenil urbano de tres décimas entre 2012 y 2013 de 14,2% a 14,5%. Esto significa que había unos 6.6 millones de jóvenes desempleados en las áreas urbanas de la región en 2013.

Los jóvenes continúan integrando el grupo etario con mayores problemas de empleo, no sólo por los altos niveles de desempleo, los cuales superan en 2.25 veces la tasa de desempleo total y en 3.18 veces la tasa de desempleo de los adultos, sino que una parte importante de ellos se encuentran en empleo informal.

Hubo un descenso de la proporción de los jóvenes que participan en la fuerza de trabajo, tanto por la transición demográfica en América Latina, que implica que el número de los jóvenes está creciendo menos que el de los adultos, como por la mayor permanencia de ellos en el sistema educativo ya que aumentó la proporción de los estudiantes.

Existe el riesgo de que algunos jóvenes se retiren del mercado laboral ante el desaliento y la frustración por la dificultad de conseguir un empleo, y aún más si se aspira a un empleo de calidad.

Se estima que los jóvenes que no trabajan ni estudian son cerca de 21.8 millones, es decir alrededor del 20% de los jóvenes en edad de trabajar. Las mujeres jóvenes representan el 70% de los jóvenes que no estudian ni trabajan (alrededor de 15 millones). Entre ellas un elevado porcentaje (71%) se dedican a los quehaceres domésticos.

La generación de mejores condiciones de empleo para los jóvenes es un objetivo prioritario.

Desempleo, informalidad, desaliento y frustración forman parte de un cuadro que puede perpetuar los ciclos de pobreza en las familias y comunidades a las que pertenecen estos jóvenes, así como generar cuestionamientos al sistema y a la institucionalidad que incluso pueden afectar la gobernabilidad.

El proceso de formalización de la informalidad necesita un nuevo impulso

Ahora que la tasa de desempleo se ha acercado a mínimos históricos, no es razonable esperar que siga bajando al mismo ritmo. Por lo que cada vez se torna más difícil lograr nuevos retrocesos de esta tasa.

En este escenario es importante poner atención a la calidad de los empleos, que se refleja en la formalidad, la cobertura de la seguridad social, la productividad y las remuneraciones de los trabajadores, entre otros.

Los indicadores relacionados con estas variables, que habían mostrado mejoras en los últimos años, también se han estancado. Esto es motivo de preocupación. En la situación actual de buenos indicadores de desempleo, las variables de calidad son el criterio clave para evaluar el desempeño de los mercados laborales.

Los últimos datos disponibles indican que los avances en materia de formalización de los mercados laborales se han estancado y **persiste la tasa de 47,7% de los ocupados no agrícolas que trabajan en condiciones de informalidad.**

La formalización de la informalidad es un proceso complejo y desafiante que requiere de medidas específicas para tener éxito. Las reducciones iniciales de la informalidad registradas en los últimos años, impulsadas por mejor información, fiscalización e incentivos, deben ser complementadas en el mediano plazo con medidas orientadas a la mejora de la productividad y la capacidad económica de las unidades económicas y trabajadores de la economía informal.

20 años de Panorama Laboral: dos décadas con distinto signo

El primer análisis sobre el comportamiento de los mercados laborales en la región realizado por la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe apareció en 1994. A 20 años de la publicación del primer Panorama Laboral, es interesante observar la evolución registrada en estas dos décadas.



Se pueden distinguir claramente dos períodos. Un primer decenio, de 1994 a 2003, de inestabilidad y de pérdidas en las principales variables laborales, incluyendo un fuerte aumento del desempleo urbano que se ubicó por encima del 11%. Fueron diez años de altos y bajos, de crecimiento sin empleo. En cambio el segundo decenio, de 2004 a 2013, se caracterizó por el crecimiento económico con empleo (con excepción del año 2009 por el impacto de la crisis financiera internacional) y mejoras en los indicadores laborales, aunque está pendiente el reto de mejorar la calidad de los empleos.

Desde el punto de vista de la recolección de estadísticas laborales, en los países se ha avanzado notablemente pero aún quedan brechas de conocimiento que deben ser superadas para poder ofrecer un análisis más preciso sobre lo que está ocurriendo en el mercado laboral.

En 1994, cuando se inició la publicación del Panorama, muchos países de la región solo tenían datos urbanos disponibles. Esta situación ha comenzado a cambiar durante los últimos años. El Panorama Laboral 2013 inicia la inclusión de datos sobre el empleo rural. Si bien el empleo rural ha mostrado una baja en la participación en el empleo total, sigue abarcando una cantidad importante de personas.

Este informe destaca el vínculo que existe entre la falta de oportunidades de trabajo decente y la persistencia de la pobreza en el medio rural.

Durante su existencia este informe anual de la Oficina Regional de la OIT ha recalcado la necesidad de apostar por el crecimiento de la productividad y su articulación con el salario como medio de mejoras en las condiciones de vida y competitividad de la región.

El bajo crecimiento de la productividad en la región tiene diversos determinantes entre los cuales la composición de la inversión, los déficits de infraestructura, el desarrollo tecnológico, la innovación, la calificación de la fuerza laboral, entre otros, tienen un papel determinante.

De continuar con esta tendencia, el nivel de producto por trabajador de la región será sobrepasado por el promedio mundial a finales de la actual década.

■ Será necesario redoblar esfuerzos para generar más y mejores empleos

En 2014, si se cumplen los pronósticos de crecimiento de 3,1%, la tasa de desempleo urbano se mantendría estable, en alrededor de 6,3%.

Pero a más largo plazo el reto es considerable.

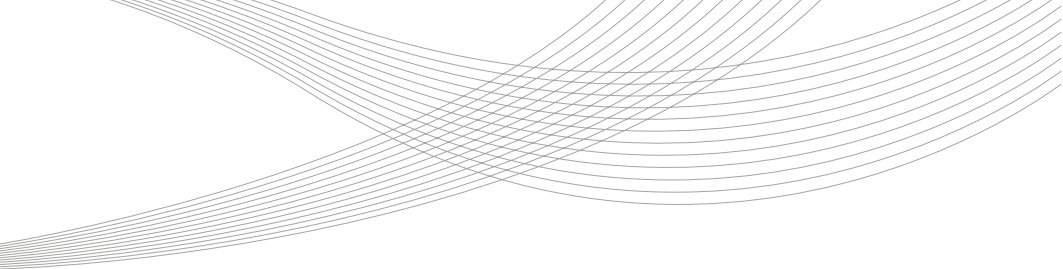
América Latina y el Caribe necesitan generar 43,5 millones de empleos durante los próximos 10 años para mantener las tasas de desempleo por debajo del 7%. Es decir, solamente para absorber la mano de obra entrante. De todos estos empleos 40% deberían ser para mujeres, y 46% para jóvenes.

En cuanto a la formalización de la informalidad, se estima que si se lograra un crecimiento sostenido de 3.4% anual, que en la actualidad no se alcanza, la tasa de empleo informal (no agrícola) disminuiría de 47.7% en 2012 a 42.8% en el 2023, una reducción de 4.9 puntos porcentuales. Para lograr esto el 84% de los nuevos empleos generados en la siguiente década tendrían que ser formales.


Para generar más y mejores empleos el crecimiento económico a largo plazo es esencial, pero no suficiente.

Cuando baja la tasa de desempleo y se hacen más evidentes los problemas de calidad de esos empleos, como sucede en la actualidad, también será necesario tomar medidas y diseñar políticas específicas destinadas a abordar situaciones estructurales como la alta informalidad, el bajo crecimiento de la productividad, la desigualdad de género o los problemas del empleo de los jóvenes.

Hay que recordar que el empleo de calidad es la clave para continuar avanzando en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.



Informe Laboral /
Panorama
Laboral 2013



Coyuntura económica y laboral en América Latina y el Caribe en 2013

Durante 2013 las economías de América Latina se desempeñaron en un contexto internacional de mayor incertidumbre, que probablemente se mantendrá en 2014. Debido a estas dificultades, el crecimiento económico de la región cayó por debajo del promedio mundial a partir del 2012 y se espera que el período 2013-2017 la región crezca al menos un punto porcentual menos que en el período 2003-2007¹.

En estas condiciones, variables básicas del mercado laboral urbano -que habían mejorado respecto de sus niveles históricos- perdieron dinamismo: la tasa de empleo no varió, la participación y el desempleo se redujeron levemente, y la tasa de desempleo juvenil subió. Persiste, asimismo la preocupación por la calidad de los empleos ya que aún persisten brechas de gran magnitud para el trabajo decente y la formalización en la región.

Frente a un menor dinamismo en los precios de los productos que exporta la región, e incertidumbre sobre los flujos de liquidez mundial, es necesario redoblar esfuerzos para lograr la sostenibilidad del crecimiento y mejoras laborales. En caso contrario, existe el riesgo de que en los próximos años el desempleo vuelva a aumentar y que se profundicen las brechas de trabajo decente e informalidad.

El Escenario Económico Internacional

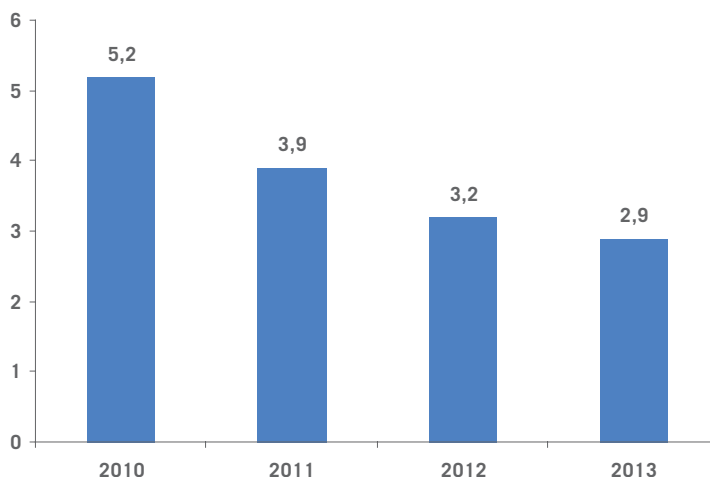
El crecimiento económico mundial continúa siendo impulsado por los países en desarrollo, especialmente

de Asia y África Subsahariana, aunque a tasas algo inferiores que en años anteriores, mientras que los países desarrollados registran una leve recuperación, en especial los Estados Unidos y Japón. Por su parte, la Zona Euro conseguiría salir de la recesión en 2014, aunque por escaso margen y con la perspectiva de crecer a tasas bajas durante los próximos años. De esta forma, la economía mundial se encontraría entrando en una etapa de menor dinamismo y no se espera que retome tasas de crecimiento vigorosas como las registradas con anterioridad a la crisis financiera de 2008-2009.

De acuerdo a las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), hasta octubre de 2013 la economía mundial habría registrado un crecimiento del PIB inferior al que se proyectaba el año pasado. En efecto, si bien se esperaba un aumento del orden de 3.6%, en la actualidad se estima que la expansión de la economía mundial será de 2.9% en 2013. Esta proyección ratifica que desde la recuperación de 2010 se ha ido gestando una tendencia declinante del crecimiento (véase Gráfico 1). Por otro lado, se observa una cierta recomposición del aporte relativo de los grupos de países al crecimiento económico mundial, con una menor incidencia de las economías emergentes y una leve recuperación en los países desarrollados.

El FMI proyecta para 2014 que la economía mundial crecería 3.6%, esto es, 0.7 puntos porcentuales por sobre 2013. Si bien tal desempeño podría ser considerado como una señal positiva, este nivel de expansión de 3.6% se situaría levemente por debajo de la expansión promedio del período de poscrisis financiera (2010-2013), que fue de 3.8%. Por otra parte, las estimaciones del crecimiento mundial para 2013 y 2014 han sido corregidas a la baja respecto a las efectuadas en julio de 2013 (-0.3% y -0.2%, respectivamente). Tales proyecciones confirmarían

GRÁFICO 1



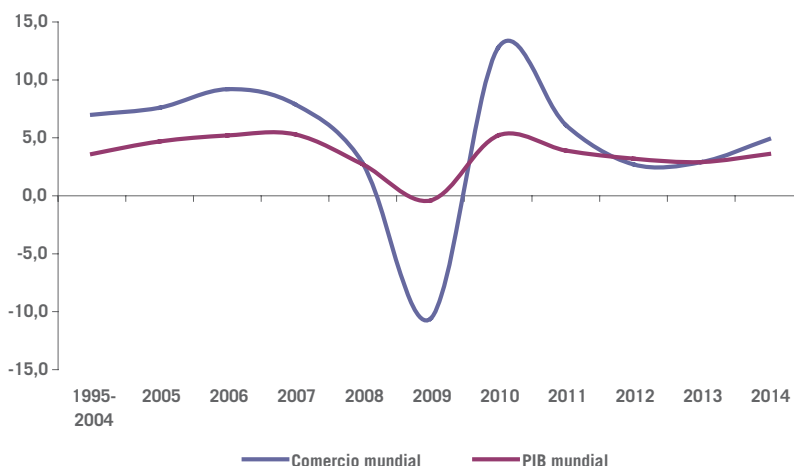
Crecimiento del PIB Mundial. Años 2010 - 2013 ^{a/} (variación porcentual anual)

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la Economía Mundial, octubre 2013.

^{a/} 2013, estimación.

¹ WTO (2013), World Trade Report. Factors shaping the future of world trade, World Trade Organization.

GRÁFICO 2



Evolución del PIB y del Comercio Mundial. 1995 - 2014 ^{a/} (variación porcentual anual)

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la Economía Mundial, octubre 2013.

^{a/} 2013 y 2014, estimaciones.

que la recuperación del crecimiento mundial continuaría siendo débil en 2014.

Uno de los factores determinantes de esta débil recuperación es el bajo dinamismo del crecimiento del comercio internacional durante el último bienio. A diferencia de lo sucedido durante la década anterior a la crisis financiera, cuando el volumen de comercio mundial crecía a tasas muy superiores al PIB mundial, en 2012 y 2013 se ha expandido a tasas similares y bajas (véase Gráfico 2). De acuerdo a la Organización Mundial del Comercio (OMC), la desaceleración se habría concentrado principalmente en los países desarrollados,² en especial por la caída de las importaciones de los países de la Unión Europea, así como por la reducción del intercambio entre estos mismos países. Esto es fundamentalmente atribuible a las políticas de consolidación fiscal aplicada en varios países, así como la dificultad para acceder a créditos. Japón también registró una importante caída en sus exportaciones a China durante la segunda mitad de 2012, ocasionada por una disputa territorial entre ambos países.

Un segundo factor determinante de la débil recuperación ha sido el desempeño del empleo, que a nivel global todavía no ha recuperado su nivel previo a la crisis. Tomando en consideración las tasas de crecimiento económico y el aumento de la población en edad de trabajar, la OIT estimó que sólo se recuperarían esos niveles hacia 2018.² Sin embargo, este deterioro en el ámbito del empleo no es homogéneo, dado que se concentra principalmente en los países desarrollados. Mientras que en 2007 los desocupados de los países desarrollados representaban 17% del desempleo total a nivel mundial, en 2012 eran 22%. Por otro lado,

las economías en desarrollo fueron menos afectadas en sus niveles de empleo durante la crisis, aunque posteriormente experimentaron una desaceleración en la tasa de creación de empleo.

Crecimiento Económico y Desempleo en las Mayores Economías del Mundo

Entre los países desarrollados, después de un comienzo de año débil como resultado del secuestro fiscal (recortes automáticos del gasto público aplicados para alcanzar las metas presupuestarias cuando no hay acuerdo en el Congreso), la economía de los Estados Unidos ha ido registrando una mejoría en su ritmo de expansión. De las señales positivas observadas, destacan la recuperación inicial del mercado inmobiliario, las condiciones más favorables para los préstamos bancarios y el aumento en el ingreso disponible de los hogares. El aumento moderado del empleo debería ir fortaleciendo las perspectivas del consumo, mientras que los buenos resultados de las empresas y condiciones financieras más favorables podrían influir positivamente en la inversión. De esta forma, se estima que en 2013 el crecimiento del producto de EE.UU. será de 1.6%, mientras que para 2014 se proyecta una tasa de 2.6%.

Desde principios de 2013, el nuevo gobierno de Japón ha aplicado un programa destinado a terminar con la deflación, elevar el crecimiento y comenzar a aminorar el peso de la deuda. La economía japonesa ha reaccionado favorablemente a las políticas monetarias y al estímulo fiscal aplicados, por lo que se estima que en 2013 habría crecido 2%. La inflación se situaría por debajo de lo esperado, mientras que la consolidación fiscal ha comenzado hacia fines de 2013 con un primer incremento en la tasa del impuesto al consumo y el anuncio de un segundo aumento que tendrá lugar en 2014. Las proyecciones señalan

² ILO (2013), World of Work Report. Repairing the economic and social fabric, International Labour Organization, International Institute for Labour Studies, Geneva.

que este proceso de consolidación fiscal reducirá parcialmente las perspectivas de crecimiento, por lo que se prevé para 2013 una expansión de 1.2% en el PIB de Japón.

En contraste, la Zona Euro habría registrado su segundo año consecutivo de contracción en 2013 (-0.4%). El FMI destaca la existencia de una asimetría entre las economías que son deficitarias en su cuenta corriente y que requieren restablecer sus equilibrios internos y externos para mejorar su competitividad, y aquellas economías superavitarias donde el crecimiento debería estar impulsado en mayor medida por el consumo interno (principalmente, Alemania). En el primer grupo de países, el escaso dinamismo de sus economías ha estado determinado por la política fiscal contractiva y por la fragilidad del sistema financiero, que han limitado la expansión del crédito. Si bien las políticas de ajuste aplicadas en los países deficitarios han reducido los costos laborales y mejorado la productividad, esto ha sido insuficiente para revertir el proceso contractivo, con la excepción de Irlanda y más recientemente de España, que técnicamente salieron de la recesión al registrar modestas tasas de crecimiento. Entre los países superavitarios los avances también han sido

moderados. Sin embargo, en los últimos meses el FMI encuentra señales que sugieren una estabilización de la actividad económica en los países de la periferia europea y una cierta recuperación en las economías centrales de la eurozona, lo que le permite estimar un cambio de signo del crecimiento del PIB para 2014, en torno a un modesto 1%. De todas formas, lo más probable es que el PIB de la Zona Euro presente bajas tasas de expansión durante un período prolongado.

Sin haber resuelto sus problemas de fondo y pesar de sus efectos sociales, la crisis en la Zona Euro ha perdido protagonismo en los últimos meses en la medida que se ha reducido el riesgo de no pago de la deuda o el quiebre de la Eurozona. Sin embargo, el débil crecimiento económico, combinado con el aumento del endeudamiento a pesar de los esfuerzos de consolidación fiscal, la fragilidad del sistema bancario y el altísimo desempleo que presentan varias economías de la periferia continúan constituyendo factores de tensión.³

Por otra parte, los principales países en desarrollo alcanzaron en 2013 tasas de crecimiento inferiores a las que se proyectaron en 2012: China experimentó un crecimiento de 7.6% (en contraste con el 8.2%

CUADRO 1

Producto interno bruto y comercio mundial. Años 2010 - 2014 (tasas anuales de variación)

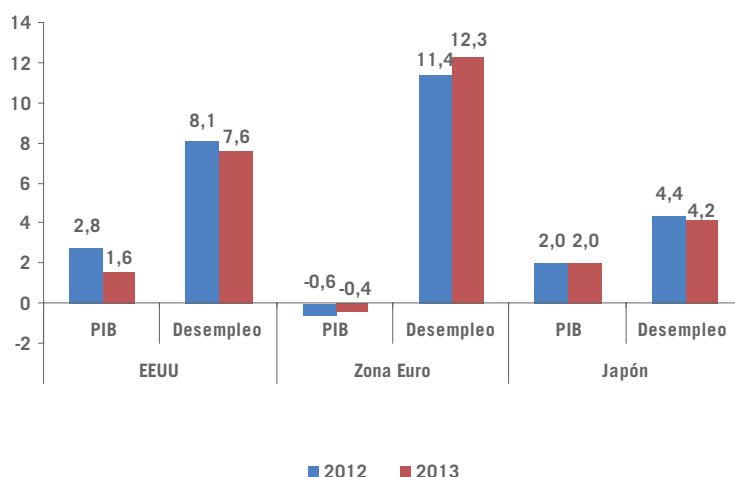
Región	Años				
	2010	2011	2012	2013 a/	2014 a/
PIB mundial	5,2	3,9	3,2	2,9	3,6
Economías avanzadas	3,0	1,7	1,5	1,2	2,0
Estados Unidos	2,5	1,8	2,8	1,6	2,6
Zona Euro	2,0	1,5	-0,6	-0,4	1,0
Japón	4,7	-0,6	2,0	2,0	1,2
Países emergentes y en desarrollo	7,5	6,2	4,9	4,5	5,1
Comunidad de Estados Independientes	4,9	4,8	3,4	2,1	3,4
Países en desarrollo de Asia	9,8	7,8	6,4	6,3	6,5
China	10,4	9,3	7,7	7,6	7,3
India	10,5	6,3	3,2	3,8	5,1
América Latina y el Caribe	6,0	4,6	2,9	2,7	3,1
África Subsahariana	5,6	5,5	4,9	5,0	6,0
Volumen del comercio mundial	12,6	6,1	2,7	2,9	4,9

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la Economía Mundial, octubre 2013.

a/ 2013 y 2014, Proyecciones.

³ United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2013), *Global Economic Outlook*, June.

GRÁFICO 3



Crecimiento del PIB y Tasa de Desempleo en países desarrollados 2012 - 2013 ^{a/}

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la Economía Mundial, octubre de 2013.

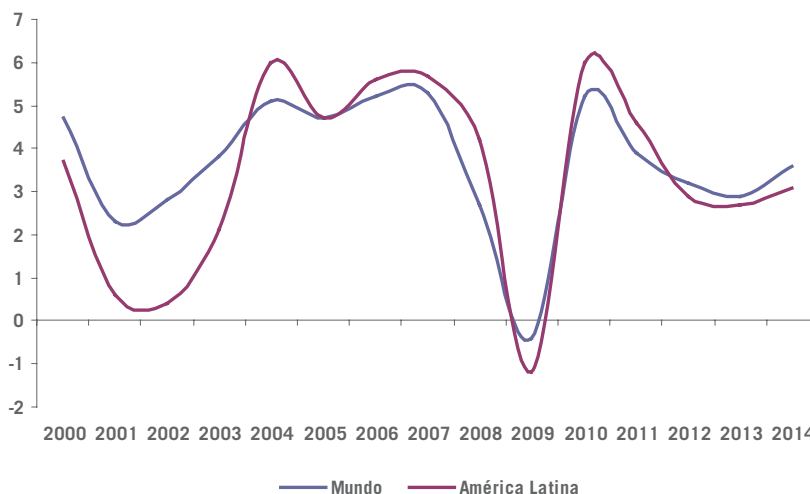
a/ 2013, estimación.

proyectado), Rusia se expandió 1.5% (frente a 3.8% proyectado), India creció 3.8% (en lugar del 6.0% proyectado) y el PIB de Brasil aumentó 2.5% (bajo la proyección de 4.0%). Todo esto configura un panorama global de desaceleración del crecimiento en los mercados emergentes y economías en desarrollo junto con una modesta recuperación del crecimiento en los países desarrollados.

El desempleo continúa siendo una de las áreas críticas en los Estados Unidos y la Zona Euro. Si bien en EE.UU. la generación de nuevos empleos ha permitido reducir la tasa de desempleo desde el 10% que alcanzó en octubre de 2009 a 7.2% en septiembre de 2013, continúa por encima de la tasa

de desocupación normal en el largo plazo (entre 5.2% y 6.0%).⁴ Debe considerarse que la reducción del desempleo ha ocurrido en un contexto de muy baja participación laboral. La tasa de participación en septiembre de 2013 fue de 63.2%, es decir, 3 puntos porcentuales menos que antes de la crisis y el menor nivel registrado desde 1978. En la Zona Euro, la tasa de desocupación promedio ha tenido un aumento sostenido desde la crisis de 2008 y se estima que llegará a 12.3% en 2013 (véase Gráfico 3). De los 17 países que conforman esta zona, 9 tienen tasas de desempleo superiores al 10%, mientras que en España y Grecia este indicador llega en torno a 26% ó 27%.

GRÁFICO 4



Evolución del PIB Mundial y de América Latina. Años 2000 - 2014 ^{a/}

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la Economía Mundial, octubre 2013.

a/ 2013 y 2014, estimaciones.

⁴ La política monetaria de los Estados Unidos busca promover el máximo nivel de empleo posible, precios estables y tasas de interés de largo plazo moderadas. En sus estimaciones más recientes se concluyó que la tasa de desempleo normal en el largo plazo está entre 5.2% y 6.0%, por encima de lo que se estimaba años atrás (FED, *Statement on longer-run goals and Monetary Policy Strategy*, 29 enero de 2013).

CUADRO 2

Índice de precios de productos básicos. Años 2010 - 2013
(2005=100)

Productos Básicos	Años						
	2010	2011	2012	Año - Trimestre			
				2012 / 4	2013 / 1	2013 / 2	2013 / 3
Total Productos Básicos	152,3	192,4	186,3	182,1	187,4	179,1	184,8
No-combustible	161,2	190,0	171,1	170,3	175,1	169,7	166,2
Agricultura	144,6	173,9	163,1	163,9	165,2	167,0	161,8
Alimentos	150,1	179,9	175,9	178,7	181,4	183,0	175,2
Bebidas	176,2	205,5	167,4	162,0	152,2	146,8	144,7
Metales	202,3	229,7	191,0	186,1	199,4	176,5	177,1
Energía	147,1	193,8	195,2	189,1	194,5	184,6	195,7

Fuente: IMF, Commodity Market Monthly, Octubre 2013

Contexto Económico de la Región en 2013

Se estima que en 2013 las economías de América Latina y el Caribe crecerán 2.7% en promedio. Si bien este sería el cuarto año de expansión después de la contracción de 2009, la tendencia del crecimiento ha sido a la baja en estos cuatro años. Después de una recuperación vigorosa de 6% en 2010 y 4.6% en 2011, el crecimiento en 2012 fue de 2.9%. Además de esa tendencia decreciente, resalta el hecho de que el crecimiento de la región en los últimos dos años ha estado por debajo del promedio mundial, un fenómeno que no ocurría desde 2003, salvo en 2009, cuando la contracción de la región fue mayor que la del promedio mundial (véase Gráfico 4). Asimismo, el ritmo de crecimiento de la región ha caído por debajo del de otras regiones emergentes, especialmente de Asia y África Subsahariana.

El crecimiento del consumo sería el factor dominante del crecimiento de la región, aunque en menor medida que en 2012. Desde el ángulo del consumo privado, el menor ritmo de crecimiento puede atribuirse a una menor generación de empleo y a la evolución de los salarios reales, mientras que el consumo del gobierno

también se habría desacelerado. El aporte de la inversión también se habría reducido, mientras que se observa un aporte negativo de las exportaciones netas. (CEPAL, 2013).

En parte, el menor dinamismo de la región se debe a un freno y cierta reversión de los precios de los productos básicos de exportación, proceso iniciado en 2012 y se espera continuar en 2014. Considerando que más de un cuarto del aumento del ingreso nacional bruto per cápita en el período 2003-2011 se debió a la mejora de los términos del intercambio⁵, el agotamiento de esta fuente de crecimiento hace más urgente los esfuerzos para aumentar en forma sostenible la tasa de inversión productiva en la región, todavía baja en comparación internacional.

Durante 2013 se ha registrado un descenso moderado de los precios de los productos de exportación de la región. Esto sería resultado de la desaceleración del crecimiento de China, así como de un aumento en la oferta mundial de estos productos.⁶ Esto incidió directamente en la baja de 1.6% en las exportaciones de la región durante el primer semestre de 2013 respecto del mismo período del año anterior. La caída estuvo concentrada principalmente en el primer trimestre, con una recuperación en el segundo, aunque fue mayor en los países exportadores de productos agroindustriales que en los exportadores de hidrocarburos.⁶ Para 2013 se estima un crecimiento de 4% en el valor de las exportaciones de la región, debido en especial a la expansión en el volumen exportado y no por un aumento en los precios.

⁵ CEPAL (2013), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Tres décadas de crecimiento desigual e inestable*, CEPAL, Santiago.

⁶ CEPAL (2013), *La coyuntura económica internacional y sus consecuencias macroeconómicas para América Latina y el Caribe*, LC/L.3712, CEPAL, Santiago.

CUADRO 3

Crecimiento del PIB. Años 2011 - 2014
(variación porcentual anual)

Países	Años			
	2011 a/	2012	2013 b/	2014 b/
Argentina	8,9	1,9	3,5	2,8
Bolivia	5,2	5,2	5,4	5,0
Brasil	2,7	0,9	2,5	2,5
Chile	5,8	5,6	4,4	4,5
Colombia	6,6	4,0	3,7	4,2
Costa Rica	4,4	5,1	3,5	3,8
Ecuador	7,8	5,1	4,0	4,0
El Salvador	2,2	1,9	1,6	1,6
Guatemala	4,2	3,0	3,3	3,4
México	4,0	3,6	1,2	3,0
Nicaragua	5,4	5,2	4,2	4,0
Panamá	10,8	10,7	7,5	6,9
Paraguay	4,3	-1,2	12,0	4,6
Perú	6,9	6,3	5,4	5,7
República Dominicana	1,0	-1,7	1,1	1,5
Uruguay	6,5	3,9	3,5	3,3
Venezuela	4,2	5,6	1,0	1,7
América del Sur		2,6	3,2	3,1
América Central		5,0	3,9	3,9
Caribe		2,3	1,7	2,9
América Latina y el Caribe	4,6	2,9	2,7	3,1

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), Perspectivas de la Economía Mundial, octubre 2013.

a/ 2011, referencia.

b/ 2013 y 2014, proyecciones.

Durante la primera parte de 2013 continuó la tendencia a la contracción de las remesas en los países de la región cuyos migrantes residen en la Zona Euro y, en especial, en España. En los países centroamericanos cuyos emigrantes se encuentran mayoritariamente en EE.UU. han incrementado sus remesas (Guatemala y Honduras), mientras que Nicaragua se ha beneficiado del crecimiento económico de Costa Rica. En México se observó una importante caída en las remesas, que podría ser resultado de la reversión de los flujos migratorios de los últimos años (CEPAL, 2013).

Los países de la región siguen muy expuestos a la evolución de la economía de EE.UU., que continúa como el principal socio comercial, en especial en los casos de México y los países de América Central. Sin embargo, las perspectivas de crecimiento de Estados Unidos para los próximos años no parecen constituir un riesgo. Por el contrario, un cambio en la política monetaria de EE.UU. que inicie un ciclo de aumentos de tasas de interés, sí puede representar un riesgo para la región.

Entre los riesgos y desafíos más importantes de la coyuntura económica internacional se destaca la eventual reducción del programa de estímulo monetario aplicado por la Reserva Federal de EE.UU. desde septiembre de 2012 con la compra de activos financieros con el objetivo de acelerar el crecimiento. Más allá del efecto reactivador que este programa habría tenido sobre la economía estadounidense, a partir de su aplicación se registró un importante aumento de liquidez que dio lugar al incremento los flujos de capitales hacia los mercados emergentes en procura de mejores rendimientos. Entre otros efectos, esto permitió en los países en desarrollo la emisión de bonos a tasas bajas, incidió en un alza de las acciones y estimuló la apreciación de las monedas locales.

La Reserva Federal anunció en junio de 2013 que, de sostenerse el ritmo de crecimiento económico y de reducción de la tasa de desempleo a niveles cercanos a la normalidad, sería posible reducir progresivamente el programa de recompra de activos desde fines de

2013, hasta su discontinuación completa en 2014. Este anuncio generó cierta especulación respecto al momento preciso en que se comenzaría a aplicar, así como sobre su velocidad.⁷ Desde entonces se observó un aumento en la tasa de interés de mercado y una salida de capitales de los países en desarrollo, lo que generó una desvalorización de las monedas nacionales frente al dólar en varios de esos países.

Para la región esto plantea un desafío, pues podrían producirse salidas de capitales, una tendencia a la desvalorización de las monedas locales y el comienzo de un ciclo de alzas en las tasas de interés internacionales, lo que afectaría los flujos de liquidez e inversión, uno de los elementos que mantuvieron el crecimiento de la década anterior.

Si bien esta situación introduciría volatilidad, se estima que sería manejable para la mayoría de los países de la región puesto que el grueso de los déficits de cuenta corriente se financian con inversión directa, menos variable a los ciclos externos, y disponen de amplias reservas internacionales (OCDE et al., 2013).

Otro de los desafíos que plantea el contexto internacional para América Latina y el Caribe es el impacto que puede tener la desaceleración del crecimiento en China sobre la demanda de productos básicos y, en consecuencia, en sus precios. En la

última década, la región aumentó significativamente el comercio con China, alcanzando 8% del total de exportaciones. En su mayor parte, estas se concentran en unos pocos productos básicos. El riesgo es mayor para los países de América del Sur, mientras que en México y Centroamérica el comercio con China tiene baja incidencia. Por ejemplo, una desaceleración importante del crecimiento en China tendría un impacto fuerte en países exportadores de metales como Chile, Perú y, en menor medida, Brasil.

La desaceleración del crecimiento de China que ha tenido lugar en los últimos años explica en gran medida la tendencia a la baja que han tenido los productos básicos de exportación de la región. Cabe señalar, sin embargo, que hasta el momento esta disminución ha sido moderada y los precios se mantienen todavía en niveles históricamente altos. Debe tenerse en cuenta que, además de las tendencias en la oferta y demanda por estos productos básicos,⁸ un fortalecimiento del dólar o la salida de inversiones financieras en commodities hacia el mercado de acciones, por ejemplo, podría determinar una caída adicional en el precio de los productos básicos. En todo caso, esta tendencia constituye una señal de alerta para las expectativas de crecimiento de los países de la región a futuro.

⁷ Para mayor detalle del impacto sobre los mercados financieros latinoamericanos véase OCDE, CEPAL y CAF (2013), *Perspectivas económicas de América Latina 2014. Logística y competitividad para el desarrollo*, LC/G.2575, pp. 33 y 34.

⁸ United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2013), *Global Economic Outlook*, June.

Desempeño del Mercado Laboral durante 2013

Se debilita la tendencia a la mejoría de los principales indicadores del mercado de trabajo de la región

La situación económica descrita en la sección anterior ha generado un entorno en el mercado de trabajo de la región que, al tercer trimestre de 2013, se refleja en una pérdida de dinamismo de la tendencia positiva registrada por los principales indicadores laborales en los años previos. En algunos países, la desocupación se encuentra en niveles relativamente bajos en relación a su tendencia histórica, por lo que cada vez se torna más difícil lograr nuevos retrocesos de esta tasa. El principal desafío, en consecuencia, pareciera estribar en mejorar la calidad de los empleos.

En el tercer trimestre de 2013 la tasa de desempleo promedio urbano de América Latina y el Caribe se

sitúa en 6.5%, un promedio que implica un descenso interanual de 0.1 puntos porcentuales respecto de igual período de 2012 (6.6%) (véase cuadro 1 del anexo estadístico). En términos absolutos, se estima que 14.8 millones de trabajadores están desocupados en 2013, en una región donde cerca de 230 millones de trabajadores integran la fuerza de trabajo urbana. Del total de desempleados, 7.1 millones son hombres y 7.7 millones son mujeres. Esta disminución en la tasa de desempleo, como se examina con mayor detenimiento más adelante, es principalmente atribuible a un leve descenso en la tasa de participación urbana, que pasó de 59.6% en el tercer trimestre de 2012 a 59.5% en el mismo período de 2013, y a que la tasa de ocupación urbana se mantuvo estable en 55.7% en la comparación interanual del tercer trimestre (véase cuadro 4 y 5 del anexo estadístico).

En una revisión más detallada de estos indicadores en nueve países de la región con información disponible al tercer trimestre de 2013,¹ se destaca

CUADRO 4

América Latina (9 países): tasas de desempleo, participación y ocupación urbana, I trimestre 2010-III trimestre 2013 ^{a/} (variación interanual en puntos porcentuales)

Años	Trimestre	Desempleo		Participación		Ocupación	
		Tasa	Variación	Tasa	Variación	Tasa	Variación
2010	I Trimestre	8,1	-0,4	59,6	0,4	54,8	0,6
	II Trimestre	7,7	-0,8	59,8	0,4	55,2	0,9
	III Trimestre	7,4	-1,1	60,1	0,5	55,6	1,1
	IV Trimestre	6,7	-1,0	59,7	-0,1	55,7	0,4
	Anual	7,4	-0,9	59,8	0,3	55,3	0,7
2011	I Trimestre	7,3	-0,8	59,6	0,0	55,2	0,4
	II Trimestre	7,0	-0,7	59,9	0,1	55,7	0,5
	III Trimestre	6,8	-0,6	60,2	0,1	56,1	0,5
	IV Trimestre	6,1	-0,6	60,3	0,6	56,5	0,8
	Anual	6,8	-0,6	59,9	0,1	55,9	0,6
2012	I Trimestre	6,8	-0,5	59,9	0,3	55,7	0,5
	II Trimestre	6,6	-0,4	60,2	0,3	56,2	0,5
	III Trimestre	6,4	-0,4	60,4	0,2	56,5	0,4
	IV Trimestre	5,9	-0,2	60,5	0,2	56,9	0,4
	Anual	6,4	-0,4	60,2	0,3	56,3	0,4
2013	I Trimestre	6,6	-0,2	59,8	-0,1	55,8	0,1
	II Trimestre	6,5	-0,1	60,1	-0,1	56,1	-0,1
	III Trimestre	6,2	-0,2	60,1	-0,3	56,4	-0,1
2012	Promedio al III Trimestre	6,6		60,2		56,1	
2013	Promedio al III Trimestre	6,4	-0,2	60,0	-0,2	56,1	0,0

Fuente: OIT con base en información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)

¹ Datos correspondientes a nueve países con información trimestral y que representan aproximadamente 90% de la población económicamente activa (PEA) regional (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)).

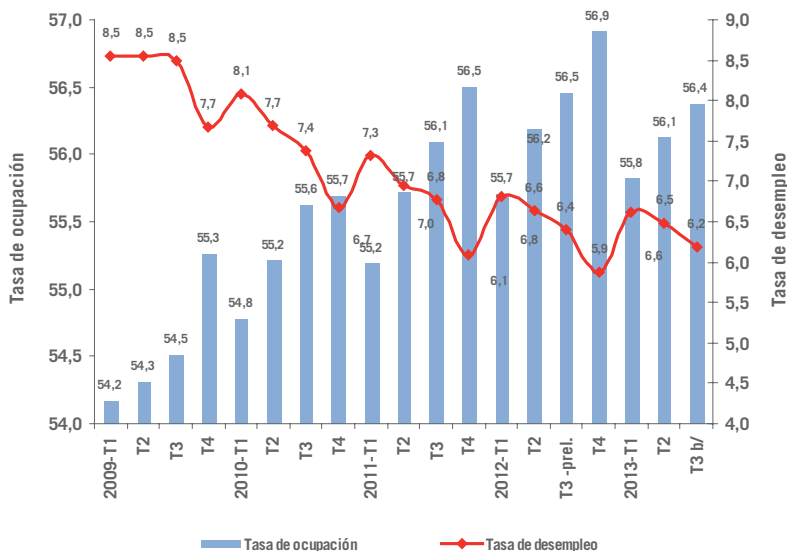
que persiste la tendencia positiva a la baja de la tasa de desempleo urbano. Considerando desde 2010, después de la crisis de origen externo que enfrentó América Latina y el Caribe en 2009, se ha completado una trayectoria de 15 trimestres consecutivos de descenso interanual en el nivel de desempleo de la región (véase el Cuadro 4).

No obstante, cabe señalar que el moderado descenso en el nivel de desempleo en los tres primeros trimestres del 2013 fue impulsado principalmente por una leve disminución interanual en la oferta de mano de obra, antes que por un crecimiento de la ocupación en este período. Tal como se puede observar en el Cuadro 4, la tasa de ocupación promedio de enero a septiembre de 2013 se ha mantenido en el mismo nivel registrado en igual período de 2012.

Tales resultados sugieren que si bien la capacidad de generación de empleos en la región no ha disminuido en 2013 respecto a 2012, se registra una declinación en este indicador a partir del primer trimestre de 2013, que se acentúa en el segundo y tercer trimestre con variaciones negativas. De no revertirse esta tendencia en el cuarto trimestre de 2013, el año podría terminar con tasas de empleo iguales o inferiores a las de 2012.

En el Gráfico 5 se puede observar la tendencia descendente de la tasa de desempleo urbano en América Latina desde el primer trimestre de 2010 y su moderación en los últimos tres trimestres, al igual que el comportamiento de la tasa de ocupación, reflejando esta última que la demanda de mano de obra se encuentra en un nivel muy similar al de los tres primeros trimestres de 2012.

GRÁFICO 5



América Latina (9 países): tasas de ocupación y desempleo urbano, I trimestre 2009-III trimestre de 2013 ^{a/} (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)
^{b/} Datos preliminares

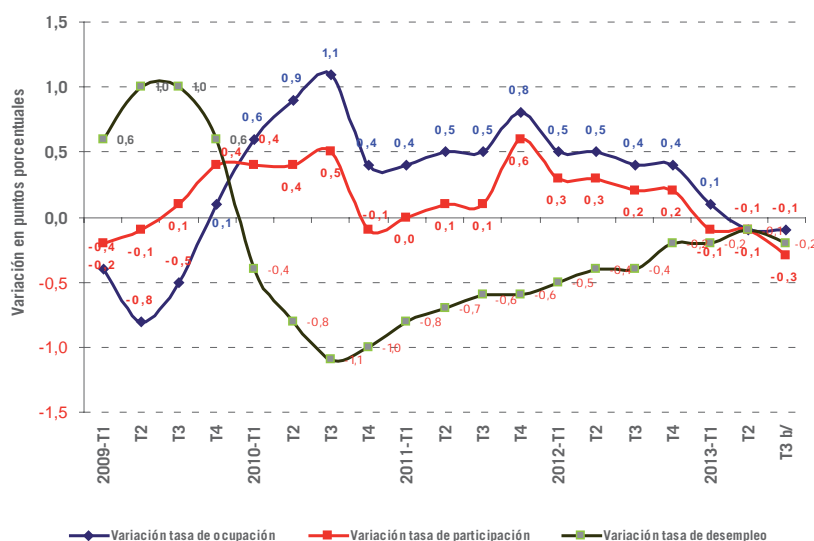
La evolución de estos indicadores básicos del mercado de trabajo ha sido influida por diversos factores en 2013. Por una parte, el estancamiento de la tasa de ocupación urbana se origina en gran medida en la desaceleración del crecimiento económico experimentado en la región, lo que se ha traducido en un debilitamiento de la capacidad de generación de puestos de trabajo, dada la estrecha correlación existente entre el nivel de empleo y el ritmo de actividad económica.

Por otra parte, la caída en la tasa de participación urbana durante los tres primeros trimestres de 2013 puede atribuirse a una disminución en las expectativas de las personas de obtener un empleo en un contexto de desaceleración económica, lo que ha conllevado a que proporcionalmente se registre

una leve disminución en el número de personas que ingresan al mercado de trabajo. Asimismo, pareciera existir cierta holgura en los requerimientos o demandas adicionales de puestos de trabajo por parte de nuevos miembros de la familia, principalmente de la fuerza de trabajo secundaria y de los jóvenes, debido tanto a la alta demanda de mano de obra que se registró en los años anteriores, como a la prioridad que en los últimos años los jóvenes están dando a la educación por encima de la participación en el mercado de trabajo.

Paralelamente, la disminución de la tasa de desempleo urbano se debió en especial al descenso en la presión que sobre el mercado de trabajo representó la disminución de la tasa de participación. En los nueve países en estudio, este fenómeno se

GRÁFICO 6



América Latina (9 países): variación interanual de la tasa de ocupación, tasa de participación y tasa de desempleo urbana, I trimestre 2009-III trimestre de 2013^{a/} (variación en punto porcentual respecto al mismo período del año anterior)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).
b/ Datos preliminares

ha traducido en 2013 en una menor proporción de personas que se incorporaran al mercado de trabajo respecto de 2012.²

En el Gráfico 6 se puede observar el comportamiento conjunto de la evolución trimestral de las tres variables (tasas de desempleo, participación y ocupación) desde 2009 al tercer trimestre de 2013. La brecha entre los tres indicadores se ha estrechado en este período y estos han confluído hacia un punto o umbral en el que se rompería el ciclo de descenso de la tasa de desempleo y podría darse inicio a una fase de crecimiento de la desocupación si no repunta la actividad económica en los próximos meses y se revisan algunas políticas relacionadas con la dinamización de la demanda agregada, así como las referidas a posibles desajustes en el mercado de trabajo.

Interrelaciones entre crecimiento económico, empleo y desempleo

El comportamiento de los niveles de empleo, desempleo y participación de las personas en el mercado de trabajo se encuentra estrechamente relacionado con el vigor de la actividad económica. Si bien el crecimiento económico es un importante factor en la generación de empleos, también inciden otros elementos en el proceso, por lo que junto con establecer la correlación entre el crecimiento y el empleo, es interesante determinar en qué medida

la expansión del PIB tiene capacidad para generar puestos de trabajo. Esta relación entre el crecimiento y las principales variables explicativas del mercado de trabajo se puede resumir en la estimación de la elasticidad producto-empleo, donde una variación porcentual determinada del producto conlleva una variación porcentual determinada del empleo.

Al respecto, entre 2002 y 2012 el PIB de la región se incrementó de manera persistente, con excepción de 2009, a una tasa anual promedio de 3.80%, mientras que la tasa de ocupación aumentó en 0.81% y el desempleo descendió 5.48%.

En el período 2002-2012 la elasticidad –producto-empleo fue de 0.55%. En otras palabras, en promedio, el crecimiento del PIB en un punto porcentual en este período podía ocasionar el efecto de un aumento en el empleo de algo más de medio punto porcentual. Esta elasticidad –producto-empleo se sitúa por sobre la elasticidad de referencia a nivel global (alrededor de 0.32 a 0.37) (KILM-OIT/2010), en un nivel consistente con un desarrollo de la productividad laboral inferior al de otras regiones del mundo.

Menor proporción de personas se incorporan al mercado de trabajo al caer levemente la tasa de participación urbana entre 2012 y 2013

Considerando la última información disponible y comparable desagregada por sexo, el promedio ponderado de la tasa de participación urbana en un grupo de 15 países de la región refleja una leve disminución, de una décima de punto porcentual en la comparación interanual entre 2012 y 2013. En términos relativos, esto significa que una menor proporción de personas se ha incorporado

² OIT, CEPAL (2013), *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, Boletín N° 8, octubre 2013.

al mercado laboral en el último año, por lo que el crecimiento a nivel regional registrado en la fuerza de trabajo ha sido levemente inferior que el aumento de las personas en edad de trabajar.

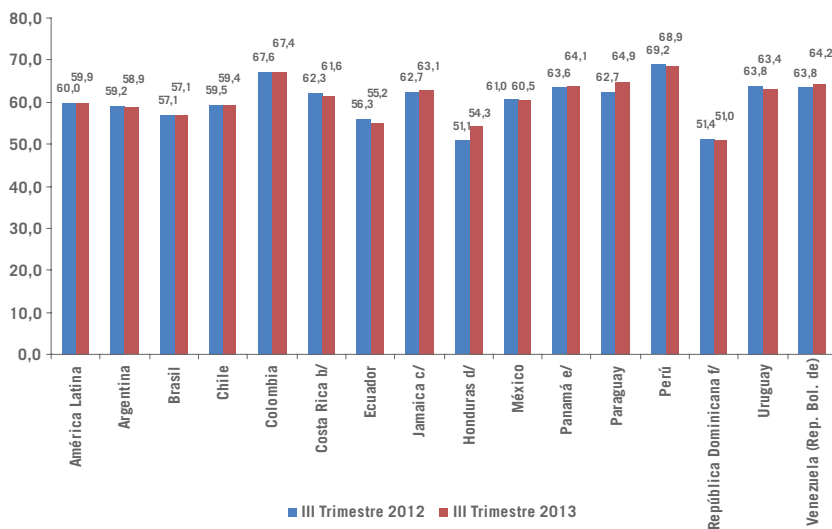
Este comportamiento ha sido diferente por países. En nueve de los 15 países analizados se registra una baja de la tasa de participación, siendo en puntos porcentuales Ecuador (1.1), Costa Rica (0.7) y México (0.5) donde se observan las mayores caídas de este indicador. En los restantes países donde retrocede la participación, lo hace en una magnitud inferior a 0.5 puntos porcentuales (Argentina, Chile, Colombia, Perú, República Dominicana y Uruguay). En cambio, la tasa de participación aumenta en Honduras,

Jamaica, Panamá, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela; los mayores incrementos en puntos porcentuales se registran en Honduras (3.2) y Paraguay (2.2) (véanse el Gráfico 7 y el Cuadro 5).

En gran medida, el promedio ponderado regional de la tasa de participación de estos 15 países sólo cayó levemente entre 2012 y 2013 debido a que Brasil, país que representa cerca de 40% de la población económicamente activa (PEA) y de la población en edad de trabajar (PET) de la región, mantuvo estable en 57.1% su tasa de participación.

Al analizar la evolución de la tasa de participación regional por sexo se observa que, a pesar de la leve disminución que registra este indicador en el último

GRÁFICO 7



América Latina y el Caribe (15 países): tasa de participación urbana, 2012 y 2013. Enero-septiembre de 2012 y 2013 a/ (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, Jamaica, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.

b/ Datos correspondientes a julio.

c/ Datos correspondientes al primer semestre

d/ Datos correspondientes a mayo

e/ Datos correspondientes a agosto

f/ Datos correspondientes a abril

año, se mantiene la positiva tendencia de largo plazo de reducción de la brecha entre hombres y mujeres en torno a la participación en el mercado laboral. La baja de la brecha verificada este año es muy ligera y se explica porque la tasa de participación de los hombres desciende en 0.3 puntos porcentuales (de 71.4% en 2012 a 71.1% en 2013) mientras que la de las mujeres sólo aumenta en 0.1 puntos porcentuales (de 49.9% en 2012 a 50.0% en 2013).

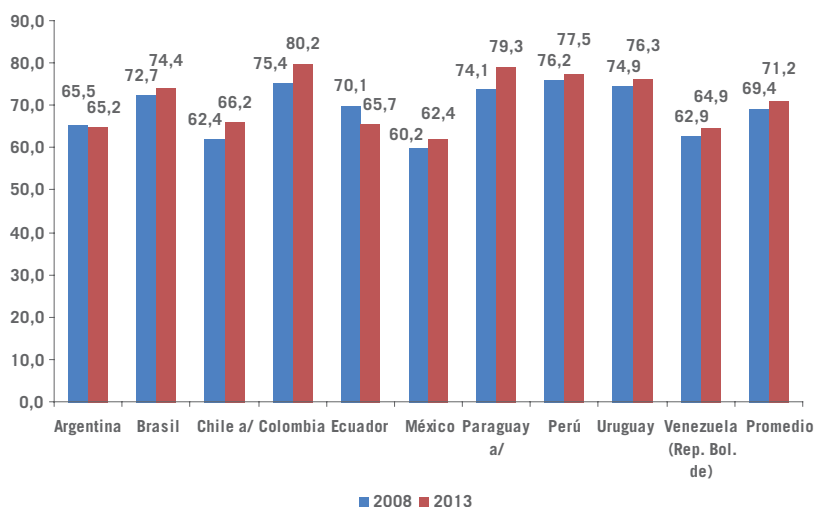
En el Gráfico 8 se puede observar como entre 2008 y 2013 ha variado de manera positiva para las mujeres la brecha de género en la tasa de participación en un grupo de 10 países seleccionados, registrándose importantes mejorías especialmente en Chile, Colombia y Paraguay.

A pesar de la reducción que sistemáticamente se ha venido registrando en la brecha de participación

de las mujeres respecto a los hombres, la tasa de participación femenina a nivel regional aún representa el 71.2% de la participación masculina. Cinco países se encuentran por sobre este promedio y tienen por ende una brecha menor: Colombia (80.2%), Paraguay (79.3%), Perú (77.5%), Uruguay (76.3%) y Brasil (74.4%).

La tasa de participación masculina sólo aumentó levemente en cuatro países: Argentina, Honduras, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela; en tanto que la tasa de participación femenina se incrementó en siete países: Brasil, Colombia, Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela. En los países donde se registra un aumento de la tasa de participación femenina destaca el hecho de que en Brasil se incrementa este indicador cuando a nivel total se

GRÁFICO 8



América Latina (10 países): proporción de la tasa de participación urbana femenina respecto de la masculina, 2008 y 2013 (promedio al III trimestre)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Datos de 2008 corresponden a 2010.

mantiene constante, mientras que en Colombia a pesar de que disminuye la tasa de participación total, la tasa de participación femenina crece. En cambio, en Jamaica y Panamá el crecimiento que se registra en la tasa de participación total se sustenta en la expansión de la tasa de

participación femenina, puesto que el indicador respectivo masculino disminuye, y en Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela la tasa de participación de las mujeres se incrementó en mayor proporción que la de los hombres (véase el Cuadro 5).

CUADRO 5

América Latina y el Caribe (15 países): tasas de desempleo, participación y ocupación urbanas por sexo, Enero-septiembre de 2012 y 2013 ^{a/} (porcentajes)

Países	Tasa de desempleo				Tasa de participación				Tasa de ocupación									
	Total 2012	2013	Hombres 2012	Mujeres 2013	Total 2012	2013	Hombres 2012	Mujeres 2013	Total 2012	2013	Hombres 2012	Mujeres 2013						
América Latina	6,6	6,5	5,7	5,6	7,9	7,6	60,0	59,9	71,4	71,1	49,9	50,0	56,0	56,0	67,3	67,1	45,9	46,1
Argentina	7,3	7,3	6,2	6,3	8,8	8,8	59,2	58,9	72,0	72,1	47,7	47,1	54,9	54,6	67,5	67,6	43,5	42,9
Brasil	5,7	5,6	4,5	4,6	7,1	6,8	57,1	57,1	66,6	66,3	49,0	49,3	53,8	53,9	63,5	63,3	45,5	46,0
Chile	6,6	6,0	5,5	5,3	8,1	7,0	59,5	59,4	72,0	71,8	47,6	47,5	55,6	55,8	68,0	67,9	43,7	44,2
Colombia	11,5	11,1	9,7	9,3	13,7	13,0	67,6	67,4	75,7	75,3	60,2	60,4	59,8	60,0	68,4	68,3	52,0	52,5
Costa Rica ^{b/}	7,8	8,2	6,5	6,9	9,6	10,0	62,3	61,6	75,8	75,4	50,3	49,5	57,4	56,5	70,9	70,2	45,4	44,6
Ecuador	4,9	4,7	4,4	4,3	5,6	5,2	56,3	55,2	68,4	67,3	45,1	44,2	53,6	52,7	65,4	64,4	42,6	41,9
Jamaica ^{c/}	14,2	15,4	10,6	11,3	18,4	20,2	62,7	63,1	70,2	69,9	55,7	56,5	53,9	53,4	62,7	62,0	45,5	45,1
Honduras ^{d/}	5,6	6,0	5,3	5,7	6,1	6,3	51,1	54,3	62,4	66,1	41,7	44,7	48,3	51,1	59,4	62,3	39,3	41,9
México ^{e/}	5,9	5,9	5,9	5,8	5,9	6,0	61,0	60,5	76,2	75,5	47,4	47,1	57,4	56,9	71,7	71,1	44,6	44,3
Panamá ^{b/}	4,8	4,7	4,2	3,9	5,5	5,7	63,6	64,1	77,9	77,6	51,1	51,9	60,6	61,1	74,6	74,5	48,3	49,0
Paraguay	8,1	8,0	7,0	6,9	9,6	9,5	62,7	64,9	72,4	72,6	53,7	57,6	57,6	59,7	67,4	67,6	48,6	52,2
Perú	7,2	6,0	5,7	5,1	9,0	7,3	69,2	68,9	78,1	77,9	60,8	60,4	64,2	64,7	73,7	74,0	55,4	56,0
República Dominicana ^{f/}	5,9	7,0	4,3	5,0	8,7	10,4	51,4	51,0	65,0	64,1	38,0	37,9	48,4	47,4	62,2	60,9	34,7	34,0
Uruguay	6,8	6,9	5,4	5,6	8,3	8,4	63,8	63,4	73,0	72,6	55,8	55,4	59,5	59,0	69,0	68,5	51,2	50,7
Venezuela (Rep. Bol. de)	8,5	8,0	7,9	7,4	9,4	8,9	63,8	64,2	77,9	78,0	49,9	50,6	58,4	59,1	71,8	72,2	45,3	46,2

Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.

b/ Datos correspondientes a julio.

c/ Datos correspondientes al primer semestre

d/ Datos correspondientes a mayo

e/ Preliminar

f/ Datos correspondientes a agosto

g/ Datos correspondientes a abril

Al examinar la tasa de participación urbana según grupos etarios, se observa que persiste la tendencia a la reducción de la tasa de participación de los jóvenes de 15 a 24 años de edad. El promedio ponderado para un grupo de 11 países con información desagregada por tramo de edad refleja una caída de 0.7 puntos porcentuales, ubicándose la tasa de participación juvenil de 2013 en 48.5%, por debajo del 49.2% registrado en 2012 (véase el Cuadro 6).

Sólo en Argentina, Panamá y Uruguay se observan incrementos en la tasa de participación de los jóvenes, mientras que en Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú este indicador cae en 2013 respecto de 2012, a diferencia de la República Bolivariana de Venezuela, donde se mantiene estable.

El comportamiento que en los últimos años se observa en este indicador refleja que, en términos relativos, la oferta de mano de obra juvenil en el mercado de trabajo ha ido descendiendo en el tiempo, tal como se señala en el Tema Especial "Empleo juvenil en la región: principales tendencias y políticas de empleo", que se publica en esta edición del *Panorama Laboral*, en donde se constata que entre 2005 y 2011 la tasa de participación de los jóvenes descendió 2.5

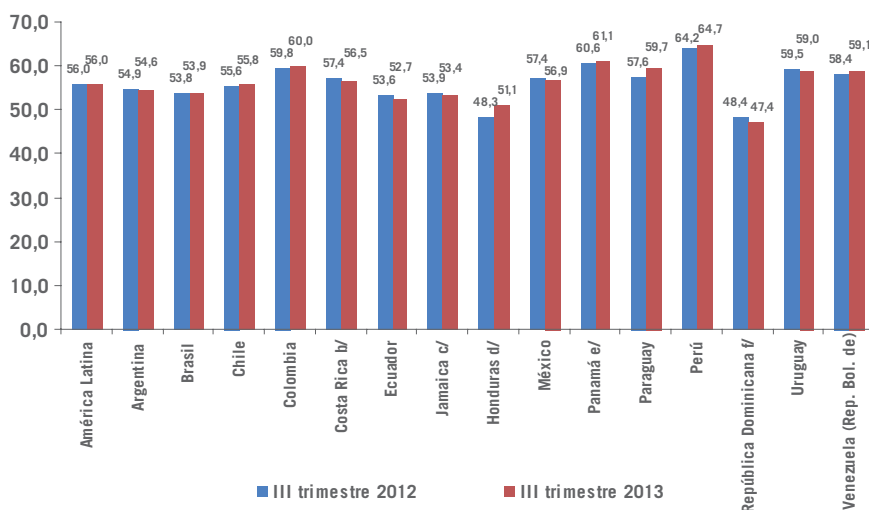
puntos porcentuales. Esto puede tener un efecto positivo en la medida que, paralelamente, también crezca la participación de los jóvenes en el sistema educacional.

Se estanca la generación de empleos

La tasa de ocupación urbana tampoco registró variaciones en 2013 respecto de 2012 para 15 países con la última información disponible y comparable desagregada por sexo. Este indicador por país refleja una dinámica creciente en Brasil (0.1), Chile (0.2), Colombia (0.2), Honduras (2.8), Panamá (0.5), Paraguay (2.1), Perú (0.5) y la República Bolivariana de Venezuela (0.7). Como contrapartida, paralelamente se registra una disminución de la tasa de ocupación en Argentina (0.3), Costa Rica (0.9), Ecuador (0.9), Jamaica (0.5), México (0.5), República Dominicana (1.0) y Uruguay (0.5).

Los mayores descensos en la demanda de mano de obra se observan en Costa Rica, Ecuador y la República Dominicana, en tanto que en Honduras, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela tiene lugar el mayor crecimiento (véase el Gráfico 9).

GRÁFICO 9



América Latina y el Caribe (15 países): Tasa de ocupación urbana. Enero-septiembre de 2012 y 2013 ^{a/}

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.

b/ Datos correspondientes a julio.

c/ Datos correspondientes al primer semestre

d/ Datos correspondientes a mayo

e/ Datos correspondientes a agosto

f/ Datos correspondientes a abril

El comportamiento del promedio ponderado de la tasa de ocupación urbana por sexo refleja que los hombres fueron más afectados que las mujeres por la disminución de la demanda laboral. En efecto, la tasa de ocupación masculina registró un descenso de 0.2 puntos porcentuales, al pasar de 67.3% en 2012 a 67.1% en 2013, mientras que la tasa de ocupación femenina tuvo un aumento de 0.2 puntos porcentuales en el mismo período, desde 45.9% a 46.1% (véase el Cuadro 6).

En el caso de los hombres, la tasa de ocupación sólo creció en Argentina, Honduras, Paraguay, Perú y la

República Bolivariana de Venezuela; en los países restantes se verificó un comportamiento hacia la baja. En cambio, la tasa de ocupación femenina se incrementó en Brasil, Chile, Colombia, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y la República Bolivariana de Venezuela.

Igualmente, en la mayoría de los países donde creció la tasa de ocupación, este fenómeno se sustentó en la expansión de la ocupación femenina. Hubo incluso casos donde este aumento se debió exclusivamente al positivo desempeño de la tasa de ocupación de las mujeres, como ocurrió en Brasil, Chile, Colombia y Panamá.

CUADRO 6

América Latina (11 países): tasas de desempleo, participación y ocupación urbana por grupos etarios. Enero-septiembre de 2012 y 2013 ^{a/} (porcentajes)

Países	Tasa de desempleo				Tasa de participación				Tasa de ocupación			
	15-24 años		25 años a más		15-24 años		25 años a más		15-24 años		25 años a más	
	2012	2013	2012	2013	2012	2013	2012	2013	2012	2013	2012	2013
Total países ^{b/}	14,2	14,5	4,7	4,5	49,2	48,5	66,4	66,3	42,1	41,4	63,3	63,2
Argentina	18,2	20,1	5,2	5,4	39,8	40,8	65,9	65,7	32,5	32,6	62,5	62,1
Brasil	13,9	14,5	4,0	3,9	53,9	52,9	64,1	64,0	46,3	45,3	61,5	61,5
Chile	16,1	15,7	5,1	4,6	37,3	36,2	65,5	65,5	31,3	30,5	62,2	62,5
Colombia ^{c/}	19,4	18,5	8,2	7,9	62,4	62,2	70,0	69,9	50,3	50,7	64,3	64,4
Ecuador	13,6	14,3	3,4	3,0	42,1	39,7	71,0	69,1	36,4	34,1	68,6	67,0
México ^{d/}	9,5	9,5	3,8	3,9	44,1	43,0	65,1	64,8	40,0	38,9	62,7	62,2
Panamá ^{e/}	12,6	12,6	3,3	3,2	44,2	44,8	69,4	70,0	38,6	39,2	67,1	67,8
Perú	14,0	13,2	5,1	3,9	52,8	51,5	76,6	76,7	45,4	44,7	72,7	73,7
República Dominicana ^{f/}	13,4	16,7	4,2	4,8	41,1	40,9	65,2	64,5	35,6	34,1	62,5	61,5
Uruguay ^{d/}	19,9	20,5	4,2	4,3	48,2	48,5	68,1	67,4	38,6	38,5	65,2	64,6
Venezuela (Rep. Bol. de)	17,8	17,0	6,4	6,1	40,8	40,8	71,9	72,2	33,5	33,9	67,3	67,8

Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, México y la República Bolivariana de Venezuela, se considera al total nacional. En Colombia, Panamá y la República Bolivariana de Venezuela se incluye el desempleo oculto.

b/ Promedio ponderado.

c/ Los grupos etarios corresponde de 14 a 28 años y de 28 años a más.

d/ El primer grupo estario corresponden de 14 a 24 años.

e/ Datos correspondientes a agosto.

f/ Datos correspondientes a abril.

Como se puede observar en el Cuadro 6, también la tasa de ocupación urbana para el tramo etario de 15 a 24 años registró un descenso, de 0.7 puntos porcentuales en la variación interanual de 2013 respecto a 2012, un comportamiento a la baja que igualmente se reflejó en los adultos (25 años y más) pero en menor proporción, ya que en este caso sólo disminuyó en 0.1 punto porcentual.³ Los países donde se registró una mayor caída de la tasa de ocupación de los jóvenes fueron: Brasil, Ecuador, México y República Dominicana.

Con la información disponible para ciertos países de la región se presentan a continuación algunos datos sobre los ocupados y el subempleo, aunque los conceptos utilizados para la medición de éste último no son uniformes entre los países:

- En Argentina, 7.8% de los ocupados se encuentran afectados por el subempleo, definido en este país como los que trabajan 35 horas o menos a la semana y desean trabajar más horas.

- En Brasil, de acuerdo al Registro General de Empleados y Desempleados (CAGED) del Ministerio de Trabajo y Empleo, entre enero y octubre de 2013 se crearon 1,464,457 puestos de trabajo formales (con "carteira"), lo que representa un crecimiento de 3.7% en el año. Los sectores de actividad económica que tienen mayor participación en este crecimiento fueron los servicios (40.6%), la industria (21.9%) y la construcción (14.2%).
- En Colombia, 12.2% de los ocupados al tercer trimestre de 2013 enfrenta problemas de subempleo, situación que registra un incremento interanual de 0.4 puntos porcentuales.
- En México, 7% de los ocupados se encuentra en situación de subempleo en el tercer trimestre de 2013. De los ocupados, 91% se concentra en tres sectores, la industria, el comercio y los servicios (17.2%, 22.2% y 51.5%, respectivamente), mientras que 74% son asalariados y 18% trabajadores por cuenta propia; de los asalariados, 63.7% tiene contrato y 44% de los ocupados carece de acceso a prestaciones laborales.
- En Perú (Lima Metropolitana), el subempleo en el tercer trimestre de 2013 afectaba a 11.5% de los ocupados, 0.6 puntos porcentuales menos

³ El hecho aparentemente contradictorio de que disminuya la tasa de ocupación de los adultos y jóvenes, mientras que la tasa total se mantiene, se debe al cambio de composición resultante de la transición demográfica (disminución del porcentaje de la población joven en el total).

que en igual período de 2012. De los ocupados, 58% cuenta con seguro de salud, 57.7% son asalariados y 32.8% cuenta propia, mientras que 19.4% trabaja en jornadas de 30 o menos horas a la semana.

También se puede captar el empleo con horarios muy largos. Así, por ejemplo, en Argentina cerca de 30% tienen jornadas de trabajo que exceden las 45 horas a la semana; en México, 28.8% labora en jornadas que superan las 48 horas a la semana, y en Perú (Lima Metropolitana), 37.3% trabaja jornadas que sobrepasan las 50 horas semanales.

Con respecto a la protección social las últimas cifras disponibles a nivel regional indican que la tendencia al aumento de la cobertura ha sido muy modesta. Así, la cobertura de los ocupados en salud y/o pensiones era del 66.5% en 2011 (65.8% hombres y 67.5% mujeres) y para el 2012 estos eran el 67.0% (66.1% hombres y 68.3% mujeres). Esto significa aproximadamente 2,2 millones adicionales de trabajadores con seguridad social.

El desempleo urbano sigue descendiendo pero con menos intensidad

La evolución que a nivel regional se ha registrado en el último año en la oferta y demanda de mano de obra constituye un factor clave y determinante en el descenso del promedio interanual y ponderado al III trimestre de la tasa de desempleo urbano. Este indicador retrocedió en 0.1 puntos porcentuales, desde 6,6% en 2012 a 6.5% en 2013.

Al analizar la tasa de desempleo para 15 países con información desagregada por sexo se observa que en la mayoría de estos el indicador cae en 2013 respecto de 2012, medido en puntos porcentuales: Brasil (0.1), Chile (0.6), Colombia (0.4), Ecuador (0.2), Panamá (0.1), Paraguay (0.1), Perú (1.2) y la República Bolivariana de Venezuela (0.5). En Argentina y México la tasa de desempleo se mantuvo en el mismo nivel respecto a 2012. Por el contrario, en cinco países se registró un incremento en la tasa de desempleo en el mismo período: Costa Rica (0.4), Jamaica (1.2), Honduras (0.4), República Dominicana (1.1) y Uruguay (0.1). (Véase el Gráfico 10).

En la mayoría de los países donde la tasa de desempleo cae, se observan disminuciones en la tasa de participación e incrementos moderados en la tasa de ocupación. Inclusive, en ciertos casos se ha registrado una disminución en la tasa de ocupación pero la caída en la tasa de participación ha sido proporcionalmente mayor que aquella.

Al respecto, en países como Chile, Colombia y Perú -que registran los mayores descensos en el desempleo-, el fenómeno descrito se debe a que la

generación de puestos de trabajo en la economía creció frente a una disminución relativa de la oferta de mano de obra. En Brasil también se registra un aumento de la tasa de ocupación, pero a diferencia de los tres países mencionados, la tasa de participación se mantiene en el mismo nivel del año anterior.

En Ecuador, donde la tasa de desempleo también registra una caída, esta situación es atribuible a descensos importantes en la tasa de participación relativamente mayores que la baja que también se verifica en su tasa de ocupación. En la República Bolivariana de Venezuela, la generación de empleo se incrementó a un mayor ritmo que la proporción de personas que buscaban trabajo. En tanto que en Argentina y México persistió la tasa de desempleo al mismo nivel del año anterior, en un contexto en que las tasas de ocupación y participación proporcionalmente varían hacia la baja en similar magnitud. En los países donde se registran aumentos del desempleo, como Costa Rica, República Dominicana y Uruguay, la tasa de ocupación se redujo en una mayor proporción que la caída en sus respectivas tasas de participación.

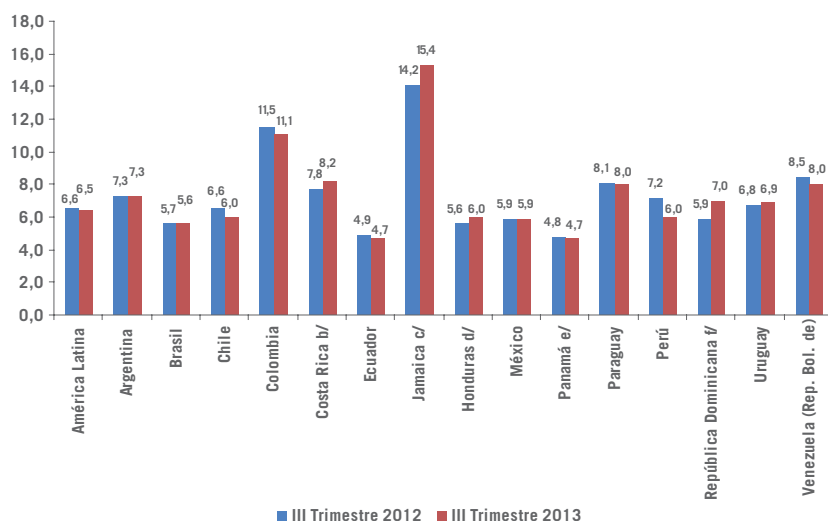
En Honduras, se observa que tanto las tasas de ocupación y de participación suben, aunque los puestos de trabajo que se generaron en la economía fueron insuficientes para absorber a quienes ingresaban al mercado de trabajo, lo que redundó en un incremento del desempleo.

En Jamaica disminuye la tasa de ocupación y aumenta la de participación con el consecuente efecto en el crecimiento del desempleo.

Por su tamaño, ciertas economías de la región tienen un peso importante e inciden en mayor medida en los promedios regionales y el comportamiento de los niveles de desempleo. En Brasil, la evolución trimestral de la tasa de desempleo refleja que su leve descenso ocurrió en el primer trimestre de 2013, porque en el segundo y tercer trimestre se ha mantenido al mismo nivel de iguales períodos del año anterior. Según la Encuesta Mensual de Empleo (PME), con cobertura para las seis principales regiones metropolitanas, en los tres primeros trimestres de este año había 2,276,000 ocupados más que en 2012, mientras que la población económicamente activa tuvo un crecimiento de 2,224,000, es decir 52,000 personas menos que el aumento de los puestos de trabajo generados, lo que influyó en el descenso de 0.1 puntos porcentuales de la tasa de desempleo.

La trayectoria de la tasa de desempleo de México durante los tres trimestres de 2013 prácticamente se ha mantenido en el mismo nivel que en 2012, salvo la leve disminución de 0.1 puntos porcentuales registrada en el tercer trimestre. Sin embargo, esta disminución fue insuficiente para incidir en el promedio trimestral, que se mantuvo en 5.9% en la

GRÁFICO 10



América Latina y el Caribe (15 países): tasa de desempleo urbano. Enero-septiembre de 2012 y 2013 ^{a/} (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, Jamaica, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.

b/ Datos correspondientes a julio.

c/ Datos correspondientes al primer semestre

d/ Datos correspondientes a mayo

e/ Datos correspondientes a agosto

f/ Datos correspondientes a abril

comparación interanual del tercer trimestre de 2012 y 2013.

Desde mediados de 2012 la economía mexicana ha experimentado una desaceleración y de acuerdo al Banco de México ciertos indicadores del tercer trimestre de 2013 sugieren una leve reactivación, lo que también parece reflejarse en el mercado de trabajo. Datos del tercer trimestre indican que del total de desocupados urbanos en México, 90% son cesantes y el 10% restante carece de experiencia previa, es decir, acceden por primera vez al mercado de trabajo. Entre las personas situadas fuera de la fuerza de trabajo urbana resalta que en el tercer trimestre de 2013, aproximadamente 15%, a pesar de su disponibilidad para trabajar, ha abandonado la búsqueda de empleo por algún motivo de desaliento.

En el caso de Argentina, el desempleo se ha mantenido al mismo nivel de 7.3% en la comparación interanual del tercer trimestre de 2012 y 2013. Si bien en el primer trimestre de 2013 se registró un incremento del desempleo de 0.8 puntos porcentuales, en el tercer trimestre se compensó con un descenso de igual magnitud.

Chile registra una baja en el nivel de desempleo de 0.6 puntos porcentuales (la segunda disminución más alta de la región), al pasar de 6.6% a 6.0% entre 2012 y 2013. Durante todos los trimestres de este último año se han registrado consecutivas bajas de este indicador, alcanzando en el tercer trimestre una reducción interanual de 0.8 puntos porcentuales. Junto a los desocupados hay un grupo de ocupados que también presiona el mercado de trabajo buscando un nuevo empleo y que al tercer trimestre representaba 12.1% de la fuerza laboral. De las personas situadas fuera de la fuerza de trabajo, alrededor de 1.6% no buscan trabajo por desaliento y cerca de 15% son potencialmente activos.

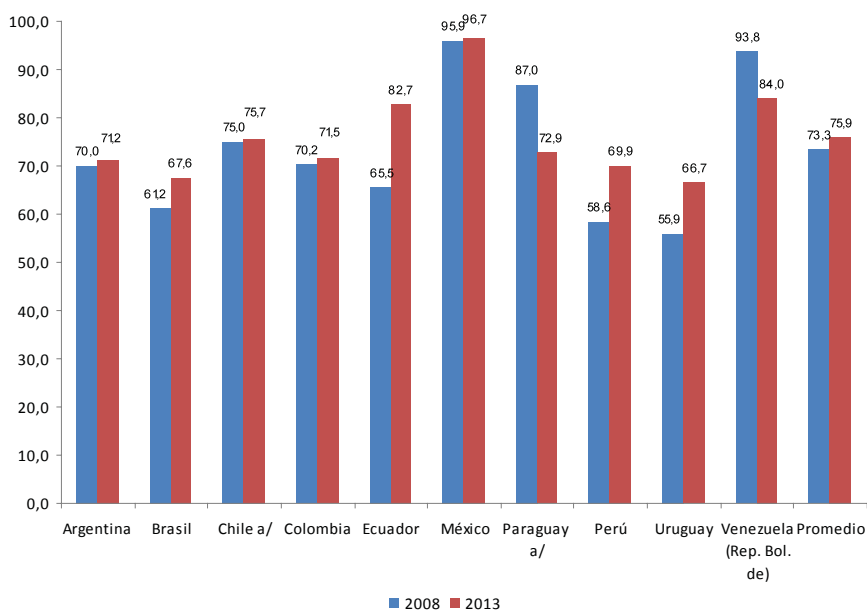
En Colombia, salvo en el primer trimestre de 2013, en que el desempleo registró un leve incremento de 0.1 puntos porcentuales, en el segundo y tercer trimestre se han verificado consecutivas disminuciones de 0.7 y 0.9 puntos porcentuales, respectivamente.

En Perú, los datos de la Encuesta Permanente de Empleo (EPE) con cobertura para Lima Metropolitana, reflejan una disminución del nivel de desempleo de 7.2% a 6.0% en el promedio interanual al tercer trimestre de 2012 y 2013, constituyendo el mayor descenso de la tasa de desempleo en la región, de 1.2 puntos porcentuales. Esta baja fue mayor en el primer trimestre de 2013 que en el segundo y tercer trimestres.

En lo concerniente al desempleo urbano por sexo a nivel regional, tal como ha sucedido con la evolución de las tasas de participación y ocupación, el descenso registrado en el último año ha sido más positivo en el caso de las mujeres que en el de los hombres. La tasa de desempleo en el promedio ponderado urbano de las mujeres registró una baja de 0.3 puntos porcentuales, pasando de 7.9% en 2012 a 7.6% en 2013, mientras que el indicador respectivo de los hombres sólo descendió en 0.1 puntos porcentuales al variar de 5.7% a 5.6% entre ambos años.

Igualmente, de los ocho países donde se verificó una disminución de la tasa de desempleo urbano, en cuatro de ellos (Chile, Colombia, Ecuador y Perú), la tasa de desempleo de las mujeres descendió en mayor proporción que la de los hombres. En Brasil, la baja en los niveles de desocupación se debió exclusivamente a la caída en la tasa de desempleo femenina ya que el similar de dicho indicador para los hombres registró un incremento. Una situación contraria se registró en Panamá, donde si bien también cayó la tasa de desempleo, este comportamiento se debió exclusivamente a la baja registrada en la tasa de

GRÁFICO 11



América Latina (10 países): proporción de la tasa de desempleo urbana masculina respecto de la femenina, 2008 y 2013 (promedio al III trimestre)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Datos de 2008 corresponden a 2010

desempleo masculina, mientras que la de las mujeres aumentó. En Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela la caída del nivel de desempleo fue similar en ambos sexos.

La brecha de género de este indicador también ha retrocedido en el tiempo y actualmente a nivel regional, el desempleo masculino tiene una magnitud relativa promedio que representa 76% de la desocupación femenina. Sobre este promedio y, por ende con una menor brecha de género en la tasa de desempleo, se encuentran México (96.7%), la República Bolivariana de Venezuela (84.0%) y Ecuador (82.7%). En promedio el desempleo de las mujeres supera al de los hombres en una proporción de 1.35 veces en la región.

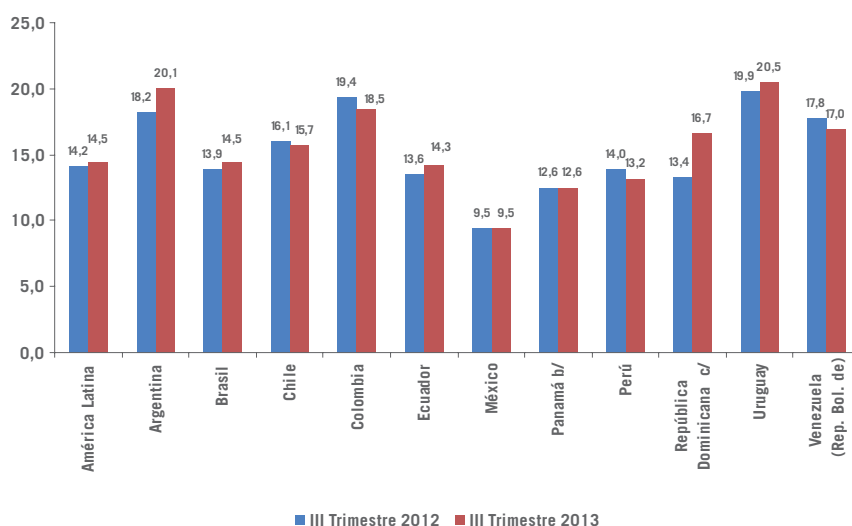
En el Gráfico 11 se puede observar el importante cambio positivo que se ha verificado entre 2008 y

2013 en la brecha de género de la tasa de desempleo en 10 países de la región.

En cuanto al desempleo urbano según tramos de edad, en 2013 se revierte la positiva tendencia hacia la baja que en los últimos años se había registrado en la tasa de desempleo juvenil de 15 a 24 años. El indicador se incrementa en 0.3 puntos porcentuales, alcanzando un nivel de 14.5% (equivalente aproximadamente 6.6 millones de jóvenes), a diferencia de 2012 (14.2%).

De los 11 países con información disponible según tramos de edad, en cinco de ellos se registró un aumento en la tasa de desempleo de los jóvenes medida en puntos porcentuales: Argentina (1.9), Brasil (0.6), Ecuador (0.7), República Dominicana (3.3) y Uruguay (0.6). Hubo, por el contrario una disminución del desempleo juvenil en Chile (0.4), Colombia (0.9), Perú (0.8) y la República Bolivariana

GRÁFICO 12



América Latina (11 países): tasa de desempleo urbano de jóvenes de 15 a 24 años. Enero-septiembre de 2012 y 2013 a/ (porcentajes)

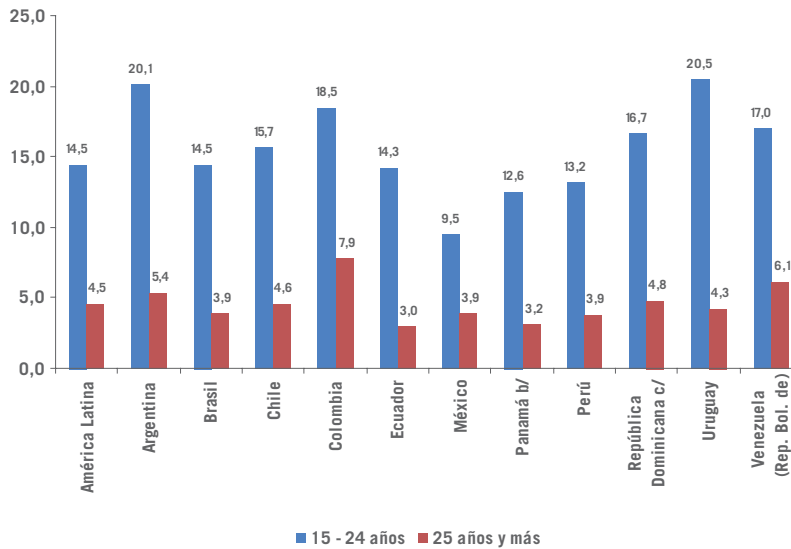
Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.

b/ Datos correspondientes a agosto

c/ Datos correspondientes a abril

GRÁFICO 13



América Latina (11 países): tasa de desempleo urbano por grupo etario. Enero-septiembre de 2012 y 2013 ^{a/} (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ En los casos de Chile, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) se considera el total nacional.
b/ Datos correspondientes a agosto
c/ Datos correspondientes a abril

de Venezuela (0.8). En México y Panamá se mantuvo en el mismo nivel de 2012.

Los jóvenes continúan integrando el grupo etario con mayores problemas de empleo, tanto por sus altos niveles de desempleo, que superan en 2.25 veces la tasa de desempleo total y en 3.18 veces la tasa de desempleo de los adultos, como porque una parte importante de ellos se encuentran en el empleo informal. Además, un período de desempleo prolongado para los jóvenes puede conducir al desaliento con los consiguientes efectos negativos en sus competencias y experiencia laboral.

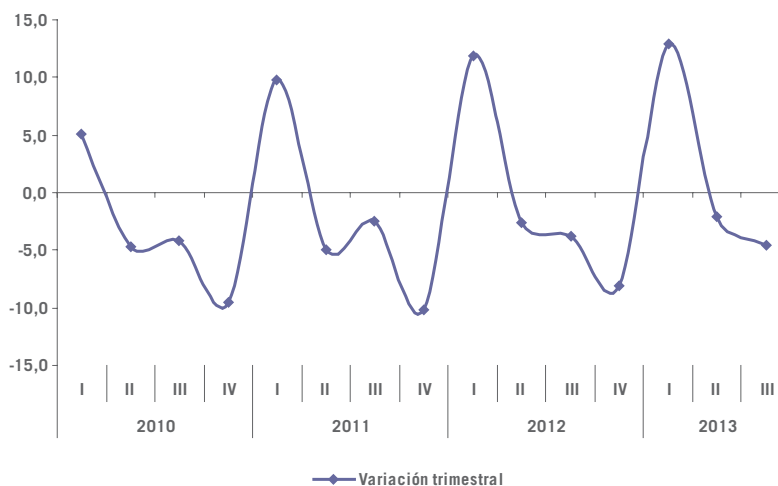
En los países donde aumentó el desempleo de los jóvenes y de los adultos (Argentina, República Dominicana y Uruguay), se aprecia que la desocupación juvenil se incrementó en mayor medida que la adulta. Inclusive se observan casos

como Brasil y Ecuador, donde el desempleo juvenil creció y el de los adultos disminuyó.

En tres países se registran las mayores brechas entre las tasas de desempleo de los jóvenes respecto a las de los adultos, medidas en puntos porcentuales: Ecuador y Uruguay (4.8), Panamá (4.0). En tanto, las menores diferencias están en México (2.4) y Colombia (2.3).

Respecto a la evolución trimestral, la tasa de desempleo presenta un comportamiento cíclico, con tasas altas en el primer trimestre que van descendiendo a medida que pasan los meses hasta llegar a su punto más bajo en el último trimestre como resultado del crecimiento en la demanda de mano de obra generado por el aumento de la actividad económica de fin de año. En el Gráfico 14 se puede observar este comportamiento para el período comprendido entre el primer trimestre de 2010 y el tercer trimestre de 2013.

GRÁFICO 14



América Latina (9 países): variación trimestral de la tasa de desempleo urbana, I trimestre 2010-III trimestre 2013 ^{a/}

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Países seleccionados: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

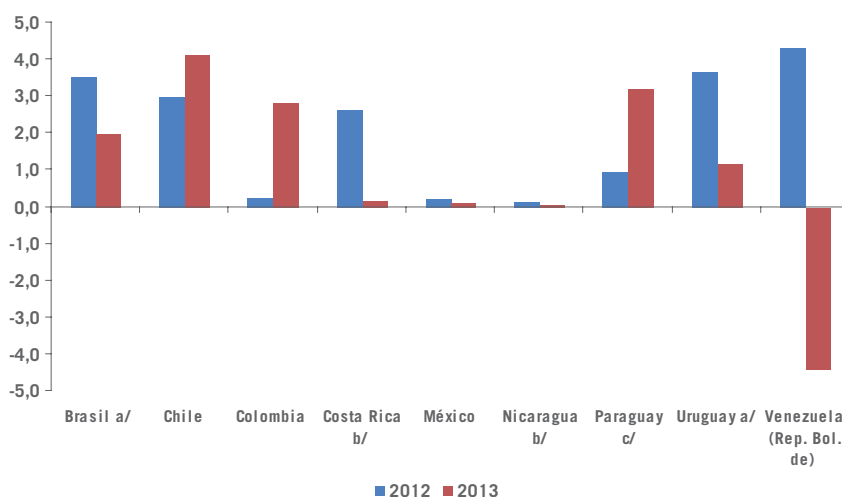
Menor dinamismo de los salarios

El menor dinamismo de las economías de la región combinado con un ligero repunte inflacionario han incidido para que haya una desaceleración del crecimiento de los salarios reales del sector formal, que aumentaron en 2013 menos vigorosamente que en 2012, con las excepciones de Chile, Colombia y Paraguay, donde subieron en mayor medida. Para los nueve países con información disponible hasta el tercer trimestre de 2013, el promedio simple de las remuneraciones medias reales registró un aumento

modesto de 1.0%, menor que el 2.1% alcanzado en el mismo período de 2012.

Los salarios reales crecieron en Chile (4.1%) y en Brasil, Colombia, Paraguay y Uruguay en rangos que varían entre 3.2% y 1.2%, mientras que en Costa Rica, México y Nicaragua prácticamente se mantuvo el poder de compra de los salarios. La República Bolivariana de Venezuela es el único país donde se registra una pérdida del poder adquisitivo de los salarios reales debido al significativo incremento de los precios al consumidor (acumulado a octubre de 2013 fue de 44.5%, muy por sobre el 13.9% de 2012), lo que en parte obedece al impacto en los precios

GRÁFICO 15



**América Latina (9 países):
variación del salario
medio real del empleo
formal por país, 2012
y 2013 (porcentajes,
variación real hasta el III
trimestre)**

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial los países.

a/ Variación del promedio de enero a octubre en relación a igual período del año anterior.

b/ Variación del promedio de enero a agosto en relación a igual período del año anterior.

c/ Variación del indicador de junio de 2013 en relación a junio de 2012.

internos de la devaluación de la moneda nacional ocurrida en febrero de 2013 y al aumento de la escasez de productos.

Los salarios mínimos siguen mejorando pero a menor ritmo

Durante la reciente crisis y recuperación, en varios países de América Latina la política de salarios mínimos ha sido uno de los componentes de una política de estímulo al consumo de los hogares, contribuyendo al dinamismo de las economías y de los mercados laborales. El espacio para un continuo aumento del salario mínimo varía entre los países, puesto que depende de la evolución de la productividad laboral, de la relación entre el salario mínimo y el salario de los ocupados no calificados así como de la inflación.

En la región se continúa experimentando una mejoría de los salarios mínimos, aunque ésta se ha desacelerado en el último año. Al tercer trimestre de 2013 el promedio ponderado del salario mínimo real

aumentó solo 2.6%, en comparación al incremento de 6.9% para el mismo período en 2012. Esto se debe, principalmente, a que entre diciembre de 2012 y octubre de 2013 se han realizado reajustes salariales en menos países y, en la mayoría de casos, estos también han sido inferiores a los aplicados en el mismo período del año anterior.

Solo en cuatro de los 17 países de la región el salario mínimo real se redujo al tercer trimestre de 2013: Panamá, Paraguay, Perú y la República Bolivariana de Venezuela. En los tres primeros países no se han realizado ajustes durante este período (en Panamá, estos son cada dos años), mientras que en la República Bolivariana de Venezuela, la inflación superó el ajuste del salario mínimo nominal efectuado en setiembre de 2013. En consecuencia, entre diciembre de 2012 y octubre de 2013, el poder adquisitivo de los trabajadores que devengan salario mínimo en este último país se deterioró en 8.7%, mientras que en Panamá, Perú y Paraguay estas reducciones fueron de 3.3%, 2.9% y 2.8%, respectivamente.

Hasta octubre de 2013 los tres países que registran los mayores incrementos del salario mínimo real son Bolivia (Estado Plurinacional de) (12.8%), República Dominicana (10.2%), donde no se había realizado un reajuste salarial en los últimos 24 meses, y Nicaragua (8.2%). También se han observado incrementos positivos pero de menor magnitud en Chile (6.7%), Ecuador (6.7%), Brasil (4.4%), El Salvador (3.2%) y Costa Rica (3.1%).

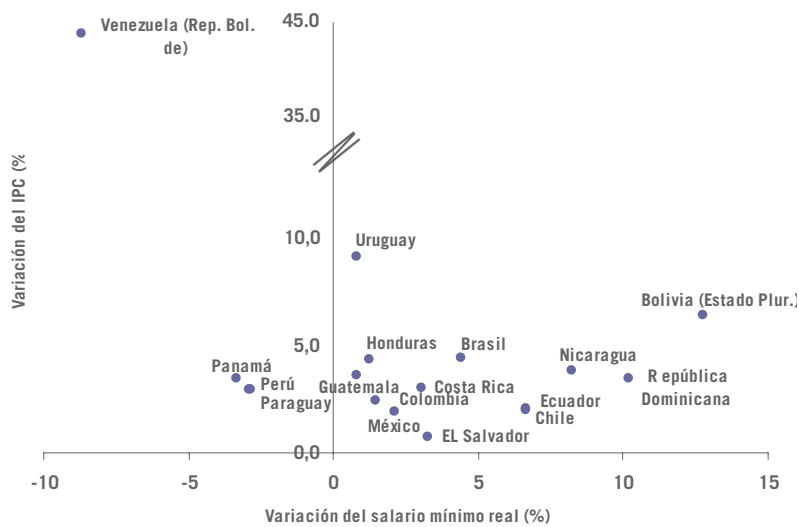
Cinco países tienen aumentos del salario mínimo real por debajo de 3%: Colombia (2.1%), México (1.4%),

Honduras (1.2%), Uruguay (0.8%) y Guatemala (0.8%). (Véase el Cuadro 10 del Anexo Estadístico).

Tendencia de los salarios mínimos en el largo plazo

Al observar la evolución del salario mínimo real en la década, es notorio que la mayoría de los países de la región analizados han llevado a cabo políticas activas de incremento de este instrumento. En promedio, el salario mínimo real regional se ha incrementado en 54% entre 2000 y 2012. Sin embargo, los resultados

GRÁFICO 16



América Latina (17 países): inflación y salario mínimo real. Año 2013 (variación acumulada de diciembre a octubre) (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial los países.

han sido diferenciados por países, pues mientras para la mitad de estos los incrementos han sido menores de 25%, para otro grupo de países los salarios mínimos reales han crecido sobre 50% e incluso casi han llegado a triplicarse.

Entre los países cuyo incremento del salario mínimo real ha superado al promedio ponderado de la región destaca Honduras, con la mejoría de mayor magnitud de este indicador. Esto se debe al aumento decretado a inicios de 2009, que elevó el nivel del salario mínimo en más del doble del fijado previamente. Una situación similar ocurrió en Uruguay. Después de una caída constante del salario mínimo real entre 2000 y 2004, como consecuencia del incremento de la inflación equivalente al triple del aumento del salario mínimo nominal, se observa un quiebre en la tendencia. Brasil y Nicaragua también presentan aumentos del salario mínimo real por encima del promedio ponderado de la región, en el primer caso porque se aplican ajustes anuales y en el segundo, a partir de 2009, ajustes semestrales.

Durante el período analizado, en Chile, Colombia y Ecuador se ha seguido una continua política de incrementos anuales del salario mínimo nominal, mientras que en Costa Rica estos ajustes se realizan

dos veces al año (enero y julio). Esto permite mejoras constantes en el poder adquisitivo. Los ajustes nominales han sido del orden de 3.4% a 17.6% anual, aunque las tasas de crecimiento del salario mínimo real no han superado al promedio ponderado regional.

En el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, después de un estancamiento de casi 40 meses del salario mínimo nominal (entre enero de 2003 y abril de 2006), este ha experimentado reajustes anuales y mayores aumentos hacia el final del período. Similar experiencia se vivió en Guatemala. En Perú, aún no se aplica una política de fijaciones periódicas del salario mínimo, lo que explica los estancamientos del salario mínimo nominal durante muchos meses, pero con una mejoría de 33.6% para el período analizado.

El Salvador, México, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela han seguido una política de salario mínimo con efectos neutros en su poder adquisitivo debido a que los reajustes del salario mínimo nominal apenas han compensado los niveles de inflación. Esto explica que las tasas de crecimiento de este indicador para el período 2000 a 2012 hayan sido inferiores a 14%. En el caso de Panamá, los ajustes en el salario mínimo se efectúan cada dos años, por lo que el

salario mínimo se recupera significativamente al inicio de cada ajuste, mientras que se deteriora en el año de espera. El último ajuste se realizó en enero de 2012.

República Dominicana es el único país donde se observa que hacia 2012 el poder adquisitivo del salario mínimo presentaba un nivel inferior al que tenía en 2000, de 97.2%, con fluctuaciones durante toda la década. Esto es atribuible a una combinación de incrementos espaciados en el salario mínimo (cada dos años, aproximadamente) y a la alta inflación experimentada durante algunos años (véase el Cuadro 10 del Anexo Estadístico).

Brechas entre el empleo rural y urbano

A pesar del buen desempeño económico de la región, la disminución de la pobreza durante la última década (2002-2011) ha sido más lenta en las zonas rurales (de 62.4% a 49.8%) que en las zonas urbanas (de 38,3%

a 24,2%). Generalmente, la pobreza rural se asocia con la existencia de pequeños productores agrícolas de baja productividad y desigual distribución de la propiedad de la tierra. Aunque en muchos países la incidencia más alta de la pobreza se observa entre los trabajadores por cuenta propia, debe considerarse que en varios países la mayoría de los pobres rurales son asalariados.⁴

Frente a este escenario, en esta edición del *Panorama Laboral* se incorpora al análisis de coyuntura el examen de algunas brechas entre los mercados laborales urbanos y rurales de la región, como un complemento a la información muy predominantemente urbana que ha caracterizado esta publicación en sus primeros 20 años de existencia.⁵ En esta oportunidad, se examinarán las brechas en 2012.

Una primera constatación al comparar los mercados laborales rurales con los urbanos es que la brecha entre hombres y mujeres en la tasa de ocupación es bastante más pronunciada en las zonas rurales.

CUADRO 7

América Latina (15 países): tasa de ocupación por ámbito geográfico y sexo, según país. Año 2012 (porcentajes)

País	Total nacional			Área urbana			Área rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Bolivia (Estado Plur. de) ^{1/}	63,0	71,4	54,9	57,5	66,1	49,3	74,3	82,4	66,6
Brasil	56,2	67,2	45,9	55,6	66,0	46,2	59,5	73,2	44,5
Colombia	58,2	69,3	47,6	58,7	68,0	50,3	56,3	73,0	37,3
Costa Rica	55,4	71,2	40,6	57,4	70,9	45,4	52,0	71,8	31,6
Ecuador ^{2/}	52,4	64,9	40,5	52,0	62,7	41,9	53,3	69,2	37,4
El Salvador	59,4	75,4	45,8	60,6	71,9	51,4	57,2	81,5	34,8
Guatemala	63,5	85,5	44,1	62,8	80,1	47,7	64,3	91,1	40,1
Honduras	48,9	67,2	32,2	48,3	59,2	39,1	49,5	73,7	25,4
México	56,8	73,8	41,3	57,7	71,1	45,8	55,8	76,4	36,9
Nicaragua ^{3/}	57,7	69,1	46,8	57,8	65,0	51,2	57,6	74,4	40,0
Panamá	61,0	77,4	45,8	60,7	74,8	48,3	61,6	82,7	39,6
Paraguay	61,2	71,7	50,5	59,9	69,2	51,1	63,2	75,3	49,5
Perú	70,8	79,8	61,9	68,1	77,2	59,4	80,0	87,9	71,3
República Dominicana	48,1	61,4	34,8	49,0	60,7	37,7	45,7	63,2	27,1
Uruguay ^{4/}	59,9	69,8	51,1	59,6	69,1	51,5	61,6	74,9	47,8

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Los datos del 2012 corresponden al 2009.

b/ Datos del cuarto trimestre.

c/ Datos del 2012 corresponden al 2010. En el 2010 se mantuvo la edad de la PET en 10 años.

d/ Urbano: Montevideo y localidades de más de 5,000 habitantes. Rural: localidades de menos de 5,000 habitantes y rurales.

⁴ OIT y FAO (2013), *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural*, Notas sobre Trabajo Rural N.º 1, Santiago.

⁵ En la década de los noventa muchos países de la región no incluían las zonas rurales en sus encuestas periódicas. Si bien esta situación ha cambiado bastante, todavía existen algunas restricciones de información que dificultan la incorporación plena al análisis de coyuntura de corto plazo.

Mientras que la ocupación femenina se ha acercado a la masculina en las áreas urbanas de varios países –sin alcanzarla, sin embargo– en las zonas rurales de la región las mujeres registran tasas de ocupación por debajo de la mitad de la de los hombres en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y República Dominicana (véase el Cuadro 7).

Las tasas de desempleo son más bajas en las áreas rurales que en las áreas urbanas de los 15 países con información disponible, observándose solo en tres casos, Costa Rica (7.7%), Colombia (6.4%) y El Salvador (5.8%), tasas superiores al 5% (véase

el Cuadro 8). Estas tasas de desempleo abierto se relacionan estrechamente con la estructura de los mercados laborales rurales, donde un porcentaje bastante más elevado de la población activa que trabaja en actividades de baja productividad, como trabajadores familiares sin remuneración o por cuenta propia, mientras que el porcentaje de los asalariados es muy inferior respecto a las áreas urbanas. En el Cuadro 9 se puede observar la estructura del empleo rural y urbano, en una comparación que ilustra la mayor vulnerabilidad y precariedad de muchos ocupados rurales.

CUADRO 8

**América Latina (15 países): tasa de desempleo, por ámbito geográfico según país.
Año 2012 (porcentaje)**

País	Total	Urbano	Rural
Bolivia (Estado Plur. de) ^{1/}	3,3	4,9	0,6
Brasil	6,2	6,8	2,9
Colombia	10,5	11,7	6,4
Costa Rica	7,8	7,8	7,7
Ecuador ^{2/}	4,1	5,0	2,3
El Salvador	6,1	6,2	5,8
Guatemala	2,9	4,0	1,6
Honduras	3,6	5,6	1,7
México	4,8	5,9	3,7
Nicaragua ^{3/}	7,6	9,8	4,3
Panamá	4,0	4,8	2,4
Paraguay	4,9	6,1	3,0
Perú	3,7	4,7	0,8
República Dominicana	6,5	7,1	4,7
Uruguay ^{4/}	6,1	6,4	4,2

Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

1/ Los datos del 2012 corresponden al 2009.

2/ Datos del cuarto trimestre.

3/ Datos del 2012 corresponden al 2010. En el 2010 se mantuvo la edad de la (PET) en 10 años.

4/ Urbano: Montevideo y localidades de más de 5,000 habitantes. Rural: localidades de menos de 5,000 habitantes y rurales.

Si bien en todos los países la proporción de asalariados es más baja en el empleo rural que en el empleo urbano, su magnitud es muy diversa. En la mayoría de los casos oscila entre un tercio y dos tercios del total, pero en Costa Rica, México y

Uruguay son la mayoría. En las zonas rurales es más frecuente el empleo no asalariado, sobre todo por cuenta propia y también el empleo no remunerado. Esto tiene notables implicancias para las políticas laborales que se pueden aplicar en zonas rurales.

CUADRO 9

América Latina (15 países): población ocupada por la situación en el empleo, según ámbito geográfico y país. Año 2012 (porcentajes)

País	Total	Asalariado (sin servicio doméstico)	Empleador	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar auxiliar	Servicio doméstico	Otros	Empleo vulnerable
Bolivia (Estado Plur. de) ^{2/}								
Total	100,0	37,5	4,8	33,4	21,6	2,6	0,1	54,9
Urbano	100,0	51,0	5,3	31,1	8,7	3,8	0,1	39,8
Rural	100,0	15,8	4,1	37,1	42,2	0,6	0,1	79,3
Brasil								
Total	100,0	61,8	3,8	24,6	3,0	6,8	0,0	27,7
Urbano	100,0	66,6	4,1	20,6	1,4	7,2	0,0	22,1
Rural	100,0	35,6	1,8	46,3	11,7	4,5	0,0	58,0
Colombia								
Total	100,0	42,7	4,8	43,1	5,6	3,7	0,1	48,6
Urbano	100,0	46,3	4,9	40,9	3,9	4,1	0,1	44,7
Rural	100,0	30,7	4,7	50,7	11,4	2,4	0,1	62,1
Costa Rica								
Total	100,0	69,1	3,7	18,8	1,4	6,9	0,0	20,2
Urbano	100,0	71,1	3,9	17,1	0,9	7,1	0,0	17,9
Rural	100,0	65,4	3,3	22,2	2,4	6,7	0,0	24,6
Ecuador ^{4/}								
Total	100,0	51,2	3,7	32,8	9,9	2,4	0,0	42,7
Urbano	100,0	56,3	4,2	31,0	5,6	2,8	0,0	36,6
Rural	100,0	41,0	2,9	36,3	18,2	1,6	0,0	54,5
El Salvador								
Total	100,0	53,9	4,2	29,8	7,7	4,4	0,0	37,5
Urbano	100,0	57,9	4,4	27,8	5,8	4,1	0,0	33,6
Rural	100,0	45,9	3,9	33,7	11,6	5,0	0,0	45,3
Guatemala								
Total	100,0	49,3	2,8	30,8	13,7	3,5	0,0	44,5
Urbano	100,0	54,7	3,5	27,7	10,2	4,0	0,0	37,9
Rural	100,0	43,6	2,1	34,0	17,3	2,9	0,0	51,3
Honduras								
Total	100,0	39,8	3,2	41,5	13,3	2,1	0,0	54,8
Urbano	100,0	51,6	4,1	33,8	7,9	2,7	0,0	41,7
Rural	100,0	29,5	2,5	48,2	18,1	1,6	0,1	66,3
México								
Total	100,0	61,7	4,7	22,7	6,4	4,5	0,0	29,2
Urbano	100,0	69,3	4,8	17,9	3,5	4,5	0,0	21,4
Rural	100,0	53,9	4,6	27,6	9,5	4,4	0,0	37,1
Nicaragua ^{5/}								
Total	100,0	40,2	6,9	30,0	17,7	5,2	0,0	47,7
Urbano	100,0	47,1	5,5	30,1	11,5	5,8	0,0	41,6
Rural	100,0	30,4	8,9	30,0	26,4	4,3	0,0	56,4
Panamá								
Total	100,0	63,5	2,7	24,4	4,8	4,6	0,0	29,2
Urbano	100,0	72,8	3,1	18,1	0,8	5,1	0,0	18,9
Rural	100,0	42,3	1,8	38,4	13,9	3,4	0,1	52,3
Paraguay								
Total	100,0	45,0	5,5	34,8	8,4	6,3	0,0	43,2
Urbano	100,0	57,5	7,0	24,0	3,8	7,8	0,0	27,7
Rural	100,0	26,5	3,3	50,9	15,2	4,0	0,0	66,1
Perú								
Total	100,0	45,6	5,4	34,8	11,6	2,6	0,0	46,3
Urbano	100,0	53,3	5,7	31,7	6,2	3,2	0,0	37,9
Rural	100,0	23,5	4,6	43,7	27,2	1,0	0,0	70,9
República Dominicana								
Total	100,0	46,5	3,4	42,4	2,1	5,6	0,0	44,5
Urbano	100,0	51,4	3,5	37,9	1,8	5,4	0,0	39,7
Rural	100,0	32,8	3,0	55,0	2,9	6,2	0,0	57,9
Uruguay ^{6/}								
Total	100,0	65,9	4,7	21,2	1,3	6,9	0,1	22,4
Urbano	100,0	67,6	4,2	20,2	0,9	7,0	0,1	21,1
Rural	100,0	53,7	7,9	28,3	3,6	6,5	0,1	31,8

Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

1/ La encuesta sólo tiene cobertura urbana medida a través de 31 aglomerados urbanos.

2/ Los datos del 2012 corresponden al 2009.

3/ La base no dispone de los campos para desagregar por ámbito geográfico. Los datos del 2012 no son comparables con los años anteriores de esta serie.

4/ Datos del cuarto trimestre.

5/ Datos del 2012 corresponden al 2010. En el 2010 se mantuvo la edad de la PET en 10 años.

6/ Urbano: Montevideo y localidades de más de 5,000 habitantes. Rural: Localidades de menos de 5,000 habitantes y rurales.

Debe tenerse presente que el empleo rural no es equivalente al empleo en la agricultura. Si bien, como es de esperar, el porcentaje del empleo en el sector primario –agricultura y minería– es bastante más elevado en las zonas rurales, en siete de los 15 países con información disponible, más de la mitad del empleo rural se concentra en las

actividades secundarias (manufactura, electricidad y construcción) o de servicios (véase el Cuadro 10). En consecuencia, el empleo rural no agrícola es una dimensión muy importante y cuya capacidad de generación de ingresos puede desempeñar un papel clave en la superación de la pobreza rural.

CUADRO 10

América Latina (15 países): población ocupada por ámbito geográfico y sectores de actividad económica, según país. Año 2012 (porcentaje)

	Total nacional				Área urbana				Área rural			
	Total	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	Total	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	Total	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
Bolivia (Estado Plur. de) ^{1/}	100,0	33,1	19,0	47,9	100,0	5,7	25,4	68,9	100,0	77,1	8,8	14,1
Brasil	100,0	15,0	22,2	62,7	100,0	5,4	24,3	70,2	100,0	66,6	11,2	22,2
Colombia	100,0	18,3	19,5	62,2	100,0	4,9	22,1	73,0	100,0	64,0	10,8	25,1
Costa Rica	100,0	13,5	19,4	67,0	100,0	3,0	20,5	76,5	100,0	33,6	17,3	49,1
Ecuador ^{2/}	100,0	28,3	17,3	54,4	100,0	7,6	20,3	72,1	100,0	68,8	11,4	19,8
El Salvador	100,0	21,0	23,0	56,0	100,0	7,3	26,1	66,6	100,0	47,9	16,9	35,1
Guatemala	100,0	32,3	19,4	48,2	100,0	15,6	21,1	63,3	100,0	49,7	17,7	32,6
Honduras	100,0	38,6	19,2	42,2	100,0	8,7	26,8	64,4	100,0	64,6	12,5	22,9
México	100,0	14,1	23,1	62,8	100,0	0,9	23,6	75,5	100,0	27,5	22,5	50,0
Nicaragua ^{3/}	100,0	32,3	16,1	51,5	100,0	8,6	21,5	69,9	100,0	66,0	8,5	25,5
Panamá	100,0	16,9	17,9	65,1	100,0	2,4	19,0	78,6	100,0	49,8	15,5	34,8
Paraguay	100,0	27,2	16,7	56,2	100,0	4,4	20,2	75,3	100,0	60,9	11,3	27,7
Perú	100,0	26,0	16,7	57,2	100,0	9,2	20,1	70,7	100,0	74,8	7,0	18,2
Republicana Dominicana	100,0	15,2	18,5	66,3	100,0	8,2	19,9	71,9	100,0	34,5	14,5	51,0
Uruguay ^{4/}	100,0	8,8	21,0	70,2	100,0	4,3	21,7	74,0	100,0	39,9	16,1	44,0

Fuente: OIT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

1/ Los datos del 2012 corresponden al 2009.

2/ Datos del cuarto trimestre.

3/ Datos del 2012 corresponden al 2010. En el 2010 se mantuvo la edad de la (PET) en 10 años.

4/ Urbano: Montevideo y localidades de más de 5,000 habitantes. Rural: localidades de menos de 5,000 habitantes y rurales.

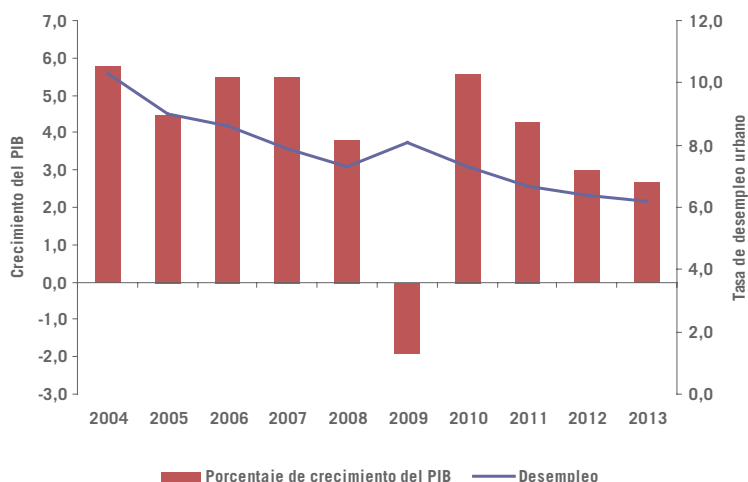
Existen otras características de los mercados de trabajo rurales sobre las cuales todavía se carece de información, pero que tienen importancia para el diseño de las políticas laborales. En primer lugar, el tema de las distancias. Por definición, las zonas rurales son aquellas que tienen un número reducido de población, lo que en América Latina significa generalmente una distancia considerable respecto de los centros de trabajo o de formación. Un segundo aspecto es la estacionalidad. Si bien es cierto que existen otras actividades en las áreas rurales, la agricultura es clave para las economías familiares, en especial cuando la actividad económica se asocia a los ciclos estacionales agrícolas. Esto implica que los trabajos que se pueden realizar en un año guardan relación con esta estacionalidad. Desde el punto

de vista del mercado de trabajo, mientras que en las áreas urbanas los trabajadores se especializan para competir, en las zonas rurales la estrategia más frecuente es la diversificación. Estas características ciertamente afectan la forma que asumen las políticas laborales en las zonas rurales.

Tendencias del PIB y del empleo de corto y mediano plazo

Siempre es complejo prever lo que sucederá en los siguientes años, pero así como resulta factible realizar proyecciones del PIB, también se pueden efectuar algunas estimaciones del comportamiento futuro del empleo bajo determinados supuestos.

GRÁFICO 17



América Latina y el Caribe: crecimiento del PIB y tasa de desempleo, 2004-2013 (porcentajes)

Fuente: Elaboración OIT sobre la base de información oficial de los países.

El corto plazo: 2013 y 2014

Como ya se ha señalado, diversos organismos especializados coinciden en que el escenario económico internacional de los siguientes años se presenta algo menos favorable para América Latina de lo que fue la década anterior, lo que repercutirá en su tasa de crecimiento económico. Las proyecciones sitúan el crecimiento del PIB para América Latina y el Caribe en torno a 2.7% en 2013 y 3.1% en 2014.

En relación al mercado de trabajo, los resultados oficiales de las encuestas de empleo de los países de la región reflejan que la reducción en las proyecciones de crecimiento económico en América Latina y el Caribe todavía no afectan adversamente la situación del empleo. Al tercer trimestre de 2013, la tasa de desempleo urbano fue de 6.5%, con una leve reducción del 6.6% registrado en los primeros tres trimestres de 2012. Es probable que si las previsiones de crecimiento continúan disminuyendo en los siguientes años, esto pueda detener el proceso de baja del desempleo y hasta eventualmente revertir esta tendencia.

Hasta el tercer trimestre de 2013 la tasa de participación de la región registra una ligera disminución de -0.1% con relación al tercer trimestre de 2012 y se ubica en 59.5%, mientras que la tasa de ocupación al tercer trimestre de 2013 permanece estable en 55.7%, el mismo nivel observado en similar período de 2012. Como se puede observar, la ligera caída de la tasa de desempleo al tercer trimestre

de 2013 en relación al mismo período en 2012 está relacionada con la disminución en la tasa de participación.

Considerando las tendencias descritas y una proyección de crecimiento del PIB de la región de 2.7% en este año, la OIT estima la tasa de desempleo urbana para fines de 2013 (incluyendo el cuarto trimestre) en 6.3% como promedio anual en América Latina y el Caribe (lo que representa aproximadamente 14.8 millones de personas desempleadas en las zonas urbanas), un resultado ligeramente inferior al de 2012, que fue de 6.4%. Hacia 2014, las estimaciones de una ligera mejora del nivel de actividad económica, con un crecimiento proyectado de 3.1%, permitirían mantener estable el desempeño del mercado laboral respecto de 2013, por lo que se estima que el desempleo prosiga en torno a 6.3%.

El mediano plazo (2013 - 2023)

Las proyecciones para plazos más amplios tienen evidentemente mayor varianza. No obstante, ciertos procesos que afectarán a los mercados laborales de la región se pueden pronosticar con algún grado de certeza. Por ejemplo, se espera que la demografía favorezca a los mercados de trabajo de la región en la siguiente década, pues la tasa de dependencia⁶ se reducirá hasta aproximadamente el 2025, abriendo así una ventana de oportunidad para el crecimiento de la productividad. En la misma dirección contribuirá la consolidación de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que de un 12.3% en 2000 pasaron a 43.4% en 2012 y se espera que lleguen a más del 70% a finales de la década. Se prevé que el producto por trabajador continúe creciendo a un ritmo inferior al promedio mundial. De continuar

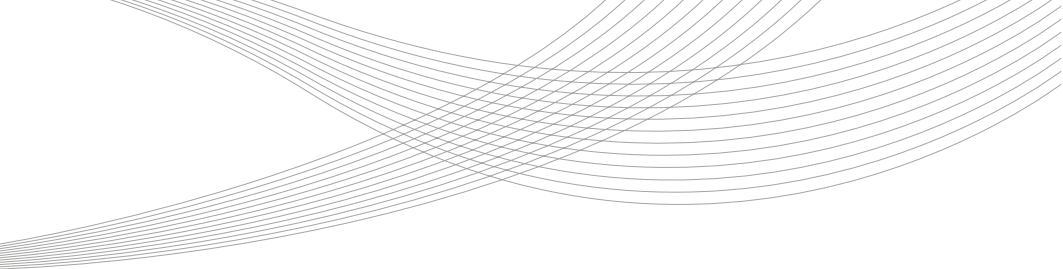
⁶ La tasa de dependencia es la relación entre la población dependiente y la población en edad productiva y expresa la proporción de personas dependientes por cada 100 personas en edad productiva.

esta tendencia el promedio mundial sobrepasará al promedio de la región a fines de la presente década si no se toman medidas tanto a nivel macroeconómico como mesoeconómico y microeconómico para impulsar la productividad. Un elemento clave que debiera orientar estas medidas es el aumento de la tasa de inversión en América Latina y el Caribe, que sigue situada por debajo de otras regiones emergentes además de ser poco diversificada.


Del mismo modo en el largo plazo, se espera que dadas las tendencias demográficas y de participación laboral, el reto será considerable. América Latina y el

Caribe necesitan generar 43.5 millones de empleos en los próximos 10 años solamente para absorber la mano de obra entrante y mantener la tasa de desempleo por debajo del 7%.

En cuanto a la formalización de la informalidad, se estima que si se logra un crecimiento sostenido del 3.4% anual, que en la actualidad no se alcanza, la tasa de empleo informal (no agrícola) disminuiría de 47.7% en 2012 a 42.8% en el 2013, una reducción de 4.9 puntos porcentuales. Para lograr esto, el 84% de los nuevos empleos generados en la siguiente década tendrían que ser formales.



Temas Especiales /
Panorama
Laboral 2013



Panorama Laboral de América Latina y el Caribe: 20 años junto al desarrollo con equidad de la región

I. Introducción

Con esta edición del año 2013, el *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe de la OIT* cumple 20 años de existencia acompañando a los países de la región, a sus gobiernos, trabajadores y empresarios.

El aniversario encuentra al *Panorama Laboral* en una etapa de plena madurez, asentado como la publicación de mayor cobertura e influencia de la OIT en América Latina y el Caribe. Como ha señalado la Directora Regional de la OIT para América Latina y el Caribe y Subdirectora General de la OIT Elizabeth Tinoco “la información que contiene el *Panorama Laboral* es consultada por un público cada vez más amplio, como reflejo de que los temas del mercado de trabajo tienen ahora mayor peso tanto en el debate político como en el debate económico y en la vida de las personas”.

Enfocado en el contexto del mercado de trabajo de América Latina y el Caribe, la región con altos niveles de desigualdad en el mundo, en estos años *Panorama Laboral* se ha constituido en una publicación pragmática a través de la cual, ha puesto de relieve de manera clara y sencilla los grandes desafíos y progresos observados y de esta forma, ha propiciado la reflexión y el debate entre los constituyentes de la OIT, los agentes económicos, sociales, políticos y el público en general.

Este artículo tiene como objetivo recorrer la trayectoria del mercado de trabajo desde 1994 hasta el presente, a través del prisma y la perspectiva que tuvieron cada año las páginas y artículos del *Panorama Laboral*. Para complementar esta importante revisión se invitó a los anteriores Directores Regionales de la OIT y a la actual Directora a que participasen con una reflexión en torno a los orígenes y evolución de esta publicación.

II. ¿Por qué Panorama Laboral?

El contexto en que surge *Panorama Laboral* estuvo sin duda influenciado por lo que había sucedido en la década previa, los ochenta, registrados en la historia como la “década perdida” para América Latina, un retroceso que la OIT conceptualizó como la “deuda social” pendiente, y cuyos efectos se extendieron hasta comienzos de los noventa. Ya en los noventa, el escenario internacional se alteró significativamente. El colapso de la Unión Soviética al inicio de la década marcó el término de la guerra fría que había caracterizado la política mundial

en la postguerra y se tradujo en la ampliación del capitalismo –que como régimen económico ya se había impuesto en China– a la casi totalidad del orbe. Enormes e inéditos volúmenes de capitales de corto plazo, conocidos como “capitales golondrina”, engendrados fundamentalmente por el aumento de los petrodólares desde los años setenta y el ciclo financiero expansivo que se extendió hasta su interrupción en 1997 por el inicio de la crisis asiática, se desplazaban con celeridad en los mercados emergentes, a la búsqueda de mayores tasas de rentabilidad y de la minimización de riesgos, generando la volatilidad que caracterizó ese decenio. Asimismo, con la aplicación del Plan Brady, el financiamiento externo voluntario se restableció en la región a partir de 1989, lo que junto con el reinicio de la inversión extranjera y una mejoría en los términos del intercambio contribuyó a la reactivación de las economías. Así, en la década de los noventa el crecimiento promedio del PIB experimentó una recuperación leve respecto de los años ochenta en América Latina y el Caribe.

Otro elemento notable es que este periodo también coincidió con el reinicio de la democracia en la mayoría de los países donde esta había sido interrumpida, y los jóvenes regímenes democráticos debieron coexistir con el escenario de recetas de austeridad, privatizaciones y reducción del Estado, junto con equilibrios macroeconómicos que preconizaban las políticas del llamado consenso de Washington.

En ese contexto, *Panorama Laboral* surge con el objetivo de “...recolectar la información disponible, ubicarla en un marco comparativo y mantenerla actualizada ... cubrir diversos aspectos del ámbito laboral, desde el empleo y los ingresos, hasta otros más cualitativos como las condiciones de trabajo y la protección de los trabajadores”, tal como escribió en el primer editorial de *Panorama Laboral* el fundador de esta publicación, Víctor E. Tokman, ex Director Regional de la OIT y Subdirector General de la OIT.

En efecto, con el *Panorama Laboral* se ha tratado de contribuir al análisis y al diálogo internacional en temas fundamentales de cómo el trabajo decente incide en la vida y la dignidad de las personas, de la familia, de la sociedad y de los países en general; cómo el crecimiento económico enmarcado en un contexto adecuado de políticas económicas y sociales contribuye a la generación de empleo y a una efectiva aplicación de los principios y derechos fundamentales del trabajo; cómo el diálogo social y el tripartismo genera confianza y fortalece la democracia; de cómo la erradicación del trabajo infantil es totalmente imprescindible en el presente y futuro de la vida de millones de niños y niñas, cómo la cohesión social puede contribuir a reducir la desigualdad, la discriminación y las brechas sociales.

Para esto el Panorama Laboral pasa revista a un conjunto de datos, variables e indicadores estadísticos esclarecedores basados en cifras oficiales derivadas fundamentalmente de las encuestas de hogares levantadas por los institutos de estadísticas de la región, por lo que cada publicación, además de presentar un rico y valioso contenido teórico – conceptual, se complementa y ofrece abundante información cuantitativa de las diversas manifestaciones del problema ocupacional y del mercado de trabajo de la región

El contenido estadístico de Panorama Laboral ha evolucionado a través del tiempo, adicionando nuevos indicadores, actualizándolos y ajustándolos de acuerdo al desarrollo estadístico de los países así como a las últimas recomendaciones internacionales en la materia, pero siempre respetando el rigor conceptual y metodológico para obtener datos confiables y con la calidad estadística que permita conocer con certeza la evolución y seguimiento de las principales variables del mercado de trabajo como lo es la condición de actividad y sus

Recuadro 1:

Víctor E. Tokman: "La prioridad era estar al día con la información"

El antecedente inmediato del *Panorama Laboral* es la publicación periódica del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), denominada *PREALC Informa*, y que estuvo vigente entre 1983 y 1993. "De esa experiencia acumulada surgió en Lima, en 1994, el *Panorama Laboral*, una nueva publicación, diferente, con temas más amplios y mayor difusión", cuenta su fundador, Víctor E. Tokman. "Su agenda original se concentró en la informalidad, los costos laborales, la productividad y la competitividad, los salarios mínimos, la precariedad laboral y la flexibilidad".

El tema principal del *Panorama Laboral* era el empleo, el desempleo, su evolución y la comparación entre los países y el análisis a nivel regional. Predominaban los temas urbanos, pero también había espacio y referencias a los asuntos rurales, en particular sobre los trabajadores agrícolas. Los análisis de coyuntura incluían la marcha de los salarios y de la protección social.

Durante algunos años la publicación tuvo dos ediciones. El Avance de *Panorama Laboral* permitía divulgar con rapidez información actualizada de los países, lo cual fue muy útil durante las crisis económicas, donde el interés se volcaba a la coyuntura y sus efectos económicos y socio laborales.

El problema central consistía "en conseguir los datos a tiempo". "No éramos ambiciosos: contestábamos con los datos que disponíamos, aunque siempre con rigor. Lo importante era la región y las diferencias entre países", sostiene.

El trabajo cuidadoso y también la pasión de quienes han elaborado el Panorama Laboral han posibilitado que esta publicación se haya constituido en "un gran producto, efectivo y apreciado por los países y la Organización, elaborado con escasos recursos. Para una publicación es un gran mérito de sobrevivencia y orgullo llegar a cumplir 20 años de existencia", sintetiza Tokman.

Fuente: Entrevista con el autor, 19 de agosto de 2013.

diferentes componentes de participación, ocupación, desocupación, su distribución por sexo, edad, nivel de instrucción; los niveles de subempleo; el empleo informal; los jóvenes y el mercado laboral, las estadísticas sobre seguridad social, en fin, un conjunto de datos estadísticos que permite conocer en profundidad la dimensión del mercado de trabajo, las condiciones de vida y desarrollo social de los países.

De las publicaciones de la OIT en América Latina y el Caribe, el *Panorama Laboral* es la que mayor repercusión logra en el público al que se dirige en

la región, principalmente gobiernos, trabajadores, empresarios, prensa, académicos, organismos internacionales centros de estudios, universidades y la propia Organización. Se distribuye en 24 países de la región, regularmente incorporados en las estadísticas de la publicación, y está disponible en la web en forma gratuita (<http://www.ilo.org/americas/publicaciones/panorama-laboral/lang--es/index.htm>).

Su producción "es una carrera contra el tiempo", describe Ricardo Infante, ex Asesor Regional de la OIT y ex Director de la Oficina de la OIT para el Cono Sur

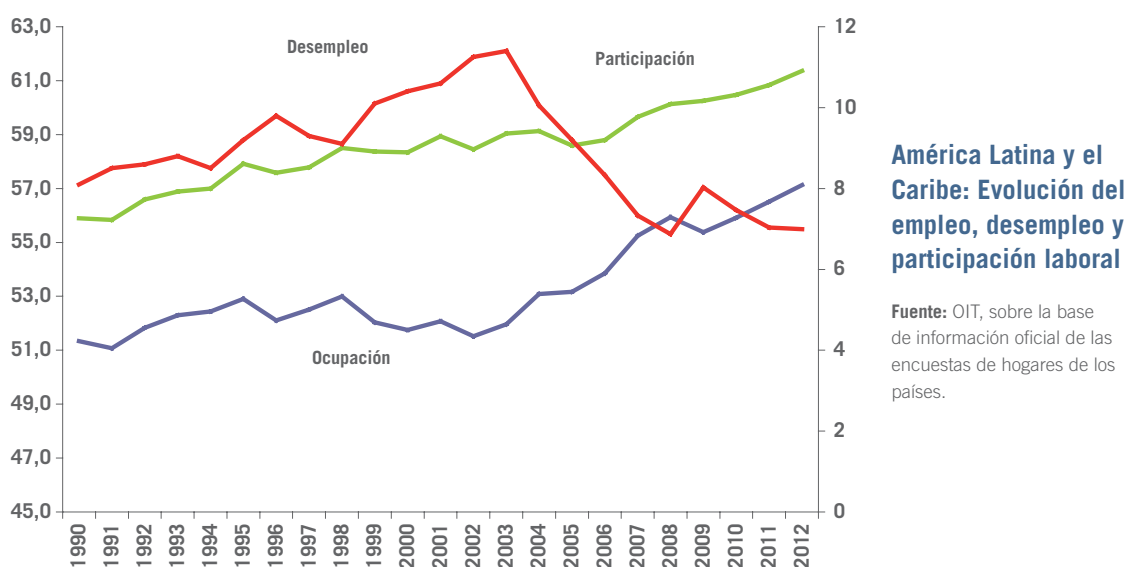
de América Latina, que trabajó durante diez años en la elaboración de *Panorama Laboral*. "Cerrábamos en octubre para estar en imprenta a fines de año. Conseguíamos los datos por teléfono o por fax, con el problema que muchos países hacen encuestas semestrales y no trimestrales, por lo que dependía en gran medida de los contactos personales", relata Infante¹.

III. Dos decenios, con signos distintos

Los países de América Latina y el Caribe tuvieron comportamientos diferentes en algunos de los

indicadores analizados en los dos decenios que se abordan en este artículo (1994-2003 y 2004-2013). En los primeros diez años examinados (1994-2003) el crecimiento fue interrumpido por crisis recurrentes, de origen interno en algunos casos y externo en otros. En el segundo decenio sin embargo (2004-2013), los indicadores económicos y laborales de la región comenzaron a revertirse favorablemente y con cierta estabilidad, solo interrumpidos en 2008/2009 con un nuevo empuje proveniente del exterior con la crisis subprime y después con la recesión en Europa.

GRÁFICO 1



3.1 La primera década: 1994-2003 - Un decenio de inestabilidad

Este periodo se caracterizó por la presencia de sucesivas crisis, de menor intensidad que la de la deuda externa en la década anterior, pero impactaron negativamente el crecimiento económico de América Latina y el Caribe en los noventa y comienzos de los años dos mil.

El primer empuje fue bautizado por la prensa como el "efecto tequila", la crisis financiera de México de 1995, provocada por el déficit insostenible de cuenta corriente y la devaluación del peso mexicano. Sus efectos desaceleraron el crecimiento del PIB regional, que cayó del 4,7% registrado en 1994 a 0,6% en 1995, en particular de México (de 4,5% en 1994 a -6,2% en 1995), Argentina (de 5,8% a -2,8% en los mismos años) y Uruguay (de 7,3% a -1,4% en similar período),

con las excepciones de Chile, Honduras y República Dominicana (OIT, 1996).

El *Panorama Laboral* planteaba en su primer número, en 1994, que la moderada recuperación experimentada del crecimiento por la región entre 1990-1993 (3,1% de promedio anual) se había caracterizado porque los nuevos empleos se estaban creando en el sector informal, incluyendo las microempresas, a una razón de ocho de cada diez empleos. Se preguntaba Víctor Tokman, como Director Regional para América Latina y Subdirector General de la OIT: "¿Estamos entrando a una etapa de crecimiento sin empleo?" (OIT, 1994). Un año después, con el llamado "efecto tequila" en curso, el escenario era diferente, de "economías frágiles con retroceso del empleo", describió el *Panorama Laboral* (OIT, 1995). La creación de empleo, concentrada en el sector informal, se mostraba insuficiente para afrontar la fuerte presión de la oferta laboral, y a la vez, los salarios reales no crecían, a pesar de la caída de la inflación promedio real de la región.

¹ Entrevista con el autor el 9 de septiembre de 2013.

En 1996, el *Panorama Laboral* sostenía que *“la situación laboral no mejora a pesar de la recuperación económica”*, basado en evidencia de que las economías más afectadas por la crisis de 1995 conseguían erguirse, pero no los indicadores laborales. A pesar del crecimiento del PIB regional de 3,5%, el desempleo crecía, al igual que el empleo informal. La OIT calificó este proceso como una *“capacidad de recuperar el crecimiento sin progreso laboral”*². Mientras tanto, se observaban otras transformaciones importantes: por un lado, las políticas de disciplina fiscal y moderación de la política monetaria contribuían a reducir la inflación, y el ajuste fiscal combinado con las privatizaciones estaban permitiendo mejorar los equilibrios macroeconómicos. Por otro, mientras el empleo público se reducía en casi todos los países, debido a las privatizaciones y la mayor disciplina fiscal, el empleo privado era afectado por el crecimiento insuficiente del PIB y la necesidad de mayor competitividad de las empresas.

Un segundo remezón provino del exterior de la región y nuevamente tuvo un origen financiero. En 1997, los síntomas de la crisis asiática se hicieron visibles con la devaluación de la moneda local, el baht, en Tailandia, una medida que pronto fue replicada en otros países del sudeste asiático para resistir sus desequilibrios en cuenta corriente y el sobreendeudamiento externo. Esta crisis, que tuvo en el sudeste asiático aspectos parecidos a la recesión de la deuda externa de América Latina en los años ochenta, fue agravada en la región por los problemas que también experimentaron Rusia y Japón (este último país interrumpió más de dos décadas de crecimiento consecutivo), como consecuencia de la crisis asiática, que se propagó en el mundo a través de su impacto bursátil a la baja y, además, en América Latina coincidió con los efectos climáticos adversos de la corriente del Niño y los huracanes George y Mitch. La crisis se transmitió a América Latina y el Caribe a través de sus efectos en el comercio exterior (debido a la caída del precio y volumen de las exportaciones latinoamericanas y la mayor competitividad de las importaciones provenientes del sudeste asiático), por la menor disponibilidad crediticia para las economías emergentes y en vías de desarrollo, y por los ajustes que debieron realizar la mayoría de los países de la región ante el nuevo escenario internacional.

El *Panorama Laboral 1998* dio cuenta de esta situación: *“En el Panorama Laboral de 1997 reportábamos una leve mejoría en la situación laboral de la región y nos preguntábamos cuán duradera sería la misma (...), desafortunadamente confirmamos lo anticipado ya que la crisis perdura”*, planteó el editorial. Los efectos

fueron más profundos que los ocurridos con la crisis de México: el PIB de la región creció en promedio a 2,4%, aumentó el desempleo urbano se mantuvo por encima el 9% y persistió la tendencia a la informalización de los nuevos empleos, acompañada por un nuevo proceso, la precarización, debido al uso creciente de contratos temporales, una modalidad incorporada por las reformas laborales como herramienta de flexibilización, y por la expansión del número de trabajadores sin contrato.

Anticipaba el reporte de la OIT regional que las perspectivas para 1999, el último año de la década, no eran alentadoras. *“Las percepciones de actores claves en un grupo de países que fueron entrevistados para este Panorama Laboral son también coincidentes en prever un aumento del desempleo y de la informalidad, aunque no se espera que los salarios se deterioren ni que aumente el número de conflictos laborales”*, sostuvo el editorial. Tales percepciones *“convergen al señalar que el empleo constituye el problema número uno que deben enfrentar los países de la región”*, (OIT, 1998).

El pronóstico de la OIT fue acertado. *“El último año del milenio encuentra a América Latina una vez más en uno de los recurrentes ajustes que ha caracterizado las dos últimas décadas”*, comenzaba el análisis del editorial de *Panorama Laboral* de 1999. La crisis, sin embargo, tuvo una intensidad algo inferior a la prevista. La devaluación y el ajuste de Brasil, que junto con Rusia y Japón recibieron en mayor medida que otros países el impacto de los desequilibrios de las economías del sudeste asiático, fue de menor intensidad que la anticipada, y la recuperación en Asia más rápida de lo esperado.

En 1999 la tasa de desocupación urbana regional se ubicaba por encima el 10% y uno de cada cinco jóvenes estaba desempleado. Dos factores contribuyeron a evitar que la desocupación aumentara aún más. En primer término, a pesar de la crisis, el empleo en la región creció en promedio a un ritmo de 1,3% anual, aunque como contrapartida prosiguió el proceso de informalización y tercerización de los nuevos trabajos. En segundo lugar, aumentaron los desalentados, es decir, aquellas personas que desisten de buscar empleo por las insuficientes oportunidades que se generan, y se retiran de la fuerza de trabajo. (OIT, 1999).

En uno de los temas especiales, el *Panorama Laboral 1999* presentó otro indicador inquietante, la cobertura de la seguridad social en la región: el 38,4% de los trabajadores asalariados no estaba cubierto y la protección había disminuido de 66,6% en 1990 a 61,6% en 1998. Tras estos promedios se ocultaban enormes diferencias entre los países: mientras que en Chile, Costa Rica y Uruguay la protección abarcaba a más del 75% de los asalariados, en Ecuador, Perú y

² Cursivas y negritas del original.

Venezuela no llegaba a la mitad. A la vez, la protección de los trabajadores informales era un tercio de la que tenían los sectores modernos y las mujeres estaban menos protegidas que los hombres, en especial las trabajadoras del servicio doméstico.

“Estamos en un período de *recuperación económica con alto desempleo*”³, dijo el año 2000 el editorial de la edición respectiva del *Panorama Laboral*. Aunque pareciera ser una contradicción, no lo es. Tras la recesión de 1999, con la recuperación comenzaron a mejorar la mayoría de los indicadores (crecimiento del PIB, aumento de salarios, retroceso de la inflación) pero, agregó, “*se observa una resistencia del desempleo a disminuir*”⁴, debido a tres factores. En primer lugar, la asimetría del empleo durante el ciclo económico: en una recesión el empleo se contrae a un ritmo más rápido que el PIB, mientras que en la expansión la relación se invierte. “El resultado es que el producto alcanza los niveles pre-crisis en un período más corto que la tasa de desempleo”, señalaba el *Panorama Laboral 2000*. Las cifras de la publicación así lo reflejan en los casos

de Brasil, Chile y Colombia en la crisis asiática, y en México durante el “efecto tequila”. (OIT, 2000).

El segundo factor es el comportamiento diferente de las empresas según su tamaño frente al ajuste. Las de mayor tamaño muestran alta flexibilidad, tanto en la contracción al despedir trabajadores para ajustar sus costos, como en la expansión al contratar trabajadores para hacer frente a la mayor demanda. En cambio, las pymes, se resisten a reducir el empleo y acuden al financiamiento durante la recesión, en tanto que en la recuperación su capacidad de generar empleo dependerá del nivel de endeudamiento en que incurrieron en la etapa previa del ciclo. El tercer factor que incide en la resistencia del desempleo es el comportamiento de la oferta laboral, decisiva para determinar el efecto neto sobre el desempleo, y de difícil predicción.

“El desempeño laboral de la región en la última década fue errático, aunque en un marco de leve mejoría”, concluyó la publicación (OIT, 2000).

Recuadro 2:

Agustín Muñoz: “Un instrumento científico valioso para el Trabajo Decente”

Por “la calidad y seriedad de la información entregada, su preocupación por la objetividad y por los temas examinados”, el *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe* “tuvo desde su creación una muy buena receptividad” entre los constituyentes de la OIT, el mundo académico, la sociedad civil y la prensa, sostiene Agustín Muñoz, ex Director Regional para las Américas de la OIT.

Eran años complejos, recuerda Muñoz. Los países de la región no habían terminado de recuperarse de la recesión de la deuda externa de comienzos de los años ochenta cuando desde el exterior llegaron nuevas y sucesivas crisis.

“En este contexto, las más altas autoridades de los países de la región se comprometieron públicamente con los objetivos del Trabajo Decente, enunciados por la OIT en 1999 y que de manera muy simple propicia el que se asegure a cada persona la posibilidad de acceder a un empleo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad; con respeto a los derechos humanos fundamentales y sin desigualdades”, afirma Muñoz.

El *Panorama Laboral* fue en ese período “un instrumento científico valiosísimo para acompañar esos objetivos”. Resalta la acogida e impacto que concitaron algunos temas especiales publicados por *Panorama Laboral* sobre todo aquellos que concentraban la atención del momento.

Muñoz recuerda que para entonces, los pronósticos no eran muy optimistas. El desempleo era alto y persistente y se observaba un déficit importante y creciente de trabajo decente, es por ello que la OIT sugería a los gobiernos intervenir para aliviar la situación de los más vulnerables.

Fuente: Entrevista por correo electrónico con el autor, 21 de agosto de 2013

³ Cursivas del original.

⁴ Cursivas del original.

Los años de sobresaltos no terminaron para la región con el fin del siglo XX. Los atentados terroristas en Estados Unidos contra las Torres Gemelas y el Pentágono abrieron un escenario de incertidumbre que tuvo efectos sobre la economía mundial. “La situación laboral no ha mejorado”, sostuvo *Panorama Laboral 2001*, que ese año fue prologado por Agustín Muñoz como Director Regional para las Américas y Subdirector General de la OIT. En efecto, descartando a Brasil, donde se redujo el desempleo, en la mayoría de los otros países de la región la desocupación aumentó. La mejoría que hubo en Brasil y la persistencia del nivel de desempleo es atribuida a una caída en la tasa de participación por las personas desalentadas que se retiraron del mercado de trabajo. Ambos fenómenos se relacionan con la desaceleración del crecimiento del PIB en la región (de 4.4% en 2000 a 0.7% en 2001). En cambio, los salarios reales y mínimos crecieron, nuevamente por la caída de la inflación, y además, el aumento de productividad. (OIT, 2001)

Nuevamente, las previsiones resultaron acertadas. El editorial de *Panorama Laboral 2002* advertía: “El mundo del trabajo de América Latina y el Caribe atraviesa hoy por una crisis de una profundidad sin precedentes en el último cuarto de siglo”. Factores exógenos (la desaceleración del crecimiento en las economías industrializadas y la caída de los precios de materias primas) se combinaron con la recesión de Argentina, para provocar un desempleo urbano regional que se estimó a 9,3% pero que finalmente llegó a 11.2% ese año. Aumentó la desocupación de trabajadores de ambos sexos y de jóvenes; se contrajo la productividad media y el poder adquisitivo de los salarios; y hubo un deterioro del trabajo decente. Crecieron tanto la informalidad como los desalentados y empeoró la situación de los trabajadores formales. (OIT, 2002).

La OIT planteó que la región requería crecer a tasas de 4% para evitar que crezcan el desempleo y la desprotección y pidió a los países invertir al menos 2% del PIB en políticas activas y pasivas del mercado de trabajo, en tanto que anunció el impulso a Programas Nacionales de Trabajo Decente. En los temas especiales de la edición se incluyeron varios estrechamente vinculados con las políticas necesarias frente a la crisis: una propuesta de agenda para crecer con trabajo decente, un estudio de nuevos indicadores para el trabajo decente, y un examen de las tensiones entre el trabajo decente y la calidad de vida familiar (véase en Anexo el Índice de Temas Especiales del *Panorama Laboral*).

“Bajo crecimiento sin progreso laboral en la región” afirmaba el informe de coyuntura de *Panorama Laboral 2003* para describir el desempeño anual del mercado de trabajo de América Latina y el Caribe. Con este

número, el reporte cumplió diez años de existencia. “Observando el camino recorrido desde entonces, podemos advertir que esta publicación ha crecido, madurado, se ha adaptado a nuevos desafíos y, sobre todo, como lo sugiere la creciente demanda que recibe, se ha convertido en una herramienta útil para el conocimiento de la marcha anual no sólo del mercado de trabajo sino del marco más amplio de trabajo decente en la región”, planteó Muñoz en el prólogo. (OIT, 2003).

3.2 La segunda década: 2004-2013 - Años de crecimiento con un sobresalto

El año 2004 fue de inflexión en las tendencias del mercado laboral y la economía en América Latina y el Caribe. Después de una década de crecimiento inestable y volatilidad, los indicadores económicos y laborales de la región comenzaron a revertirse favorablemente y con cierta estabilidad, hasta que en 2008 llegó un nuevo embate proveniente del exterior con la crisis subprime y después con la recesión en Europa. La mejoría de los términos de intercambio, el aumento de los precios de los commodities que exporta la región, sostenidos en especial por el crecimiento del PIB de China, pero también de economías emergentes como India, permitieron el *cambio de folio* en la región.

Hubo también un aprendizaje de los años pasados. América Latina y el Caribe estuvo en mejores condiciones durante los diez años siguientes para aprovechar los vientos favorables que soplaban, pero también para capear el temporal cuando fue necesario. En la mayoría de los países se internalizó la idea de que es importante la preservación de los equilibrios macroeconómicos. La concepción del trabajo decente comenzó a ser compartida por los agentes económicos y los gobernantes a aplicarlo. Sin embargo, los déficits persistieron en el mercado laboral.

En el Prólogo del *Panorama Laboral 2004*, Daniel Martínez, nuevo Director Regional a.i. de la OIT para las Américas, planteó un doble mensaje. Por un lado, que la economía de la región se estaba recuperando por segundo año consecutivo –la tasa de crecimiento del PIB fue de 5.8%, más del triple que en 2003–, lo que impulsaba el progreso laboral, pero por otro, este avance era moderado y no estaba presente en todos los países.

“En muchos países el desempleo urbano se ha reducido, si bien sigue siendo muy alto, los salarios reales (mínimos e industriales) han aumentado y la productividad ha crecido. Por el contrario, la informalidad sigue aumentando en la mayoría de ellos y la cobertura de los sistemas de protección social se mantiene estancada”, (OIT, 2004). La desocupación urbana regional retrocedió en cerca de un punto porcentual, para situarse en 10,3%.

Recuadro 3:**Daniel Martínez: "Un indispensable documento de consulta"**

Panorama Laboral de América Latina y el Caribe "se convirtió "en un indispensable documento de consulta por parte de funcionarios públicos, dirigentes empresariales y sindicales, investigadores y profesores universitarios. Tuvo, además, la virtud de impulsar el debate político y técnico de la época, de temas siempre importantes como la relación entre costos laborales, productividad y competitividad, la calidad del empleo, género y empleo, la informalidad, la precariedad laboral, la flexibilidad en la relación de trabajo y los salarios mínimos", afirma Daniel Martínez, ex Director Regional para las Américas de la OIT.

Otro tema que provocó mucho interés y debate fue el de los costos laborales y su relación con la competitividad. Este debate, plantea Martínez, "permitted al *Panorama Laboral* introducir un tema al que ni los empresarios ni los trabajadores eran muy afectos: el impacto de la productividad y de las políticas cambiarias sobre la competitividad". También fueron importantes los estudios especiales realizados sobre el costo laboral de las mujeres.

Sostiene Martínez que, en general, "nuestros diagnósticos fueron correctos y nuestras propuestas pertinentes. En materia de equidad, la OIT siempre sostuvo que los mecanismos redistributivos y de inclusión social por excelencia son el mercado de trabajo y el gasto social, público y privado.

El eje de la política laboral siempre fue "la promoción del empleo suficiente y de buena calidad, lo que incluye el respeto a las normas laborales y la adecuada protección del trabajador".

Fuente: Entrevista por correo electrónico con el autor, 12 de agosto de 2013

En la edición 2005 del *Panorama Laboral* apareció por primera vez la palabra "optimismo" respecto del desempeño de la economía de la región durante ese año, aunque se agrega el adjetivo de "cauto". El crecimiento del PIB regional se estimaba en 4% y terminó siendo 4,5%, lo que iba a permitir un nuevo retroceso de la tasa de desempleo hasta un nivel de 8%, como resultado de un aumento de la tasa de ocupación y una reducción de la tasa de participación. Sostenidos por un aumento de la productividad y la caída de la inflación, los salarios reales aumentaron en 2005.

El título que utiliza la publicación para resumir este escenario es el siguiente: "Buen desempeño económico conduce a mejoras del mercado laboral regional, pero el desempleo sigue alto" (OIT, 2005).

La región completó en 2006 su cuarto año consecutivo de crecimiento económico regional el cual se proyectaba en 5,1%, que incluso estuvo por debajo del efectivo que fue de 5,7%. Así, la estabilidad económica permitió un mejor desempeño del mercado laboral: la tasa de desempleo urbano regional se ubicó en 8,6%, en tanto la oferta laboral regional creció 0,3 puntos porcentuales y la demanda laboral 0,6 puntos porcentuales. También hubo retrocesos

en la brecha de género entre hombres y mujeres y en el desempleo juvenil. Los salarios también crecieron.

"En esta edición del *Panorama Laboral* se puede apreciar que América Latina y el Caribe han logrado en la coyuntura económica y laboral de 2006 avances en indicadores esenciales, aunque todavía está lejana la meta del bienestar y la equidad", escribió en el prólogo de la publicación Jean Maninat, como Director de la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe y Subdirector General de la OIT. Para la Organización, agregaba, los resultados positivos de los últimos años "corroboran la concepción que la OIT ha forjado de que el crecimiento económico es condición necesaria para alcanzar el progreso laboral y social, pero no suficiente". (OIT, 2006).

Durante 2007, la región completó un lustro continuo de crecimiento económico, en un hecho inédito casi en tres décadas, desde 1980. América Latina y el Caribe, que se habían acostumbrado a soportar cada dos, tres o cuatro años un ciclo recesivo que interrumpía una trayectoria positiva, logró cinco años seguidos de estabilidad. El PIB regional creció un 5,5%

El *Panorama Laboral 2007* describió este nuevo escenario, más positivo que el de los años ochenta.

Recuadro 4:**Jean Maninat: "Sirve como un *hub* de intercambio de experiencias e información"**

Jean Maninat, recuerda "el alumbramiento de *Panorama Laboral*" como "un parto continuo que duraba nueve meses en los que se recopilaba la información y se realizaban los análisis correspondientes hasta tener la publicación a punto para salir a la luz pública a fin de año". "Ayudo en el afianzamiento de la noción de Trabajo Decente... un gran legado para el pensamiento social y laboral de la región".

La producción continuaba con el equipo del Sistema de Información y Análisis Laboral (SIALC), con sede en Panamá, y un funcionario –por años fue una funcionaria- que servía de antena en Lima, "realizaron una labor titánica para dar vida a tan importante contribución de la OIT".

Panorama Laboral es "un instrumento muy útil para dar seguimiento a las políticas que se implementaron y sirve como un *hub* de intercambio de experiencias e información". Para extender la cobertura de la publicación se realizaron esfuerzos para incluir más datos y análisis específicos sobre Centroamérica y el Caribe. Maninat refiere que hubo intercambio de información con otros organismos regionales, en especial la CEPAL, experiencia que fue la base para desarrollar después el boletín conjunto CEPAL/OIT de Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, pionero en la región.

Destaca Maninat la gran contribución de América Latina en la desmitificación del ajuste estructural como respuesta pavloviana a las crisis económicas. Con el lanzamiento de las *Notas de la OIT* a partir de la Oficina Subregional para el Cono Sur radicada en Santiago (Chile), se dio seguimiento y se mostraron las políticas puestas en marcha a nivel nacional. Considera que la OIT fue "bastante certera en sus análisis y proyecciones sobre el impacto de la crisis financiera y la capacidad de recuperación de la región". Plantea que la organización constituye un potente instrumento de análisis sociolaboral, al que "su condición tripartita le otorga una ventaja comparativa al tener un foco tridimensional sobre los problemas y sus eventuales soluciones".

Fuente: Entrevista por correo electrónico con el autor, 12 de agosto de 2013

La mayoría de los indicadores evolucionaba favorablemente, aunque persistían los déficits de trabajo decente. En efecto, la tasa de desempleo urbano regional se estimaba iba a llegar a 8,5% ese año, superior al realizado de 7,9%. Se observaba una mejoría de los salarios reales, lo que había contribuido al crecimiento del consumo de los hogares. Una nueva medición del empleo informal, que abarcó tanto el empleo en el sector formal como informal, basada en cinco países, con datos para 2006, permitió constatar que uno de cada dos ocupados estaba en el empleo asalariado informal. El 39,2% de los ocupados urbanos de América Latina careció de protección en salud y/o pensiones ese año. Persistían brechas en el mercado laboral en los principales indicadores por sexo, etarios y en la dimensión étnica.

"Latinoamérica y el Caribe entran al 2008 con buen desempeño del mercado laboral. Esto refleja la

continuación del fuerte crecimiento económico, aún cuando todavía falta un mayor progreso hacia el trabajo decente", advertía el *Panorama Laboral 2007*.

El enfoque cambió en la siguiente edición: había diversas evidencias "sobre los efectos de una crisis internacional sin precedentes que ensombrece la economía mundial y se refleja sobre el empleo en la región", decía Maninat en el prólogo del *Panorama Laboral 2008*. Si bien los indicadores económicos y laborales continúan siendo positivos y configuran un sexto año consecutivo de progreso y avances de la región, todo parecía indicar que este ciclo positivo se interrumpiría prontamente.

Se estimó que el desempleo urbano volvería a retroceder en la región, para situarse cerca del 7.3% en 2008⁵, en tanto el crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe fue de 3.8%, así como un aumento modesto de los salarios reales. En la publicación se registró la persistencia de las brechas de género y etarias, mientras seis de cada diez ocupados urbanos trabajaba en el empleo informal, según una medición en países seleccionados.

⁵ El realizado fue de 7,3%

“Estos resultados marcan el fin de un ciclo positivo” en la evolución del desempleo, se sostuvo en *Panorama Laboral 2008*. Los signos de la desaceleración ya eran visibles desde el tercer trimestre del año. Nuevamente, el embate provino desde el exterior: la economía mundial fue “golpeada por el shock financiero más severo desde los años treinta. La mayoría de las economías desarrolladas entraron en recesión a partir del tercer trimestre de 2008 y la desaceleración se ha extendido a los países en desarrollo”, se planteó en el *Panorama Laboral 2008*. La crisis emergió en agosto de 2007 en el sector financiero de Estados Unidos con el colapso del mercado de hipotecas de alto riesgo (subprime), cuyos efectos derrumbaron la banca de inversiones de ese país, después impactaron en las bolsas de todo el mundo, contagiando a las economías desarrolladas, describió la publicación.

La diferencia con otras crisis que habían llegado desde el exterior es que, en esta oportunidad, la región estaba mejor preparada para resistirla. Entre 2004-2008 América Latina y el Caribe había completado un lustro en que la tasa de crecimiento promedio del PIB fue de 5,0%, varios países habían acumulado reservas internacionales para situaciones como esta y tenían políticas macroeconómicas y fiscales sanas, mientras que en el mercado laboral se observaban mejorías en la mayoría de los indicadores. Aún así, la OIT anticipaba que el desempleo iba a crecer en 2009 por primera vez desde 2003, entre 0,5% y 0,9% puntos porcentuales.

“No cabe duda que 2009 será recordado como el año en el cual vivimos en la crisis. Ha sido un trago amargo para las economías de América Latina y el Caribe”, escribió Maninat en el prólogo del *Panorama Laboral 2009*. La estimación de la tasa de desempleo urbano regional para 2009 alrededor del 8.1% significaba un aumento de 0,9 puntos porcentuales respecto de 2008 y estaba dentro del rango de las proyecciones trazadas por la OIT. El porcentaje implicaba que 2,2 millones de personas se habían sumado a las filas del desempleo, que en la región afectaba entonces a 18,1 millones de trabajadores, y muchos otros se fueron a la informalidad. (OIT, 2009).

“Este *Panorama Laboral 2009* reconocía que la crisis no fue tan profunda como se estimó en un principio. El aumento del desempleo pudo haber sido mayor. Sin embargo, la tasa lograda se atribuye en gran parte a que numerosas personas se retiraron del mercado laboral, desalentadas por la falta de oportunidades. En su mayoría, jóvenes”, afirmó Maninat en el prólogo de la publicación. También destacaba la iniciativa de la OIT del Pacto Mundial para el Empleo para dar una respuesta urgente e integral a la recesión y abordar la recuperación posterior. (OIT, 2009).

La caída en las oportunidades de empleo explicaba la baja en la tasa de ocupación, mientras que la tasa de participación de la población en edad de trabajar mantuvo sus niveles, señala el *Panorama Laboral 2009*. Aunque el desempleo afectó más a los hombres que a las mujeres, la brecha de género continuó siendo desfavorable a estas últimas. El deterioro de la calidad del empleo fue más acentuado en los jóvenes, y el empleo informal creció, pero no hubo precarización generalizada del trabajo asalariado.

El año 2010 fue el de la recuperación económica en América Latina y el Caribe, a pesar que persistió la recesión en algunos países desarrollados y, sobre todo, el predominio de un clima de incertidumbre y expectativas volátiles. La reactivación impactó favorablemente al mercado de trabajo: el desempleo urbano retrocedió desde 8,1% en 2009 a 7,3% en 2010 y favoreció por igual a trabajadores de ambos sexos, aunque las tasas de participación y ocupación de las mujeres continuaban siendo más bajas que las de los hombres; también cayó la desocupación juvenil. Sin embargo, la tendencia a la informalización se mantuvo, sintetiza *Panorama Laboral 2010*.

La principal lección de la crisis subprime fue que en esta ocasión los países de América Latina y el Caribe “no acudieron a las recetas de ajuste recesivo contra el crecimiento económico, el empleo y los derechos laborales como en otras crisis. Por el contrario, prevaleció el consenso sano de promover políticas contracíclicas de estímulo al crecimiento y la inversión, que fueron posibles en la región por el espacio fiscal disponible”. Estas políticas y programas como los que aplicaron los países de la región eran parte del Piso de Protección Social que promueven la OIT y otros organismos internacionales, señaló la publicación. (OIT, 2010).

Los resultados del desempeño laboral de los países de la región en 2011 corroboraron que la recuperación no fue pasajera. A pesar de que persistió la incertidumbre sobre las consecuencias negativas que podría acarrear en el crecimiento y el desempleo una nueva recesión internacional, “América Latina y el Caribe cierra el 2011 con un balance positivo de crecimiento y empleo”, escribió en el prólogo del *Panorama Laboral 2011* Elizabeth Tinoco, la actual Directora Regional de la OIT para América Latina y el Caribe y Subdirectora General de la OIT.

Destacó Tinoco como “un avance muy positivo” que la tasa de desempleo urbano regional hubiera seguido cayendo en 2011 para situarse por debajo del 6.7%, lo cual no se observaba desde la década de los noventa. “Quienes hayan seguido la publicación del *Panorama Laboral* en los últimos años recordarán que la región entró al siglo XXI con tasas de desempleo de dos dígitos. Lo que vemos ahora es un reflejo de un ciclo

positivo de crecimiento económico que ya ha durado más de cinco años y no se vio interrumpido por la crisis”, afirmó la Directora Regional. El PIB regional creció en 2011 un 4,3% respecto del año previo.

La caída del desempleo se explicaba por el ligero aumento de la tasa de ocupación (de 55,6% en 2010 a 56,3% en 2011) y el desempeño estable de la tasa de participación. La desocupación retrocedió medida según sexos y niveles etarios, pero la brecha continuó siendo desfavorable para las mujeres (el desempleo femenino era 1,4 veces el masculino) y los jóvenes (14,9% versus 5,0% los adultos).

También mejoró la calidad de la estructura ocupacional, pues el empleo asalariado creció en los tres primeros trimestres de 2011 por sobre el trabajo por cuenta propia. Se registraron igualmente avances en materia de cobertura de seguridad social y crecieron las remuneraciones medias reales y los salarios mínimos reales. Los déficits de trabajo decente eran, sin embargo, persistentes.

“El planteamiento de la OIT ante la crisis se fundamenta en la perspectiva de conferir prioridad a la economía real por sobre la que tiene el sistema financiero. Por tanto, se busca sintonizar la política macroeconómica con el fomento de la inversión, la productividad, el crecimiento económico y el empleo. El objetivo es que el sistema financiero no responda a la especulación generadora de burbujas y crisis, sino que esté al servicio de la economía real”, señaló el *Panorama Laboral 2011*. (OIT, 2011).

En 2012 hubo noticias positivas. “Los nuevos indicadores sobre el trabajo en América Latina y el Caribe retratan una región que pasa por su mejor momento a pesar de las crisis en otras latitudes. (...) la tasa de desempleo sigue cayendo, los salarios reales aumentan, hay progresos en la expansión del trabajo formal y avanza la cobertura de la seguridad social”, sintetizó Tinoco en el prólogo de *Panorama Laboral 2012*. En esas circunstancias, agregó, “enfrentamos el reto de aprovechar esta plataforma para reparar déficits que entorpecen las expectativas de desarrollo”. (OIT, 2012).

La tasa de desempleo urbana regional se estabilizó y quedó situada en 6,4% para 2012, un desempeño que se encuentra en los mínimos históricos de la región. Esto es atribuible, por un lado, a que persistió el crecimiento económico regional en 2012 de 3%, a pesar de las turbulencias de la economía internacional y por otro, a que aumentaron la tasa de ocupación y la tasa de participación (ambos en aproximadamente medio punto porcentual). Entretanto, los salarios reales crecieron más de 3% en varios países y los salarios mínimos sobre 6% en el promedio regional. Si bien persistieron las brechas por sexo y etarias del desempleo, la desocupación volvió a caer para hombres, mujeres y jóvenes. La creación de más

empleos asalariados que por cuenta propia fue otro indicador de modernización del mercado laboral, y en cierto modo, de formalización del empleo, señaló el *Panorama Laboral 2012*. (OIT, 2012).

El panorama positivo de la región ofrece una ventana de oportunidades para enfrentar desafíos pendientes. Desde el punto de vista laboral el reto es mejorar la calidad de los empleos, señaló Tinoco. Con niveles ya bajos de desempleo hay que hacer frente al desafío de la calidad del empleo, ya que 47,7% de los ocupados trabajan en condiciones de informalidad. Esto equivale a casi 130 millones de personas.

En esta región el desempleo y las malas condiciones laborales aún afectan en forma desproporcionada a jóvenes y mujeres. Y la cobertura de la protección social sigue siendo insuficiente pues cerca del 40% de trabajadores aún no tiene protección en salud y una cifra similar no cotiza a ningún sistema de pensiones. Algunos Gobiernos ya han anunciado estrategias para la formalización de la informalidad, que forma parte de los esfuerzos por un mercado de trabajo más justo que contribuya a reducir la desigualdad y ofrezca mejores oportunidades a jóvenes y adultos, y que a la vez garantice un crecimiento sostenible.

Frente a la persistencia del clima de incertidumbre internacional para 2013, Tinoco advirtió que la situación podría variar en una “globalización tan volátil” y pidió no sucumbir a la tentación de romper el esquema de disciplina en las cuentas nacionales. (OIT, 2012).

IV. Balance y desafíos para la tercera década

El *Panorama Laboral*, la publicación más influyente de la Oficina Regional de la OIT, cumple 20 de trayectoria junto a los países de América Latina y el Caribe y sus constituyentes. Durante estos 20 años, el mercado laboral de la región ha experimentado transformaciones importantes. En el desempeño laboral de América Latina y el Caribe en los dos decenios de existencia de la publicación se observan diferencias nítidas: las crisis recurrentes provocaron deterioro en los principales indicadores, mientras que la estabilidad y el crecimiento económico, así como la aplicación de políticas específicas en diversos países, favorecieron el progreso de estos índices.

Los actores sociales valoran hoy, en mayor medida que en el pasado, la observancia de equilibrios macroeconómicos, porque permiten mayor margen de maniobra en las políticas para aprovechar con flexibilidad los ciclos de progreso y resistir mejor los ciclos de retrocesos.

Los países se están adaptando para convivir en un entorno más cambiante y con mayor celeridad que en el pasado. En los veinte años, el desempleo ha

Recuadro 5:**Elizabeth Tinoco: "Hacer frente a los desafíos de la tercera década, en particular la formalización"**

El *Panorama Laboral*, es "un insumo de la mayor importancia para quienes analizan la evolución del mercado de trabajo en nuestra región y los efectos que sobre el mismo tienen las políticas económicas y sociales que se van avanzando". En los últimos años ha tenido "una repercusión más amplia debido a la preocupación instalada por continuar con un crecimiento sostenido con inclusión social" señala Elizabeth Tinoco, actual Directora Regional de la OIT para América Latina y el Caribe y Subdirectora General de la OIT.

Las economías que mejor desempeño han tenido han sido aquellas que han estimulado la productividad, la apertura y la inversión, pero también aplicaron medidas para proteger el salario real y estimular la demanda agregada por medio del uso racional del gasto público, con una intervención positiva del Estado. La política de salarios mínimos ha jugado un papel relevante como instrumento de redistribución de ingresos y combate a la pobreza.

Al proteger los puestos de trabajo y los ingresos de las personas se genera un beneficio para las economías. Fue lo que hicieron muchos países de esta región para enfrentar la crisis.

La publicación también pone acento en los desafíos pendientes, afirma Tinoco. Por ejemplo, más de un tercio de los trabajadores están sin cobertura de protección social, la desocupación juvenil duplica la tasa general y triplica la de los adultos, y casi la mitad de los trabajadores ocupados son informales. Hay un rezago en materia de productividad, cuyo crecimiento ha sido muy inferior al de otras regiones.

"Uno de los desafíos más importantes para la región es la transición a la formalidad" sostiene Tinoco. Destaca que en agosto de 2013 se dio un paso importante para iniciar una nueva era de colaboración con los países de la región, al lanzar el Programa FORLAC para la formalización de la informalidad. En la región la informalidad es persistente; se ha reducido, pero con lentitud, y continúa siendo alta: abarca a 47,7% de los trabajadores que en 2012 ya alcanzó al menos 130 millones de personas con un empleo informal", plantea Tinoco.

Fuente: Entrevista por correo electrónico con la autora, 29 agosto de

retrocedido, los salarios han aumentado al igual que la protección social y las brechas de género y etarias registran mejorías.

Sin embargo, los retos persisten y son de gran envergadura. Las previsiones de crecimiento para los años próximos tienen mayor incertidumbre que en los años anteriores. Se esperan también cambios importantes. La penetración más generalizada de la tecnología por ejemplo, se espera transforme el mercado de trabajo, lo mismo que los cambios en la demografía de la región y el sentido de las migraciones.

En el plano laboral, el desempleo de las mujeres sigue siendo muy superior al de los hombres y esta situación no ha variado en estas décadas. Del mismo modo, el desempleo de jóvenes se ha mantenido en alrededor de dos veces el desempleo total, con tendencia al crecimiento y los déficits de seguridad social aún son elevados (ver Anexo 2).

En relación a los salarios, estos crecieron a una tasa de 1.5% anual en la región, inferior al promedio mundial. Esto está relacionado con el hecho que enfrentamos una situación en la cual conviven sectores de alta productividad pero pocos empleos con sectores de baja productividad que concentran un gran volumen de trabajadores.

En esta región el origen de la distribución regresiva se encuentra de manera importante en la desigualdad originada en esa estructura productiva heterogénea y consecuentemente en los mercados de trabajo. Diferencias fuertes de productividad, de acceso a tecnologías, a la capacitación y formación profesional, a los mercados externos, entre unos y otros sectores del sistema productivo y económico se manifiestan en fuertes asimetrías de salarios, de protección social y de expectativas de progreso y esto más bien reproduce la amplia desigualdad y la informalidad que caracteriza a la región, plantea

Tinoco. Hay un vínculo entre informalidad y pobreza y desigualdad. Se precisan de estrategias para reducir las porque desafían la estabilidad de nuestras sociedades, y su gobernabilidad", apunta la Directora Regional de la OIT.

En ese sentido, desde las páginas del Panorama Laboral se prestará especial atención al fortalecimiento de las capacidades de la región

para hacer frente a estos déficits y nuevos desafíos en la tercera década de existencia que inicia esta publicación en 2014, como el bajo crecimiento de la productividad, la magnitud de la informalidad, nuevas formas o modalidades de trabajo, el cambio en la tecnología, etc. Esperamos estimule el debate sobre temas centrales de los mercados de trabajo en la región y fortalezca a nuestros constituyentes.

ANEXO 1

Nro.	Índice de Temas Especiales del <i>Panorama Laboral</i>	(Año: páginas)
1	Panorama Laboral 1994. América Latina y el Caribe	
	Organización y protección de los trabajadores de América Latina y el Caribe	(1994: 14-16)
	Reforma laboral en América Latina	(1994: 16-17)
	Estrategias de productividad y recursos humanos	(1994: 18-19)
	Una experiencia reciente de concertación tripartita	(1994: 20)
2	Panorama Laboral 1995. América Latina y el Caribe	
	Crecimiento y empleo	(1995: 14-15)
	Situación ocupacional de los jóvenes	(1995: 16-19)
	Costos laborales y competitividad	(1995: 19-22)
	Tres datos sobre la evolución reciente de las instituciones del mercado de trabajo y la conflictividad laboral	(1995: 22-23)
3	Panorama Laboral 1996. América Latina y el Caribe	
	Los costos del cese y del despido de trabajadores	(1996: 22-26)
	Innovaciones en la negociación colectiva	(1996: 26)
	Programas de empleo y capacitación laboral: la experiencia reciente	(1996: 27)
	Trabajo infantil en América Latina	(1996: 28-30)
4	Panorama Laboral 1997. América Latina y el Caribe	
	La integración del sector informal al proceso de modernización	(1997: 31-34)
	Reforma laboral y empleo asalariado privado	(1997: 34-40)
	Salario mínimo: ¿Dónde estamos?	(1997: 40-44)
5	Panorama Laboral 1998. América Latina y el Caribe	--
-	Avance del Panorama Laboral 1999. América Latina y el Caribe	--
6	Panorama Laboral 1999. América Latina y el Caribe	
	Mejora la situación laboral de las mujeres, pero aún persisten fuertes desigualdades respecto a los hombres	(1999: 21-40)
	La estructura del empleo urbano el período 1990-1998: nuevos datos	(1999: 41-49)
7	Panorama Laboral 2000. América Latina y el Caribe	
	Más y mejores oportunidades de empleo para los jóvenes	(2000: 21-39)
	Los costos laborales de la protección a la maternidad y el cuidado infantil	(2000: 40-44)
	Condiciones de trabajo: cobertura frente a riesgos laborales y jornadas de trabajo	(2000: 45-49)
8	Panorama Laboral 2001. América Latina y el Caribe	
	La desigualdad de ingresos entre mujeres y hombres ha disminuido, pero sigue siendo elevada	(2001: 22-44)
	Índice de desarrollo del trabajo decente. 1990-2000	(2001: 45-47)
	Protección a los desempleados: los seguros de desempleo en América Latina	(2001: 48-51)
9	Panorama Laboral 2002. América Latina y el Caribe	
	América Latina y el Caribe. Agenda para un crecimiento con trabajo decente. Una propuesta	(2002: 37-62)
	Nuevos indicadores para el índice de desarrollo del trabajo decente	(2002: 63-69)
	Negociación colectiva e igualdad de género	(2002: 70-78)
	Trabajo decente y calidad de vida familiar	(2002: 79-91)
	América Latina y el Caribe. Migraciones internacionales y mercado de trabajo global	(2002: 92-101)

ANEXO 1

Nro.	Índice de Temas Especiales del <i>Panorama Laboral</i>	(Año: páginas)
10	Panorama Laboral 2003. América Latina y el Caribe	
	Protección social y mercado laboral en América Latina	(2003: 43-63)
	Aspectos laborales en los procesos de integración y los tratados de libre comercio en la región	(2003: 64-73)
	El ajuste laboral en América Latina: una perspectiva de género (1995-2002)	(2003: 74-83)
	Desigualdad y discriminación de género y raza en el mercado de trabajo brasileño	(2003: 84-89)
	Pronunciamientos políticos sobre crecimiento económico, progreso social y trabajo decente	(2003: 90-92)
11	Panorama Laboral 2004. América Latina y el Caribe	
	Generación de trabajo decente en el MERCOSUR: la estrategia de crecimiento con empleo de calidad	(2004: 50-59)
	Elevar la productividad del trabajo en la región: el reto del crecimiento y el bienestar	(2004: 60-72)
	El trabajo infantil por abolir en América Latina y el Caribe	(2004: 73-85)
12	Panorama Laboral 2005. América Latina y el Caribe (Avance primer semestre)	
	Migraciones internacionales, remesas y mercado laboral: la situación en América Latina y el Caribe	(2005: 41-62)
	Generar trabajo decente en economías abiertas: estrategia de crecimiento con empleo de calidad	(2005: 63-85)
13	Panorama Laboral 2006. América Latina y el Caribe.	--
14	Panorama Laboral 2007. América Latina y el Caribe	--
	Pueblos indígenas y afrodescendientes en la región: Hacia la igualdad de oportunidades y el trabajo decente ⁶	(2007: 38-54)
15	Panorama Laboral 2008. América Latina y el Caribe	
	Pequeñas empresas frente a la globalización: el reto del trabajo decente en América Latina ⁷	(2008: 49-79)
16	Panorama Laboral 2009. América Latina y el Caribe	
	Desafíos del trabajo decente en la crisis: subutilización y empleo informal	(2009: 43-61)
	Trabajo decente y desarrollo humano en Centroamérica y República Dominicana	(2009: 62-65)
	Evolución reciente de la economía y el mercado de trabajo en el Caribe	(2009: 66-68)
	Crisis económica y empleo: las lecciones que dejan las respuestas de los países de América Latina y el Caribe ⁸	(2009: 69-79)
17	Panorama Laboral 2010. América Latina y el Caribe	
	Crisis, recuperación y empleo informal en América Latina en 2010	(2010: 43-51)
	Progresos y desafíos del trabajo decente en Centroamérica y República Dominicana hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio	(2010: 52-62)
	Entendiendo el crecimiento del empleo formal en Brasil	(2010: 63-69)
	De la crisis hacia la recuperación económica: avances y desafíos en las políticas de empleo en los países de América Latina y el Caribe	(2010: 70-74)
	El piso de protección social: desarrollo conceptual y aplicación en América Latina	(2010: 75-91)
	Experiencias de diálogo social en productividad y trabajo decente: SIMAPRO	(2010: 92-99)
18	Panorama Laboral 2011. América Latina y el Caribe	
	Mercado de trabajo urbano en América Latina y el Caribe: principales tendencias en la década de los dos mil	(2011: 41-46)
	La dimensión sectorial del empleo en América Latina	(2011: 47-64)
	Empleo informal en América Latina hacia fines de los 2000	(2011: 65-77)
	Buenas prácticas para la política de salarios mínimos en Centroamérica y República Dominicana	(2011: 78-86)
	Pobreza rural, mercado laboral y políticas	(2011: 87-98)
19	Panorama Laboral 2012. América Latina y el Caribe	
	Tendencias del empleo y la cohesión social en América Latina y el Caribe	(2012: 43-51)
	El empleo de las mujeres rurales en América Latina	(2012: 52-58)
	Situación del trabajo doméstico remunerado en América Latina	(2012: 59-67)
20	Panorama Laboral 2013. América Latina y el Caribe	
	Panorama Laboral de América Latina y el Caribe: veinte años junto al desarrollo con equidad de la región	
	Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe: situación y tendencias	
	Empleo juvenil en la región: principales tendencias y políticas de empleo	
	Programa de trabajo decente por país: una respuesta a la crisis financiera.	

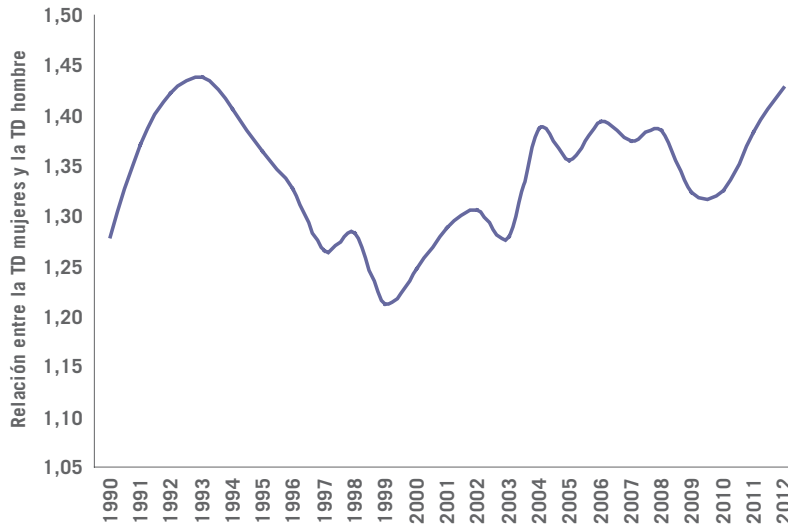
⁶ Por sus características, se incluyó este artículo aunque no fue denominado "Tema Especial".

⁷ Por sus características, se incluyó este artículo aunque no fue denominado "Tema Especial".

⁸ Por sus características, se incluyó este artículo aunque no fue denominado "Tema Especial".

ANEXO 2

GRÁFICO A2.1

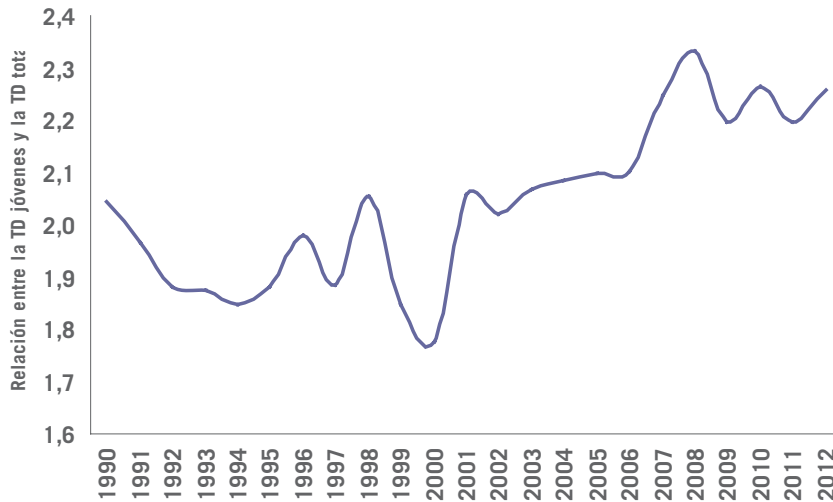


América Latina (16 países): Relación entre la tasa de desempleo de mujeres / tasa de desempleo de hombres. 1990-2012 ^{a/}

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, y la República Bolivariana de Venezuela.

GRÁFICO A2.2

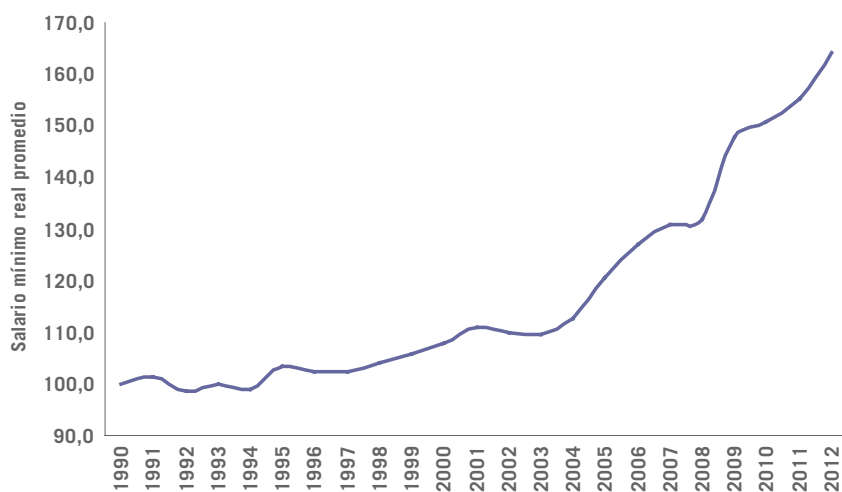


América Latina (16 países): Relación entre la tasa de desempleo de jóvenes / tasa de desempleo total. 1990-2012 ^{a/}

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, y la República Bolivariana de Venezuela.

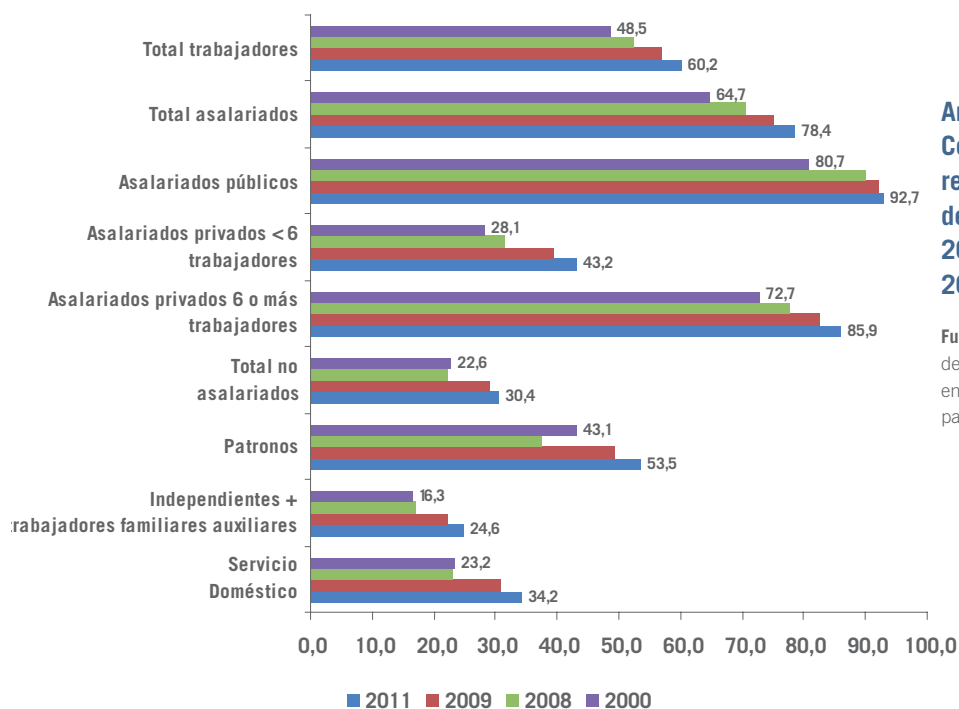
GRÁFICO A2.3



América Latina: Evolución del salario mínimo real promedio. Años 1990-2012 (Año Base 1990=100)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

GRÁFICO A2.4



América Latina: Cobertura promedio regional en materia de pensiones Años 2000, 2008, 2009, 2011.

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe: situación y tendencias¹

Antecedentes

La región de América Latina y el Caribe experimentó un proceso de crecimiento significativo en la primera década del siglo XXI. Al inicio del segundo decenio, en el marco de importantes turbulencias internacionales –sobre todo desde 2012– se ha ido reduciendo la expectativa de crecimiento para los siguientes años, aunque se espera que la región crezca a una tasa de alrededor del 3.4% anual hasta 2018.² En el plano laboral, la tasa de desempleo cayó a sus mínimos históricos en 2012, alcanzando una cifra de 6.4%. Para 2013 se espera una ligera disminución adicional, aunque en los siguientes años si se continúa aminorando el dinamismo económico, es probable que esta tendencia varíe. En cualquier caso, con el predominio de bajos niveles de desempleo en muchos países, la atención sobre el mercado laboral ha ido crecientemente centrándose en el tema de la transición hacia la formalidad.

En efecto, al margen de la evolución macroeconómica, en el actual escenario se combinan una serie de factores que favorecen el impulso de los procesos de formalización del mercado laboral en la región. Por un lado, existe voluntad política en varios países, en la medida que diversos gobiernos han iniciado acciones significativas para reducir el empleo informal, como el Programa para la formalización del empleo de México (2013), el Programa “Colombia Trabaja Formal” de Colombia (2010), el Plan Nacional de Regularización del Trabajo de Argentina (2004), el Régimen Simple de Brasil (2006),³ entre otros. Por otro lado, los actores sociales –trabajadores y empleadores– han

situado el tema de la formalización en el centro del debate laboral a nivel internacional, y han propuesto una discusión entre 2014 y 2015, en el seno de la OIT, sobre el establecimiento de un estándar internacional (una Recomendación de la OIT) para la transición a la formalidad.⁴

En otras palabras, crecientemente existe interés en aplicar estrategias deliberadas para facilitar la transición a la formalidad. En este marco, en el presente documento se analizan algunas dimensiones importantes de la informalidad en América Latina y el Caribe, con la finalidad de identificar algunos factores impulsores de la transición a la formalidad.

Informalidad: magnitud y heterogeneidad

La definición de informalidad ha variado en el tiempo y también su forma de medición. Es bastante conocido el concepto de *sector informal*, difundido sobre todo a través del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC, de la OIT), que lo definió con base en el tamaño de las empresas y la categoría ocupacional, incluyendo a los trabajadores independientes y los trabajadores familiares no remunerados como una forma de aproximarse a los sectores de baja productividad. En 1993, la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) adoptó una Resolución sobre las Estadísticas del Empleo en el *Sector Informal*, tomando en consideración las características de la unidad de producción. En 2003 dispuso una Directriz sobre la Medición Estadística del *Empleo Informal*,⁵ que complementó la Resolución de 1993, basada en las características de los puestos de trabajo, captando de esta forma el fenómeno de los empleos informales en el sector formal. En el Gráfico 1 se reflejan ambos conceptos con información agregada para la región. El porcentaje de trabajadores en el sector informal, esto es, en unidades productivas pequeñas, se incrementó a inicios de la década y después se redujo a partir de mediados del decenio. La Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT empezó a producir datos de empleo informal a partir de 2005. Como se puede observar en el Gráfico 1, desde ese año, el porcentaje de empleo informal ha tenido una tendencia decreciente.

Tomando en consideración los criterios establecidos en la Resolución de 1993 y las Directrices de 2003, se puede sostener que en 2012 el porcentaje de empleo informal ascendió a 47.7%, una proporción similar a la registrada en 2011. Sin duda, el escenario económico ha contribuido a que la tendencia a la reducción de la informalidad en la región se haya detenido en 2012. De no aplicarse políticas específicas para abordar el fenómeno, la informalidad podría empezar a incrementarse en los siguientes años.

¹ Este documento ha sido elaborado por Juan Chacaltana, Jorge Dávalos y Claudia Ruiz. Caterina Soto apoyó en el procesamiento de la información.

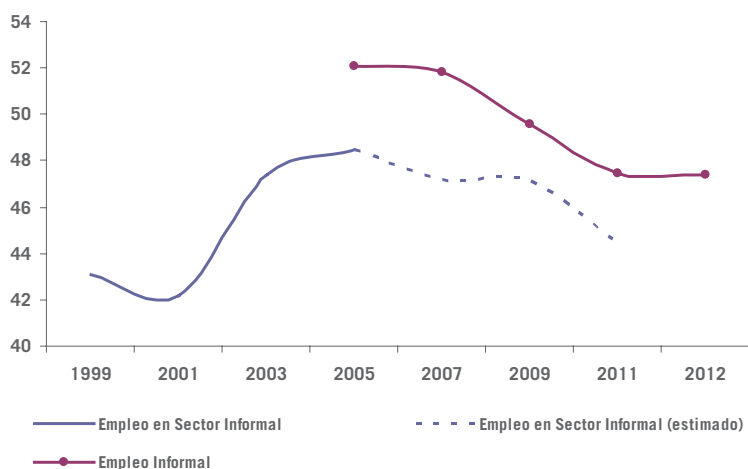
² Estimación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el período 2012-2018 con base en proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI).

³ La Ley Complementaria 123 del 14 de diciembre de 2006 creó en Brasil el Régimen Especial Unificado de Recaudación de Tributos y Contribuciones a cargo de Microempresas y Pequeñas y Medianas Empresas.

⁴ La Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe ha puesto en marcha un ambicioso Programa de formalización de la informalidad en la región, denominado FORLAC, con la finalidad de apoyar la consolidación de estas tendencias y esfuerzos. Más información sobre este programa se puede encontrar en: <http://www.ilo.org/americas/temas/econom%C3%ADa-informal/lang-es/index.htm>

⁵ Esta Directriz complementa la Resolución sobre Estadísticas de Sector Informal de la XV CIET de 1993. Una mayor discusión en torno a la definición estadística del empleo y sector informal se puede encontrar en “La medición de la informalidad: manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal” OIT 1ª. Edición 2013.

GRÁFICO 1



América Latina (13 países): evolución del sector informal y del empleo informal no agrícola, 1999- 2012^{a/} (en porcentajes)

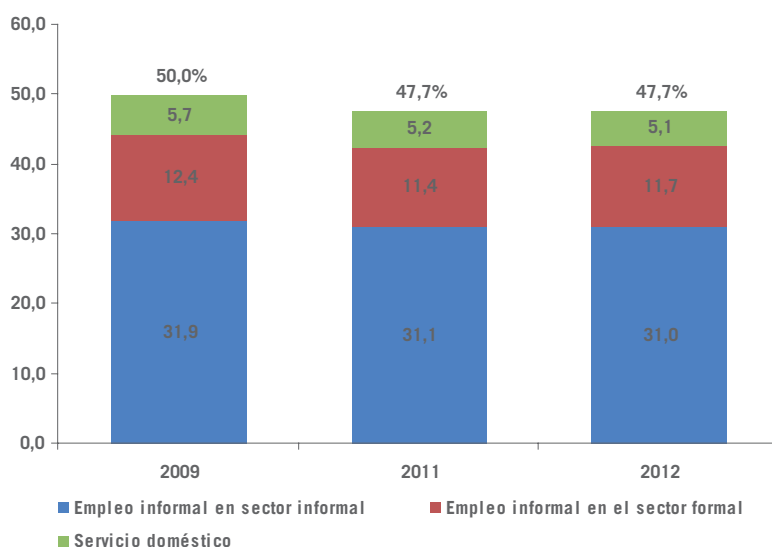
Fuente: OIT con base en encuestas de hogares de los países.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Los datos de 2012 indican que del total de empleo informal (47.7%), 31% es empleo en el sector informal, 11.7% es empleo informal en el sector formal y 5.1% es empleo informal proveniente del sector de trabajadores domésticos. Esto se puede apreciar en el Gráfico 2, donde además se registra

que la reducción observada en el empleo informal entre 2009 y 2012 ha ocurrido para todos los componentes. Como se examina más adelante, las políticas que son aplicables en cada caso no son las mismas o, al menos, no tienen similar potencial de impacto.

GRÁFICO 2



América Latina (13 países): componentes del empleo informal no agrícola, Años 2009-2012^{a/} (en porcentajes)

Fuente: OIT con base en encuestas de hogares de los países.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

El empleo informal involucra a un segmento importante de la fuerza laboral, presenta una elevada heterogeneidad y afecta desproporcionadamente a ciertos colectivos del mercado de trabajo. Por ejemplo, el porcentaje de empleo informal es mayor entre los menos educados -abarca a 63% de los trabajadores que tienen solo educación primaria- y entre los más pobres -72% de los trabajadores en el primer quintil de ingresos (más pobre). Además, el empleo informal no agrícola también es más frecuente en ciertos sectores como la construcción (69%), el comercio, restaurantes y hoteles (56%) y el transporte, almacenamiento y comunicaciones

(57%). Afecta a 56% de los jóvenes de 15 a 24 años y a 50% de las mujeres (véase Cuadro 1).

El análisis de la estructura del empleo según categoría ocupacional (véase Cuadro 2) revela, además, que la mayor parte del empleo informal está compuesto por trabajadores por cuenta propia (41.6%), seguido de trabajadores asalariados de empresas privadas (37.9%). Entre estos últimos, el mayor componente se concentra en empresas de hasta 10 trabajadores (27.5% del total del empleo informal). Hay también 10.6% de empleo informal proveniente del trabajo doméstico y 5.7% de trabajadores familiares auxiliares (donde la tasa de informalidad es de 100%). Aunque

CUADRO 1

América Latina (13 países): Empleo informal no agrícola según diversas categorías ^{a/}
(porcentajes)

Género	Informal	Sector	Informal
Mujeres	50%	Primario*	35%
Hombres	45%		
		Secundario	49%
		Industria manufacturera	38%
		Electricidad, gas y agua	26%
		Construcción	69%
		Terciario	47%
		Comercio, restaurantes y hoteles	56%
		Transporte, almacenamiento y comunicaciones	57%
		Establecimientos financieros	26%
		Ss. comunales, sociales y personales	42%
Nivel educativo	Informal	Edad	
Sin nivel	75%	Jóvenes (15-24 años)	56%
Primario	63%	Adultos (25 a más)	46%
Secundario	47%		
Superior no universitario	49%		
Superior universitario	26%		
Quintiles de ingreso	Informal		
1º Quintil	72%		
2º Quintil	61%		
3º Quintil	53%		
4º Quintil	42%		
5º Quintil	31%		

Fuente: OIT con base en encuestas de hogares de los países.

Nota: Cálculo para 13 países. Población ocupada de 15 años y más. * Solo incluye explotación de minas y canteras.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

escaso, hay también un 4.3% de empleo informal que se explica por el sector público. Destaca que el colectivo conformado por trabajadores de pequeñas empresas, trabajadores domésticos y trabajadores por cuenta propia, concentran casi 80% del empleo informal a nivel regional.

Esta diferenciación es importante porque refleja la heterogeneidad del empleo informal y permite visualizar con nitidez que las políticas aplicables a unos colectivos no necesariamente se aplican en otros casos. Así, por ejemplo, las políticas para la formalización de trabajadores asalariados en

empresas formales son, sin duda, distintas a las que pueden aplicarse a los trabajadores por cuenta propia, a los asalariados del sector informal o a las de trabajadores del hogar. Esto implica, como ha sugerido la OIT (2013), la necesidad de poner en vigor un enfoque integrado a la hora de definir políticas que faciliten la transición a la formalidad.

La transición a la formalidad y sus beneficios

Según un informe reciente de la OIT (2013), aunque muchos países realizan acciones o aplican estrategias

CUADRO 2

América Latina (13 países): Empleo informal según categoría ocupacional ^{a/} (en porcentajes)

Categoría Ocupacional	Tasa de empleo informal en cada categoría	Composición del empleo informal
Asalariados (incluye empleadores)	33,9	52,7
De sector público	15,4	4,3
De empresas privadas	33,2	37,9
1 a 10 trabajadores	59,9	27,5
Más de 10 trabajadores	14,6	9,6
De hogares	78,9	10,6
Cuenta Propia	83,6	41,6
Trabajadores familiares	100,0	5,7
Otros (miembros de cooperativas, etc.)	98,0	0,0

Fuente: OIT en base a encuestas de hogares de los países.

Nota: Cálculo para 13 países. Población ocupada de 15 años y más.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

específicas de formalización, son pocos los que han desarrollado un enfoque global e integrado para frenar la expansión de la informalidad. Las respuestas de política tienden aún a ser puntuales, descoordinadas, *ad hoc* o limitadas a ciertas categorías de trabajadores.

El informe observa, además, que en aquellos casos en que se ha adoptado un enfoque global, se ha registrado una reducción considerable de la informalidad y una mayor creación de empleo formal. Este enfoque integrado se plasma en un marco de políticas y diagnóstico basado en siete vías hacia la formalización (véase Gráfico 3). Esas esferas de política son las siguientes: generación de empleo de calidad y estrategias de crecimiento; entorno normativo; diálogo social, organización y representación; fomento de la igualdad y lucha contra la discriminación; medidas de apoyo a la iniciativa empresarial, competencias profesionales y financiación; ampliación de la protección social

y estrategias de desarrollo local. Este marco pone de relieve la importancia de la integración vertical y la coherencia entre todas las políticas para frenar la expansión de la informalidad, mientras que la dimensión horizontal se concentra en intensificar la acción en cada esfera de política.

Facilitar la transición a la formalidad tiene ventajas notables en dimensiones clave de la vida de los países. Esto se puede observar en el Gráfico 4, que presenta correlaciones agregadas simples entre el grado de formalidad de un grupo de países y variables como la pobreza, la desigualdad, la productividad y el apoyo a la democracia.

A nivel macro existe una correlación negativa entre formalidad y pobreza, y también entre formalidad y desigualdad.⁶ La correlación negativa con la pobreza (panel "a") está relacionada con el grado de desarrollo de los países –que influye en ambas variables de manera inversa– y, al mismo tiempo, al hecho que

GRÁFICO 3



Estrategias de trabajo decente para la economía informal

Fuente: OIT (2013).

a mayor proporción de empleo formal en un país, los salarios y las condiciones de trabajo mejoran, lo que influye en los índices de pobreza. La correlación negativa con la desigualdad, medida por el coeficiente

de Gini (panel "b"), tiene que ver en especial con la estructura productiva heterogénea que caracteriza a la región. Dicha estructura genera sectores de baja productividad pero con amplia proporción de empleo, donde las tasas de empleo informal son muy altas y, al mismo tiempo, en algunos casos puede restringir la posibilidad de que el crecimiento pueda llegar de manera homogénea a todos los sectores, limitando por este medio una mayor equidad.⁷

En los paneles "c" y "d" del Gráfico 4 se pueden observar correlaciones positivas entre formalidad y productividad, y formalidad y apoyo a la democracia. La correlación con productividad –medida a través del producto por trabajador– es directa. Una mayor productividad, sobre todo en aquellas unidades productivas de pequeña escala, mejora la capacidad de las unidades económicas para generar empleo

⁶ Chong y Gradstein (2004) encuentran una correlación positiva y significativa entre la desigualdad medida con el coeficiente de Gini y el tamaño del sector informal para un panel de países. Adicionalmente, encuentran evidencia de la existencia de una relación negativa entre el tamaño del sector informal y la calidad institucional. Estos resultados son robustos en distintas medidas de sector informal, desigualdad e inclusión de variables adicionales.

⁷ Debe recordarse que la desigualdad en la distribución de los ingresos es solo una cara de la desigualdad. Esta se refleja en los ingresos personales una vez que los frutos de la producción llegan al mercado de trabajo. La otra cara de la desigualdad se encuentra en la distribución funcional del ingreso, es decir, en la magnitud de los ingresos derivados de la producción que van finalmente al mercado de trabajo. Es posible, como se ha mostrado en *Panorama Laboral 2012*, que la distribución de ingresos mejore aun cuando la distribución funcional empeore.

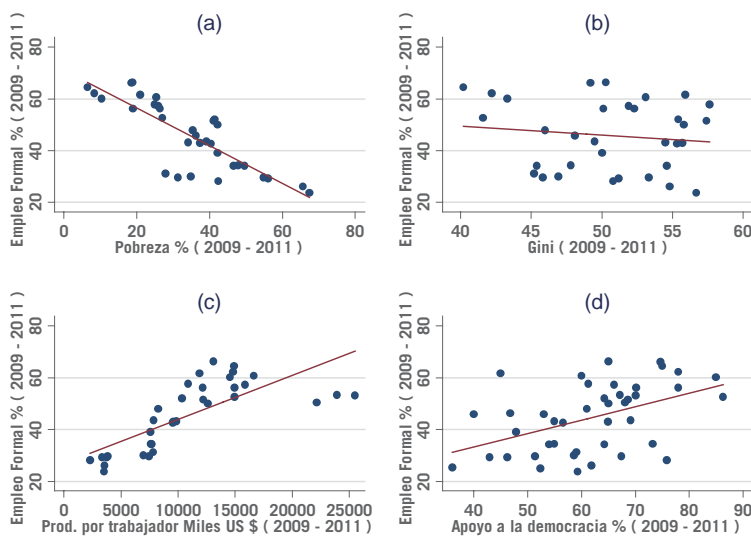
formal. De hecho, esta variable es tan relevante que según estimaciones propias, para reducir la tasa de informalidad a la mitad, la productividad de América Latina debería crecer en 140%.⁸ A la inversa, altos índices de empleo informal también pueden limitar el crecimiento de la productividad. Finalmente, la informalidad afecta de manera sustantiva la gobernabilidad democrática. Países con mayores tasas de formalidad tienen *índices mayores* de apoyo a la democracia. Como ha señalado Levaggi (2012), la falta de trabajo decente –reflejado en índices de informalidad– puede ser vista como un síntoma de

anomia social y de disfunción de las economías, lo que constituye una grave amenaza para las democracias.

Aun cuando estas correlaciones se presentan a nivel macroeconómico y no implican necesariamente relaciones de causalidad, resulta pertinente inferir qué políticas que faciliten la transición a la formalidad tendrían efectos significativos sobre estas variables.

Sin embargo, la transición a la formalidad también reviste beneficios a nivel microeconómico o individual. Una manera de visualizar estos beneficios es estimar

GRÁFICO 4



**América Latina (13 países):
correlaciones entre
empleo formal, pobreza,
desigualdad, productividad
y apoyo a la democracia,
2009-2012 (en porcentajes)**

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas de hogares de los países, Cepalstat (a, b y c) y Latinobarómetro 2012 (d).

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

NOTA: Cálculo para un panel de 13 países (2009-2011).

el impacto que el tránsito a la formalidad tendría en los trabajadores de la economía informal, utilizando datos y métodos microeconómicos. En efecto, si se asume que todos los otros factores permanecen constantes (incluyendo las características de los trabajadores), se puede estimar el impacto sobre los ingresos de los trabajadores de la economía informal en el caso de realizar el tránsito a la economía formal (es decir, si se generaran puestos en la

economía formal para ellos). En caso de que existan diferenciales de ingresos, se pueden atribuir –bajo los supuestos mencionados– al tránsito a la formalidad.

Para probar esta idea, utilizando datos del Perú de 2011 se ha realizado una estimación preliminar de esta metodología. Los diferenciales se calculan como la relación (*ratio*) entre los ingresos que obtendrían trabajadores de la economía informal si aparecieran puestos de trabajo en la economía formal, respecto de los ingresos que reciben actualmente.⁹ Los resultados se presentan en el Gráfico 5,¹⁰ según quintiles de gasto del hogar; se puede observar la distribución de los diferenciales, que tienden a ser positivos a favor de la formalidad (es decir, la informalidad tiene el costo de perder esos diferenciales). Estos diferenciales fluctuaron en el período de análisis en alrededor del 20% en promedio.

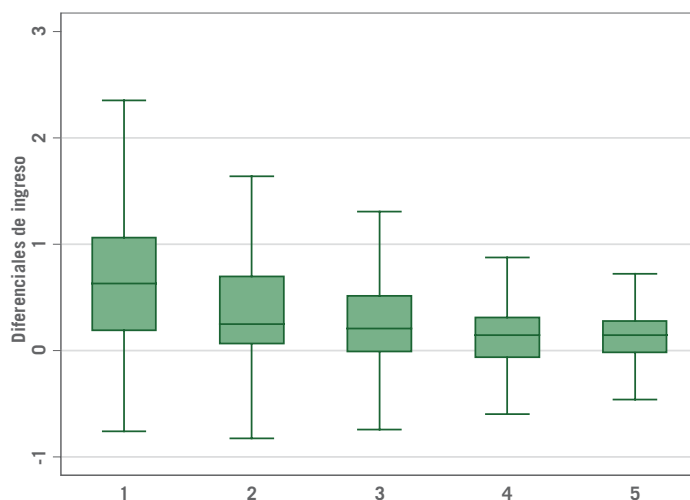
Se observa también que los trabajadores pertenecientes a los hogares más pobres presentan los mayores diferenciales, es decir, estos pierden más por ser informales que aquellos trabajadores de los quintiles superiores, debido a que sus capacidades

⁸ La relación entre informalidad y crecimiento del producto se obtiene a partir de una estimación econométrica (estocástica) de la correlación de largo plazo entre ambas variables, que se puede expresar bajo la forma de una elasticidad producto-empleo formal. Esta relación se traduce en términos de productividad gracias a las previsiones demográficas de la población económicamente activa (PEA) y la población en edad de trabajar.

⁹ Los ingresos –aproximados en estas estimaciones por el gasto– que obtendrían los trabajadores de la economía informal si aparecieran más puestos de trabajo en la economía formal, se estiman mediante un análisis contrafactual (Bourguignon, Ferreira y Lustig, 2005).

¹⁰ El boxplot muestra resume la distribución de los diferenciales, es decir, ilustra la dispersión y la tendencia de los mismos. Los extremos estiman los rangos inferior y superior mientras que los bordes de la caja indican el primer y tercer cuartil. La línea central de la caja ilustra la mediana.

GRÁFICO 5



Perú: diferenciales de ingreso de transición a la formalidad según quintiles de gasto del hogar, 2011

Fuente: Elaboración OIT con base en Encuesta Nacional de Hogares 2011.

NOTA: El diferencial de ingreso se calcula como $(Y_f/Y_i - 1)$, siendo Y_f = nivel de ingreso estimado si el trabajador informal encontrara un puesto de trabajo en la economía formal, e Y_i = nivel de ingreso actual del trabajador con empleo informal.

y atributos laborales serían mejor utilizados si aparecieran puestos de trabajo en la economía formal. Un mayor diferencial en los quintiles más bajos permite visualizar nítidamente un efecto positivo de la formalización en la equidad. Existe en cada estrato una proporción de trabajadores en que los diferenciales son negativos, pero en el total esto es efectivo solo para uno de cada cuatro trabajadores.

Estos resultados preliminares, de confirmarse y verificarse en otros países, permiten deducir que la transición a la formalidad, en especial sobre la base de generación de mayores oportunidades de empleo en la economía formal, es una herramienta poderosa para la lucha contra la pobreza y la desigualdad en la región.

A modo de conclusión

La tendencia hacia una mayor formalización se detuvo en 2012 respecto de 2011, como consecuencia, sobre todo, del escenario internacional. Esto se puede deber al contexto económico y sus efectos sobre el mercado de trabajo, pero también al hecho de que a medida que se va reduciendo la informalidad, el esfuerzo a realizar es cada vez mayor para continuar esta tendencia. Es necesario, por tanto, redoblar esfuerzos para facilitar el tránsito a la formalización en la región, a través de medidas deliberadas y específicas, pues el crecimiento por sí solo no necesariamente reduce la informalidad. De hecho, si el crecimiento fuera similar al observado la década pasada y no se adoptaran políticas específicas complementarias, sería necesario esperar más de

medio siglo para que la informalidad se redujera a la mitad.

El tránsito a la formalidad trae consigo beneficios tangibles en áreas tales como la pobreza, la desigualdad, la productividad y el apoyo a la democracia. Permite también beneficios palpables en los ingresos para la mayoría de los trabajadores, quienes se favorecerían de este tránsito, al facilitar que sus atributos y calificaciones puedan ser desplegados de manera más eficiente en el mercado de trabajo.

Por estas razones, facilitar el tránsito a la formalidad, se ha convertido en el principal desafío de la región para los próximos años.

Referencias

- Bourguignon, F. Ferreira, F., y Lustig, N. (2005), *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*. World Bank publications.
- Chong, A. y M. Gradstein. (2004), *Inequality, Institutions and Informality. Research Department Working Papers 516*. Washington, DC: IADB.
- ILO (2013), *Global Employment Trends 2013. Recovering from a second jobs dip*. Ginebra: ILO.
- Latinobarómetro (2012), *Informe Latinobarómetro 2012*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- OIT (2013), *La transición de la economía informal a la economía formal. Informe V (1). Conferencia Internacional del Trabajo. 103a reunión 2014*. Ginebra: OIT.
- Soares, S. (2013), *A queda na heterogeneidade estrutural explica a queda da desigualdade dos rendimentos do trabalho?* Textos para discussão CEPA-IPEA.

Empleo juvenil en la región: principales tendencias y políticas de empleo

Introducción

En un escenario en el que la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe han logrado un desempeño económico que les ha permitido sobreponerse paulatinamente a los embates de la reciente crisis financiera internacional, los 108 millones de jóvenes de 15 a 24 años de edad que viven en la región en 2013 parecen disponer de condiciones sumamente favorables para su desarrollo en diferentes ámbitos. Con más años de educación que las generaciones previas, más manejo de las nuevas tecnologías y más adaptables a las cambiantes condiciones de las sociedades en comparación con los adultos, este grupo etario tendría mayores oportunidades de acceder a mejores condiciones laborales y de incorporarse a trayectorias laborales ascendentes.

Sin embargo, según datos que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) expone en su estudio

sobre *Trabajo Decente y Juventud 2013*,¹ una serie de obstáculos impiden el aprovechamiento pleno de estas ventajas. No obstante los logros que los jóvenes han alcanzado en algunos indicadores laborales, persiste su precaria inserción laboral en la región.

El problema se aborda en este Tema Especial de *Panorama Laboral*, estructurado en tres secciones. En la primera parte se presenta un diagnóstico sucinto de los principales indicadores de la situación laboral de los jóvenes, para analizar en el segundo apartado las políticas de promoción del trabajo decente dirigidas a este grupo etario que buscan enfrentar los particulares desafíos del empleo juvenil. El artículo concluye con las principales reflexiones acordadas en la Reunión Iberoamericana sobre Empleo Juvenil realizada en Lima en octubre de 2013.

I. Situación laboral de los jóvenes

Participación juvenil en el mercado laboral

Las tasas de participación laboral juvenil de hombres y mujeres tuvieron una tendencia decreciente en la región entre 2005-2011, según refleja la evolución de este indicador en 18 países latinoamericanos. En efecto, la tasa de participación pasó de 55.2% en

CUADRO 1

América Latina (18 países seleccionados): Tasas de participación, ocupación y desempleo de jóvenes y adultos según sexo, 2005-2011 (en porcentajes)

	15 a 24 años							25 años y más						
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Tasas de participación														
Total	55.2	54.7	54.1	53.7	53.4	52.7	52.1	68.9	69.0	69.1	68.9	69.3	68.8	68.7
Hombres	66.0	65.4	64.6	64.3	63.9	63.3	62.7	85.7	85.6	85.4	85.1	85.1	84.7	84.5
Mujeres	44.3	44.2	43.6	43.0	42.8	42.0	41.5	53.9	54.2	54.4	54.3	55.2	54.6	54.5
Tasas de ocupación														
Total	46.1	46.4	46.4	46.3	45.2	44.9	44.9	65.0	65.4	65.6	65.7	65.6	65.3	65.5
Hombres	57.2	57.5	57.2	57.1	55.8	55.6	55.5	81.8	82.1	82.1	82.0	81.3	81.2	81.4
Mujeres	35.0	35.5	35.7	35.3	34.5	34.1	34.1	49.9	50.6	50.9	51.0	51.5	51.1	51.2
Tasas de desempleo														
Total	16.4	15.2	14.2	13.8	15.3	14.7	13.9	5.7	5.2	4.9	4.6	5.4	5.1	4.6
Hombres	13.3	12.1	11.5	11.2	12.6	12.2	11.4	4.5	4.1	3.8	3.6	4.4	4.2	3.7
Mujeres	20.9	19.7	18.2	17.8	19.5	18.7	17.7	7.4	6.8	6.5	6.0	6.8	6.5	5.9

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela.

¹ Este artículo fue elaborado por Guillermo Dema, Especialista en Trabajo Infantil y Empleo Juvenil y Werner Gárate, Oficial Regional de Estadística del Proyecto Work4Youth, ambos de la OIT, y forma parte del documento de próxima publicación Trabajo decente y juventud en América Latina: políticas para la acción (OIT).

2005 a 52.1% en 2011. Esta tendencia a nivel regional no fue interrumpida por el ciclo de crecimiento económico, como el que se registró entre 2005-2008, que podría haber estimulado una mayor inserción laboral, ni por la coyuntura de crisis, como la que se experimentó en 2009, que podría haber compelido a los jóvenes a dejar sus estudios para contribuir a los ingresos del hogar.² Asimismo, es interesante constatar que en el caso de los adultos persistieron tendencias opuestas en la tasa de participación laboral de hombres y mujeres, pues decreció entre los primeros mientras aumentó entre las segundas, un fenómeno que en períodos anteriores también se observaba en los jóvenes (véase Cuadro 1).

El descenso de la participación laboral juvenil estaría relacionado con la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Como se analiza más adelante, este fenómeno tendría un doble efecto en la oferta laboral juvenil: en términos cuantitativos, la reducción de la participación laboral y en términos cualitativos, que los jóvenes ingresan al mercado de trabajo con mejores niveles educacionales. Como resultado de este proceso habría una menor presión en la oferta laboral juvenil y una mayor calidad de la mano de obra de los jóvenes que acceden al mercado de trabajo, lo que tendería a favorecer la inserción laboral juvenil.

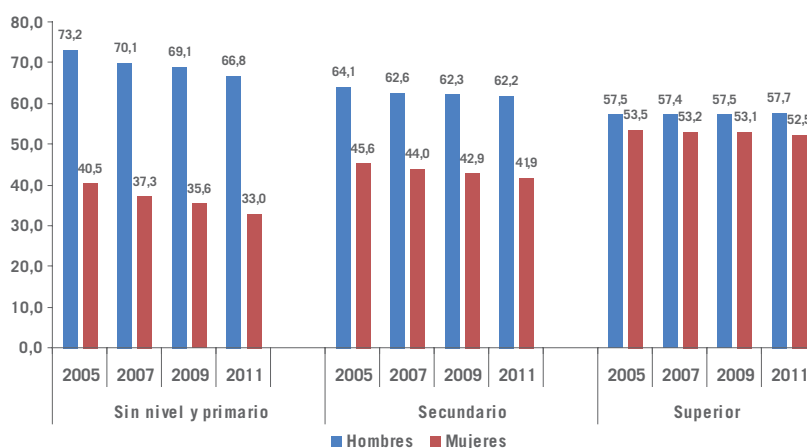
Por otra parte, dado que el descenso de la tasa de participación de las mujeres jóvenes fue mayor que

la registrada entre los hombres jóvenes, la brecha de participación por género a nivel regional se incrementó levemente, desde 1.49 puntos porcentuales en 2005 a 1.51 puntos porcentuales en 2011. Los resultados también reflejan que el incremento de esta brecha fue más pronunciado entre los más jóvenes, de 15 a 19 años, que en el tramo etario de 20 a 24 años.

Al analizar la información de las tasas de participación por niveles educacionales, se observa que el declive en la participación laboral de quienes tienen menos años de escolaridad fue mayor que el registrado entre quienes cursan enseñanza superior. Esta dinámica puede estar relacionada con la dedicación exclusiva que suelen brindar a los estudios los jóvenes que cursan en la educación superior, en comparación con quienes se encuentran en otros niveles educativos.

Si bien persiste la brecha por género favorable a los hombres en la tasa de participación, la diferencia decrece a medida que aumenta el nivel educacional. Esto puede atribuirse tanto a opciones familiares y personales, como a patrones culturales, asociados a una más temprana incorporación masculina al mercado laboral y a la división del trabajo en los hogares, donde se suele asignar a las mujeres un papel centrado en las tareas domésticas y de cuidado que les dificulta su acceso al empleo. (Véase Gráfico 1).

GRÁFICO 1



**América Latina (18 países):
Tasas de participación de
jóvenes de 15 a 24 años de
edad, por nivel educativo
y sexo. Años 2005 - 2011.
(porcentajes)**

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

² Es necesario considerar que en la intensidad y la tendencia a la caída de este indicador influye la marcada reducción de la tasa de participación juvenil de Brasil, que representa cerca de 40% de la población económicamente activa (PEA) regional. Si se excluye este país del cálculo regional, la tasa de participación juvenil se redujo desde 49% en 2005 a 48.1% en 2008 y posteriormente se incrementó hasta llegar a 48.5% en 2011. Otros países latinoamericanos que también experimentaron caídas persistentes de la tasa de participación juvenil fueron la Argentina, Ecuador y Costa Rica desde 2007 y el Perú y Venezuela (República Bolivariana de) a partir de 2009.

Ocupación y desocupación de los jóvenes

Al igual que la desocupación de los adultos, la tasa de desempleo juvenil evolucionó en los países de la región al compás de las variaciones del crecimiento económico. Como se puede observar en el Cuadro 1, las tasas de ocupación y desempleo de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 24 años mejoraron entre 2005 y 2008: la tasa de ocupación juvenil se incrementó de 46.1% en 2005 a 46.3% en 2008, respondiendo a la expansión del PIB regional, que

creció a una tasa anual de 4.8%. Junto con una menor presión de la oferta laboral, esto permitió una caída de la tasa de desempleo de 16.4% a 13.8% en el mismo período. Durante la crisis de 2009, en que el PIB regional se contrajo 1.9%, si bien el aumento en puntos porcentuales de la tasa de desempleo juvenil entre 2008 y 2009 fue superior a la que experimentó el mismo indicador entre los adultos (1.5 puntos porcentuales en comparación con 0.8 puntos porcentuales), la crisis no impactó más al primer grupo etario que al segundo, pues la relación entre ambas tasas mostró una ligera disminución de 3.0% a 2.8%.³

Durante la recuperación, entre 2009 y 2011, la diferencia agregada entre el desempleo juvenil y el de los adultos se expandió nuevamente a 3.0%, lo que significa que los adultos mejoraron su situación con mayor rapidez que los jóvenes: la tasa de desempleo juvenil en 2011 llegó a 13.9%, triplicando la tasa correspondiente de los adultos. La caída de la tasa de ocupación entre 2009 y 2011 se debería principalmente a la caída de la tasa de participación, cuya intensidad permitió superar el efecto de la reducción en la tasa de desempleo. Es decir, la economía creó empleos a un ritmo más lento que el crecimiento de la población en edad de trabajar, pero aun así, fue posible reducir la proporción de desempleados porque una fracción mayor de la

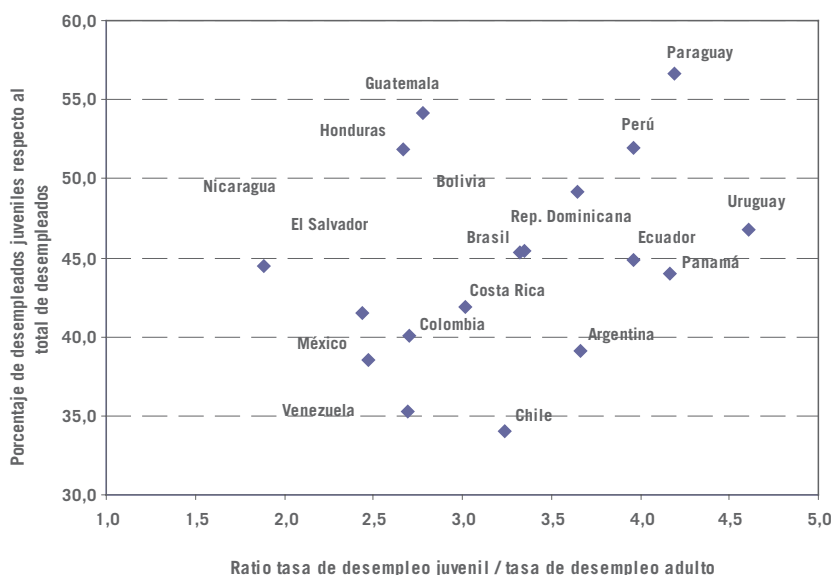
población joven decidió no ofrecer su mano de obra en el mercado laboral.

Puesto que el descenso de la tasa de desocupación de los jóvenes obedeció más a una caída en la tasa de participación que a un gran dinamismo de la demanda, la importancia del desempleo juvenil debe ser analizada también en relación a la magnitud del desempleo total. Como se puede observar en el Gráfico 2, en cuatro países (Guatemala, Honduras, Paraguay y Perú), los jóvenes desempleados representan más de la mitad del total de desempleados, estando dos de estos en el grupo de países que presentan las brechas más altas en las tasas de desempleo de jóvenes y adultos. En contraste, Chile tiene el menor porcentaje de jóvenes desempleados y está cerca del promedio de la relación entre las tasas intergeneracionales; Uruguay registra la mayor brecha intergeneracional y registra un alto porcentaje de jóvenes desempleados, mientras que México logra una relativa menor brecha entre las tasas de desempleo entre jóvenes y adultos y también tiene un bajo porcentaje de jóvenes en el total de desocupados.

Brechas de género

En el Gráfico 3 se pueden observar las brechas de género en las tasas de participación y desempleo de los jóvenes en la región. El eje horizontal

GRÁFICO 2



América Latina (países seleccionados): Tasas de desempleo juvenil en relación a la tasa de desempleo de adultos y participación de los jóvenes con respecto al total de desocupados. Años 2011. (porcentajes)

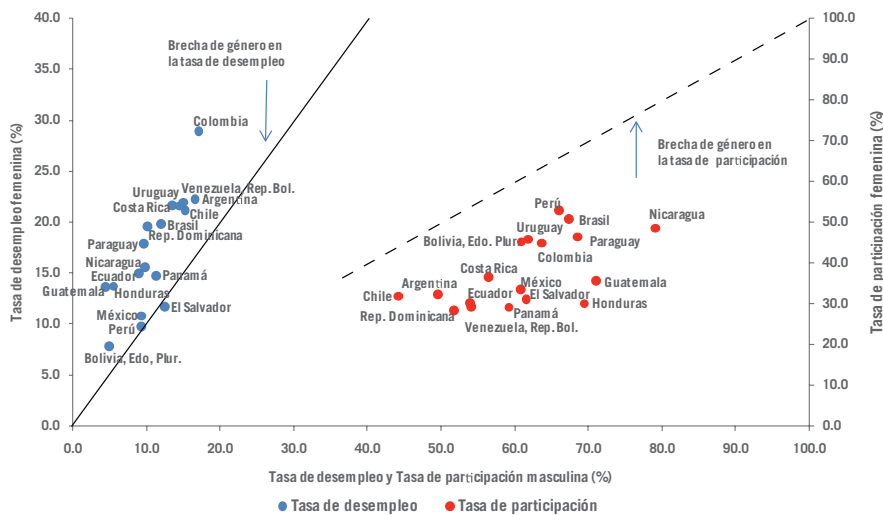
Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

³ Se calcula como el ratio entre la tasa de desempleo juvenil y adulta, y expresa la cantidad de desocupados jóvenes que existe por cada desocupado adulto. Un análisis más detallado de la evolución de la tasa de desempleo juvenil durante la crisis de 2009 se encuentra en CEPAL/OIT (2012), *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, Boletín N° 7, octubre de 2012.

representa tanto la tasa de desempleo y la tasa de participación masculina, mientras que en los ejes izquierdo y derecho están la tasa de desempleo y la tasa de participación femenina, respectivamente. Ambas líneas están situadas en un ángulo de 45° respecto de los ejes. A la derecha, los puntos rojos situados por debajo de la línea segmentada indican que la tasa de participación femenina es bastante más baja comparada con la de los hombres en la mayoría de los países. A la izquierda, los puntos azules situados por encima de la línea muestran que el desempleo de las mujeres es más alto que el de los hombres (excepto en El Salvador). Así, en 2011, los países que destacan con las mayores brechas de

género en la tasa participación laboral juvenil son El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde la participación de los hombres supera en 30 puntos porcentuales a la de las mujeres, mientras que los países con la menor brecha son Bolivia (Estado Plurinacional de) y Perú, que llegan hasta 13 puntos porcentuales. Las mayores brechas de género en la tasa de desempleo juvenil, de sobre nueve puntos porcentuales, se presentan en Colombia, Guatemala y República Dominicana, y las menores brechas (inferiores a dos puntos porcentuales), se encuentran en México y Perú, con la excepción antes señalada de El Salvador, único país de la región donde el desempleo masculino supera al femenino.

GRÁFICO 3



América Latina (18 países): tasas de desempleo y tasas de participación juvenil, por países, según sexo. Año 2011 (porcentajes).

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

Igualmente importante es examinar la brecha entre jóvenes según quintil de ingreso familiar per cápita. Si bien la tasa de desempleo juvenil se redujo para todos los quintiles entre 2005 y 2011 (en particular, entre 2005 y 2007) la excepción ocurrió en el primer quintil, el más pobre, donde la tasa aumentó de 24.8% en 2005 a 25.8% en 2011. Este resultado se debió fundamentalmente a que la tasa de desempleo del quintil más pobre subió en el caso de las mujeres jóvenes entre 2009 y 2011, mientras que en los otros quintiles disminuyó. De todas maneras persiste una enorme brecha en el desempleo juvenil de los quintiles de menores ingresos frente a los quintiles de mayores ingresos, para ambos sexos: respectivamente, 24.8% versus 10.6% en 2005, comparado con 25.8% versus 8.5% en 2011. Las brechas son más amplias en el caso de las mujeres jóvenes (sobre 20 puntos porcentuales) que de los hombres jóvenes (cerca de 10 puntos porcentuales).

Las distancias entre los niveles de desempleo que se registran en los quintiles de menores ingresos y los

de mayores ingresos no se han reducido sino que han aumentado. Mientras que en 2005 esta diferencia era de 14.1 puntos porcentuales, en 2011 se había expandido a 17.3 puntos porcentuales. En el caso de los hombres, la distancia aumentó 2.7 puntos porcentuales en tanto en el de las mujeres fue 5 puntos porcentuales mayor, en el mismo período (véase Gráfico 4).

Los resultados descritos ponen de manifiesto el desigual impacto que ha tenido la crisis y la recuperación de la economía sobre los hogares situados en distintos tramos de distribución del ingreso. Asimismo, las evidencias sugieren que el mayor desempleo se concentra entre los jóvenes de bajos ingresos, donde están más presentes la falta de oportunidades y la exclusión. También indicarían que si bien una explicación del alto desempleo juvenil son las inconsistencias entre los sistemas educativos y la demanda laboral, para grupos específicos de jóvenes el reto consiste en mejorar la eficiencia y equidad en el mercado laboral.

GRÁFICO 4



**América Latina (18 países):
tasas de desempleo juvenil,
por sexo, según quintiles
de ingreso familiar per
cápita. Año 2005 - 2011 .
(porcentajes)**

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

Los jóvenes entre la educación y el trabajo

Con varias alternativas de desarrollo personal se encuentran los jóvenes en la etapa en que finalizan sus estudios secundarios o superiores y quieren acceder al mercado laboral, determinadas por las necesidades económicas de sus hogares y las oportunidades que existen. Los procesamientos de datos a nivel agregado regional indican que en el período en que se registró un aumento el desempleo (2007-2009), el incremento de la proporción de jóvenes que solo estudian fue comparativamente mayor que el de aquellos que no estudian ni trabajan (véase Cuadro 2). Esto sugiere que una importante proporción de jóvenes que disminuyeron su participación laboral regresaron o siguieron en el sistema educacional, como una estrategia para mejorar sus futuras oportunidades, antes que optar por retirarse del mercado laboral y pasar a otras formas de inactividad laboral.

Entre los jóvenes, la reducción del empleo estuvo asociada a la caída de la proporción de quienes solo trabajan y la de aquellos que comparten su actividad laboral con el estudio. De esta manera, en el período de crisis económica y laboral, a nivel de los jóvenes y sus hogares prevaleció la postergación de la entrada al mercado laboral bajo la perspectiva de mejores condiciones futuras para la inserción laboral. Una posible explicación adicional de esta decisión se encuentra en los incentivos de los programas de transferencias condicionadas que premian la permanencia de los jóvenes en el sistema educacional.

En la etapa posterior de recuperación (2009-2011), en la que cayó la tasa de desempleo, la única categoría que experimentó una variación relativa positiva fue la de quienes solo trabajan (en ambos sexos). Como contrapartida, disminuyeron los porcentajes de quienes estudian y trabajan y, en menor medida, de quienes solo estudian. En este último caso, la baja se debió a la reducción en la proporción de las mujeres, en tanto que la de los hombres permaneció estable.

Es interesante advertir que los porcentajes de jóvenes que solo estudian son persistentemente más elevados entre las mujeres que entre los hombres, lo que coincide con el mayor porcentaje de asistencia de estas al sistema educativo en general. Se podría suponer que la causa estribaría en que entre las mujeres habría conciencia de que tienen menores oportunidades de empleo que los hombres, por lo que harían un mayor esfuerzo para calificarse a fin de mejorar sus posibilidades de acceso a trabajos de calidad. Por otro lado, también es mayor el porcentaje de mujeres jóvenes en la categoría de quienes no estudian ni trabajan, lo que tendría más relación con la desigual distribución de tareas entre los integrantes del hogar, que con un problema exclusivamente relacionado con la inserción laboral juvenil.⁴ La reducción de los jóvenes que estudian y trabajan en la etapa de recuperación puede ser positiva en algunos casos, porque se trata de un proceso desgastador capaz de afectar el desempeño en ambas dimensiones, mientras que en otros casos se estaría perdiendo la adquisición de experiencia útil para su futura trayectoria laboral.

El problema de los jóvenes que no estudian ni trabajan

A pesar que no constituye un fenómeno reciente, en los últimos años se ha expresado preocupación en la

⁴ CEPAL/OIT (2012), op. cit..

CUADRO 2

América Latina (18 países): Trabajo y estudio de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, según sexo. Años 2005 - 2011 ^{a/} (porcentajes)

Característica y sexo	2005	2007	2009	2011
Solo estudian				
Total	32.9	33.6	34.6	34.5
Hombres	30.6	31.3	32.0	32.0
Mujeres	35.2	36.0	37.2	37.1
Solo trabaja				
Total	33.5	33.5	32.3	32.8
Hombres	42.5	42.4	41.2	41.8
Mujeres	24.5	24.6	23.3	23.7
Estudia y trabaja				
Total	12.5	12.8	12.7	12.4
Hombres	14.5	14.7	14.5	14.2
Mujeres	10.4	10.9	10.9	10.6
Ni estudia ni trabaja				
Total	21.1	20.1	20.4	20.3
Hombres	12.4	11.7	12.3	12.0
Mujeres	29.8	28.6	28.6	28.6

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Los países seleccionados son: Argentina, Brasil, Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela.

prensa escrita y en distintos foros por la existencia y problemas de muchos jóvenes que no estudian ni trabajan, conocidos como "NINI". El fenómeno pone de manifiesto los altos costos sociales de la marginación de los jóvenes de dos de los principales mecanismos de integración social, la escuela y el trabajo, observándose el problema como una cuestión de exclusión social, falta de oportunidades de los jóvenes y abandono del Estado.

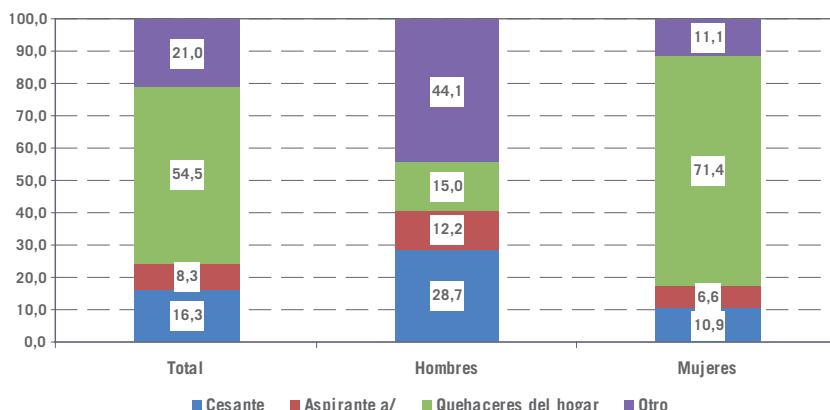
Es necesario señalar que los NINI son un grupo muy heterogéneo, conformado por realidades muy disímiles. Se incluyen quienes no trabajan ni estudian pero buscan empleo, a los jóvenes dedicados a los quehaceres de hogar⁵ (en su mayoría mujeres) y a otros inactivos (principalmente hombres) que no

trabajan, ni estudian, no buscan empleo ni realizan tareas del hogar. Este último es un "núcleo duro", sin actividad específica, muchos de los cuales se encuentran transitoriamente en esta situación, o en una transición entre diferentes actividades laborales o educativas. En el Gráfico 5 se presentan estimaciones regionales para cada una de estas categorías por sexo, con base en información de 2011.

Se estima que cerca de 21.8 millones de jóvenes no estudian ni trabajan en los países de la región, lo que representa 20.3% del universo de este grupo etario en edad de trabajar, conformado por 30% de hombres y 70% de mujeres. Del total de NINI, 24.6% busca empleo (cerca de 4.6 millones de jóvenes), lo que representa el 69% de total de desempleados jóvenes. La gran mayoría de los NINI que busca empleo han tenido experiencia laboral (66.3%) y la diferencia busca empleo por primera vez. Del total de NINI que no buscan empleo, 11.9 millones se dedica a quehaceres domésticos, en su gran mayoría mujeres jóvenes (91.8%). Como se mencionó, este hecho guardaría relación con un problema de patrones culturales, en particular, la desigual distribución de las tareas domésticas entre los miembros del

⁵ Existe cierta controversia si se debe considerar dentro los NINI a quienes reportan dedicarse a los quehaceres del hogar, porque si bien no participan del mercado laboral ni estudian, dan un uso productivo a su tiempo. No obstante, también debe tomarse en cuenta que no es claro si se dedican a esta actividad por sus propias preferencias, por restricciones del mercado laboral o por necesidad. Por ejemplo, es posible que sean desalentados, es decir, que se cansaron de buscar trabajo, o un empleo que satisfaga sus aspiraciones. Si es así, deberían estar incluidas.

GRÁFICO 5



América Latina (18 países): Características de jóvenes que no estudian ni trabajan, según sexo. Año 2011 . (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

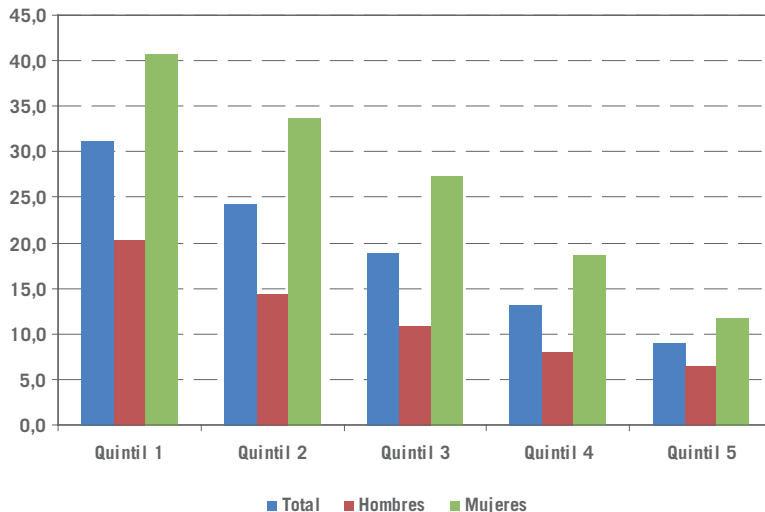
a/ Buscan trabajo por primera vez.

hogar, limitando así las posibilidades laborales de las jóvenes en comparación con los jóvenes. Se estima que hay un "núcleo duro" de 4.6 millones de jóvenes excluidos (63.5% de hombres y 36.5% de mujeres), que no trabajan, no estudian ni se dedican a los quehaceres del hogar.

Tal como ocurre con otras variables analizadas, también se aprecia una fuerte correlación de los

NINI de acuerdo al nivel de ingreso per cápita de los hogares. Quienes pertenecen a los quintiles de menores ingresos tienen más probabilidades de ser NINI en comparación con aquellos que tienen más recursos. Las brechas entre los quintiles son mayores en el caso de las mujeres, por cerca de 30 puntos porcentuales, en tanto que en los hombres es de 15 puntos porcentuales (véase Gráfico 6).

GRÁFICO 6



América Latina (18 países): Jóvenes que no estudian ni trabajan, por quintiles de ingreso familiar per cápita. Año 2011 . (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

La calidad del empleo

Protección social y disponibilidad de contratos

Un primer indicador que permite analizar la calidad del empleo de jóvenes de ambos sexos es el acceso a los sistemas y seguros de salud y a los sistemas previsionales, que constituyen un derecho fundamental de los trabajadores. Sin embargo, las cifras reflejan que los mercados laborales de la región no han logrado cumplir con el papel de puerta de entrada universal a los sistemas de protección social. Según la información disponible por países,

en 2011 alrededor de 37% de los jóvenes ocupados declaran cotizar a los seguros de salud y 39.5% a los sistemas de pensiones en las encuestas de hogares, cifras que se han incrementado desde 31.5% y 23.5% en 2005, respectivamente (véase Cuadro 3). Estos promedios esconden enormes diferencias entre los países de la región: en Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, Guatemala, Paraguay y Perú, menos de uno de cada cinco jóvenes aportaba a los sistemas de seguridad social, mientras que en Brasil, Chile y Costa Rica la cobertura era superior a la mitad de los ocupados.

CUADRO 3

América Latina (18 países): Cotizantes al seguro de salud, pensiones y asalariados con contrato de trabajo escrito según sexo y edad. Año 2011 (porcentajes)

Característica	15 a 24 años			25 y más años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Cotizantes al seguro de salud ^{a/}	37.0	35.4	39.7	47.1	47.0	47.2
Cotizantes al sistema de pensiones ^{b/}	39.5	38.1	41.8	52.8	53.9	51.4
Asalariados con disponibilidad de contrato escrito ^{c/}	48.2	46.5	51.0	61.1	62.5	58.9

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ Incluye Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

b/ Incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

c/ Incluye Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Un componente adicional de la calidad del empleo es la existencia de un contrato formal escrito, que generalmente conlleva una serie de deberes jurídicos del empleador, como por ejemplo el pago de horas extras de trabajo, la protección del asalariado frente al despido y las vacaciones. En los países donde se dispone de información sobre los contratos escritos, se observa que si bien en el período 2005-2011 la contratación formal de los jóvenes aumentó 6.3 puntos porcentuales, la proporción continúa siendo muy baja. En 2011, cerca de 48.2% de los jóvenes asalariados en 11 países de la región con información de relaciones contractuales formales tenían contratos escritos. Cabe destacar que los trabajadores asalariados hombres tenían contratos escritos (46.5%) en menor medida que las mujeres (51.0%). Nuevamente, se confirma que la inserción temprana como asalariado al mercado laboral se hace en condiciones sumamente precarias, lo que plantea a los Estados la necesidad de asumir su papel como garantes del cumplimiento de los derechos laborales y el pleno desarrollo de las capacidades de los jóvenes desde su adolescencia.

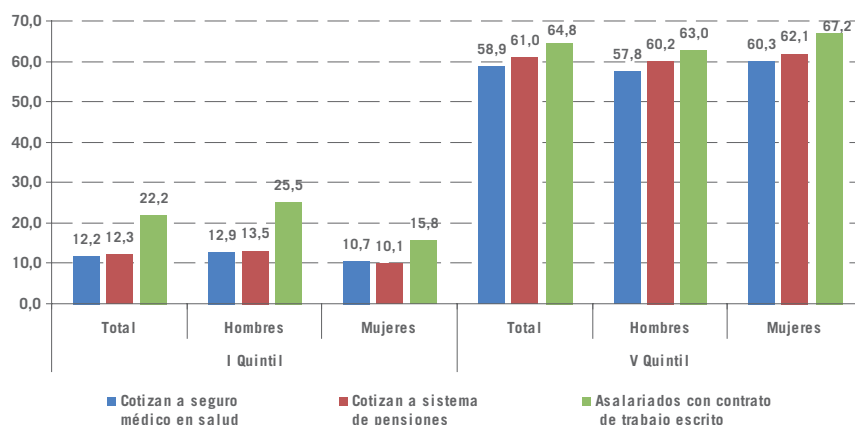
En todos los países se observa una estrecha correlación entre, por un lado, el nivel de ingreso de los hogares y la tasa de cobertura de la seguridad social, así como, por otro lado, la tenencia de un contrato de trabajo escrito. Los trabajadores de hogares del quintil más rico de la distribución del ingreso tienen tasas sistemáticamente superiores de

contribución que los trabajadores que pertenecen al quintil más pobre. A medida que se desciende en la escala de ingresos, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia aumenta, lo que explicaría en parte el menor acceso a los sistemas de seguridad social. Quienes pertenecen a los quintiles de menores ingresos tienen menos probabilidades de contar con un contrato escrito en comparación con quienes tienen más recursos (véase Gráfico 7).

Rostro juvenil en el empleo informal

Otro indicador que posibilita medir la calidad del empleo de los jóvenes es el empleo informal, esto es, el porcentaje de empleos que generalmente carecen de protecciones sociales básicas o jurídicas o beneficios laborales y que se pueden encontrar tanto en el sector formal, el sector informal o en los hogares. Los datos desagregados del empleo informal no agrícola por edad de América Latina confirman que este tiene una mayor incidencia en los trabajadores jóvenes que en los adultos. Si bien para el período 2005-2011 el empleo informal tiene una tendencia decreciente en ambos grupos etarios, los porcentajes persisten altos en varios países de la región. En 2011 se estima que un 55.6% de los jóvenes ocupados de 15 a 24 años tenía un empleo informal, en contraste con 45.6% de los ocupados de 25 años y más. Asimismo, se observa que las mujeres enfrentan mayores dificultades para su inserción laboral, pues el empleo informal es más alto entre ellas que en el

GRÁFICO 7



América Latina (18 países): Cotizantes al seguro social, pensiones y asalariados con contrato de trabajo escrito, por quintiles de ingreso percápita, según sexo. Año 2011 (porcentajes).

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

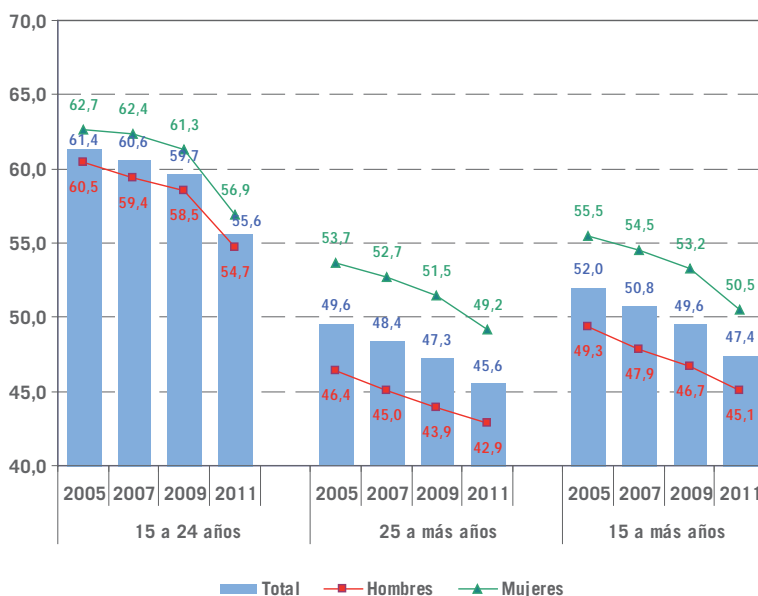
caso jóvenes hombres, aunque las diferencias en la juventud son inferiores a las que se registran en la adultez (véase Gráfico 8).

Al observar la estructura del empleo por grupos etarios, se puede observar que la inserción en el mercado laboral con empleos informales es más elevada en hombres y mujeres de 15 a 19 años, se reduce en los grupos etarios de 20 a 24 años y de 25 a

29 años, y después nuevamente se incrementa entre los mayores de 30 años. Estos datos reflejan que la inserción laboral temprana se realiza, en más de 70% de los casos, con empleos informales.

También resalta que cerca de 40% de los jóvenes entre 25 y 29 años continúan con empleos informales, tomando en cuenta las restricciones de estas ocupaciones para garantizar derechos

GRÁFICO 8



América Latina (13 países): Porcentaje de empleo informal no agrícola, según sexo y edad. Años 2005 - 2011 (porcentajes).

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

NOTA: Estimaciones de 2005 y 2007 son preliminares.

laborales fundamentales. Se aprecia que conforme aumenta el nivel educacional, el empleo informal disminuye, tomando en cuenta el incremento del nivel educacional de los jóvenes. Lo anterior indicaría que un importante número de jóvenes con buena educación no encuentra un empleo acorde con su formación (véase Cuadro 4).

Como era esperable, se observa una correlación negativa entre el porcentaje de empleo informal juvenil y el nivel de ingresos del hogar (véase Gráfico 9). Aunque la correlación se ha reducido en el período reciente, dado que la brecha entre el primer quintil (más pobre) y el último quintil (más rico) se redujo desde 38.4 puntos porcentuales en 2005 a 36.2

CUADRO 4

América Latina (13 países): Empleo informal. No agrícola, por sexo, según edad y nivel educativo. Año 2011. (porcentajes)

Edad y nivel educativo	Total	Hombres	Mujeres
Edad			
15 a 19 años	71.7	70.9	72.8
20 a 24 años	48.1	46.9	49.7
25 a 29 años	40.6	39.4	42.3
30 y más años	46.6	43.5	50.5
Nivel educativo			
Sin nivel y Primario	58.2	56.4	61.0
Secundaria	54.2	52.3	56.9
Superior	43.2	43.2	43.1

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

puntos en 2011, esto indicaría una alta segmentación en el acceso a oportunidades laborales de los jóvenes según el quintil de ingreso familiar que pertenezcan. Lo anterior sugiere la urgencia de aplicar políticas y programas que garanticen el cumplimiento de los derechos laborales y el desarrollo de las capacidades de los jóvenes.

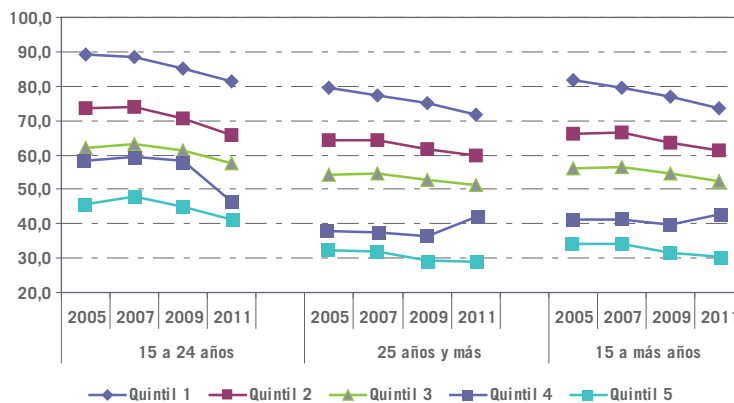
En suma, si bien el desempeño de los mercados laborales de la región ha sido positivo tanto para los adultos como para los jóvenes en relación a otras regiones del mundo, persisten las brechas entre jóvenes y adultos respecto de las tasas de desempleo y la calidad del empleo medida por indicadores de cobertura de seguridad social, tenencia de contratos de trabajo escritos y formalidad. Estas brechas reflejan en parte los procesos de búsqueda y la demora en los procesos de transición desde la formación inicial hacia empleos que cumplan con los criterios del

trabajo decente. Sin embargo, las amplias brechas por quintil de ingresos indican que la juventud de los estratos socioeconómicos más pobres corre el riesgo de quedar atrapada en trayectorias entre el desempleo, la inactividad y empleos de mala calidad, lo que implica un desafío enorme de políticas públicas para estos jóvenes.

II. Políticas de empleo juvenil en América Latina y el Caribe

La resolución relativa al empleo de los jóvenes, aprobada por la 93.a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en 2005, presentó un conjunto amplio de políticas y programas para abordar el problema del empleo de este grupo etario. Las políticas y programas propuestas entonces

GRÁFICO 9



América Latina (13 países): Porcentaje de empleo informal no agrícola, según quintiles de ingreso familiar per cápita. Año 2005 - 2011. (porcentajes)

Fuente: OIT, sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países.

NOTA: Estimaciones de 2005 y 2007 son preliminares.

abarcaban desde políticas macroeconómicas y marcos reglamentarios para aumentar la tasa de crecimiento del empleo hasta políticas de mercado de trabajo e intervenciones específicas orientadas a grupos de jóvenes desfavorecidos.

En junio de 2012, la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo realizó una discusión general sobre la base del informe *La crisis del empleo de los jóvenes: ¡Actuemos ya!* y adoptó un conjunto de conclusiones que complementan, y en muchos casos hacen operativa la resolución aprobada en 2005.

Durante el período 2005-2013, gran parte de los países de América Latina y el Caribe han venido desarrollando políticas de promoción del trabajo decente para la juventud con el propósito de enfrentar los particulares desafíos del empleo juvenil. A partir de esta vasta experiencia, se puede concluir que no existen soluciones simples y masivas para este problema, sino que se requieren intervenciones diversas, dirigidas a diferentes problemáticas, y sostenidas para revertir situaciones tan complejas y estructurales.

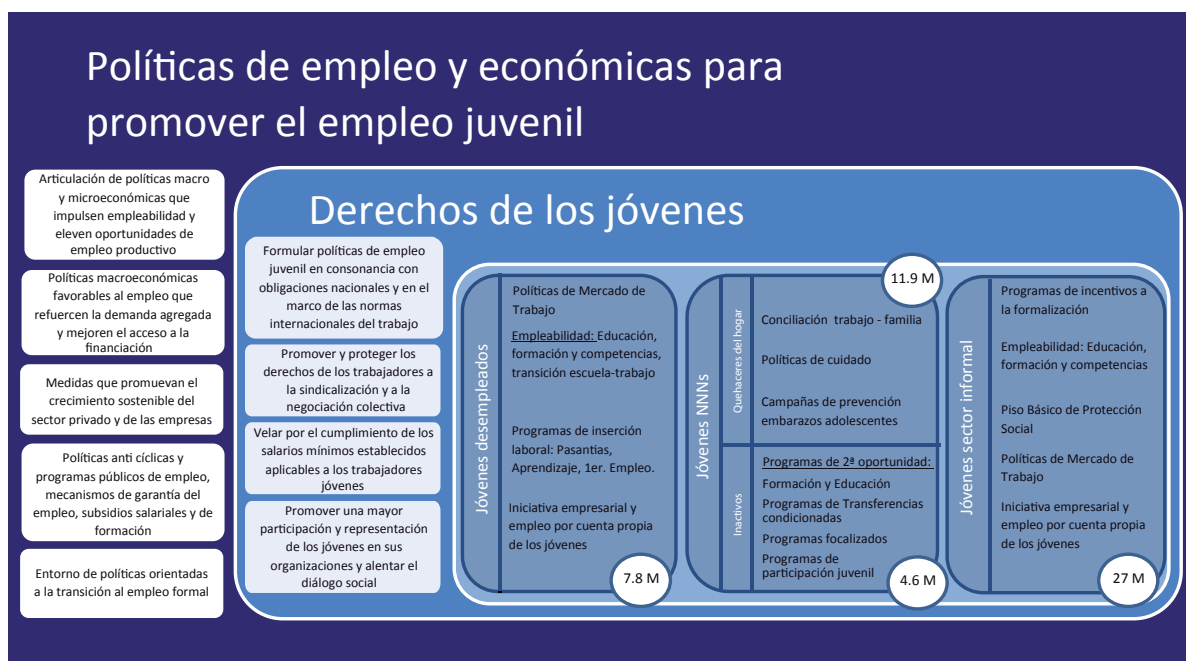
"No existe ninguna solución universal. Es necesario adoptar un enfoque multidimensional con medidas para impulsar un crecimiento favorable al empleo y la creación de trabajo decente mediante políticas macroeconómicas, empleabilidad, políticas de mercado de trabajo, iniciativa empresarial juvenil y derechos de los jóvenes, a fin de afrontar las consecuencias sociales de la crisis asegurando al mismo tiempo la sostenibilidad financiera y fiscal."

Fuente: Resolución y conclusiones de la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2012.

Los últimos años han sido testigos de un conjunto variado de intervenciones dirigidas a este grupo etario. En el nivel normativo, se sancionaron leyes dirigidas a mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes, así como su acceso al mercado laboral. Tal es el caso de la Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay. En materia de la protección social, se diseñaron y aplicaron programas para los jóvenes con problemas de acceso al empleo y programas de transferencias

GRÁFICO 10

Políticas de empleo y económicas para promover el empleo juvenil



Fuente: OIT, *Informe Trabajo Decente y Juventud 2013*. Oficina Regional América Latina y El Caribe, Lima (de próxima publicación).

NOTA: Las cifras están referidas a los millones de hombres y mujeres jóvenes que integran cada uno de estos grupos. Estas personas constituyen los principales retos para el diseño de políticas públicas dirigidas a este colectivo.

monetarias condicionadas para apoyar la inserción y retención escolar. En el ámbito de las políticas de la administración del trabajo, se han reforzado los servicios públicos de empleo, en muchos casos adaptándolos a la población joven. Es el caso, entre otros, de la Argentina, Costa Rica, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay. La formalización de la informalidad en el empleo de los jóvenes está determinando enfoques particulares con el fin de revertir esta situación. Es la situación de Chile, que establece un subsidio previsional a los trabajadores jóvenes a la par que focaliza sus sistemas de inspección. Algunos países, como Costa Rica, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Paraguay y Perú, han adoptado o están elaborando planes nacionales de acción para el empleo juvenil. Se trata de instrumentos que intentan consolidar institucionalmente las políticas y las estrategias de promoción del empleo juvenil a nivel nacional, y mejorar su coordinación e integración a fin de disminuir la dispersión de esfuerzos y la duplicidad de acciones.

Hacia una nueva generación de políticas de empleo juvenil

Un gran número de países en la región están aplicando un conjunto de iniciativas en materia de políticas, planes y programas de empleo juvenil, al punto que puede sostenerse la existencia de un consenso regional sobre la importancia de este tema. Existe además consenso en advertir que las intervenciones fragmentadas y aisladas no lograrán por sí solas el objetivo del trabajo decente para los jóvenes.

A su vez, los temas relativos al empleo juvenil se están integrando, en ciertos casos, en los planes nacionales de desarrollo, en los programas de trabajo decente y en los planes sectoriales de los Ministerios de Trabajo. Varios países han elaborado y/o están pendientes de aprobación de sus respectivos Planes de Acción Nacional en Empleo Juvenil (PAN). Este conjunto de intervenciones sugiere que en el corto, mediano y largo plazo se desarrollarán acciones orientadas a enfrentar los retos de empleo de los jóvenes. Muchos de los programas que se están creando recogen la experiencia acumulada en las iniciativas anteriores y aspiran a lograr un cambio estructural en las políticas de empleo para los jóvenes.

Las variadas y numerosas respuestas que los Gobiernos de América Latina están impulsando en materia de empleo juvenil se concentran en: i) programas de segunda oportunidad: inserción educativa. Empleabilidad, transición de la escuela al trabajo; ii) programas de capacitación laboral; iii) microemprendimientos y trabajo por cuenta propia; iv) legislación específica, y v) diálogo social y participación juvenil.

Empleabilidad: educación, formación y competencias, y transición de la escuela al trabajo

La educación, la formación y el aprendizaje permanente generan un círculo virtuoso que promueve la empleabilidad, la productividad, el aumento de los ingresos y el desarrollo. En estos últimos años se ha logrado y aprendido mucho. No obstante, es necesario seguir trabajando pues persisten considerables deficiencias en relación con el acceso a la educación, la formación, la calidad de estas y las competencias que facilitan, así como con su adaptación a los requisitos del mercado de trabajo. La inadecuación de las calificaciones y las competencias laborales al mercado de trabajo, así como la falta de oportunidades, continúan siendo una limitación importante para la empleabilidad de los jóvenes.

En América Latina, los servicios de aprendizaje o capacitación se encuentran promoviendo desde hace años una transición desde la formación hacia el trabajo. Es el caso, entre otros, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) en Colombia; Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP) en el Ecuador; Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) en el Brasil; Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (SENATI) en el Perú. También es el caso de los institutos de aprendizaje o capacitación, como el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) en Costa Rica; Instituto Nacional de Formación Profesional y Capacitación para el Desarrollo Humano (INADEH) en Panamá; Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional (INFOTEP) en República Dominicana; Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP) en Guatemala, y el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional (INSAFORP) en El Salvador. Desde su creación han desarrollado programas de aprendizaje que vinculan a las empresas como lugares de formación (formación dual). El SENATI en el Perú dispone de más de 60 especialidades en las que aplican el sistema dual, con unos 62,000 estudiantes y más de 9,600 empresas involucradas. En el Brasil, la formación gratuita de jóvenes, impulsada por el Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial (SENAC), SENAI y el Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (SENAR) está facilitando la formación con prácticas en empresas a los jóvenes más pobres. En Colombia, el aprendizaje llega a casi 100 mil participantes de cursos de todos los niveles desde básico hasta técnico.

Los jóvenes que abandonan la escuela antes de completar su instrucción constituyen un segmento cada vez mayor de personas desfavorecidas, y un enorme reto, al tenor del elevado número de aquellos que "ni estudian ni trabajan". En relación

con el primer grupo, resultó eficaz el aumento de las medidas de protección social para ayudar a los hogares pobres a gestionar los riesgos sin que peligre la educación de los hijos. Las transferencias en efectivo, tan extendidas en América Latina, o las ayudas alimentarias pueden cumplir esta función si se integran en una estrategia de protección social más amplia. Frente al abandono escolar, las iniciativas que brindan una segunda oportunidad han resultado eficaces para llegar con estudios o alguna formación a estos jóvenes. La experiencia indica que estas modalidades alternativas de formación tienen más éxito cuando sus métodos y sus contenidos no son tradicionales y se llevan a cabo en entornos informales o no estructurados. Un ejemplo en la región es el programa Compromiso Educativo, del Uruguay.

Políticas del mercado de trabajo

Las políticas del mercado de trabajo pueden facilitar la entrada o la reincorporación de los jóvenes al mercado laboral. Bien orientadas, ayudan a los jóvenes más desfavorecidos y pueden producir amplios beneficios económicos y sociales: más igualdad, integración social y demanda agregada.

La ausencia de información sobre el mercado de trabajo y la falta de competencias para la búsqueda de empleo son dos obstáculos que impiden asegurar una correspondencia entre la oferta y la demanda de mano de obra joven. Además, los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos generalmente carecen de acceso a las redes sociales, que con frecuencia facilitan la inserción laboral, sobre todo en el caso de las mujeres. Los servicios de empleo deben cumplir esta función de intermediación y contribuir a compensar las desventajas respecto de las oportunidades de inserción, pues son el principal mecanismo para la prestación de servicios y la aplicación de políticas sobre el mercado de trabajo. Estos servicios suelen incluir la inscripción de los solicitantes de empleo, el asesoramiento y la orientación, la gestión de las prestaciones de desempleo y la incorporación a programas activos del mercado de trabajo. La estructura organizativa, el alcance, la financiación y la eficacia de los servicios prestados varían de un país a otro.⁶ La experiencia demuestra que los servicios de empleo deberían conferir prioridad a los grupos de jóvenes que más

necesitan de su asistencia, adaptando los servicios a sus necesidades y desventajas específicas en el mercado laboral. Experiencias documentadas como las de la Argentina, Costa Rica, Honduras, Perú y Uruguay son buena muestra de esto.

Iniciativa empresarial y empleo por cuenta propia de los jóvenes

Para algunos jóvenes, la iniciativa empresarial puede ser una vía hacia el trabajo decente. El emprendimiento es una línea relativamente reciente en la región, que no cuenta con la acumulación de experiencia de otras estrategias que buscan generar inserción laboral para los jóvenes. Por ejemplo, comparativamente con la capacitación laboral, no dispone del nivel de inversión, ni del número de iniciativas y evaluaciones que determinen su real desempeño. El tema también es marginal en las políticas educativas. Asimismo, tampoco se cotejan abundantes diagnósticos respecto a la situación de la juventud emprendedora. Probablemente es por ello que todos los planes y políticas de empleo juvenil en la región le otorgan a la temática un lugar privilegiado, incorporando un eje de emprendimiento, a pesar del bajo desarrollo a nivel de programas e iniciativas.

En varios países de América Latina se han establecido "viveros empresariales" destinados a desarrollar nuevas empresas, a veces en polígonos industriales o tecnológicos. Algunas instituciones de formación profesional han establecido tales iniciativas en Colombia (SENA) y en Brasil (SENAI). Esos viveros proporcionan un entorno relativamente protegido que, además, permite compartir los gastos de servicios comunes tales como comunicaciones, secretaría, administración o comercialización. Por otra parte, la inscripción en un polígono tecnológico o industrial proporciona acceso a servicios de investigación aplicada, consultoría y asistencia técnica y tecnológica, así como formación profesional. Los viveros revisten la máxima importancia cuando las empresas dirigidas por jóvenes registran elevadas tasas de fracaso debido a la falta de calificaciones empresariales y técnicas, la imposibilidad de acceder a servicios de apoyo y, especialmente, por las dificultades inherentes al desarrollo de redes de cooperación empresarial.

En los últimos años en la región se han realizado diversas experiencias que buscan generar un círculo virtuoso entre elementos tales como la economía solidaria, el cooperativismo y el emprendimiento. Lo anterior resulta sumamente interesante en el marco de la fragilidad de los emprendedores por necesidad y las estrategias de sobrevivencia en el trabajo por cuenta propia que se constatan en América Latina. El cooperativismo⁷ y la economía solidaria se presentan como alternativas válidas y paso intermedios hacia el

⁶ Véase el papel de los servicios públicos de empleo en OIT (2009).

⁷ Si bien la preocupación por los problemas de la capacidad de los jóvenes emprendedores se ha orientado hacia la promoción de modelos de pequeña empresa individual, es necesario recordar que existen esquemas empresariales que basan su fuerza en la cooperación entre los empresarios. La cooperativa tiene en varios países de la región esquemas institucionales sólidos de promoción en los que los jóvenes tienen un papel central como protagonistas del empresariado asociativo.

emprendimiento y la consolidación de los elementos que permitan la generación de empresas sostenibles. Un buen ejemplo de esto es la Agenda Nacional de Trabajo Decente para la Juventud del Brasil, donde se incluyen diferentes iniciativas centradas en los vínculos entre el emprendimiento y la economía popular y solidaria:

- Apoyar emprendimientos de la economía solidaria y la asociatividad realizados por grupos de jóvenes en diferentes áreas, incluyendo el arte y la cultura, el deporte y el turismo, en las zonas rurales y urbanas, a través de incubadoras públicas de emprendimientos populares y solidarios.
- Estimular y fomentar la organización de cooperativas y asociaciones formadas por jóvenes trabajadores.
- Apoyo a la inserción de emprendimientos juveniles en redes o asociaciones de soporte a la economía popular y solidaria.
- Crear mecanismos para la certificación de los productos provenientes de emprendimientos solidarios juveniles y buscar su inserción efectiva en el comercio justo.
- Crear mecanismos de acceso a la protección social.
- Fomentar incubadoras de negocios con el apoyo de la extensión universitaria.

Legislación y promoción del empleo juvenil

La necesidad de crear nuevos empleos e incorporar algunas de las posibles limitaciones de los jóvenes en el mercado de trabajo, como por ejemplo la falta de experiencia en el acceso al primer puesto laboral, se plasma en diferentes leyes que intentan facilitar el acceso al empleo a través de medidas positivas, teniendo en cuenta las características del mercado laboral.

Desde la perspectiva jurídica, el joven debe disfrutar de los mismos derechos y deberes que cualquier trabajador y ser tratado en condiciones de igualdad. Su edad no lo convierte en un trabajador excluido o en un ciudadano de segunda clase. Sin embargo, la extendida premisa de que la ausencia de experiencia laboral de los jóvenes les impide acceder al primer empleo y baja su productividad puede justificar una serie de leyes que contemplan mecanismos de inserción laboral particulares, que se diferencian de los contratos "tradicionales" de la legislación general. Algunas legislaciones establecen contratos de primer empleo (formación, aprendizaje y otros) en los que existe una relación especial de trabajo.⁸ A partir de esta figura los jóvenes no acceden a algunos beneficios enmarcados en sus derechos laborales. Ejemplo de lo anterior son los contratos de pasantías y prácticas laborales.

Recuadro 1

Ley de empleo juvenil en el Uruguay

La Ley de empleo juvenil aprobada en el Uruguay en septiembre de 2013 "regula instrumentos tendientes a generar oportunidades para el acceso al mundo del trabajo en relación de dependencia, así como la realización de prácticas laborales en el marco de programas educativos y de formación y la promoción de emprendimientos juveniles autónomos". La ley estimula la contratación de jóvenes por parte de empresas públicas y privadas.

En el caso de las empresas privadas, tendrán beneficios como subsidios parciales del salario, que en algunos casos alcanza 25%, calculado sobre la base de 10.800 pesos. El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social determinará, dentro de ese máximo, una graduación tomando en cuenta la situación familiar, social y económica del beneficiario, el tiempo de trabajo y la presentación de planes de capacitación por la empresa en relación con el beneficiario. En el caso de los egresados, el subsidio será de 15%.

La participación de la empresa y su marca serán difundidas por medio de los canales de comunicación que dispongan los organismos públicos involucrados.

⁸ Se considera relación laboral especial aquella que siendo típicamente subordinada y cubierta por las leyes laborales tiene características particulares que requieren de una cierta regulación específica que atienda a sus peculiaridades. En el caso de los jóvenes se basa en la idea de matizar su educación y prepararles para un futuro profesional.

Los contratados por esta ley deberán tener como mínimo 15 años y no podrán exceder el 20% de la plantilla permanente en la empresa. También se establece que en caso de ser menores de 18 años se les protegerá contra el desempeño de cualquier tipo de trabajo peligroso, nocivo para su salud o desarrollo físico, espiritual, moral o social, prohibiéndose todo trabajo que no les permita disfrutar de bienestar en compañía de su familia o responsables o que entorpezcan su formación educativa.

En las empresas con menos de 10 trabajadores se podrá incorporar un máximo de dos personas contratadas bajo este régimen. Ese límite podrá modificarse cuando se trate de empresas en expansión o en período de instalación y de puestos de trabajo nuevos, previa autorización del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Los trabajadores estarán en un plazo de prueba no mayor a un mes.

También se crean programas de trabajo protegido, que tendrán como beneficiarios a jóvenes menores de 30 años, en situación de desempleo y pertenecientes a hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica. El plazo de contratación no podrá ser inferior a seis meses ni exceder los 18 meses.

Primera experiencia laboral: no podrá ser inferior a seis meses ni exceder el año. El beneficiario podrá ser contratado bajo esta modalidad por una sola vez. En esta se encuentran los jóvenes de entre 15 y 24 años que no hayan tenido experiencia formal de trabajo, por un plazo mayor a 90 días corridos. "No se tomarán en cuenta los aportes realizados en el marco de la participación en programas de trabajo protegido y promovido", se aclara.

Práctica laboral para egresados: se aplicará a jóvenes de hasta 29 años en busca de su primer empleo vinculado con la titulación que posean. Será un trabajo práctico para aplicar sus conocimientos teóricos por un plazo de entre seis meses y un año.

Emprendimientos juveniles: la ley considera emprendimiento juvenil a aquellos que sean dirigidos por un joven o que en la dirección intervengan, al menos, un 51% de jóvenes de entre 18 y 29 años de edad. También se toma en cuenta que el emprendimiento no tenga más de cinco años de iniciado. Los organismos crediticios del Estado y las personas públicas no estatales podrán formular programas de acceso al crédito para el fomento de estos emprendimientos, "con intereses y plazos de exigibilidad preferenciales". También darán asistencia técnica para su desarrollo.

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social / Instituto Nacional de la Juventud (MTSS/INJU) del Uruguay.

III. Principales acuerdos de la Reunión Iberoamericana sobre la crisis del empleo juvenil

A modo de conclusión del presente artículo se presentan a continuación las principales reflexiones surgidas durante las deliberaciones de la *"Reunión Iberoamericana, la crisis del empleo juvenil: un llamado a la acción"*, realizada en octubre de 2013 en Lima, que representan, al tenor de la experiencia y los esfuerzos previos, un marco valorativo de los constituyentes de la OIT mediante la cual establecen un conjunto de prioridades con el fin de hacer operativo en la región "el llamado a la acción" adoptado en la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en 2012.

1. Desarrollo y difusión de conocimientos: mejorar el conocimiento sobre el mercado laboral juvenil

Se considera de gran prioridad el desarrollo de políticas y programas juveniles más eficaces basados en un mejor conocimiento de la transición entre la escuela y el trabajo. Debido a la escasa información sobre el mercado laboral, se busca analizar la información sobre los principales indicadores de la demanda laboral y desagregarla. Al mismo tiempo, la OIT se propone asistir técnicamente a los Institutos de Estadística y a los Ministerios de Trabajo para el desarrollo de indicadores que permitan hacer un análisis permanente de la trayectoria del mercado laboral juvenil y desarrollar capacidad nacional para

que se produzcan análisis de coyuntura sobre el mercado de trabajo juvenil.

Para mejorar el conocimiento de los programas y de las políticas de empleo juvenil se estima pertinente coadyuvar al desarrollo de la cooperación sur-sur. La plataforma YouthPol⁹, que documenta las políticas públicas dirigidas a promover el empleo y el trabajo decente para los jóvenes servirá tanto para la formulación de recomendaciones de políticas y programas a nivel nacional, como para la elaboración de un inventario global de la OIT sobre políticas de empleo juvenil en todo el mundo. Este inventario global facilitará la comparación y revisión de políticas nacionales y/o regionales, a través de la identificación y documentación de las principales políticas que de manera directa e indirecta están promoviendo el trabajo decente para los jóvenes en América Latina y el Caribe, de la sistematización de experiencias innovadoras en materia de políticas, marcos regulatorios que promuevan el trabajo decente y empleabilidad de los jóvenes de la región, y la documentación y difusión de buenas prácticas de programas y políticas de empleo juvenil.

2. Asistencia técnica y fortalecimiento de capacidades

En relación a las políticas de empleo y económicas para promover el empleo juvenil, el objetivo consiste en continuar impulsando planes nacionales de empleo juvenil con la participación de los actores sociales, que sean fiscalmente sustentables y evaluables. Además, se apoya el desarrollo de políticas y estrategias de emprendimiento y de creación de empleos verdes para los jóvenes.

- Formalización de la informalidad juvenil: se promoverán estrategias y políticas que estimulen la formalización de las relaciones laborales de los jóvenes, con especial énfasis en todos aquellos situados fuera de los sistemas de seguridad social y que no contribuyen a sistemas públicos o privados de pensiones. Para esto se promoverá la formalización de pequeñas y medianas empresas, en un entorno propicio para su desarrollo sostenible, así como la de los jóvenes que trabajan por cuenta propia en condición de informalidad.
- Empleabilidad: la educación, la formación y las competencias, y la transición de la escuela al trabajo serán mejoradas a través de programas de inserción laboral y de desarrollo de competencias

profesionales, el alineamiento de la educación con la demanda del mercado de trabajo y de la estrategia de desarrollo nacional, la expansión de las oportunidades de educación técnica y de formación profesional y el fortalecimiento de los servicios de empleos para incrementar su capacidad de interacción entre la oferta y la demanda de trabajo.

- En lo que respecta a las políticas de mercado de trabajo, se busca el objetivo de incorporar a la estrategia de formalización de las empresas subsidios a las pasantías laborales que favorezcan el acceso al primer empleo, desarrollar programas específicos que promuevan la empleabilidad de los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINI) y otros grupos vulnerables e impulsar estrategias de creación de empleo en la economía del cuidado a fin de mejorar el acceso de los jóvenes al mundo del trabajo.
- Se reforzará la prioridad de las iniciativas empresariales y de empleo por cuenta propia de los jóvenes, mediante el incremento de productividad de las iniciativas de autoempleo de los jóvenes en el ámbito rural, la promoción de programas de formación de competencias para el desarrollo de microemprendimientos productivos y la mejora de las condiciones de trabajo y la productividad del empleo juvenil a través del fomento de empresas sustentables.
- Finalmente, en el ámbito de los derechos de los jóvenes, se prioriza promover y gestionar políticas de empleo que amplíen la cobertura de protección social de los jóvenes, se propician mecanismos de diálogo tripartito con participación de los jóvenes para la promoción del trabajo decente en la juventud y mejorar la protección de los derechos laborales de los jóvenes que migran de zonas rurales a la ciudad y de un país a otro.

3. Alianzas y promoción del trabajo decente para la juventud en América Latina y el Caribe

- Se ve como prioridad promover el empleo y el trabajo decente para la juventud, considerando que es una de las prioridades del Sistema de Naciones Unidas (SNU) en América Latina y el Caribe, articulando y generando sinergias con el resto de las Agencias del SNU a través del Grupo Regional Interagencial y desarrollando iniciativas y programas conjuntos a partir de la experiencia acumulada con los Programas Conjuntos de Empleo Juvenil efectuados en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

- Establecer la promoción del empleo y del trabajo decente como una de las prioridades en las Agendas Políticas de Juventud en América Latina y el Caribe, a través de las Políticas de Juventud en la región y del impulso de la Declaración de Bahía.¹⁰

⁹ Plataforma de Políticas de Empleo Juvenil desarrollada por la OIT (véase en: <http://www.ilo.org/employment/areas/youth-employment/youth-pol/>).

¹⁰ Declaración y prioridades establecidas en Salvador de Bahía (2010) por los Gobiernos de las Américas, para el impulso de políticas de Juventud.

Programa de Trabajo Decente por País para el Caribe: una respuesta a la crisis financiera¹

Introducción

Las economías de los países del Caribe fueron impactadas con intensidad por la crisis económica y financiera mundial de 2008-2009, después de haber registrado índices muy positivos de crecimiento en el período previo. La crisis, que comenzó con el colapso del sistema financiero de los Estados Unidos y desestabilizó las economías de todo el mundo, se transformó en global en la medida que se expandieron en los países sus efectos en los sectores reales, desencadenando la mayor recesión mundial desde los años treinta.

El impacto en la mayoría de los países del Caribe se registró inicialmente a través de dos indicadores: la caída de las exportaciones desde finales de 2008 y la baja en el flujo de turistas en los primeros nueve meses de 2009. Esto provocó una contracción del PIB en casi todos los países, un aumento del desempleo y una disminución de los ingresos estatales. También se redujo la inversión externa, como se reflejó en la fuerte baja de la inversión extranjera directa, así como la inversión interna, lo que se tradujo en una desaceleración del sector de la construcción en la mayoría de los países de esta subregión.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en respuesta a la crisis económica y financiera, ha propuesto la adopción de un Programa de Trabajo Decente por País, para ayudar a enfrentar los efectos de la crisis en América Latina y el Caribe. En este Tema Especial se abordan los efectos de la crisis en el Caribe, en particular su impacto en el desempleo, el turismo y las remesas, así como en la pobreza, para posteriormente examinar las propuestas de Programa de Trabajo Decente por País en la subregión.

El Caribe y la crisis financiera

Los países del Caribe se han visto afectados por la crisis, debido en especial, a sus altos niveles de inserción en la economía global. Esto se puede observar en los elevados índices que respecto del PIB

representan el comercio exterior, la deuda externa y las remesas de los migrantes (por ejemplo, en Guyana y Jamaica), así como en la importante proporción de la formación de capital que significan los flujos de inversión extranjera hacia el Caribe.

Como era esperable dada la tradicional susceptibilidad y vulnerabilidad de esta subregión frente a los choques económicos externos, el impacto de la crisis financiera y económica mundial en el Caribe fue muy fuerte y rápido, tanto en el sector real de la economía como en el sector financiero, y también en términos de sus repercusiones sociales. Frente al embate externo, los gobiernos del Caribe introdujeron una serie de interesantes planes anticíclicos (tales como el aumento del gasto y reducción de impuestos, diseñados para proporcionar alivio inmediato y elevar la capacidad productiva de un país a fin de aprovechar el repunte mundial cuando finalmente ocurra), pero se vieron afectados por problemas de falta de espacio para la consolidación de una política fiscal debido a los altos niveles de endeudamiento y la merma de los ingresos por exportaciones de las economías regionales. Sin embargo, la recuperación no parece próxima, puesto que los acontecimientos en Europa en 2012 y en EE.UU. provocaron que persistiera el clima de incertidumbre sobre las expectativas de crecimiento (véase la sección Perspectiva Internacional).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha señalado que si bien el impacto de la recesión global fue particularmente grave en la mayoría de las economías del Caribe, algunos países fueron más afectados que otros.² En la mayoría de los casos, el espacio fiscal disponible para las economías del Caribe fue limitado y, como resultado, los paquetes de estímulo fiscal resultaron insuficientes. En algunos países, como Antigua y Barbuda, Jamaica y San Cristóbal y Nieves, debido a los desequilibrios externos y fiscales, se han suscrito acuerdos formales con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para acceder a derechos especiales de giro. En otros países se ha recibido apoyo en forma de condiciones especiales de otras agencias multilaterales para abordar efectos presupuestarios y de la balanza de pagos.

Para facilitar el análisis, la CEPAL divide la subregión del Caribe en dos grupos, los Países Más Desarrollados (PMD) y la zona de la Unión Monetaria del Caribe Oriental (UMCO). La estructura de las economías de ambos grupos es muy diferente y el impacto de la crisis fue asimétrico en los países que son principalmente productores de servicios en comparación con aquellos que se especializan en productos primarios. Entre las economías de los PMD se encuentran Bahamas, Barbados, Belice, Guyana, Jamaica, Surinam y Trinidad y Tabago, mientras que

¹ Este artículo fue preparado por Kelvin Sergeant, Especialista en Desarrollo Empresarial y Creación de Empleo Sostenible, con apoyo del equipo y la Oficina de Trabajo Decente para el Caribe de la OIT.

² Alleyne, D. y otros (2011), *Preliminary overview of the Caribbean, 2010-2011*, LC/L.3428, LC/CAR/L.295, Studies and Perspectives series, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Subregional Headquarters for the Caribbean, Santiago.

CUADRO 1

EL CARIBE (15 ECONOMÍAS): CRECIMIENTO DEL PIB, 2003-2012
(variación porcentual anual)

	2003-2007 (promedio anual)	2008	2009	2010	2011	2012 ^{a/}
Países más desarrollados (PMD) a/	4.3	1.7	-1.2	1.5	2.0	2.4
Bahamas	2.5	-1.3	-4.2	1.0	1.6	1.8
Barbados	3.6	-0.2	-4.1	0.2	0.6	0.2
Belice	4.5	3.8	0.3	3.9	2.3	5.3
Guyana	1.9	3.1	3.3	4.4	5.4	4.8
Jamaica	2.0	-0.6	-3.5	-1.5	1.3	-0.3
Surinam	6.0	4.7	3.1	4.1	4.7	4.4
Trinidad y Tabago	9.3	2.3	-4.4	-0.2	-1.4	1.2
Unión Monetaria del Caribe Oriental (UMCO) b/	5.1	3.0	-6.2	-1.7	-0.2	-1.2
Anguila	14.9	0.2	-15.9	-3.6	-1.8	-3.8
Antigua y Barbuda	6.8	4.6	-12.0	-7.1	-3.0	2.3
Dominica	2.7	6.6	-1.1	1.2	1.9	-1.5
Granada	3.0	1.4	-6.7	-0.4	0.4	-0.8
Montserrat	0.4	4.1	-1.4	-3.5	1.8	-3.3
San Cristóbal y Nieves	3.6	6.1	-6.0	0.2	-1.9	-1.1
Santa Lucía	3.6	5.4	0.4	0.2	1.0	-3.0
San Vicente y las Granadinas	5.6	1.7	-2.3	-3.4	0.4	1.5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con base en datos oficiales de los países.

a/ Cifras preliminares.

b/ Cifra subregional calculada como un promedio ponderado.

en las de la UMCO están Anguila, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Montserrat, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas.

Durante el lustro previo a la crisis (2003-2007), las tasas promedio de crecimiento real de los PMD fueron ligeramente inferiores a las tasas promedio de los países de la UMCO (Cuadro 1). En cambio, el desempeño de las economías PMD fue significativamente mejor que el de las economías UMCO durante la crisis y la recuperación, con una caída del PIB de -1.2% en 2009 y tasas positivas pero moderadas en 2010 y en los años siguientes. Los países de la UMCO, por el contrario, experimentaron una baja del PIB de -6.2% en 2009 y caídas adicionales en el trienio siguiente, debido a la recesión en el sector del turismo y actividades conexas, tales como la banca extraterritorial. El resultado de la industria del turismo es atribuible al menor flujo de visitantes procedentes de Europa y los Estados Unidos, los principales mercados del turismo caribeño. En particular, las Bahamas, los países de la UMCO y Jamaica fueron gravemente afectados y sólo hasta 2010 se registraron mejoras en la afluencia de turistas.

En los años de la crisis y posteriores, los principales productores de bienes primarios en el Caribe (Belice, Guyana, Surinam y Trinidad y Tabago) tuvieron

mejores resultados debido a los elevados precios que recibieron sus bienes de exportación y en especial a la demanda externa de productos como oro, arroz, azúcar, petróleo, gas y, en cierta medida, bauxita. Estas economías registraron un crecimiento positivo durante el período, aunque Trinidad y Tabago fue afectada por la volatilidad de los precios en el mercado del petróleo y el gas natural, aunada a la falta de un rendimiento robusto del sector no energético y la disminución de las inversiones en el sector público.

En el caso de los países de la UMCO, las tasas de crecimiento del PIB continúan siendo negativas con pocas excepciones, como reflejo de que en la subregión persisten dos ciclos diferentes: uno en el que las economías concentradas en los servicios no registran una fuerte expansión desde que se inició la crisis, y otro en el que las economías exportadoras se han recuperado más satisfactoriamente. Hacia finales de 2013, datos preliminares sugieren que el desempeño de la subregión continuará mostrando una modesta recesión, relacionado con la recesión en Europa y las políticas adoptadas por EE.UU. y Japón. La evolución de las economías de estos últimos países serían determinantes para la dirección y la magnitud del crecimiento del PIB en el Caribe.

Un análisis del crecimiento promedio por sector contribuye a ilustrar el impacto de la crisis en el Caribe. En el Cuadro 2 se puede observar la composición de los principales sectores entre el 2009 y 2011. Entre los PMD, el mayor crecimiento positivo promedio fue en la agricultura, aunque en forma menos vigorosa en 2010 y 2011 en comparación con 2009. La expansión del PIB de la minería y el sector petrolero fue positiva en los dos últimos años, en tanto que la manufactura registró crecimiento negativo en el 2010 y positivos en el 2009 y 2011 y la construcción se recuperó en el 2011 luego de crecimientos negativos en el 2009 y 2010. La mayoría de los países experimentaron una caída en la construcción, salvo Guyana y Surinam.

El crecimiento del PIB de todos los sectores fue negativo en el caso de los países de la UMCO, excepto en los servicios, donde se registró una leve recuperación en 2010 y 2011. Con la excepción de la agricultura, la caída del PIB fue mayor en 2010 que en 2009 para todos los sectores. La baja más importante ocurrió en la construcción y la minería pero, dada la reducida participación de este último sector en la economía, los resultados de la construcción deben interpretarse con más detenimiento. El mayor

descenso (37%) se produjo en Antigua y Barbuda. El sector de los servicios mostró cierta resistencia al embate de la crisis global, porque en promedio para este grupo de países creció 1.1% en 2009, 1.9% en 2010 y 1.8% en 2011.

En la última sección del Cuadro 2 se puede observar la contribución sectorial al crecimiento del PIB entre 2009 y 2011. Para los PMD, las contribuciones positivas provinieron de la agricultura y en los dos últimos años, además de la minería y el petróleo. En la zona de la UMCO, la mayor contribución al crecimiento fue del sector de los servicios mientras que la caída más pronunciada se registró en la construcción.

Los resultados sugieren que, a diferencia de los países de América Latina, el crecimiento de las economías del Caribe en el período posterior a la crisis ha sido débil. Muchos de los PMD siguen beneficiándose de los altos precios de los productos primarios y del vínculo entre el sector de los productos primarios y otros sectores. Por otro lado, en la zona de la UMCO el turismo no ha sido capaz de sostener un crecimiento global a través de efectos secundarios positivos entre

CUADRO 2

EL CARIBE (GRUPOS DE PAÍSES): PARTICIPACIÓN SECTORIAL, CRECIMIENTO SECTORIAL Y CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DEL PIB, 2009-2011 (variación porcentual anual)

Grupos de países		Agricultura	Minería y petróleo	Manufactura	Construcción	Servicios
	Participación en el PIB a/					
PMD	2009	3.4	19.4	7.5	6.9	62.8
	2010	3.4	14.6	7.3	6.3	50.7
	2011	3.5	15.1	12.0	6.1	50.9
UMCO	2009	4.5	0.6	4.4	9.7	80.9
	2010	4.3	0.6	4.4	7.0	73.1
	2011	3.9	0.8	4.3	7.1	74.4
	Crecimiento sectorial					
PMD	2009	3.7	-13.1	0.8	-2.3	-1.6
	2010	1.0	0.1	-1.5	-3.2	3.3
	2011	2.5	8.7	2.7	1.4	3.2
UMCO	2009	1.1	-12.3	-5.2	-18.2	1.1
	2010	-1.7	-5.3	-2.5	-8.9	1.9
	2011	-10.9	-3.8	-2.0	3.5	1.8
	Contribución al crecimiento del PIB					
PMD	2009	0.1	-2.5	0.1	-0.2	-1.0
	2010	1.7	0.1	-0.1	-0.1	1.7
	2011	0.3	1.3	0.3	-0.1	1.6
UMCO	2009	0.1	-0.1	-0.2	-1.8	0.9
	2010	-0.2	-0.1	-0.1	-1.7	1.6
	2011	-0.4	0.0	-0.1	0.3	1.4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con base en datos oficiales de los países.

a/ La contribución al crecimiento del PIB se calcula multiplicando la participación en el PIB y el crecimiento sectorial.

PMD: Países más desarrollados del Caribe.

UMCO: Unión Monetaria del Caribe Oriental.

sectores complementarios, tales como la minería y la construcción.

El Desempleo en el Caribe

La debilidad del crecimiento en el período posterior a la crisis ha tenido un impacto importante en los mercados laborales del Caribe. Si bien la recolección de datos del empleo en el Caribe constituye un reto difícil, existe suficiente evidencia de que el desempleo aumentó después de 2008 en todos los países donde hubo datos disponibles, excepto en Surinam. El resultado contrasta con lo ocurrido durante el período 2003-2007, en que la mayoría de las economías de los países del Caribe se expandieron, con lo que las tasas de desempleo tendieron a disminuir. En el caso de Trinidad y Tabago, que estuvo cerca de alcanzar

el pleno empleo antes de la crisis, las tasas de desocupación persisten relativamente bajas, aunque buena medida esto podría ser el reflejo de problemas de desaliento (desempleo oculto). En el resto de los países los altos niveles de desempleo superior a dos dígitos siguen afectando a los mercados laborales en el Caribe (Gráfico 1). Debe tenerse también en cuenta que hay un alto nivel de subempleo entre los jóvenes de 18 a 24 años de edad.³

Impacto de la crisis sobre el turismo y las remesas

Turismo

Si bien el sector turístico del Caribe fue afectado por la crisis durante 2008 y 2009, en algunos países

GRÁFICO 1



El Caribe (5 países seleccionados): tasa de desempleo 2009-2012 (variación porcentual anual).

Fuente: OIT

se ha registrado una recuperación en el número de visitantes a partir de 2010, aunque en otros países de la subregión hubo una contracción de este indicador en el período. Este es el caso de Granada, San Vicente y Las Granadinas y Trinidad y Tabago; un fenómeno similar se observó recientemente en Cancún (México), un competidor turístico del Caribe. En otras economías de la subregión se observa un aumento muy lento en el arribo de turistas desde 2009 (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados y Belice). Sólo en Dominica, Guyana, Jamaica y Santa Lucía hay signos apreciables de recuperación del número de visitantes. El crecimiento de los ingresos del turismo ha sido débil en la medida que el gasto de los turistas se redujo en promedio a los niveles que existían en 2004.

Remesas

Los flujos de remesas internacionales hacia el Caribe se correlacionan positivamente con el dinamismo de las economías en los países de acogida de los

migrantes de esta subregión. En consecuencia, se estima que las remesas hacia el Caribe disminuyeron en 2009 pero que se han recuperado desde entonces. En 2009, el Caribe experimentó un moderado descenso en los flujos de remesas, dejando de percibir cerca de US\$ 662 millones. En 2012, las remesas para América Latina y el Caribe se incrementaron en US\$ 300 millones (0.6%) para llegar a US\$ 61.300 millones. Esto ocurrió tras un máximo histórico de aumento de casi US\$ 65.000 millones en 2008, y una caída de 15% en 2009 debido a la crisis financiera global. Sin embargo, la incertidumbre económica y el escaso dinamismo del mercado laboral en Europa siguen afectando el volumen de remesas enviadas al Caribe. Las remesas también fueron impactadas negativamente por la tasa de inflación y el tipo de cambio de las monedas de los países de la subregión.

Impacto sobre la pobreza

Los niveles de pobreza en el Caribe son relativamente altos y se estima que han sido bastante afectados por la crisis. El tema constituye una preocupación importante para estos países, donde los niveles de pobreza moderada varían desde 30% de la población

³ En el Anexo Estadístico de esta edición de *Panorama Laboral* hay datos sobre el desempleo por año y país.

(Jamaica) hasta 90% (Haití). En el caso de Haití, sobre 70% de la población se considera en situación de extrema pobreza, mientras que en Santa Lucía es 40%.

Los estudios sobre el impacto de la crisis⁴ indican que la pobreza extrema y moderada han aumentado en la subregión y todavía no se recuperan los niveles previos a la crisis. Los países del Caribe de habla inglesa serían los más afectados, un resultado consistente con la importante contracción que ha tenido el crecimiento del PIB. En los escenarios de crecimiento previos a la crisis, las economías del Caribe de habla inglesa habrían estado en una tendencia a la baja en los niveles de pobreza extrema y moderada, pero la crisis sacó a estos países de ese camino y en 2011 los niveles de pobreza se encontrarían en niveles similares a los de 2008.

La OIT y el trabajo decente

En junio de 1999, las delegaciones tripartitas de los Estados Miembros de la OIT, incluidas las de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), aprobaron la Agenda sobre Trabajo Decente y acordaron promover el trabajo decente como un objetivo nacional e internacional. La OIT ha descrito el objetivo del trabajo decente no solo centrado en la generación de puestos de trabajo, sino también asociado a la creación de puestos de trabajo de calidad aceptable, resaltando con este concepto que el número de empleos no puede disociarse de su calidad.

Si bien en todas las sociedades existe una noción de trabajo decente, la calidad del empleo puede significar muchos aspectos distintos. Puede, por ejemplo, referirse a diferentes formas y condiciones de trabajo, así como a los conceptos de valor y satisfacción. La OIT advierte sobre la necesidad de crear sistemas económicos y sociales que garanticen la seguridad básica y el empleo, sin perder la capacidad de adaptarse a circunstancias rápidamente cambiantes en un mercado global muy competitivo. La OIT considera el trabajo decente como fundamental para el progreso social, una concepción que se ha transformado en uno de los ejes de su estrategia.

La Agenda de Trabajo Decente se caracteriza por adoptar un enfoque integral e inclusivo de la dimensión de género y que apunta hacia cuatro objetivos estratégicos:

- Creación de puestos de trabajo.
- Garantía de los derechos en el trabajo.
- Ampliación de la protección social.
- Promoción del diálogo social.

El diseño conjunto de estos cuatro pilares permite un marco integral para acciones destinadas a reducir la pobreza, promover la inclusión social y reforzar el enfoque del desarrollo basado en derechos. Los derechos en el trabajo son comprendidos como derechos humanos y también se promueve el respeto de las normas laborales internacionales y la legislación nacional. La acción en uno de estos objetivos permite fortalecer otros. Por ejemplo, un mejor diálogo entre los interlocutores sociales sobre los asuntos económicos y sociales que afectan el entorno laboral, puede facilitar la gobernanza y gestión política, favoreciendo el progreso de una sociedad. El reto para todos los países que cuentan con agendas de trabajo decente es traducir las políticas en acciones y vincular los objetivos generales de desarrollo con los niveles nacionales y regionales. En el caso del Caribe, el mecanismo regional es la Comunidad del Caribe o CARICOM.

Los Programas de Trabajo Decente por País (PTDP) son el vehículo a través del cual los mandantes tripartitos de la OIT buscan hacer operativo el trabajo decente mediante la selección de áreas prioritarias a nivel de cada país, que también pueden ser importantes a nivel regional y global. La investigación y la asesoría, la experiencia técnica, la incidencia, el intercambio de conocimientos y la movilización de recursos en materia de políticas son las principales formas de apoyo que la OIT ofrece en el marco de los PTDP.

El Caribe y la Agenda sobre el Trabajo decente

Los Estados Miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) se comprometieron con el Trabajo Decente a nivel global en 1999, cuando el concepto fue aprobado en la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo que realizó la OIT. Desde entonces, en varias ocasiones los Jefes de Gobierno de los Estados Miembros de la CARICOM han reiterado el compromiso de sus países con el Trabajo Decente, tal como ocurrió en las reuniones de la Cuarta y la Quinta Cumbre de las Américas, celebradas en Argentina y Trinidad y Tabago, respectivamente, cuando recalcaron que el trabajo decente era necesario para el combate de la pobreza. Se han suscrito compromisos similares a nivel de las Naciones Unidas.

A nivel regional, los Estados Miembros de la CARICOM manifestaron su compromiso con la Agenda sobre Trabajo Decente en diversas reuniones del Consejo para el Desarrollo Humano y Social en el período 2000-2011. Por ejemplo, en 2006 las delegaciones tripartitas presentes en el Foro de Empleo del Caribe de la OIT, celebrado en Bridgetown (Barbados), aprobaron una Declaración y Plan de Acción Tripartitos para concretar el trabajo decente

⁴ Véanse: CEPAL (2010a), *Panorama social de América Latina 2009*, LC/G.2423-P. CEPAL, Santiago; CEPAL (2010b), *Panorama social de América Latina 2010*, CEPAL, Santiago.

en el Caribe. Los países del Caribe han pedido la aplicación del trabajo decente con ocasión de otros foros regionales, tales como la Reunión de Ministros de Trabajo del Caribe y las Reuniones Tripartitas de la OIT, que se han celebrado en los últimos años para discutir "El Impacto de la Crisis Económica y Financiera Mundial" (2009) y "La Implementación del Pacto Mundial para el Empleo en el Caribe" (2011).

Además, la Conferencia de Jefes de Gobierno durante la Trigésima Segunda reunión en 2011, y en un Retiro Especial, también celebrado en Guyana en 2011, resolvió que la Comunidad del Caribe debe enfocarse en la creación de empleos a fin de que el proceso de integración subregional pueda ofrecer beneficios tangibles para todos los ciudadanos. Esta decisión de la Conferencia de Jefes de Gobierno de la CARICOM hace hincapié en la creación de empleos a partir de los crecientes niveles de desocupación en muchos países de la subregión, ocasionados por la crisis global. La crisis también ha tenido un impacto negativo en el desarrollo socioeconómico en muchos Estados Miembros y en la región en su conjunto.

Los Estados Miembros de la CARICOM han apoyado la adopción de la Agenda sobre Trabajo Decente y su implementación en los niveles mundial, hemisférico y regional. En 2006, en Bridgetown (Barbados), las delegaciones presentes en el Foro Tripartito de Empleo del Caribe de la OIT instaron a la elaboración y aplicación de Programas de Trabajo Decente por País con la participación activa de los interlocutores sociales para afianzar el programa en los planes y estrategias nacionales de desarrollo. Además, se acordó que el trabajo decente debe ser tratado adecuadamente en los acuerdos comerciales regionales y bilaterales. Desde entonces, muchos países del Caribe han formulado e iniciado la implementación de su respectivo Programa de Trabajo Decente, confiriéndole importancia en el establecimiento de las prioridades económicas y sociales de cada Estado.

En los casos de Jamaica y Trinidad y Tabago se priorizaron áreas de trabajo conjunto con la OIT, mientras que en Surinam se está trabajando activamente en un PTDP con el apoyo de la Oficina para el Caribe de la OIT.⁵

Respuesta a la crisis financiera mundial

La crisis financiera mundial mostró no sólo cuán vulnerables a los choques externos son las economías del Caribe, sino también la rapidez con que aumenta el desempleo debido a la estructura de la economía. Como se ha señalado, la subregión fue gravemente afectada en términos de desempleo y pobreza, y la

respuesta a las intervenciones fiscales fue lenta. Por tanto, en muchos países del Caribe persiste el reto del crecimiento sostenido. En respuesta a la crisis financiera, la OIT intervino en una serie de áreas para fortalecer la capacidad regional de resistencia a los fenómenos asociados a la crisis financiera. Las intervenciones persiguieron los siguientes objetivos:

- i. Armonizar las legislaciones laborales y fortalecer los sistemas de seguridad social para proteger a los trabajadores de las formas inaceptables de trabajo o despidos injustos ocasionados por la crisis, así también como asegurar la atención a las poblaciones pobres y vulnerables.
- ii. Crear nuevas oportunidades de empleo remunerado y por cuenta propia a través del desarrollo empresarial para la creación de empleos y diversificación económica, por ejemplo.
- iii. Capacitar a las organizaciones de empleadores y trabajadores para negociar en los Acuerdos de Asociación Económica (AAE) el impulso a la diversificación de muchas de las economías.
- iv. Fortalecer el Sistema de Información del Mercado Laboral (LMIS).
- v. Crear oportunidades para el uso del diálogo social en la mejora de la productividad, la paz laboral, la coherencia política y las normas en materia de SST.
- vi. Diseñar programas de empleo juvenil.
- vii. Garantizar el desarrollo de competencias y la formación permanente para el empleo.
- viii. Fortalecer la capacidad de los ministerios/ departamentos de trabajo y de las organizaciones de empleadores y de trabajadores para desempeñar su papel en la consecución del objetivo del trabajo decente a nivel de los países y en la CARICOM.

En el ámbito de la legislación laboral, y para abordar el Mercado y Economía Únicos de la CARICOM y la libre circulación de la mano de obra y los empresarios, incluyendo el capital, todos los PTDP firmados con los países del Caribe han incorporado en la agenda la legislación laboral.

El Consejo de Administración de la OIT identifica ocho convenios fundamentales, que abarcan los principios y derechos fundamentales en el trabajo: la libertad de asociación, la libertad sindical y el reconocimiento efectivo de la negociación colectiva; la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio; la abolición efectiva del trabajo infantil, y la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación. De los 13 Estados Miembros cubiertos por la Oficina de la OIT para el Caribe, 11 han ratificado los ocho convenios fundamentales. Además, ha habido ratificaciones relacionadas con la seguridad y la salud en el trabajo, la política de

⁵ Véase en el sitio web de la OIT para el Caribe (www.ilocarib.org) una lista de todos los PTDP suscritos.

empleo y el sector marítimo. Asimismo, se registra un fortalecimiento de las capacidades de profesionales del derecho y funcionarios del Ministerio de Trabajo a través de la capacitación sobre las Normas Internacionales del Trabajo. También se han realizado actividades de sensibilización con la participación de los interlocutores sociales sobre las obligaciones de presentación de informes.

En materia de creación de empleos, la OIT ha impulsado diversos PTDP:

- 1) promoción de un Entorno Propicio para Empresas Sostenibles en Barbados a fin de promover el emprendimiento y el desarrollo de la PYME, en respuesta a la crisis;
- 2) promoción de políticas de empleo verde en Guyana y Trinidad y Tabago;
- 3) promoción de políticas y programas para el fomento de las cooperativas con énfasis en cooperativas no financieras como un medio para promover el emprendimiento y la formalización de los negocios informales (Bahamas, Dominica, Granada, Guyana y Trinidad y Tabago);
- 4) desarrollo de competencias, incluyendo la aplicación de planes de estudios y programas para personas con discapacidades.

Con el fin de ayudar a la reducción de la pobreza y fomentar la creación de empleos para los jóvenes y las personas vulnerables, como las mujeres, la Oficina de la OIT para el Caribe ha apoyado programas de empleo rural mediante la capacitación en mantenimiento de carreteras en Guyana y Jamaica.

Sistema de Información del Mercado Laboral

En respuesta al impacto sostenido de la crisis financiera y económica mundial en los mercados laborales del Caribe, muchos países han acordado un enfoque basado en hechos para el diseño de las políticas de empleo. Esto es necesario debido a la escasez de recursos para financiar programas de empleo y el impacto que las políticas del mercado de trabajo puedan ejercer sobre el nivel de vida de la población. En consecuencia, se requiere un sistema de información confiable que permita a las partes interesadas analizar, diseñar y supervisar las políticas del mercado laboral. La OIT ha implementado el Memorando de Entendimiento entre los países de la OIEC para diseñar e implementar el Sistema de Información del Mercado Laboral (LMIS). Entre los países que participan hasta fines de 2013 se encuentran Granada, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas; otros países que han recibido apoyo para el LMIS son Bahamas, Saint-Martin, Surinam y Trinidad y Tabago.

Uno de los beneficios de la Agenda de Trabajo Decente es que proporciona un marco para que los gobiernos

y los actores sociales puedan consultar y formular políticas de desarrollo nacional. Este mecanismo se volvió muy útil durante la crisis financiera. En el Caribe se ha utilizado el *diálogo social* como un vehículo para el diseño de políticas en varios de los aspectos mencionados anteriormente, y un enfoque similar se empleó también en las discusiones sobre los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), posteriores a 2015, en las que Granada, Jamaica, Santa Lucía y Trinidad y Tabago organizaron consultas nacionales que abordaron materias tales como la reducción de la pobreza, la migración laboral, la seguridad humana, los derechos humanos y la seguridad alimentaria. Asimismo, se celebraron varias reuniones tripartitas subregionales en Barbados, Jamaica y Trinidad y Tabago, donde se abordaron temas políticos importantes para la subregión, en un esfuerzo por promover la *coherencia política*. Los asuntos políticos analizados trataron sobre las soluciones a la crisis financiera mundial, tales como el Pacto Mundial para el Empleo, el desarrollo económico y social, la seguridad y la salud en el trabajo, la productividad y la comunicación de los derechos en el trabajo.

Conclusiones

Los países del Caribe se han visto afectados por la crisis financiera global de 2008-2009, algunos de forma más grave que otros. El choque externo ha exacerbado algunos de los desafíos de los países de esta subregión, tales como la falta de diversificación de las economías regionales, los elevados niveles de desempleo (especialmente entre los jóvenes y las mujeres), los bajos niveles de productividad y la desigualdad y la pobreza en muchos de los países.

La OIT ha recomendado a los países elaborar una Agenda de Trabajo Decente para enfrentar esta crisis en diversas áreas, con el propósito de estimular la creación de oportunidades de empleo remunerado y por cuenta propia, de calidad.

La Agenda de Trabajo Decente se basa en derechos y aboga por la protección social, el diálogo social y el derecho al trabajo productivo y elegido libremente. Está diseñada para crear acciones destinadas a reducir la pobreza y fomentar el desarrollo, en un marco de respeto de las leyes laborales internacionales y la legislación nacional. A través de los PTDP adoptados en el Caribe se ha establecido prioridades de acción, algunas de las cuales han ayudado a los países a enfrentar a la crisis financiera. La OIT también ha brindado apoyo a países donde no se ha suscrito un Programa de Trabajo Decente por País, consciente de las prioridades durante la crisis.

En el Caribe, los PTDP firmados con la OIT han permitido el establecimiento de prioridades. Igualmente, han contribuido a que los países puedan concentrarse en objetivos alcanzables en

un plazo acordado. Por su naturaleza, los PTDP son instrumentos inclusivos, ya que permiten el diálogo social entre interlocutores tripartitos, lo que estimula la coherencia política y la cooperación institucional.

En suma, los PTDP han permitido la promoción de estrategias nacionales de desarrollo en apoyo a la adopción de medidas que, puestas en vigor, han ayudado a los países a enfrentar las repercusiones de la reciente crisis financiera.

ANEXO 1

PROGRAMAS DE TRABAJO DECENTE POR PAÍS (PTDP) EN EL CARIBE (A SEPTIEMBRE DE 2013)

País	Prioridades de los PTDP	Fecha de la firma
Bahamas	<ul style="list-style-type: none"> (i) Fortalecimiento institucional (administración del trabajo e interlocutores sociales). (ii) Fortalecimiento del diálogo social (sobre asuntos económicos y sociales). (iii) Actualización de la legislación laboral y la promoción del respeto de las normas laborales y los derechos en el trabajo. 	Abril de 2008, aunque el programa fue revisado en 2011 con la recomendación de revisar el trabajo previsto en la estrategia para la Enseñanza y la Formación Técnica Profesional (EFTP). Hubo un nuevo compromiso con el PTDP para el período 2012-2015.
Barbados	<ul style="list-style-type: none"> (i) Fortalecimiento de las políticas de empleo. (ii) Desarrollo de habilidades mediante la educación y la formación basadas en competencias y en el marco de evaluación de Calificaciones Profesionales del Caribe. (iii) Desarrollo de una cultura de emprendimiento y fortalecimiento a los empresarios locales para ser competitivos en actividades económicas existentes y nuevas. (iv) Fortalecimiento de la capacidad de los interlocutores sociales y sensibilización del público sobre sus roles y funciones. (v) Promoción de la coherencia política. 	Enero de 2012.
Belize	<ul style="list-style-type: none"> (i) Modernización y armonización de la legislación laboral nacional en consonancia con las normas internacionales del trabajo y las Leyes Laborales Modelo de la CARICOM. (ii) Fortalecimiento de los servicios públicos de empleo y la mejora de su contribución a las iniciativas nacionales para el desarrollo de competencias entre los grupos desfavorecidos. (iii) Fortalecimiento institucional de los interlocutores sociales. 	Mayo de 2009. Modificado en octubre de 2011.
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> (i) Creación de empleos verdes y trabajo decente. (ii) Mejora de la educación y la formación técnica y profesional. (iii) Educación y formación empresarial y desarrollo de cooperativas. (iv) Fortalecimiento de la capacidad del sistema de administración del trabajo y las organizaciones de empleadores y de trabajadores. 	Abril de 2012.
Siete miembros de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) 1) Antigua y Barbuda 2) Dominica 3) Granada 4) Montserrat 5) San Cristóbal y Nieves 6) Santa Lucía 7) San Vicente y las Granadinas	<ul style="list-style-type: none"> (i) Revisión y actualización de la legislación laboral. (ii) Fortalecimiento de los sistemas de información del mercado laboral. (iii) Promoción de políticas laborales inclusivas sobre el VIH y el SIDA. (iv) Intensificación del diálogo entre el gobierno, los empleadores y los trabajadores sobre temas económicos nacionales y regionales. 	Los documentos se firmaron en 2010-2011 y se renovaron en 2012-2013.

Fuente: Equipo y Oficina de Trabajo Decente de la OIT para el Caribe.

NOTA EXPLICATIVA

Los cuadros publicados en el Anexo Estadístico constituyen una de las principales fuentes en que se basa el análisis que contiene el informe de coyuntura de Panorama Laboral. Estos son elaborados por la OIT a partir de los datos provenientes de distintas fuentes oficiales de estadística de los países de América Latina y el Caribe. A continuación se proporciona un glosario sobre los conceptos y definiciones utilizadas, así como las fuentes de información empleadas, la comparabilidad internacional de los datos y la confiabilidad de las estimaciones publicadas en el Anexo Estadístico. La información presentada se refiere al área urbana, salvo que expresamente se señale lo contrario.

I. Conceptos y definiciones

Las definiciones nacionales de varios de los conceptos usados en Panorama Laboral están generalmente basadas en estas normas de las Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo (CIET), aunque algunas son propias de esta publicación en la medida en que los procesamientos de acuerdo a los criterios nacionales impliquen un seguimiento parcial de las normas internacionales.

Personas ocupadas son aquellas que tienen más de cierta edad especificada y que durante el breve período de referencia de la encuesta estuvieron ocupados durante al menos una hora de trabajo como: (1) con empleo asalariado, trabajando durante el período de referencia por un sueldo o salario, o con empleo pero sin trabajar, por una ausencia temporal durante el período de referencia durante el cual mantuvieron un vínculo formal con su empleo o (2) con empleo independiente, trabajando de forma independiente para obtener beneficios o ganancia familiar (incluye a los trabajadores familiares auxiliares), o sin trabajar de forma independiente por una ausencia temporal durante el período de referencia. Es oportuno señalar que no todos los países de la región comprueban el vínculo formal con la empresa de los ausentes temporales para considerarlos ocupados y los que lo hacen no necesariamente utilizan los mismos criterios. Asimismo, algunos países no incluyen de manera explícita el criterio de una hora, sino que lo establecen como una instrucción en el manual del encuestador y en el caso de la categoría de trabajadores familiares auxiliares establecen un límite mínimo de horas para clasificarlo como ocupados.

Empleo en el sector informal es definido según lo señala la XV CIET. Se refiere al empleo generado en un grupo de unidades de producción que, según el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (Rev. 4), forman parte del sector de los hogares como empresas de hogares, es decir, unidades dedicadas a la producción de bienes o a la prestación

de servicios que no constituyen una entidad jurídica independiente del hogar propietario ni de los miembros del mismo y que no llevan una contabilidad completa. El sector informal comprende a las *empresas informales de trabajadores por cuenta propia* (que pueden emplear trabajadores familiares auxiliares así como a empleados asalariados de manera ocasional, pero no emplean empleados asalariados de manera continua), así como a *empresas de empleadores informales* que cuentan con empleados asalariados de manera continua y pueden además contar con trabajadores familiares auxiliares. Estas unidades de producción funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poco o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo, en los casos en que exista, se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales.

Metodológicamente, para identificar las unidades de producción del sector informal se utilizan los criterios siguientes: (1) condición jurídica de la unidad de producción; (2) existencia de registros contables; (3) registro de la unidad de producción de acuerdo a disposiciones establecidas en la legislación nacional.

La unidad de producción que cuenta con al menos uno de estos criterios se excluye del sector informal. La aplicación de estos criterios puede variar entre los países que siguen las disposiciones de la Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal adoptada en la XV CIET de 1993.

Empleo informal es definido en concordancia con el concepto que recomienda la XVII CIET. Incluye además del empleo en el sector informal, tal como fue definido en la XV CIET, a los asalariados que tienen empleos informales ya sea que estén empleados por empresas del sector formal, por empresas de sector informal o por hogares que les emplean como trabajadores domésticos asalariados.

Se considera que los asalariados tienen un empleo informal si su relación de trabajo, de derecho o de hecho, no está sujeta a la legislación laboral nacional, el impuesto sobre la renta, la protección social o determinadas prestaciones relacionadas con el empleo. En algunos casos, son empleos a los cuales el reglamento laboral no se aplica, no se hace cumplir o no se hace respetar por otro motivo.

Los trabajadores por cuenta propia y los empleadores se considera que tienen un empleo informal si sus empresas pertenecen al sector informal. Los trabajadores familiares auxiliares se consideran con empleo informal así trabajen en el sector informal o en el sector formal. Los trabajadores que producen

exclusivamente para el consumo final propio se consideran también con empleo informal.

El criterio operativo utilizado en el Panorama Laboral toma como referencia a la protección en seguridad social que, en el caso de los asalariados, se deriva de la relación de trabajo. Esta condición condición se debe verificar en los empleados de empresas formales e informales.

En resumen, el empleo informal incluye a los siguientes tipos de personas ocupadas: trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal, empleadores dueños de sus propias empresas del sector informal, trabajadores familiares auxiliares, miembros de cooperativas de productores informales, asalariados que tienen empleos informales en empresas del sector formal, informal o en hogares; y trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar.

Personas desocupadas son aquellas que tienen más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia están (1) sin empleo, (2) disponibles para trabajar en empleo asalariado o en un empleo independiente, y (3) en busca activa de empleo, habiendo tomado medidas concretas para conseguir empleo en un período reciente especificado. Se debe señalar que no todos los países de la región aplican estos tres criterios para la estimación de las personas desocupadas. Algunos países incluyen como desocupadas a aquellas personas que no buscaron activamente empleo durante el período de búsqueda.

Población económicamente activa (PEA) o fuerza laboral comprende a todas las personas que, teniendo la edad mínima especificada, cumplen los requisitos para ser incluidas en la categoría de personas ocupadas o desocupadas. Es, por tanto, la suma de las personas ocupadas y las personas desocupadas.

Tasa de ocupación se refiere al cociente que resulta de la división del número de personas ocupadas entre la población en edad de trabajar multiplicado por cien y denota el grado de aprovechamiento de los recursos humanos que se encuentran en edad de trabajar.

Tasa de desocupación es el cociente del número de personas desocupadas entre la población económicamente activa multiplicado por cien y representa la proporción de la fuerza de trabajo que se encuentra sin trabajo.

Tasa de participación es el cociente de la población económicamente activa entre la población en edad de trabajar multiplicado por cien y representa la proporción de la población en edad de trabajar que participa activamente en el mercado de trabajo.

Productividad laboral se define en Panorama Laboral como los incrementos (o descensos) del producto

medio por trabajador, que se calculan para cada país sobre la base de las series del Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes y la ocupación total.

Salarios se refiere a la remuneración en efectivo y/o en especie (por ejemplo alimentos u otros artículos) pagada a los trabajadores asalariados, en general a intervalos regulares, por las horas trabajadas o por el trabajo realizado, junto con la remuneración por períodos de tiempo no trabajados, tales como vacaciones anuales o días feriados.

Remuneraciones medias reales del sector formal son las remuneraciones de los asalariados ocupados en el sector formal, deflactadas por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de cada país. Es decir, los valores nominales de las remuneraciones obtenidas de las fuentes oficiales, en moneda nacional o en índice, se deflactan con el IPC a nivel nacional o de la región metropolitana. Las fuentes son diversas, tales como las encuestas de establecimientos, los sistemas de seguridad social y las encuestas de hogares. La cobertura es heterogénea según los países, algunas series se refieren a todos los asalariados, otras a las remuneraciones habituales de los asalariados del sector privado, a los trabajadores amparados por la legislación social y laboral, a los afiliados al seguro social o a la industria manufacturera, tal como aparecen en las notas del cuadro correspondiente. El índice de remuneraciones medias reales se construye tomando como base 100 el año 2000.

Salarios mínimos reales se definen como el valor del salario mínimo nominal, deflactado por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de cada país. Es decir los datos oficiales sobre los salarios mínimos nominales (mensuales, diarios o por hora) pagados a los trabajadores cubiertos con la legislación de salario mínimo se deflactan con el IPC de cada país. La mayoría de los países tienen un salario mínimo único. Sin embargo, en algunos países el salario mínimo se diferencia según rama de actividad y/o ocupaciones en cuyo caso se toma como referencia el salario mínimo de la industria. El índice de salarios mínimos reales se construye tomando como base 100 el año 2000.

Población ocupada urbana con protección en salud y/o pensiones se refiere a la población ocupada que está cubierta por un seguro de salud y/o pensiones, ya sea perteneciente a la seguridad social o a un seguro privado, en condición de titular, asegurado directo, afiliado cotizante o no cotizante, o beneficiario no titular.

II. Comparabilidad internacional

Los avances en la homogeneización conceptual y metodológica de la información estadística que faciliten la comparabilidad internacional, se encuentran estrechamente relacionados con la realidad y desarrollo del sistema estadístico de cada

país de la región, lo que en gran medida depende de los esfuerzos y compromisos institucionales por implementar las resoluciones aprobadas en las Conferencias Internacionales de Estadísticas del Trabajo y los acuerdos de integración regional en materia estadística, así como, de las necesidades de información, la infraestructura y nivel de desarrollo de su sistema de recopilación de datos (principalmente mediante encuestas de la población económicamente activa por muestreo), así como de los recursos humanos y financieros disponibles en la materia. En términos generales, la comparabilidad de los datos estadísticos del mercado de trabajo entre los países de América Latina y el Caribe se ve afectada principalmente por la falta de homogeneidad en las bases conceptuales y metodológicas de los principales indicadores del mercado de trabajo, así como otras variables relacionadas, las diferentes coberturas geográficas, los distintos umbrales existentes para la mínima edad de trabajar, los distintos períodos de referencia y el uso de diversas versiones de los manuales de clasificación internacional, entre otros. No obstante, en los últimos años, los institutos de estadística de los países de la región han realizado importantes esfuerzos por ajustar el marco conceptual de las encuestas de empleo tomando en consideración las normas internacionales, lo que ha representado un avance en la armonización y comparabilidad internacional a nivel de la región.

III. Fuentes de información

La mayor parte de la información de los indicadores de empleo, salarios reales, productividad y crecimiento del PIB (expresado en unidades monetarias constantes) de los países de América Latina y el Caribe presentados en Panorama Laboral proviene de las encuestas de hogares, las encuestas de establecimientos o los registros administrativos que se pueden encontrar en:

Argentina: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (www.indec.gov.ar) y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (www.trabajo.gov.ar).

Barbados: Ministry of Labour (<http://labour.gov.bb>) y The Central Bank of Barbados (www.centralbank.org.bb).

Bolivia: Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (www.ine.gov.bo).

Brasil: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadísticas (IBGE) (www.ibge.gov.br) y Ministerio do Trabalho e Emprego (www.mte.gov.br).

Chile: Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (www.ine.cl), Banco Central de Chile (www.bcentral.cl), Ministerio de Planificación y Cooperación (www.mideplan.cl), Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.mintrab.cl) y la Dirección de Trabajo del Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.dt.gob.cl).

Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (www.gov.dane.co), Banco de la República de Colombia (www.banrep.gov.co) y el Ministerio de Trabajo (www.mintrabajo.gov.co/)

Costa Rica: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (www.inec.go.cr), Banco Central de Costa Rica (www.bccr.fi.cr) y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (www.ministrabajo.co.cr).

Ecuador: Banco Central del Ecuador (BCE) (www.bce.fin.ec), Instituto Nacional de Estadística y Censo (www.inec.gov.ec) y el Ministerio de Relaciones Laborales (www.mintrab.gov.ec).

El Salvador: Ministerio de Economía (MINEC) (www.minec.gob.sv), Dirección General de Estadística y Censo (www.digestyc.gob.sv) y Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.mtps.gob.sv).

Guatemala: Instituto Nacional de Estadística (www.ine.gob.gt) y Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.mintrabajo.gob.gt).

Honduras: Instituto Nacional de Estadística (INE) (www.ine-hn.org), Banco Central (www.bch.hn) y Secretaría de Trabajo y Seguridad Social (www.trabajo.gob.hn).

Jamaica: Statistical Institute of Jamaica (www.statinja.gov.jm) y Bank of Jamaica (www.boj.org.jm).

México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (www.inegi.org.mx) y Secretaría de Trabajo y Previsión Social (www.stps.gob.mx).

Nicaragua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) (www.inide.gob.ni) y Ministerio de Trabajo (www.mitrab.gob.ni).

Panamá: Instituto Nacional de Estadística y Censo (www.contraloria.gob.pa) y Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (www.mitradel.gob.pa).

Paraguay: Banco Central del Paraguay (BCP) (www.bcp.gov.py) y Dirección General de Estadística, Encuesta y Censo (www.dgeec.gov.py).

Perú: Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI) (www.inei.gob.pe), Banco Central de Reserva del Perú (www.bcrp.gob.pe) y Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (www.mintra.gob.pe).

República Dominicana: Banco Central de la República Dominicana (www.bancentral.gov.do), Secretaría de Estado de Trabajo (www.set.gov.do)

Trinidad y Tabago: Central Bank of Trinidad and Tobago (www.central-bank.org.tt) y Central Statistical Office (www.cso.gov.tt).

Uruguay: Instituto Nacional de Estadística (INE) (www.ine.gub.uy).

Venezuela: Instituto Nacional de Estadística (INE) (www.ine.gov.ve) y Banco Central de Venezuela (www.bcv.gov.ve).

La información de los indicadores de empleo, ingreso y productividad de los países que no han sido consignados anteriormente y de los indicadores de estructura del empleo de todos los países de América Latina presentados en Panorama Laboral, se obtienen de las encuestas de hogares procesadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC/OIT) y de los registros administrativos contenidos en esta entidad. Todos los indicadores de empleo, ingreso, productividad y estructura del empleo de los países del Caribe presentados en Panorama Laboral se obtienen del procesamiento de las encuestas de hogares de esos países.

Cabe mencionar que las encuestas de hogares que recogen mensualmente el estado de situación del mercado laboral en México (2005 y 2010) Argentina (2003), Brasil (2002), Colombia (2007), Nicaragua, Costa Rica, Chile y Guatemala (2010), experimentaron cambios metodológicos o realizaron ajustes al marco muestral y a los ponderadores, de manera que los contenidos de las series cambiaron respecto de los años anteriores.

Por otra parte, fueron estimadas las tasas de -desocupación y de participación de Colombia, Ecuador y Panamá excluyendo el desempleo oculto para utilizar estas tasas ajustadas en el cálculo de las respectivas series de promedios regionales ya que la información oficial de estos países considera al desempleo oculto dentro de la fuerza de trabajo. Asimismo, los promedios ponderados de los cuadros

del Anexo Estadístico de la presente edición, han sido revisados de acuerdo a nuevas ponderaciones.

IV. Confiabilidad de las estimaciones

Las estadísticas del Anexo Estadístico que provienen de las encuestas de hogares o de establecimientos de los países están sujetas a errores de muestreo y a errores que no son de muestreo. Los primeros ocurren, por ejemplo, cuando se levanta una encuesta con base en una muestra de la población en vez de realizar un censo, por lo que hay una posibilidad de que las estimaciones difieran de los valores verdaderos de la población que se trata de estimar. La diferencia, llamada error de muestreo, varía dependiendo de la muestra seleccionada, y su variabilidad se mide a través del error estándar de la estimación. En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, las estimaciones de los principales indicadores del mercado laboral presentadas en Panorama Laboral tienen un nivel de confianza de 95%.

Las estimaciones derivadas de las encuestas de hogares o de establecimientos también pueden estar afectadas por errores que no son de muestreo. Estos pueden ocurrir por varias razones, entre las que cabe mencionar la cobertura geográfica incompleta, la incapacidad de obtener información para todas las personas en la muestra, la falta de cooperación por parte de los encuestados para proporcionar información correcta de manera oportuna, errores en las respuestas por parte de los encuestados, y errores producidos al recolectar o procesar los datos.



Anexo estadístico /
Panorama
Laboral 2013



CUADRO 1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO, 2003 - 2013
 (Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2	7,2	7,3	7,3
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	9,2	6,2	8,2	8,0	7,7	6,7	7,9	6,5
Brasil ^{c/}	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0	5,5	5,7	5,6
Chile ^{d/}	9,5	10,0	9,2	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1	6,5	6,6	6,0
Colombia ^{e/}	16,6	15,3	13,9	12,9	11,4	11,5	13,0	12,4	11,5	11,2	11,5	11,1
Costa Rica ^{f/}	6,7	6,7	6,9	6,0	4,8	4,8	8,5	7,1	7,7	7,8	7,8 ^{g/}	8,2 ^{g/}
Cuba ^{g/}	2,3	1,9	1,9	1,9	1,8	1,6	1,7	2,5	3,2
Ecuador ^{h/}	11,5	9,7	8,5	8,1	7,3	6,9	8,5	7,6	6,0	4,9	4,9	4,7
El Salvador ^{i/}	6,2	6,5	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	6,6	6,2
Guatemala	5,2	4,4	4,8	3,1	4,0	4,0 ^{s/}	3,9 ^{s/}
Honduras	7,7	8,0	6,9	5,2	4,1	3,9	4,9	6,4	6,8	5,6	5,6 ^{t/}	6,0 ^{t/}
México ^{j/}	4,6	5,3	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4	6,0	5,9	5,9	5,9
Nicaragua ^{k/}	10,2	8,6	7,0	7,0	6,9	8,0	10,5	9,8
Panamá ^{l/}	15,9	14,1	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4	4,8	4,8 ^{u/}	4,7 ^{u/}
Paraguay ^{m/}	11,2	10,0	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,2	7,1	8,1	8,1	8,0
Perú ^{n/}	9,4	9,4	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,8	6,8	7,2	6,0
República Dominicana ^{o/}	7,3	6,1	6,4	5,5	5,1	4,7	5,3	5,0	5,8	6,5	5,9 ^{v/}	7,0 ^{v/}
Uruguay	16,9	13,1	12,2	11,3	9,8	8,3	8,2	7,5	6,6	6,7	6,8	6,9
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{o/}	18,0	15,3	12,3	10,0	8,4	7,3	7,9	8,7	8,3	8,1	8,5	8,0
El Caribe												
Bahamas ^{a/}	10,8	10,2	10,2	7,6	7,9	8,7	14,2
Barbados ^{a/}	11,0	9,6	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2	11,6	12,2 ^{w/}	11,0 ^{w/}
Belice ^{a/}	12,9	11,6	11,0	9,4	8,5	8,2	13,1	12,5	...	15,3	14,4 ^{y/}	12,1 ^{y/}
Jamaica ^{a/}	11,4	11,7	11,3	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,6	13,8	14,2 ^{w/}	15,4 ^{w/}
Trinidad y Tabago ^{a/}	10,5	8,3	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,1	5,0 ^{q/}
América Latina y el Caribe ^{o/}	11,1	10,3	9,0	8,6	7,9	7,3	8,1	7,3	6,7	6,4	6,6	6,5

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir del 2003.

b/ Dato de 2004 con base en la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004.

Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores. El dato del 2010 corresponde al primer semestre.

c/ Seis regiones metropolitanas.

d/ Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

e/ Trece áreas metropolitanas. Incluye desempleo oculto.

f/ Julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

g/ Total nacional.

h/ A partir de 2004 promedio cuatro trimestres. Incluye desempleo oculto.

i/ A partir del 2007 la edad de la PET cambia de 10 a 16 años y mas. Incluye el desempleo oculto.

j/ 32 áreas urbanas.

k/ Nueva medición a partir del 2010; datos no comparables con años anteriores.

l/ Incluye desempleo oculto.

m/ Nacional urbano hasta 2009, a partir de 2010 Asunción y Central Urbano, datos no comprobables con años anteriores.

n/ Lima Metropolitana.

o/ Total nacional. Incluye desempleo oculto.

p/ Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de Argentina (2003) y Brasil (2002); así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, Ecuador y Panamá.

q/ III trimestre.

r/ Julio

s/ Junio-Julio

t/ Mayo

u/ Agosto

v/ Abril

x/ I semestre

y/ I trimestre.

CUADRO 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO POR SEXO. 2003 - 2013
(Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{af}	17,3	13,6	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2	7,2	7,3	7,3
Hombres	15,5	11,9	10,0	8,4	6,7	6,6	7,8	6,7	6,3	6,1	6,2	6,3
Mujeres	19,5	15,8	13,6	12,5	10,8	9,7	9,9	9,2	8,5	8,8	8,8	8,8
Bolivia (Estado Plur. de) ^{bf}	9,2	6,2	8,2	8,0	7,7	6,7	7,9	6,5
Hombres	...	5,0	6,8	7,1	6,3	...	6,6	5,5
Mujeres	...	7,5	9,9	9,1	9,4	...	9,4	7,6
Brasil ^{cf}	12,3	11,5	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0	5,5	5,7	5,6
Hombres	10,1	9,1	7,8	8,1	7,4	6,1	6,5	5,2	4,7	4,4	4,5	4,6
Mujeres	15,2	14,4	12,4	12,2	11,6	10,0	9,9	8,5	7,5	6,8	7,1	6,8
Chile ^{df}	9,5	10,0	9,2	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1	6,5	6,6	6,0
Hombres	9,1	9,4	8,5	6,9	6,3	6,8	9,1	7,2	6,1	5,4	5,5	5,3
Mujeres	10,3	11,2	10,6	9,5	8,6	9,5	10,7	9,6	8,7	7,9	8,1	7,0
Colombia ^{ef}	16,6	15,3	13,9	12,9	11,4	11,5	13,0	12,4	11,5	11,2	11,5	11,1
Hombres	14,0	13,0	12,2	10,7	9,7	9,9	11,3	10,7	9,5	9,4	9,7	9,3
Mujeres	19,6	18,1	17,1	15,4	13,3	13,5	15,0	14,4	13,6	13,2	13,7	13,0
Costa Rica ^{ff}	6,7	6,7	6,9	6,0	4,8	4,8	8,5	7,1	7,7	7,8	7,8	8,2
Hombres	6,1	5,8	5,6	4,5	3,4	4,3	6,5	6,0	6,3	6,5	6,5	6,9
Mujeres	7,6	8,2	8,8	8,2	6,8	5,6	9,2	8,8	9,7	9,6	9,6	10,0
Ecuador ^{gf}	11,5	9,7	8,5	8,1	7,3	6,9	8,5	7,6	6,0	4,9	4,9	4,7
Hombres	9,1	7,4	6,8	6,2	6,0	5,6	7,1	6,3	5,1	4,5	4,4	4,3
Mujeres	15,0	12,8	10,9	10,6	9,2	8,7	10,4	9,3	7,1	5,5	5,6	5,2
El Salvador ^{hf}	6,2	6,5	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	6,6	6,2
Hombres	8,6	8,8	9,4	7,6	7,9	7,2	9,0	8,3	8,7	8,0
Mujeres	3,1	3,7	4,8	3,6	3,4	3,5	4,9	5,1	4,1	4,2
Guatemala	5,2	4,4	4,8	3,1	4,0	4,0 ^{pf}	3,9 ^{pf}
Hombres	4,0	4,3	3,1	2,8	3,7	3,7	3,7
Mujeres	6,8	4,5	2,3	3,7	4,5	4,5	4,3
Honduras	7,7	8,0	6,9	5,2	4,1	3,9	4,9	6,4	6,8	5,6	5,6 ^{qf}	6,0 ^{qf}
Hombres	7,4	8,6	8,1	7,9	7,3	6,8	6,5	6,4	6,4	5,3	5,3	5,7
Mujeres	6,3	8,2	7,9	8,2	7,6	7,0	6,8	6,8	6,9	6,1	6,1	6,3
México ^{vf}	4,6	5,3	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4	6,0	5,9	5,9	5,9
Hombres	3,2	3,5	4,5	4,4	4,5	4,8	6,7	6,5	6,1	5,9	5,9	5,8
Mujeres	3,5	4,2	5,0	4,9	5,2	4,9	6,5	6,3	5,8	5,8	5,9	6,0
Nicaragua ^{wf}	10,2	8,6	7,0	7,0	6,9	8,0	10,5	9,8
Hombres	11,7	8,6	7,8	8,1	7,6	8,4	...	10,1
Mujeres	8,4	8,5	6,1	5,7	6,0	7,6	...	9,4
Panamá ^{wf}	15,9	14,1	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4	4,8	4,8	4,7
Hombres	13,2	11,5	10,0	8,6	6,5	5,4	6,3	6,5	5,3	4,2	4,2	3,9
Mujeres	19,6	17,6	15,0	13,0	9,6	7,9	9,9	9,3	5,4	5,5	5,5	5,7
Paraguay ^{vf}	11,2	10,0	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,2	7,1	8,1	8,1	8,0
Hombres	10,5	8,7	7,1	7,7	6,2	6,6	7,9	6,6	6,3	6,7	7,0	6,9
Mujeres	12,2	11,6	8,3	10,4	8,4	8,5	8,7	8,1	8,7	9,9	9,6	9,5
Perú ^{mf}	9,4	9,4	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,8	6,8	7,2	6,0
Hombres	8,5	8,1	8,3	7,2	7,3	6,5	6,7	6,5	5,8	5,4	5,7	5,1
Mujeres	10,7	11,1	11,2	10,1	9,9	10,6	10,4	9,6	10,1	8,5	9,0	7,3
República Dominicana ^{mf}	7,3	6,1	6,4	5,5	5,1	4,7	5,3	5,0	5,8	6,5	5,9 ^{rf}	7,0 ^{rf}
Hombres	5,4	4,2	4,7	3,7	3,7	3,1	4,0	3,9	4,4	4,9	4,3	5,0
Mujeres	10,8	9,8	9,6	8,7	7,4	7,3	7,8	6,9	8,2	9,1	8,7	10,4
Uruguay	16,9	13,1	12,2	11,3	9,8	8,3	8,2	7,5	6,6	6,7	6,8	6,9
Hombres	13,5	10,3	9,6	8,7	7,2	6,0	6,1	5,7	5,3	5,3	5,4	5,6
Mujeres	20,8	16,6	15,3	14,2	12,7	10,7	10,5	9,4	8,0	8,1	8,3	8,4
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{of}	18,0	15,3	12,3	10,0	8,4	7,3	7,9	8,7	8,3	8,1	8,5	8,0 ^{sf}
Hombres	16,3	13,1	11,3	9,2	7,9	7,0	7,4	8,5	7,7	7,4	7,9	7,4
Mujeres	21,1	17,9	13,8	11,3	9,3	7,8	8,3	9,0	9,2	9,0	9,4	8,9

CUADRO 2 (continuación)

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO POR SEXO. 2003 - 2013
(Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio III trimestre	
El Caribe												
Bahamas ^{a/}	10,8	10,2	10,2	7,6	7,9	8,7	14,2
Hombres	10,0	9,4	9,2	6,9	6,7	...	14,0
Mujeres	11,7	11,0	11,2	8,4	9,1	...	14,4
Barbados ^{a/}	11,0	9,6	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2	11,6	11,8 ^{u/}	11,5 ^{u/}
Hombres	9,6	8,8	7,4	7,7	6,5	6,9	10,1	10,9	10,2	10,9	10,5	11,8
Mujeres	12,6	10,5	10,8	9,8	8,5	9,5	9,8	10,6	10,6	12,3	13,1	11,1
Belice ^{a/}	12,9	11,6	11,0	9,4	8,5	8,2	13,1	12,5	...	15,3	14,4	12,1
Hombres	8,6	8,3	7,4	6,2	5,8
Mujeres	20,7	17,4	17,2	15,0	13,1
Jamaica ^{a/}	11,4	11,7	11,3	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,6	13,8	14,2 ^{w/}	15,4 ^{w/}
Hombres	7,2	8,1	7,6	7,0	6,2	7,3	8,5	9,2	9,2	10,3	10,6	11,3
Mujeres	15,6	15,7	15,8	14,4	14,5	14,6	14,8	16,2	16,6	17,9	18,4	20,2
Trinidad y Tabago ^{a/}	10,5	8,3	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,1	5,0
Hombres	8,0	6,4	5,8	4,5	3,9
Mujeres	13,8	11,2	11,0	8,7	7,9

Fuente: OIT con base en información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir del 2003.

b/ Dato de 2004 con base en la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores. El dato del 2010 corresponde al primer semestre.

c/ Seis regiones metropolitanas.

d/ Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

e/ Trece áreas metropolitanas. Incluye desempleo oculto.

f/ Nacional urbano, Julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

g/ A partir de 2004 promedio cuatro trimestres. Incluye desempleo oculto.

h/ Nacional Urbano. A partir del 2007 la edad de la PET cambia de 10 a 16 años y más. Incluye el desempleo oculto.

i/ 32 áreas urbanas.

j/ Nueva medición a partir del 2010, datos no comparables con años anteriores.

k/ Agosto. Incluye desempleo oculto.

l/ A partir de 2010 Asunción y Central Urbano, datos no comparables con años anteriores.

m/ Lima Metropolitana.

n/ Total nacional.

o/ Total nacional. Incluye desempleo oculto.

p/ Junio - Julio

q/ mayo. Datos del 2013 preliminares

r/ Abril

s/ Datos del 2013 preliminares

t/ I trimestre

u/ I semestre

CUADRO 3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO JUVENIL URBANO. 2003 - 2013
(Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio a III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{af}												
15-24	35,3	29,3	25,8	23,6	20,3	18,8	21,2	19,4	18,7	18,2	18,2 ^{af}	20,1 ^{af}
Bolivia (Estado Plur. de) ^{bf}												
10 - 24	11,7	...	14,4	14,0	...	9,6	8,1
Brasil ^{cf}												
15-17	38,2	35,4	33,3	32,6	31,9	28,8	28,7	25,8	23,0	22,0	22,6	24,9
18-24	23,4	22,5	20,6	21,0	19,8	16,6	17,3	14,9	13,4	12,4	12,9	13,2
15-24	25,3	24,2	22,1	22,4	21,1	18,0	18,5	16,0	14,5	13,5	13,9	14,5
Chile ^{df}												
15-19	28,9	26,6	25,4	24,9	24,0	26,4	29,4	23,2	21,8	20,6	19,8	21,6
20-24	19,3	19,5	18,3	16,5	16,0	17,5	20,7	16,9	16,0	14,8	14,9	13,9
15-24	18,3	17,8	19,7	22,6	18,5	17,5	16,3	16,1	15,7
Colombia ^{ef}												
14-28	29,3	27,1	25,3	21,2	18,8	19,8	21,6	21,1	19,7	19,0	19,4 ^{ef}	18,5 ^{ef}
Costa Rica ^{ff}												
12 - 24	14,5	15,1	15,9	15,3	11,9	11,2	17,9	17,1	17,3	19,4	19,4	19,6
Ecuador ^{gf}												
15-24	21,6	19,7	17,9	18,2	16,7	16,3	18,6	18,4	15,6	13,7	13,6 ^{gf}	14,3 ^{gf}
El Salvador ^{hf}												
15-24	11,9	12,6	15,0	12,6	11,6	12,3	15,8	15,7	14,5	14,9
Honduras ^{if}												
10 - 24	11,1	12,3	12,2	11,8	11,0	10,5	10,3	10,5	10,8	11,0
México ^{jf}												
15-24	8,5	9,5	6,8	6,9	7,2	7,7	10,1	9,6	9,7	9,3	9,5	9,5
Nicaragua ^{kf}												
10-24	16,4	15,7	11,9	12,1	10,7	13,7	...	15,5
Panamá ^{lf}												
15-24	33,7	30,0	26,3	23,4	18,9	16,6	18,8	18,0	15,6	12,6	12,6 ^{lf}	12,6 ^{lf}
Paraguay												
14-24	21,5	18,5	16,2	16,9	15,9	15,1	17,1	15,8	11,1
Perú ^{mf}												
14-24	14,8	15,8	16,1	14,9	14,3	15,9	16,7	15,7	16,1	13,5	14,0 ^{mf}	13,2 ^{mf}
República Dominicana ^{nf}												
15-24	14,6	12,8	13,4	10,7	12,2	10,4	12,2	10,5	13,4	13,4
Uruguay												
14-24	39,1	33,0	29,5	29,0	25,9	23,2	22,0	21,5	18,7	19,3	19,9	20,5
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{of}												
15-24	30,0	25,1	21,0	17,8	15,5	14,1	15,6	17,5	17,3	17,0	17,8	17,0

(sigue...)

CUADRO 3 (continuación)

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO JUVENIL URBANO. 2003 - 2013
 (Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio a III trimestre	
El Caribe												
Jamaica ^{m/}												
15-24	25,7	26,3	25,5	23,6	23,7	26,5	...	30,8	30,1
Trinidad y Tabago ^{m/}												
15-24	20,6	18,3	16,5	13,0	11,3	10,4

Fuente: OIT con base en información oficial de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir de 2003.

b/ Datos del 2009 no comparable con años anteriores.

c/ Seis regiones metropolitanas.

d/ Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

e/ Trece áreas metropolitanas. Incluye desempleo oculto.

f/ Julio de cada año. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparable con años anteriores. Dato de 2010 en adelante de 15-24 años.

g/ Incluye desempleo oculto.

h/ A partir del 2007 la edad de la PET cambia de 10 a 16 años y mas,

i/ Datos correspondiente a mayo, excepto 2008 corresponde septiembre. El dato del 2012 es preliminar.

j/ Datos del 2003 y 2004 de 12 a 19 años y cobertura de 32 áreas urbanas. A partir del 2005 datos de 14 a 24 años y cobertura nacional.

k/ Nueva medición en 2010 no comparables con años anteriores.

g/ Incluye desempleo oculto.

l/ Lima Metropolitana.

m/ Total nacional.

n/ Total nacional. Incluye desempleo oculto.

o/ Primer semestre.

p/ Datos a julio.

q/ Datos de agosto.

r/ Dato de abril.

CUADRO 4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACIÓN URBANA. 2003 - 2013
(Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio a III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	60,3	60,2	59,9	60,3	59,5	58,8	59,3	58,9	59,5	59,3	59,2	58,9
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	60,4	58,6	55,7	58,7	57,1	...	56,9	57,3
Brasil ^{c/}	57,1	57,2	56,6	56,9	56,9	57,0	56,7	57,1	57,1	57,1	57,1	57,1
Chile ^{d/}	54,4	55,0	55,6	54,8	54,9	56,0	55,9	58,5	59,8	59,5	59,5	59,4
Colombia ^{e/}	65,0	63,6	63,3	62,0	61,8	62,6	64,6	65,7	66,7	67,6	67,6	67,4
Costa Rica ^{f/}	56,8	56,3	58,2	58,2	58,5	58,6	62,3	60,7	62,6	62,3	62,3 ^{g/}	61,6 ^{h/}
Cuba ^{i/}	70,9	71,0	72,1	72,1	73,7	74,7	75,4	74,9	76,1
Ecuador ^{j/}	58,9	59,1	59,5	59,1	61,3	60,1	58,9	56,9	55,2	55,9	56,3	55,2
El Salvador ^{k/}	55,4	53,9	54,3	53,9	63,6	64,1	64,3	64,4	63,7	64,6
Guatemala	61,6	58,4	61,0	65,5	65,5 ^{l/}	61,5 ^{m/}
Honduras	53,5	52,7	50,3	52,1	51,7	52,7	53,1	53,7	52,5	51,2	51,1 ^{n/}	54,3 ^{o/}
México ^{p/}	58,3	58,9	59,5	60,7	60,7	60,4	60,2	60,1	60,3	60,9	61,0	60,5
Nicaragua ^{q/}	53,0	52,6	53,7	52,8	50,5	53,8	52,1	71,7
Panamá ^{r/}	63,5	64,2	63,7	62,8	62,6	64,4	64,4	64,0	63,2	63,6	63,6 ^{s/}	64,1 ^{t/}
Paraguay ^{u/}	59,2	62,4	60,4	57,9	59,6	61,5	62,3	62,5	62,4	62,9	62,7	64,9
Perú ^{v/}	67,4	68,0	67,1	67,5	68,9	68,1	68,4	70,0	70,0	69,1	69,2	68,9
República Dominicana ^{w/}	48,5	48,9	49,0	49,7	49,9	50,1	48,4	49,6	51,0	51,6	51,4 ^{x/}	51,0 ^{y/}
Uruguay	58,1	58,5	58,5	60,8	62,9	62,8	63,7	63,9	64,3	64,0	63,8	63,4
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{z/}	69,1	68,5	66,2	65,5	64,9	64,9	65,1	64,5	64,4	63,9	63,8 ^{aa/}	64,2 ^{ab/}
El Caribe												
Bahamas ^{ac/}	76,5	75,7	76,3	75,1	76,2	72,3	74,6
Barbados ^{ad/}	69,3	69,4	69,6	67,9	67,8	67,6	67,0	66,6	67,6	66,2	67,2 ^{ae/}	66,6 ^{af/}
Belice ^{ag/}	60,0	60,3	59,4	57,6	61,2	59,2	65,8
Jamaica ^{ah/}	64,4	64,5	64,2	64,7	64,9	65,5	63,5	62,4	62,3	62,5	62,7 ^{ai/}	63,1 ^{aj/}
Trinidad y Tabago ^{ak/}	61,6	63,0	63,7	63,9	63,5	63,5	62,7	62,1	61,6	61,9 ^{al/}
América Latina y el Caribe ^{am/}	59,5	59,6	59,2	59,5	59,6	59,7	59,7	60,0	60,3	60,3	59,6	59,5

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir del 2003.

b/ Dato de 2004 con base en la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores. El dato del 2010 corresponde al primer semestre.

c/ Seis regiones metropolitanas.

d/ Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

e/ Trece áreas metropolitanas. Incluye desempleo oculto.

f/ Julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

g/ Total nacional.

h/ A partir de 2004 promedio cuatro trimestres. Incluye desempleo oculto.

i/ A partir del 2007 la edad de la PET cambia de 10 a 16 años y mas. Incluye el desempleo oculto.

j/ 32 áreas urbanas.

k/ Nueva medición a partir del 2010; datos no comparables con años anteriores.

l/ Incluye desempleo oculto.

m/ Nacional urbano hasta 2009, a partir de 2010 Asunción y Central Urbano, datos no comparables con años anteriores.

n/ Lima Metropolitana.

o/ Total nacional. Incluye desempleo oculto.

p/ Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de Argentina (2003) y Brasil (2002); así como por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, Ecuador y Panamá.

q/ III trimestre

r/ Julio

s/ Junio-Julio

t/ Mayo

u/ Agosto

v/ Abril

x/ I trimestre

y/ I Semestre

CUADRO 5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN URBANA. 2003 - 2013
 (Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Promedio a III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	49,9	52,1	53,0	54,1	54,5	54,2	54,2	54,4	55,2	55,0	54,9	54,6
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	54,9	55,0	51,2	54,0	52,7	...	52,4	53,6
Brasil ^{c/}	50,1	50,6	51,0	51,2	51,6	52,5	52,1	53,2	53,7	54,2	53,8	53,9
Chile ^{d/}	49,3	49,5	50,4	50,5	51,0	51,7	50,5	53,7	55,5	55,7	55,6	55,8
Colombia ^{e/}	54,2	53,8	54,5	54,0	54,8	55,3	56,2	57,6	59,1	60,1	59,8	60,0
Costa Rica ^{f/}	53,0	52,5	54,2	54,7	55,7	55,7	57,0	56,4	57,8	57,4	57,4 ^{p/}	56,5 ^{p/}
Cuba ^{g/}	69,2	69,7	70,7	70,7	72,4	73,6	74,2	73,0	73,6
Ecuador ^{h/}	52,1	53,4	54,4	54,3	56,8	56,0	53,9	52,5	51,9	53,2	53,6	52,7
El Salvador ^{i/}	52,0	50,4	50,3	50,8	59,9	60,6	59,7	60,0	59,5	60,6
Guatemala	58,4	55,8	59,0	62,8	62,8 ^{q/}	59,1 ^{q/}
Honduras	49,5	48,5	47,2	49,7	49,7	50,5	50,5	50,3	48,9	48,3	48,3 ^{r/}	51,1 ^{r/}
México ^{j/}	55,6	55,8	56,7	57,9	57,8	57,5	56,2	56,2	56,7	57,4	57,4	56,9
Nicaragua ^{k/}	47,6	48,1	49,9	49,1	47,1	49,5	46,6	64,7
Panamá	53,4	55,1	56,0	56,3	57,7	60,2	59,3	59,1	59,8	60,6	60,6 ^{s/}	61,1 ^{s/}
Paraguay ^{t/}	52,5	56,1	55,8	52,7	55,3	57,0	57,1	55,9	56,2	57,8	57,6	59,7
Perú ^{u/}	61,2	61,6	60,7	61,8	63,0	62,4	62,7	64,5	64,5	64,4	64,2	64,7
República Dominicana ^{v/}	45,2	46,0	45,9	46,9	47,4	47,7	45,8	47,1	48,0	48,2	48,4 ^{t/}	47,4 ^{t/}
Uruguay	48,3	50,9	51,4	53,9	56,7	57,6	58,5	59,1	60,1	59,7	59,5	59,0
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{v/}	56,7	58,0	58,0	58,9	59,4	60,2	60,0	58,9	59,0	58,7	58,4	59,1
El Caribe												
Bahamas ^{w/}	69,7	68,0	63,0	...	62,4	64,2
Barbados ^{w/}	61,6	62,7	63,2	61,9	62,8	62,1	60,3	59,4	60,0	58,5	59,3 ^{w/}	59,0 ^{w/}
Belice ^{w/}	52,3	53,3	52,8	52,2	56,0	54,3	55,8
Jamaica ^{w/}	57,1	57,0	57,0	58,0	58,6	58,5	56,3	54,7	54,4	53,8	53,9 ^{w/}	53,4 ^{w/}
Trinidad y Tabago ^{w/}	55,2	57,8	58,6	59,9	59,9	60,6	59,4	58,4	58,2	58,6 ^{w/}
América Latina y el Caribe ^{v/}	52,9	53,5	53,9	54,5	55,0	55,4	54,9	55,6	56,3	56,4	55,7	55,7

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. Nueva medición a partir del 2003.

b/ Dato de 2004 con base en la encuesta realizada entre noviembre de 2003 y octubre de 2004. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores. El dato del 2010 corresponde al primer semestre.

c/ Seis regiones metropolitanas.

d/ Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

e/ Trece áreas metropolitanas.

f/ Julio de cada año. Nueva medición a partir de 2009; datos no comparables con años anteriores.

g/ Total nacional.

h/ A partir de 2004 promedio cuatro trimestres.

i/ A partir del 2007 la edad de la PET cambia de 10 a 16 años y mas.

j/ 32 áreas urbanas.

k/ Nueva medición a partir del 2010; datos no comparables con años anteriores.

l/ Nacional urbano hasta 2009, a partir de 2010 Asunción y Central Urbano, datos no comparables con años anteriores.

m/ Lima Metropolitana

n/ Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por cambios metodológicos de Argentina (2003) y Brasil (2002).

o/ III Trimestre.

p/ Julio

q/ Junio-Julio

r/ Mayo

s/ Agosto

t/ Abril

u/ I Trimestre

v/ I semestre

CUADRO 6

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros	
	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes					
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
América Latina													
2000	TOTAL	60,7	12,9	13,5	34,3	27,3	3,3	1,3	1,9	20,8	8,3	3,4	0,3
	Hombre	65,5	10,3	16,4	38,9	31,0	4,3	1,8	1,8	23,1	0,8	2,4	0,4
	Mujer	54,1	16,6	9,5	28,0	22,2	2,0	0,7	1,9	17,5	18,6	4,8	0,2
2008	TOTAL	63,5	12,7	12,8	38,0	26,4	3,6	1,3	1,7	19,8	7,2	2,6	0,3
	Hombre	68,2	10,1	15,2	42,9	29,1	4,6	1,7	1,6	21,3	0,6	1,7	0,4
	Mujer	57,5	16,1	9,7	31,7	22,8	2,3	0,9	1,8	17,8	15,7	3,8	0,2
2009	TOTAL	63,0	13,0	12,9	37,1	26,5	3,5	1,2	1,7	20,1	7,8	2,4	0,4
	Hombre	67,6	10,3	15,4	41,9	29,5	4,5	1,6	1,6	21,8	0,8	1,6	0,5
	Mujer	57,0	16,4	9,7	30,9	22,6	2,2	0,7	1,8	17,8	16,6	3,5	0,2
2010	TOTAL ^{a/}	62,1	12,9	13,3	36,0	30,3	3,9	1,0	3,1	22,3	4,3	3,3	0,0
	Hombre	66,1	11,2	15,4	39,5	31,4	5,0	1,4	3,3	21,6	0,5	2,0	0,0
	Mujer	56,4	15,2	10,2	31,0	28,7	2,2	0,5	2,7	23,4	9,8	5,1	0,0
2011	TOTAL	65,1	13,2	12,7	39,1	25,6	2,7	1,2	2,0	19,7	7,1	1,8	0,4
	Hombre	68,5	10,3	14,8	43,4	29,1	3,4	1,5	2,0	22,2	0,8	1,1	0,5
	Mujer	60,7	17,0	10,1	33,6	21,0	1,8	0,7	2,1	16,4	15,3	2,7	0,2
2012	TOTAL	65,5	13,2	12,0	40,3	25,5	3,0	1,2	2,1	19,2	6,7	1,8	0,5
	Hombre	68,6	10,3	14,0	44,3	29,0	3,7	1,6	2,0	21,7	0,7	1,1	0,6
	Mujer	61,6	16,8	9,6	35,1	21,2	2,1	0,7	2,3	16,0	14,3	2,7	0,3
Argentina ^{b/}													
2000	TOTAL	62,0	16,0	15,5	30,5	26,5	3,4	1,2	2,4	19,6	5,9	1,2	4,4
	Hombre	64,4	12,5	17,7	34,2	29,8	4,2	1,6	2,4	21,6	0,2	0,8	4,8
	Mujer	58,4	21,1	12,2	25,1	21,6	2,2	0,6	2,3	16,5	14,4	1,8	3,8
2008	TOTAL	66,0	15,2	14,4	36,4	22,6	3,2	1,4	4,1	13,9	7,1	0,8	3,5
	Hombre	69,6	12,0	16,5	41,1	25,7	3,9	1,8	4,2	15,7	0,1	0,4	4,3
	Mujer	61,1	19,8	11,6	29,7	18,3	2,2	0,8	4,0	11,3	16,8	1,3	2,4
2009	TOTAL	64,7	15,6	15,2	34,0	23,8	3,1	1,3	4,4	15,1	7,1	0,8	3,5
	Hombre	67,6	12,4	17,4	37,8	27,5	4,0	1,6	4,0	17,9	0,4	0,5	4,1
	Mujer	60,8	20,0	12,0	28,7	18,8	1,9	0,8	4,9	11,2	16,4	1,2	2,8
2010	TOTAL	66,6	16,1	14,1	36,4	22,1	3,0	1,1	4,6	13,4	6,9	0,7	3,7
	Hombre	69,3	12,5	16,0	40,9	25,3	3,7	1,5	4,2	15,9	0,2	0,4	4,8
	Mujer	62,7	21,4	11,3	30,1	17,5	1,9	0,5	5,2	9,9	16,4	1,2	2,1
2011	TOTAL	66,0	16,8	13,5	35,7	21,9	3,0	1,2	4,2	13,5	7,2	0,6	4,2
	Hombre	68,7	12,8	15,6	40,3	25,5	3,6	1,8	4,4	15,8	0,3	0,3	5,2
	Mujer	62,2	22,5	10,6	29,2	16,7	2,1	0,4	4,0	10,2	17,1	1,2	2,8
2012	TOTAL	65,0	17,3	13,9	33,8	22,6	3,2	1,0	4,2	14,1	7,1	0,5	4,9
	Hombre	67,8	13,6	16,5	37,7	25,6	3,8	1,3	3,9	16,6	0,2	0,3	6,1
	Mujer	60,9	22,7	10,1	28,2	18,2	2,4	0,7	4,5	10,5	17,0	0,7	3,2
Bolivia ^{c/, d/}													
2000	TOTAL	44,5	10,7	10,8	23,0	43,5	1,7	1,3	2,3	38,2	4,2	7,8	0,0
	Hombre	54,9	11,2	15,2	28,5	39,8	2,2	1,9	3,0	32,7	0,2	5,1	0,0
	Mujer	31,4	10,0	5,2	16,1	48,1	1,1	0,5	1,4	45,1	9,4	11,1	0,0
2005	TOTAL	47,6	9,8	12,4	25,4	40,1	4,5	1,9	2,7	31,1	3,8	8,5	0,0
	Hombre	58,4	9,0	16,4	33,0	35,6	5,8	2,4	3,1	24,3	0,1	5,8	0,0
	Mujer	33,7	10,9	7,3	15,5	45,8	2,7	1,1	2,1	39,8	8,5	12,0	0,0

(sigue...)

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo		Categoría Ocupacional											
		Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros
		Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes				
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos			
2008	TOTAL	48,5	11,2	14,5	22,8	38,3	4,3	1,9	2,6	29,5	3,3	9,8	0,0
	Hombre	56,7	10,0	18,2	28,5	36,7	5,7	2,6	3,3	25,1	0,5	6,2	0,0
	Mujer	38,5	12,8	10,0	15,8	40,3	2,6	0,9	1,9	34,9	6,8	14,3	0,0
2009	TOTAL	51,2	12,1	14,5	24,6	36,4	4,5	0,7	2,9	28,1	3,8	8,7	0,0
	Hombre	60,3	11,2	18,2	31,0	33,7	5,7	1,1	3,0	23,8	0,6	5,4	0,0
	Mujer	39,5	13,3	9,7	16,5	39,8	3,1	0,3	2,8	33,6	7,8	12,9	0,0
Brasil ^{af}													
2001	TOTAL	59,8	12,7	13,6	33,5	27,8	3,3	1,4	1,9	21,3	8,8	3,5	0,2
	Hombre	64,7	9,9	16,6	38,2	31,7	4,1	1,8	1,7	24,1	0,8	2,5	0,3
	Mujer	52,8	16,5	9,4	26,8	22,2	2,0	0,8	2,0	17,4	20,0	4,8	0,1
2008	TOTAL	64,0	12,6	12,8	38,6	25,8	3,5	1,4	1,4	19,4	7,8	2,4	0,0
	Hombre	68,9	9,8	15,2	43,8	28,8	4,4	1,8	1,2	21,4	0,7	1,6	0,0
	Mujer	57,7	16,3	9,6	31,8	21,9	2,3	1,0	1,7	16,8	17,0	3,5	0,0
2009	TOTAL	63,5	12,9	12,9	37,7	25,8	3,4	1,3	1,4	19,6	8,4	2,2	0,0
	Hombre	68,4	10,0	15,4	42,9	29,3	4,4	1,7	1,2	21,9	0,9	1,5	0,0
	Mujer	57,3	16,6	9,7	31,0	21,4	2,2	0,8	1,7	16,7	18,2	3,1	0,0
2011	TOTAL	66,1	13,2	12,7	40,2	24,7	2,5	1,2	1,8	19,2	7,7	1,5	0,0
	Hombre	69,4	10,0	14,7	44,7	28,7	3,0	1,6	1,6	22,5	0,9	1,0	0,0
	Mujer	61,8	17,3	10,1	34,3	19,4	1,8	0,7	2,0	14,9	16,6	2,2	0,0
2012	TOTAL	66,6	13,2	11,9	41,6	24,8	2,8	1,3	1,9	18,7	7,2	1,4	0,0
	Hombre	69,5	10,0	13,7	45,9	28,7	3,4	1,7	1,6	22,0	0,8	0,9	0,0
	Mujer	62,9	17,2	9,6	36,1	19,6	2,0	0,8	2,3	14,5	15,4	2,1	0,0
Chile ^{af}													
2000	TOTAL	65,2	10,7	7,7	46,8	27,6	1,8	1,4	1,3	23,1	5,0	2,3	0,0
	Hombre	67,4	8,5	8,6	50,3	30,8	2,0	1,7	1,2	25,9	0,1	1,6	0,0
	Mujer	60,6	15,3	5,8	39,5	20,9	1,2	0,6	1,5	17,5	14,9	3,6	0,0
2008	TOTAL	69,0	9,9	7,6	51,5	25,2	1,7	1,2	1,4	20,8	4,1	1,7	0,0
	Hombre	71,6	7,3	8,2	56,1	27,1	2,0	1,6	1,2	22,3	0,1	1,1	0,0
	Mujer	64,4	14,4	6,5	43,5	21,7	1,2	0,6	1,6	18,4	11,1	2,7	0,0
2009	TOTAL	68,3	10,2	7,4	50,7	26,0	1,6	1,1	1,5	21,8	4,1	1,7	0,0
	Hombre	70,8	7,7	8,1	54,9	28,1	1,9	1,5	1,4	23,2	0,1	1,1	0,0
	Mujer	64,0	14,3	6,2	43,5	22,5	1,2	0,5	1,6	19,3	10,8	2,7	0,0
2010	TOTAL	68,8	10,5	7,6	50,7	25,0	3,1	1,6	1,8	18,5	4,7	1,5	0,0
	Hombre	72,3	8,0	8,6	55,6	26,5	3,7	2,1	2,1	18,6	0,3	1,0	0,0
	Mujer	63,4	14,4	6,1	42,9	22,7	2,1	0,7	1,5	18,3	11,6	2,3	0,0
2011	TOTAL	68,7	10,0	7,2	51,5	25,0	3,0	1,6	2,1	18,4	4,9	1,4	0,0
	Hombre	73,0	7,7	8,1	57,1	25,8	3,5	2,2	2,3	17,8	0,4	0,8	0,0
	Mujer	62,3	13,5	5,7	43,0	23,8	2,2	0,6	1,7	19,2	11,7	2,2	0,0
2012	TOTAL	70,3	10,6	6,8	52,8	23,8	2,6	1,6	2,0	17,6	4,6	1,3	0,0
	Hombre	74,5	8,2	7,8	58,5	24,5	3,2	2,2	2,1	17,0	0,3	0,8	0,0
	Mujer	64,0	14,2	5,4	44,4	22,7	1,7	0,6	1,9	18,5	11,2	2,1	0,0
Colombia ^{af}													
2000	TOTAL	54,2	7,0	13,6	33,5	39,0	4,6	1,3	2,6	30,4	5,2	1,6	0,0

(sigue...)

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros	
	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes					
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
2008	Hombre	56,2	6,1	15,8	34,3	42,5	6,0	1,7	3,2	31,5	0,5	0,8	0,0
	Mujer	51,6	8,2	10,9	32,5	34,6	2,8	0,8	1,9	29,1	11,2	2,6	0,0
	TOTAL	47,0	6,3	10,7	30,0	45,7	3,7	0,9	4,7	36,5	4,1	3,2	0,0
	Hombre	48,8	5,7	11,7	31,5	48,9	4,7	1,2	5,2	37,8	0,2	2,0	0,0
	Mujer	44,6	7,2	9,5	28,0	41,5	2,3	0,4	4,0	34,8	9,0	4,8	0,0
	TOTAL	46,0	5,4	11,1	29,4	46,1	4,3	0,8	3,9	37,1	4,3	3,5	0,1
2009	Hombre	48,4	4,9	12,4	31,1	49,0	5,6	1,1	4,0	38,3	0,4	2,1	0,1
	Mujer	42,8	6,0	9,5	27,3	42,3	2,6	0,3	3,7	35,7	9,3	5,4	0,2
	TOTAL	45,5	5,0	10,5	30,0	46,7	4,0	0,8	4,6	37,2	4,0	3,7	0,1
	Hombre	47,7	4,6	11,3	31,8	49,5	5,3	1,0	5,1	38,1	0,2	2,5	0,1
	Mujer	42,9	5,6	9,5	27,8	43,1	2,4	0,5	4,0	36,2	8,7	5,2	0,1
	TOTAL	45,5	4,9	10,6	30,1	47,1	4,1	0,9	4,3	37,8	3,8	3,5	0,1
2010	Hombre	48,3	4,7	11,4	32,2	49,1	5,3	1,3	4,8	37,8	0,3	2,2	0,1
	Mujer	42,1	5,1	9,6	27,4	44,6	2,6	0,5	3,8	37,8	8,1	5,0	0,2
	TOTAL	46,3	5,1	10,7	30,5	45,7	4,1	0,7	4,5	36,4	4,1	3,9	0,1
	Hombre	49,6	5,0	12,0	32,6	47,7	5,2	1,1	4,8	36,5	0,3	2,3	0,1
	Mujer	42,1	5,3	9,0	27,8	43,3	2,7	0,3	4,0	36,3	8,7	5,7	0,2
	TOTAL												
Costa Rica ^{h/}	TOTAL	70,1	18,7	13,0	38,4	24,3	4,1	1,6	5,9	12,7	4,5	1,0	0,1
	Hombre	71,5	15,7	13,5	42,3	27,6	5,1	2,0	6,0	14,4	0,3	0,5	0,1
	Mujer	67,8	23,6	12,3	31,9	18,9	2,3	0,9	5,9	9,8	11,4	1,8	0,1
	TOTAL	70,0	16,5	11,7	41,8	24,5	5,7	1,6	3,0	14,2	4,4	1,1	0,0
	Hombre	72,6	13,2	12,1	47,2	26,7	7,2	2,1	3,7	13,7	0,2	0,5	0,0
	Mujer	66,3	20,9	11,1	34,4	21,4	3,7	0,9	1,9	14,9	10,2	2,1	0,0
	TOTAL	70,0	18,2	11,2	40,6	24,5	5,5	2,0	3,0	13,9	4,5	1,0	0,0
	Hombre	72,7	15,1	12,1	45,6	26,1	6,9	2,9	3,3	13,0	0,6	0,6	0,0
	Mujer	66,2	22,7	10,1	33,4	22,2	3,5	0,8	2,5	15,4	10,0	1,6	0,0
	TOTAL	71,3	17,4	11,8	42,1	20,8	2,4	1,1	3,7	13,6	7,1	0,7	0,0
	Hombre	75,5	14,8	12,7	48,0	23,0	3,1	1,5	4,3	14,1	0,9	0,6	0,0
	Mujer	65,3	21,1	10,5	33,8	17,8	1,3	0,5	3,0	13,0	16,0	0,9	0,0
	TOTAL	70,5	17,2	11,8	41,4	21,3	2,8	1,3	3,9	13,3	7,5	0,7	0,0
	Hombre	75,2	15,1	13,1	47,0	23,6	3,4	1,8	4,5	13,9	0,7	0,5	0,0
	Mujer	63,9	20,2	10,0	33,7	18,1	2,0	0,6	3,1	12,5	17,0	1,0	0,0
	TOTAL	71,1	16,2	11,4	43,5	21,0	2,9	1,0	2,9	14,1	7,1	0,9	0,0
	Hombre	75,1	13,5	13,0	48,7	23,6	3,7	1,5	3,1	15,3	0,5	0,7	0,0
	Mujer	65,5	19,9	9,2	36,4	17,2	1,7	0,3	2,6	12,6	16,1	1,1	0,0
Ecuador ^{i/}	TOTAL	54,3	11,0	15,0	28,3	34,5	3,0	1,5	2,0	27,9	4,7	6,0	0,5
	Hombre	59,3	9,8	18,0	31,4	36,1	3,8	2,0	2,4	27,8	0,7	3,3	0,6
	Mujer	46,3	12,8	10,1	23,4	32,0	1,7	0,8	1,4	28,1	11,1	10,3	0,3
	TOTAL	55,5	10,6	15,9	29,0	33,5	4,8	1,1	1,9	25,7	4,2	6,8	0,0
	Hombre	62,7	10,3	19,4	33,0	33,0	6,0	1,6	2,1	23,3	0,3	3,9	0,0
	Mujer	45,4	11,0	11,1	23,4	34,1	3,1	0,3	1,6	29,2	9,6	10,8	0,0
	TOTAL	56,0	10,6	15,9	29,4	33,3	3,6	1,0	2,0	26,7	4,1	6,5	0,1
	Hombre	63,2	9,8	19,4	33,9	32,8	4,5	1,4	2,2	24,7	0,5	3,4	0,1
	Mujer	45,8	11,7	11,0	23,1	34,0	2,4	0,4	1,7	29,6	9,3	10,8	0,1
	TOTAL	57,5	12,1	15,8	29,7	33,8	3,1	1,1	2,0	27,6	3,4	5,3	0,0

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros	
	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes					
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
	Hombre	63,4	10,7	19,3	33,4	33,7	3,9	1,6	2,2	26,0	0,2	2,7	0,0
	Mujer	49,1	14,0	10,8	24,3	33,9	1,9	0,4	1,6	30,0	8,0	9,0	0,0
2011	TOTAL	55,7	11,8	13,7	30,3	35,9	3,0	0,6	2,1	30,2	2,7	5,6	0,0
	Hombre	61,5	10,8	16,4	34,3	35,7	3,7	0,9	2,5	28,5	0,2	2,6	0,0
	Mujer	47,6	13,1	9,8	24,6	36,2	1,9	0,2	1,5	32,6	6,3	10,0	0,0
2012	TOTAL	56,3	11,5	13,6	31,3	35,2	3,4	0,7	2,1	28,9	2,8	5,6	0,0
	Hombre	61,6	10,6	16,5	34,5	35,2	4,3	1,0	2,4	27,4	0,3	2,9	0,0
	Mujer	49,0	12,8	9,5	26,8	35,2	2,2	0,3	1,8	30,9	6,4	9,4	0,0
El Salvador ^y													
2000	TOTAL	58,4	12,5	13,9	32,0	32,4	4,9	0,9	1,0	25,6	4,1	4,6	0,6
	Hombre	69,1	12,9	18,9	37,4	26,8	6,5	1,5	1,4	17,4	0,4	3,1	0,6
	Mujer	46,4	12,0	8,3	26,0	38,6	3,1	0,3	0,5	34,8	8,2	6,2	0,6
2008	TOTAL	58,6	10,0	14,7	33,8	31,9	4,1	0,6	1,3	25,9	4,3	5,1	0,0
	Hombre	69,4	10,1	20,0	39,3	26,3	5,4	1,0	1,6	18,3	0,8	3,5	0,0
	Mujer	46,3	9,9	8,8	27,6	38,4	2,7	0,2	1,0	34,5	8,4	7,0	0,0
2009	TOTAL	56,3	10,1	14,8	31,4	33,6	4,1	0,6	1,6	27,4	4,6	5,3	0,1
	Hombre	66,6	10,0	19,3	37,3	27,9	5,2	0,8	2,0	19,8	0,8	4,5	0,1
	Mujer	44,9	10,3	9,8	24,8	39,9	2,8	0,3	1,1	35,8	8,9	6,2	0,0
2010	TOTAL	57,6	10,2	14,7	32,6	33,2	4,0	0,5	1,7	27,1	3,8	5,2	0,2
	Hombre	68,1	10,1	19,5	38,5	27,6	4,7	0,8	2,1	20,0	0,4	3,6	0,2
	Mujer	45,9	10,4	9,4	26,1	39,4	3,1	0,1	1,4	34,8	7,6	6,9	0,1
2011	TOTAL	58,4	10,0	14,9	33,5	32,5	3,6	0,4	1,8	26,8	3,7	5,4	0,0
	Hombre	68,1	9,7	19,5	39,0	27,6	4,4	0,6	2,6	20,0	0,6	3,8	0,0
	Mujer	47,2	10,3	9,7	27,3	38,2	2,8	0,1	0,8	34,5	7,3	7,2	0,0
2012	TOTAL	57,9	10,1	15,5	32,4	32,2	3,8	0,6	1,3	26,4	4,1	5,8	0,0
	Hombre	67,9	10,0	19,9	38,1	26,6	4,4	0,9	1,8	19,6	0,8	4,7	0,0
	Mujer	46,6	10,2	10,5	25,9	38,5	3,2	0,3	0,8	34,2	7,8	7,1	0,0
Honduras													
2001	TOTAL	57,6	10,9	12,1	34,7	31,8	3,8	1,2	1,1	25,7	4,3	6,0	0,3
	Hombre	62,8	8,9	15,6	38,2	32,0	4,9	1,7	1,4	24,1	0,3	4,6	0,3
	Mujer	50,8	13,4	7,4	30,0	31,6	2,5	0,6	0,8	27,8	9,5	7,8	0,3
2008	TOTAL	56,4	11,1	12,1	33,2	34,3	2,8	0,5	2,4	28,6	3,4	5,9	0,0
	Hombre	60,9	8,8	16,3	35,8	34,5	3,4	0,8	3,0	27,4	0,4	4,2	0,0
	Mujer	50,9	14,1	6,8	30,0	33,9	2,0	0,2	1,7	30,0	7,0	8,1	0,0
2009	TOTAL	52,9	10,4	13,0	29,5	36,6	3,3	0,6	2,2	30,5	3,5	6,9	0,0
	Hombre	58,6	8,0	18,2	32,4	35,7	3,9	0,9	2,7	28,3	0,4	5,2	0,0
	Mujer	45,7	13,5	6,4	25,8	37,7	2,5	0,3	1,6	33,3	7,4	9,2	0,0
2010	TOTAL	51,9	10,3	13,0	28,6	36,4	3,1	0,6	2,2	30,5	4,0	7,7	0,0
	Hombre	57,7	8,2	17,3	32,2	35,8	3,9	0,9	2,3	28,8	0,5	5,9	0,0
	Mujer	44,7	12,9	7,6	24,2	37,2	2,2	0,3	2,1	32,6	8,3	9,8	0,0
2011	TOTAL	53,9	11,0	13,0	29,9	34,8	2,8	0,4	2,6	28,9	3,4	7,9	0,0
	Hombre	59,0	9,0	16,1	33,9	34,7	3,6	0,7	3,4	27,0	0,2	6,1	0,0
	Mujer	47,6	13,5	9,2	25,0	34,9	1,8	0,0	1,7	31,4	7,3	10,2	0,0
2012	TOTAL	51,6	11,0	13,2	27,4	37,9	3,3	0,8	2,4	31,4	2,7	7,9	0,0
	Hombre	56,5	9,2	16,7	30,6	36,9	3,7	1,2	2,6	29,4	0,2	6,5	0,0
	Mujer	45,3	13,3	8,8	23,2	39,2	2,7	0,3	2,2	33,9	5,9	9,6	0,0

(sigue...)

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros	
	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes					
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
Mexico ^v													
2000	TOTAL	70,5	14,5	13,0	43,0	21,2	3,6	1,2	1,9	14,5	4,4	3,8	0,1
	Hombre	72,6	12,5	15,3	44,8	24,1	4,7	1,6	2,3	15,5	1,0	2,1	0,1
	Mujer	66,8	17,9	9,1	39,8	16,1	1,7	0,5	1,2	12,8	10,2	6,7	0,1
2008	TOTAL	67,2	13,8	14,2	39,2	23,1	4,3	0,8	2,1	15,8	4,1	3,7	1,8
	Hombre	70,5	12,3	16,3	42,0	24,7	5,8	1,2	2,4	15,3	0,5	2,1	2,1
	Mujer	62,5	16,1	11,2	35,2	20,7	2,2	0,3	1,6	16,6	9,3	6,0	1,5
2009	TOTAL	66,7	14,5	14,0	38,2	23,0	3,7	0,9	2,4	16,0	4,2	3,6	2,4
	Hombre	70,1	12,7	16,5	40,9	24,4	4,8	1,3	2,8	15,5	0,7	2,0	2,8
	Mujer	61,7	17,2	10,3	34,2	21,0	2,1	0,3	1,8	16,7	9,4	6,0	1,9
2010	TOTAL	65,9	13,7	14,3	37,9	23,8	3,9	1,0	2,5	16,3	4,3	3,7	2,4
	Hombre	69,5	12,1	16,7	40,7	24,9	5,2	1,4	2,9	15,3	0,7	2,1	2,8
	Mujer	60,7	16,0	11,0	33,8	22,2	2,1	0,4	1,9	17,8	9,4	6,0	1,8
2011	TOTAL	66,6	13,9	14,6	38,2	22,8	3,9	0,9	2,4	15,5	4,5	3,5	2,6
	Hombre	70,2	12,1	17,0	41,1	24,1	5,2	1,3	2,9	14,6	0,7	1,9	3,2
	Mujer	61,5	16,6	11,0	33,9	20,9	2,1	0,3	1,6	16,9	10,0	5,8	1,9
2012	TOTAL	66,4	13,5	14,2	38,7	22,7	3,9	0,9	2,3	15,7	4,5	3,5	2,9
	Hombre	70,1	12,1	16,5	41,5	24,0	5,0	1,4	2,8	14,8	0,6	1,9	3,5
	Mujer	61,3	15,5	11,0	34,8	21,0	2,3	0,3	1,5	16,9	9,8	5,6	2,2
Nicaragua ^v													
2000	TOTAL	58,3	11,3	19,3	27,7	34,8	1,3	0,8	2,0	30,8	0,0	6,9	0,0
	Hombre	60,5	9,4	19,0	32,1	33,8	1,6	1,1	2,9	28,3	0,0	5,7	0,0
	Mujer	55,5	13,9	19,8	21,8	36,1	1,0	0,3	0,7	34,1	0,0	8,4	0,0
2006	TOTAL	51,6	11,9	12,4	27,2	36,7	3,4	1,0	2,3	29,9	6,0	5,5	0,2
	Hombre	58,2	9,8	16,8	31,6	35,9	4,3	1,5	3,2	26,9	1,7	3,9	0,3
	Mujer	43,6	14,6	7,1	21,9	37,7	2,3	0,5	1,3	33,6	11,2	7,4	0,1
2007	TOTAL	52,9	11,2	12,7	29,0	36,1	3,2	1,0	2,2	29,7	6,0	4,7	0,2
	Hombre	59,0	9,4	16,7	33,0	35,1	4,4	1,6	3,2	25,9	1,7	4,0	0,2
	Mujer	45,5	13,5	7,7	24,2	37,3	1,8	0,3	0,9	34,3	11,4	5,6	0,2
2008	TOTAL	54,5	11,8	13,6	29,1	35,7	3,0	0,9	2,2	29,6	4,9	4,8	0,1
	Hombre	60,9	9,8	17,6	33,6	34,5	3,9	1,3	3,1	26,2	0,9	3,5	0,1
	Mujer	46,8	14,2	8,8	23,8	37,1	1,9	0,3	1,1	33,7	9,8	6,3	0,1
2010	TOTAL	47,0	10,4	12,4	24,2	35,5	4,9	0,7	1,9	28,0	6,0	11,5	0,1
	Hombre	56,3	9,5	17,5	29,3	32,0	6,9	1,1	2,3	21,7	1,6	10,1	0,1
	Mujer	36,3	11,5	6,6	18,2	39,5	2,6	0,1	1,5	35,2	11,1	13,1	0,1
Panamá ^{lv}													
2000	TOTAL	70,0	22,2	6,8	41,0	23,2	2,2	0,8	1,7	18,5	6,2	0,6	0,0
	Hombre	69,9	19,4	7,2	43,3	28,4	2,7	1,1	2,1	22,4	1,4	0,4	0,0
	Mujer	70,1	26,3	6,2	37,6	15,4	1,3	0,2	1,1	12,7	13,5	1,0	0,0
2008	TOTAL	69,8	18,1	6,3	45,4	22,8	2,3	1,4	1,7	17,3	6,3	1,2	0,0
	Hombre	73,1	15,4	7,6	50,1	25,2	2,8	2,0	1,7	18,6	0,9	0,8	0,0
	Mujer	65,1	21,9	4,6	38,6	19,4	1,6	0,7	1,8	15,3	13,8	1,8	0,0
2009	TOTAL	69,4	18,4	6,5	44,5	24,1	2,2	1,5	2,1	18,3	5,5	1,0	0,0
	Hombre	72,4	15,1	7,7	49,5	26,1	2,8	2,0	1,9	19,4	0,9	0,6	0,0
	Mujer	65,3	23,1	4,7	37,5	21,2	1,3	0,8	2,3	16,8	12,0	1,5	0,0

(sigue...)

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo		Categoría Ocupacional											
		Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros
		Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes				
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos			
2010	TOTAL	70,8	19,3	6,7	44,9	23,1	2,2	1,3	2,0	17,6	5,1	1,0	0,0
	Hombre	72,4	15,5	7,9	49,1	26,1	2,8	1,7	2,0	19,5	0,8	0,6	0,0
	Mujer	68,5	24,7	4,9	38,8	18,8	1,4	0,6	1,9	14,9	11,3	1,5	0,0
2011	TOTAL	73,0	19,4	5,8	47,9	21,4	2,3	1,2	1,8	16,1	5,0	0,6	0,0
	Hombre	73,0	15,6	6,3	51,1	25,6	2,8	1,6	2,0	19,2	0,9	0,4	0,0
	Mujer	73,0	24,5	5,0	43,5	15,7	1,7	0,7	1,4	11,9	10,5	0,8	0,0
2012	TOTAL	72,8	18,5	6,4	47,8	21,3	2,0	1,1	2,1	16,0	5,1	0,8	0,0
	Hombre	74,3	14,6	7,4	52,2	24,5	2,5	1,5	2,5	18,0	0,8	0,4	0,0
	Mujer	70,9	23,8	5,1	41,9	16,9	1,3	0,6	1,6	13,4	11,0	1,3	0,0
Paraguay ^{m/}													
2000-01	TOTAL	49,0	11,1	14,7	23,2	35,0	6,4	1,2	3,6	23,9	10,4	5,1	0,5
	Hombre	58,6	9,9	19,3	29,4	35,2	8,6	1,7	3,6	21,4	1,6	4,1	0,5
	Mujer	36,9	12,6	9,0	15,3	34,8	3,7	0,5	3,5	27,0	21,5	6,2	0,5
2008	TOTAL	49,8	12,3	15,0	22,5	31,4	5,1	1,1	3,0	22,1	9,3	4,3	5,2
	Hombre	59,1	11,4	19,3	28,3	30,7	6,8	1,8	2,8	19,2	1,2	3,0	6,0
	Mujer	36,8	13,5	9,0	14,4	32,3	2,7	0,2	3,2	26,2	20,6	6,1	4,1
2009	TOTAL	50,9	12,4	17,8	20,8	32,3	5,0	1,4	3,4	22,6	8,5	4,6	3,8
	Hombre	59,0	11,8	22,3	24,9	31,0	6,3	2,0	3,0	19,6	1,4	3,7	4,9
	Mujer	39,9	13,3	11,5	15,1	34,0	3,1	0,4	3,8	26,6	18,2	5,7	2,2
2010	TOTAL	54,5	13,1	15,0	26,3	29,7	4,8	1,2	2,6	21,2	9,6	3,4	2,9
	Hombre	64,4	12,5	20,1	31,8	28,0	6,0	1,6	1,9	18,4	0,9	2,8	3,9
	Mujer	40,9	13,9	8,1	18,9	32,1	3,1	0,6	3,5	25,0	21,4	4,1	1,5
2011	TOTAL	57,6	13,4	16,5	27,8	30,4	5,0	1,1	2,8	21,5	7,5	3,2	1,2
	Hombre	65,2	11,7	20,5	32,9	30,1	6,6	1,6	2,8	19,1	1,1	2,1	1,6
	Mujer	47,8	15,5	11,2	21,1	30,8	3,0	0,4	3,0	24,5	15,8	4,7	0,8
2012	TOTAL	55,5	13,0	14,7	27,7	31,0	5,1	1,8	2,0	21,9	7,8	3,8	2,0
	Hombre	63,1	11,8	18,0	33,4	29,8	6,3	2,5	2,5	18,5	1,1	3,2	2,9
	Mujer	45,8	14,6	10,6	20,6	32,5	3,6	1,1	1,5	26,3	16,3	4,5	1,0
Perú ^{n/}													
2005	TOTAL	48,3	10,3	13,3	24,7	38,4	4,8	1,0	2,2	30,5	4,9	8,3	0,1
	Hombre	56,8	10,1	16,6	30,0	37,0	6,0	1,4	2,8	26,8	0,5	5,6	0,1
	Mujer	37,1	10,5	9,0	17,7	40,3	3,1	0,4	1,3	35,4	10,7	11,9	0,0
2008	TOTAL	51,2	10,8	13,4	26,9	38,0	4,6	1,0	2,0	30,4	4,2	6,5	0,1
	Hombre	59,2	10,9	15,7	32,5	35,7	6,0	1,4	2,4	25,9	0,4	4,5	0,2
	Mujer	40,9	10,7	10,5	19,7	41,0	2,9	0,4	1,6	36,1	9,0	9,0	0,1
2009	TOTAL	51,4	11,3	12,7	27,4	37,8	4,8	0,9	2,3	29,7	4,1	6,6	0,1
	Hombre	59,6	11,6	14,8	33,2	35,5	6,2	1,4	2,9	25,1	0,4	4,3	0,2
	Mujer	41,0	10,9	10,1	20,0	40,7	3,2	0,4	1,6	35,5	8,7	9,4	0,1
2010	TOTAL	50,7	10,9	12,7	27,1	38,6	5,1	1,0	2,3	30,2	4,0	6,5	0,2
	Hombre	58,2	10,9	14,6	32,7	36,8	6,5	1,6	3,1	25,7	0,3	4,3	0,3
	Mujer	41,4	10,8	10,4	20,2	40,9	3,3	0,3	1,4	35,8	8,5	9,1	0,1
2011	TOTAL	52,0	11,2	13,0	27,7	37,8	4,6	0,9	2,0	30,3	3,4	6,5	0,4
	Hombre	58,2	10,9	14,6	32,7	36,5	6,1	1,3	2,5	26,6	0,3	4,5	0,5
	Mujer	44,2	11,7	11,0	21,6	39,3	2,8	0,4	1,3	34,8	7,3	8,9	0,3
2012	TOTAL	52,9	11,3	12,8	28,8	37,4	4,7	1,0	2,3	29,4	3,2	6,2	0,4

(sigue...)

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional											
	Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros
	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes				
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos			
Hombre	59,2	11,1	14,5	33,5	36,1	6,0	1,5	2,9	25,6	0,3	4,0	0,4
Mujer	45,0	11,4	10,6	23,0	39,0	3,0	0,3	1,4	34,2	6,7	8,9	0,5
Rep. Dominicana ^{cf}												
2000 TOTAL	59,8	13,2	8,4	38,1	34,4	2,0	1,2	1,5	29,7	4,1	1,7	0,0
Hombre	58,2	11,4	8,5	38,3	40,0	2,2	1,7	1,5	34,6	0,5	1,3	0,0
Mujer	62,4	16,3	8,3	37,9	25,3	1,6	0,4	1,5	21,8	9,9	2,3	0,0
2008 TOTAL	52,0	13,1	6,4	32,5	39,0	3,7	1,5	2,3	31,5	5,5	3,6	0,0
Hombre	50,4	11,0	6,2	33,2	46,5	4,2	2,1	2,1	38,2	0,7	2,3	0,0
Mujer	54,4	16,2	6,7	31,5	27,2	2,9	0,5	2,6	21,2	12,8	5,5	0,0
2009 TOTAL	51,8	14,2	5,9	31,7	41,0	3,5	1,6	3,0	32,8	5,4	1,8	0,0
Hombre	48,9	11,2	5,8	31,9	49,3	4,4	2,1	3,1	39,8	0,8	1,0	0,0
Mujer	56,6	19,1	6,1	31,4	27,5	2,2	1,0	2,8	21,5	12,9	3,0	0,0
2010 TOTAL	50,5	13,8	5,6	31,1	42,6	3,0	1,1	2,3	36,2	5,3	1,6	0,0
Hombre	47,5	11,3	5,6	30,7	50,7	3,2	1,5	2,5	43,4	0,7	1,1	0,0
Mujer	55,4	17,9	5,8	31,8	29,3	2,6	0,4	1,9	24,4	12,8	2,5	0,0
2011 TOTAL	51,2	14,2	5,9	31,0	41,5	2,6	1,5	2,2	35,2	5,3	2,0	0,0
Hombre	47,6	11,1	5,8	30,7	50,1	3,3	2,1	2,3	42,5	0,8	1,5	0,0
Mujer	56,6	18,9	6,0	31,6	28,4	1,7	0,6	2,0	24,1	12,2	2,8	0,0
2012 TOTAL	52,5	15,0	6,9	30,6	40,2	2,6	1,0	2,6	33,9	5,5	1,8	0,0
Hombre	49,5	12,3	6,8	30,4	48,4	3,0	1,5	3,0	41,0	0,8	1,3	0,0
Mujer	57,1	19,1	7,0	31,0	27,7	2,0	0,3	2,1	23,2	12,6	2,6	0,0
Uruguay ^{cf}												
2000 TOTAL	64,3	17,4	10,4	36,5	25,5	2,2	1,8	3,9	17,5	8,7	1,5	0,0
Hombre	68,3	16,8	10,7	40,8	29,7	2,8	2,5	3,6	20,8	1,1	0,9	0,0
Mujer	58,8	18,2	10,0	30,7	19,8	1,3	1,0	4,4	13,1	18,9	2,5	0,0
2008 TOTAL	63,9	15,9	9,4	38,6	26,8	2,9	1,8	6,9	15,2	7,8	1,3	0,2
Hombre	68,2	14,6	11,4	42,2	29,6	3,8	2,4	6,5	16,9	1,1	0,8	0,3
Mujer	58,7	17,4	7,0	34,3	23,2	1,9	1,0	7,4	13,0	16,0	2,0	0,1
2009 TOTAL	64,3	15,8	9,2	39,4	26,3	3,1	1,5	7,2	14,6	7,8	1,4	0,2
Hombre	68,8	14,5	11,3	43,0	29,1	4,0	2,1	6,7	16,4	1,1	0,8	0,2
Mujer	58,9	17,3	6,6	34,9	22,9	1,9	0,7	7,8	12,4	16,0	2,1	0,2
2010 TOTAL	65,3	15,3	8,8	41,3	25,2	2,9	1,2	7,2	13,9	7,7	1,1	0,7
Hombre	69,5	13,6	10,6	45,3	27,7	3,7	1,6	6,6	15,8	1,2	0,6	0,9
Mujer	60,5	17,2	6,7	36,6	22,2	1,9	0,7	7,8	11,7	15,4	1,6	0,4
2011 TOTAL	67,2	15,5	8,2	43,5	24,3	2,9	1,2	7,1	13,1	7,0	0,9	0,7
Hombre	71,2	13,7	9,8	47,6	26,3	3,7	1,6	6,3	14,6	1,1	0,5	0,9
Mujer	62,4	17,5	6,3	38,6	21,9	1,9	0,7	7,9	11,3	14,1	1,3	0,4
2012 TOTAL	67,6	15,6	8,2	43,8	23,9	2,7	1,1	4,2	15,9	7,0	0,9	0,6
Hombre	71,1	13,9	9,8	47,4	26,2	3,5	1,5	4,2	17,1	1,3	0,6	0,8
Mujer	63,6	17,5	6,4	39,7	21,2	1,8	0,6	4,3	14,6	13,6	1,3	0,3
Venezuela ^{lv}												
2000 TOTAL	55,9	14,8	11,6	29,6	40,3	3,8	1,3	1,5	33,7	2,1	1,7	0,0
Hombre	57,9	10,5	13,9	33,5	40,6	5,1	1,8	1,2	32,5	0,1	1,4	0,0
Mujer	52,4	22,3	7,4	22,7	39,7	1,5	0,4	1,9	35,9	5,6	2,3	0,0
2008 TOTAL	58,5	18,1	9,4	31,0	38,7	3,1	1,0	1,9	32,6	1,6	1,2	0,0

(sigue...)

CUADRO 6 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados					Servicio doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros	
	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes					
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
2009	Hombre	59,1	12,7	11,6	34,8	40,1	4,1	1,3	1,9	32,8	0,0	0,8	0,0
	Mujer	57,5	26,6	5,9	25,1	36,4	1,5	0,4	2,0	32,5	4,2	1,8	0,0
	TOTAL	58,0	18,8	9,5	29,7	39,8	2,9	0,8	2,0	34,0	1,4	0,8	0,0
	Hombre	58,6	13,6	12,0	33,0	40,9	3,8	1,2	1,8	34,1	0,1	0,5	0,0
	Mujer	57,1	27,0	5,6	24,5	38,2	1,5	0,4	2,4	33,9	3,5	1,2	0,0
2010	TOTAL	57,3	19,0	9,1	29,2	40,8	2,6	0,9	2,2	35,1	1,3	0,6	0,0
	Hombre	57,1	13,5	11,3	32,3	42,4	3,5	1,2	1,9	35,8	0,1	0,4	0,0
	Mujer	57,6	27,7	5,5	24,4	38,3	1,2	0,3	2,7	34,0	3,2	0,9	0,0
2011	TOTAL	57,7	19,8	8,9	28,9	40,4	2,7	0,8	2,2	34,6	1,2	0,7	0,0
	Hombre	57,1	14,4	11,0	31,7	42,3	3,7	1,1	2,0	35,6	0,1	0,5	0,0
	Mujer	58,6	28,4	5,6	24,6	37,3	1,3	0,3	2,6	33,1	3,0	1,1	0,0
2012	TOTAL	58,7	20,5	8,9	29,4	39,1	2,6	0,7	2,4	33,4	1,3	0,9	0,0
	Hombre	58,2	15,1	10,8	32,3	41,1	3,4	1,0	2,2	34,5	0,1	0,6	0,0
	Mujer	59,6	28,9	5,8	24,9	36,0	1,3	0,3	2,7	31,7	3,1	1,3	0,0

Fuente: Estimaciones de la OIT con base en información de Encuestas de Hogares de los países. Los datos tienen cobertura urbana.

- a/ Promedio ponderado sin Brasil debido a que en el 2010 no se levantó la PNAD.
- b/ 28 aglomerados urbanos. Los datos corresponden a PET de 14 años y más de edad. Datos del 2000 se refieren al mes de octubre. Datos del 2008 en adelante los datos corresponden al IV trimestre de cada año. A partir de 2003 se efectúan cambios en la encuesta que pueden afectar la comparabilidad con años anteriores.
- c/ Microempresas: establecimientos con menos de 5 ocupados.
- d/ Los datos del 2000 corresponden a la encuesta MECOVI de noviembre; para los años 2005, 2008 y 2009 es EH (noviembre-diciembre).
- e/ Datos de septiembre de cada año. Los datos del 2000 corresponden al 2001. En el 2010 no se levantó la PNAD.
- f/ Total Nacional. Hasta el 2009 los datos provienen de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE); los datos del 2010 en adelante provienen de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE) y no son comparable con los años anteriores.
- g/ Datos para 2000 corresponden a 10 ciudades y áreas metropolitanas; se refieren a junio de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), Etapa 1; los datos del 2008 en adelante corresponden al II trimestre, cabeceras municipales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares.
- h/ Hasta el 2009, los datos provienen de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, a partir del 2010 los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares y no es comparable con los años anteriores.

- i/ Datos del 2000 corresponden a noviembre, los datos del 2008 están referidos al IV trimestre de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo.
- j/ Datos del 2000 la edad de la PET era 10 años. Datos del 2008 en adelante la edad de la PET es de 16 años.
- k/ Datos del 2000 corresponden al tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU); los del 2008 en adelante datos corresponden al segundo trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).
- l/ Datos del 2000 corresponde a la Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano de noviembre, 90 municipios, levantada por el Ministerio de Trabajo. Los datos de 2008 corresponden a la Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano - Rural. Los datos del 2010 corresponden a la Encuesta Continua de Hogares, no comparable con años anteriores.
- m/ Datos de 2000-2001 corresponden al período de septiembre 2000 a agosto del 2001; los del 2008 en adelante al período de octubre-diciembre de la Encuesta Permanente de Hogares.
- n/ Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH).
- ñ/ Total nacional. Datos corresponden al segundo semestre de cada año.

CUADRO 7

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios, comunales sociales y personales	Actividades no especificadas	
América Latina											
2000	TOTAL	100,0	6,7	0,9	15,2	7,1	22,3	5,2	2,1	40,4	0,3
	Hombre	100,0	8,6	1,2	18,0	11,8	21,4	8,1	2,0	28,5	0,4
	Mujer	100,0	4,1	0,4	11,2	0,5	23,5	1,2	2,1	56,9	0,1
2008	TOTAL	100,0	6,0	0,5	15,9	8,0	25,2	6,0	3,8	34,3	0,3
	Hombre	100,0	7,9	0,7	17,6	13,8	25,0	9,1	4,0	21,4	0,4
	Mujer	100,0	3,5	0,2	13,7	0,7	25,5	2,0	3,5	50,8	0,1
2009	TOTAL	100,0	5,9	0,5	15,2	8,0	25,5	5,9	3,8	34,9	0,3
	Hombre	100,0	8,0	0,7	16,9	13,7	25,2	8,9	4,2	21,8	0,5
	Mujer	100,0	3,2	0,2	13,1	0,6	25,8	2,0	3,3	51,6	0,1
2010	TOTAL	100,0	3,5	0,5	15,0	7,3	28,8	7,4	5,1	31,9	0,6
	Hombre	100,0	4,9	0,7	16,7	11,8	25,4	10,6	4,7	24,4	0,7
	Mujer	100,0	1,4	0,2	12,5	0,7	33,8	2,7	5,5	42,7	0,5
2011	TOTAL ^{u/}	100,0	5,4	0,4	14,1	8,7	26,3	6,4	3,8	34,7	0,2
	Hombre	100,0	7,4	0,6	15,8	14,9	25,2	9,7	4,0	22,0	0,3
	Mujer	100,0	2,9	0,2	11,9	0,6	27,7	2,0	3,6	50,9	0,2
2012	TOTAL	100,0	4,9	0,4	14,5	8,9	26,1	6,4	3,9	34,8	0,2
	Hombre	100,0	6,8	0,6	16,2	15,3	24,9	9,8	4,2	22,0	0,2
	Mujer	100,0	2,5	0,2	12,3	0,7	27,5	2,0	3,6	51,0	0,1
Argentina ^{u/}											
2000	TOTAL	100,0	0,8	0,6	13,9	7,7	23,7	8,1	9,8	35,4	0,0
	Hombre	100,0	1,2	0,8	17,1	12,5	24,8	11,8	10,5	21,3	0,0
	Mujer	100,0	0,3	0,2	9,0	0,6	22,1	2,7	8,7	56,4	0,0
2008	TOTAL	100,0	1,7	0,6	14,8	9,0	23,6	6,8	9,6	33,5	0,3
	Hombre	100,0	2,6	0,8	18,3	15,2	24,2	10,4	9,4	18,9	0,3
	Mujer	100,0	0,5	0,3	10,0	0,5	22,9	1,9	9,8	53,7	0,4
2009	TOTAL	100,0	1,9	0,5	13,5	8,8	23,0	6,6	10,1	34,8	0,8
	Hombre	100,0	2,8	0,7	16,7	14,8	24,1	9,7	9,8	20,5	0,9
	Mujer	100,0	0,6	0,2	9,2	0,5	21,6	2,3	10,5	54,5	0,7
2010	TOTAL	100,0	1,6	0,5	14,2	8,5	22,8	6,8	10,6	34,2	0,7
	Hombre	100,0	2,3	0,7	17,9	14,1	24,2	10,1	10,2	19,8	0,7
	Mujer	100,0	0,6	0,2	9,0	0,6	20,9	2,1	11,2	54,8	0,6
2011	TOTAL	100,0	1,6	0,6	14,0	9,1	22,6	7,3	10,1	34,1	0,6
	Hombre	100,0	2,4	0,9	17,2	15,2	23,0	10,8	10,7	19,4	0,5
	Mujer	100,0	0,4	0,2	9,5	0,5	22,0	2,2	9,2	55,3	0,7
2012	TOTAL	100,0	1,7	0,6	13,5	9,0	22,9	7,4	10,0	34,1	0,7
	Hombre	100,0	2,5	0,8	16,8	15,0	23,8	11,0	10,5	18,7	0,8
	Mujer	100,0	0,5	0,2	8,8	0,4	21,6	2,3	9,4	56,3	0,5
Bolivia (Estado Plur. de) ^{u/}											
2000	TOTAL	100,0	6,6	0,8	15,3	10,4	31,4	6,9	5,5	23,1	0,0
	Hombre	100,0	8,7	1,2	17,5	17,9	20,4	11,2	7,2	15,9	0,0
	Mujer	100,0	3,9	0,1	12,6	0,9	45,4	1,4	3,4	32,2	0,0
2005	TOTAL	100,0	8,5	0,6	16,7	9,1	29,6	9,3	4,7	21,6	0,0
	Hombre	100,0	10,8	0,8	19,6	14,9	18,9	14,7	4,9	15,4	0,0
	Mujer	100,0	5,5	0,3	13,1	1,6	43,3	2,2	4,5	29,6	0,0
2008	TOTAL	100,0	6,6	0,4	15,3	8,6	31,7	10,7	5,5	21,2	0,1
	Hombre	100,0	8,4	0,5	17,7	14,9	21,0	16,3	5,9	15,2	0,0
	Mujer	100,0	4,3	0,2	12,4	0,9	44,9	3,8	4,9	28,5	0,2
2009	TOTAL	100,0	5,7	0,5	14,9	10,1	29,6	9,2	6,5	23,5	0,1

(sigue...)

CUADRO 7 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales sociales y personales	Actividades no especificadas	
Hombre	100,0	6,8	0,7	17,3	17,2	19,3	14,2	6,5	17,9	0,1	
Mujer	100,0	4,2	0,1	0,9	42,8	3,0	6,5	30,7	0,1		
Brasil ^{d/}											
2001	TOTAL	100,0	7,7	0,9	14,1	7,5	21,5	4,9	1,7	41,4	0,3
	Hombre	100,0	9,8	1,3	17,0	12,5	20,9	7,7	1,6	28,7	0,5
	Mujer	100,0	4,7	0,4	10,1	0,5	22,2	1,1	1,8	59,2	0,1
2008	TOTAL	100,0	6,7	0,5	15,9	8,3	24,5	5,7	3,5	34,6	0,2
	Hombre	100,0	8,8	0,7	17,6	14,2	25,2	8,7	3,8	20,7	0,4
	Mujer	100,0	4,1	0,2	13,7	0,7	23,6	1,8	3,1	52,7	0,1
2009	TOTAL	100,0	6,6	0,5	15,4	8,3	24,9	5,5	3,5	35,2	0,2
	Hombre	100,0	8,9	0,7	17,0	14,2	25,4	8,3	4,1	21,0	0,4
	Mujer	100,0	3,6	0,2	13,3	0,6	24,1	1,8	2,8	53,6	0,0
2011	TOTAL	100,0	6,0	0,4	13,9	9,2	25,7	6,2	3,5	35,0	0,1
	Hombre	100,0	8,1	0,6	15,5	15,7	25,3	9,4	3,8	21,3	0,2
	Mujer	100,0	3,2	0,2	11,7	0,6	26,3	1,9	3,2	52,9	0,1
2012	TOTAL	100,0	5,4	0,4	14,4	9,5	25,4	6,2	3,5	35,1	0,1
	Hombre	100,0	7,4	0,6	16,1	16,3	24,9	9,6	3,9	21,2	0,1
	Mujer	100,0	2,8	0,2	12,3	0,6	26,0	1,9	3,1	53,1	0,0
Chile ^{e/}											
2000	TOTAL	100,0	15,2	0,6	14,3	7,3	18,8	8,0	7,7	28,1	0,0
	Hombre	100,0	20,8	0,7	15,7	10,6	15,5	10,3	7,2	19,2	0,0
	Mujer	100,0	3,9	0,3	11,4	0,5	25,4	3,4	8,6	46,5	0,0
2008	TOTAL	100,0	13,0	0,6	13,0	8,8	19,9	8,5	9,2	27,0	0,0
	Hombre	100,0	17,5	0,7	14,8	13,2	15,6	11,2	8,5	18,3	0,0
	Mujer	100,0	5,1	0,3	9,9	1,1	27,3	3,8	10,2	42,2	0,0
2009	TOTAL	100,0	12,6	0,5	12,9	8,3	20,1	8,3	9,5	27,7	0,0
	Hombre	100,0	17,5	0,6	14,6	12,7	16,0	11,0	9,0	18,6	0,0
	Mujer	100,0	4,5	0,3	10,0	1,1	27,0	3,6	10,6	43,0	0,0
2010	TOTAL	100,0	13,4	0,8	11,3	8,0	24,5	7,3	8,0	26,5	0,0
	Hombre	100,0	18,4	1,2	13,0	12,5	21,1	10,1	7,7	16,1	0,0
	Mujer	100,0	5,6	0,3	8,6	0,9	30,0	3,0	8,6	43,0	0,0
2011	TOTAL	100,0	13,2	0,8	11,5	8,1	24,3	7,2	8,2	26,6	0,0
	Hombre	100,0	18,2	1,1	13,4	12,8	20,5	10,2	7,9	15,9	0,0
	Mujer	100,0	5,6	0,3	8,6	1,0	30,0	2,8	8,8	42,9	0,0
2012	TOTAL	100,0	13,3	0,7	11,6	8,3	23,4	7,3	8,1	27,4	0,0
	Hombre	100,0	18,4	1,0	13,5	13,0	19,5	10,4	7,9	16,4	0,0
	Mujer	100,0	5,6	0,3	8,7	1,2	29,2	2,8	8,4	44,0	0,0
Colombia ^{f/}											
2000	TOTAL	100,0	3,4	0,7	17,5	5,0	27,1	6,8	6,4	32,9	0,1
	Hombre	100,0	5,0	1,1	17,8	8,7	25,5	10,7	6,8	24,3	0,1
	Mujer	100,0	1,3	0,2	17,2	0,4	29,2	2,0	5,9	43,7	0,1
2008	TOTAL	100,0	5,1	0,5	15,8	5,7	29,6	9,7	9,5	23,9	0,2
	Hombre	100,0	8,1	0,7	16,1	9,9	28,3	13,4	9,5	13,8	0,2
	Mujer	100,0	1,2	0,2	15,4	0,4	31,2	4,9	9,5	37,1	0,1
2009	TOTAL	100,0	5,4	0,5	15,4	6,0	30,2	10,0	9,2	23,2	0,1
	Hombre	100,0	8,4	0,7	15,5	10,4	28,7	14,4	8,5	13,2	0,1
	Mujer	100,0	1,5	0,3	15,4	0,4	32,1	4,3	10,1	35,8	0,0
2010	TOTAL	100,0	5,3	0,6	14,9	5,9	30,6	9,7	9,6	23,3	0,1

(sigue...)

CUADRO 7 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales sociales y personales	Actividades no especificadas		
2011	Hombre	100,0	8,3	0,8	14,6	10,3	29,6	14,0	8,8	13,6	0,1	
	Mujer	100,0	1,6	0,3	15,3	0,5	32,0	4,3	10,6	35,5	0,1	
	TOTAL	100,0	5,4	0,6	15,3	6,2	31,0	9,7	9,7	22,1	0,0	
	Hombre	100,0	8,3	0,8	15,4	10,7	28,7	14,1	9,2	12,9	0,0	
	Mujer	100,0	1,9	0,3	15,1	0,6	33,8	4,3	10,4	33,7	0,0	
	TOTAL	100,0	4,9	0,5	14,7	6,8	31,1	9,6	9,4	22,9	0,0	
2012	Hombre	100,0	7,5	0,7	14,5	11,8	28,8	14,4	8,9	13,4	0,1	
	Mujer	100,0	1,8	0,3	14,9	0,7	33,9	3,7	9,9	34,7	0,0	
	Costa Rica ^{e/}											
	2000	TOTAL	100,0	4,6	0,8	16,8	6,5	24,9	7,4	7,1	31,2	0,7
		Hombre	100,0	7,0	1,1	18,0	10,1	23,5	10,1	7,8	21,8	0,7
		Mujer	100,0	0,5	0,4	14,8	0,6	27,2	2,8	6,0	47,0	0,7
2008	TOTAL	100,0	3,5	1,6	13,1	7,0	26,6	8,2	12,3	27,3	0,5	
	Hombre	100,0	4,9	2,0	14,1	11,5	27,1	11,4	12,3	16,1	0,7	
	Mujer	100,0	1,4	1,0	11,7	0,7	26,0	3,8	12,4	42,8	0,3	
2009	TOTAL	100,0	3,4	1,3	12,8	6,4	27,0	8,5	11,4	28,9	0,4	
	Hombre	100,0	5,2	1,7	14,2	10,4	27,1	11,3	11,6	18,1	0,4	
	Mujer	100,0	0,8	0,8	10,8	0,6	26,7	4,5	11,2	44,3	0,3	
2010	TOTAL	100,0	4,0	1,7	13,7	5,5	26,1	7,2	11,9	28,9	1,1	
	Hombre	100,0	5,8	2,4	15,5	9,1	26,5	9,6	12,8	16,9	1,5	
	Mujer	100,0	1,4	0,8	11,2	0,4	25,5	3,6	10,6	45,9	0,7	
2011	TOTAL	100,0	3,6	1,8	13,1	6,2	26,1	7,6	11,9	29,3	0,5	
	Hombre	100,0	5,2	2,4	15,2	10,1	26,3	10,6	12,3	17,2	0,7	
	Mujer	100,0	1,2	0,9	10,2	0,8	25,9	3,3	11,5	46,1	0,2	
2012	TOTAL	100,0	3,0	1,8	12,2	6,5	24,7	8,2	14,2	29,2	0,2	
	Hombre	100,0	4,4	2,4	14,2	10,6	25,6	11,7	13,8	17,1	0,2	
	Mujer	100,0	1,0	0,9	9,3	0,9	23,6	3,3	14,8	45,9	0,3	
Ecuador ^{h/}												
2000	TOTAL	100,0	9,1	0,6	15,6	7,1	30,9	6,3	5,1	25,3	0,0	
	Hombre	100,0	12,0	0,8	16,7	11,1	27,8	9,1	5,3	17,2	0,0	
	Mujer	100,0	4,5	0,3	13,8	0,6	35,9	1,7	4,7	38,3	0,0	
2008	TOTAL	100,0	8,2	0,6	13,7	7,3	33,3	7,1	6,9	23,0	0,0	
	Hombre	100,0	11,5	0,8	15,0	12,0	28,2	10,4	7,4	14,6	0,0	
	Mujer	100,0	3,6	0,2	11,9	0,7	40,3	2,5	6,1	34,7	0,0	
2009	TOTAL	100,0	8,2	0,8	13,1	8,0	32,7	7,7	7,2	22,4	0,0	
	Hombre	100,0	11,2	0,9	14,7	13,0	27,4	11,0	7,6	14,0	0,0	
	Mujer	100,0	3,8	0,5	10,7	0,8	40,2	3,1	6,6	34,2	0,0	
2010	TOTAL	100,0	7,6	0,7	13,6	7,3	32,8	7,6	7,4	23,1	0,0	
	Hombre	100,0	10,3	0,8	15,3	11,8	27,2	11,4	8,2	14,9	0,0	
	Mujer	100,0	3,8	0,4	11,1	0,8	40,7	2,3	6,2	34,7	0,0	
2011	TOTAL	100,0	8,1	0,6	13,2	6,7	34,2	8,1	7,7	21,4	0,0	
	Hombre	100,0	11,2	0,8	14,1	10,8	28,1	11,8	8,2	14,9	0,0	
	Mujer	100,0	3,7	0,3	11,9	0,9	42,9	2,7	6,9	30,8	0,0	
2012	TOTAL	100,0	7,6	0,6	12,9	6,8	34,1	8,0	8,6	21,5	0,0	
	Hombre	100,0	10,3	0,8	14,1	11,0	27,4	12,1	9,5	14,8	0,0	
	Mujer	100,0	3,9	0,3	11,2	1,0	43,4	2,2	7,2	30,8	0,0	
El Salvador ^{i/}												
2000	TOTAL	100,0	6,1	0,5	21,6	5,3	28,6	5,8	5,2	23,4	3,4	
	Hombre	100,0	10,7	0,9	19,6	9,7	19,6	10,0	6,6	16,9	5,9	

(sigue...)

CUADRO 7 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales sociales y personales	Actividades no especificadas	
	Mujer	100,0	1,0	0,0	23,8	0,2	38,7	1,1	3,8	30,7	0,6
2008	TOTAL	100,0	7,1	0,6	19,0	5,6	33,8	4,9	6,4	22,7	0,0
	Hombre	100,0	11,7	1,0	18,0	10,1	26,4	8,6	7,7	16,6	0,0
	Mujer	100,0	1,9	0,1	20,1	0,5	42,3	0,8	4,8	29,6	0,0
2009	TOTAL	100,0	7,5	0,3	17,7	5,1	34,4	5,2	6,4	23,4	0,0
	Hombre	100,0	12,8	0,6	17,3	9,4	26,3	9,0	8,0	16,5	0,0
	Mujer	100,0	1,6	0,0	18,2	0,4	43,3	1,0	4,5	31,1	0,0
2010	TOTAL	100,0	7,3	0,5	18,0	5,3	34,7	5,3	6,9	22,0	0,0
	Hombre	100,0	12,3	0,9	17,7	9,7	27,2	8,8	8,3	15,0	0,0
	Mujer	100,0	1,8	0,2	18,2	0,5	42,9	1,3	5,3	29,8	0,0
2011	TOTAL	100,0	7,7	0,6	17,9	5,1	34,3	5,6	7,3	21,4	0,0
	Hombre	100,0	12,5	1,0	17,5	9,2	26,9	9,1	8,8	15,0	0,0
	Mujer	100,0	2,1	0,2	18,4	0,4	42,9	1,5	5,6	28,9	0,0
2012	TOTAL	100,0	7,3	0,5	18,0	5,1	34,5	5,4	6,9	22,3	0,0
	Hombre	100,0	12,2	0,8	18,2	9,3	26,9	8,6	8,3	15,8	0,0
	Mujer	100,0	1,9	0,3	17,7	0,3	43,1	1,7	5,4	29,7	0,0
Honduras											
2001	TOTAL	100,0	8,2	0,7	22,3	7,4	28,6	5,1	5,4	22,3	0,0
	Hombre	100,0	13,3	1,1	20,5	12,7	24,9	7,9	5,7	13,8	0,0
	Mujer	100,0	1,4	0,3	24,6	0,4	33,4	1,3	4,9	33,6	0,0
2008	TOTAL	100,0	7,5	0,6	19,6	8,4	30,5	5,4	6,0	21,9	0,0
	Hombre	100,0	12,3	0,9	18,0	14,7	25,6	8,4	6,5	13,6	0,0
	Mujer	100,0	1,4	0,2	21,6	0,5	36,7	1,7	5,4	32,3	0,1
2009	TOTAL	100,0	8,0	0,5	18,2	8,5	31,5	5,5	5,7	22,0	0,1
	Hombre	100,0	13,2	0,8	16,6	14,9	26,1	8,5	6,5	13,4	0,1
	Mujer	100,0	1,5	0,2	20,3	0,5	38,2	1,7	4,7	32,8	0,1
2010	TOTAL	100,0	8,1	0,7	17,1	7,2	32,4	5,8	6,4	21,7	0,6
	Hombre	100,0	13,4	1,1	15,7	12,7	27,6	9,2	6,8	13,1	0,5
	Mujer	100,0	1,6	0,3	18,9	0,5	38,4	1,6	5,8	32,2	0,6
2011	TOTAL	100,0	7,2	0,7	19,0	6,8	32,7	4,9	5,5	23,1	0,1
	Hombre	100,0	12,0	1,0	17,9	11,7	29,1	7,5	5,9	14,8	0,0
	Mujer	100,0	1,2	0,3	20,4	0,5	37,3	1,5	4,9	33,6	0,3
2012	TOTAL	100,0	8,7	0,7	19,0	7,1	32,0	5,7	5,4	21,3	0,1
	Hombre	100,0	14,6	1,0	16,0	12,3	27,4	9,0	6,1	13,6	0,1
	Mujer	100,0	1,2	0,4	22,7	0,6	37,8	1,5	4,5	31,2	0,2
México ^{1/}											
2000	TOTAL	100,0	1,3	0,7	23,0	5,7	26,2	6,3	1,6	35,2	0,0
	Hombre	100,0	1,8	0,9	24,4	8,5	22,9	8,9	1,4	31,1	0,1
	Mujer	100,0	0,4	0,3	20,7	0,7	32,0	1,8	1,9	42,3	0,0
2008	TOTAL	100,0	1,1	0,6	17,2	7,4	29,6	6,4	2,1	34,6	1,0
	Hombre	100,0	1,7	0,8	18,7	11,9	25,4	9,2	2,0	29,3	1,1
	Mujer	100,0	0,4	0,2	15,0	1,0	35,8	2,3	2,4	42,2	0,8
2009	TOTAL	100,0	1,0	0,6	15,7	7,3	29,5	6,6	2,3	36,1	0,9
	Hombre	100,0	1,5	0,8	17,6	11,6	25,3	9,6	2,2	30,3	1,1
	Mujer	100,0	0,3	0,3	12,8	1,0	35,6	2,3	2,4	44,5	0,7
2010	TOTAL	100,0	1,0	0,5	16,1	7,1	30,3	6,3	2,1	35,7	0,9
	Hombre	100,0	1,5	0,7	18,0	11,4	26,3	9,0	2,0	30,1	1,0
	Mujer	100,0	0,3	0,2	13,2	0,9	36,1	2,4	2,2	43,9	0,8
2011	TOTAL	100,0	0,9	0,5	16,3	7,4	29,4	6,2	2,2	36,2	0,8

(sigue...)

CUADRO 7 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales sociales y personales	Actividades no especificadas	
	Hombre	100,0	1,4	0,6	18,3	11,9	25,1	9,1	2,1	30,6	1,0
	Mujer	100,0	0,4	0,3	13,4	0,8	35,7	2,1	2,3	44,4	0,7
2012	TOTAL	100,0	0,9	0,5	16,2	6,8	29,9	6,1	2,6	36,1	1,0
	Hombre	100,0	1,4	0,6	18,2	11,0	25,7	9,0	2,4	30,8	0,9
	Mujer	100,0	0,3	0,2	13,3	1,0	35,7	2,2	2,8	43,5	1,1
Nicaragua ^v											
2001	TOTAL	100,0	5,3	1,2	18,5	6,1	29,3	6,4	4,6	28,7	0,0
	Hombre	100,0	8,5	1,6	19,3	10,9	25,3	10,4	5,5	18,6	0,0
	Mujer	100,0	1,4	0,7	17,5	0,3	34,0	1,6	3,5	40,9	0,0
2007	TOTAL	100,0	6,2	0,7	19,4	6,5	28,9	5,8	4,9	27,1	0,7
	Hombre	100,0	10,1	0,8	19,4	11,4	24,6	9,6	6,0	17,5	0,6
	Mujer	100,0	1,3	0,4	19,3	0,4	34,2	1,1	3,6	38,9	0,8
2008	TOTAL	100,0	5,9	0,7	18,3	6,5	30,2	5,4	5,6	27,2	0,0
	Hombre	100,0	9,8	1,0	17,7	11,5	25,6	9,1	7,0	18,3	0,0
	Mujer	100,0	1,2	0,3	19,0	0,4	35,9	1,0	4,0	38,1	0,0
2010	TOTAL	100,0	8,6	0,8	15,5	5,2	34,2	5,5	4,7	25,3	0,2
	Hombre	100,0	14,6	1,2	14,9	9,7	27,6	9,4	6,0	16,6	0,1
	Mujer	100,0	1,7	0,3	16,1	0,2	41,9	1,1	3,2	35,3	0,2
Panamá											
2000	TOTAL	100,0	2,7	0,8	10,3	7,8	26,4	9,1	9,6	33,3	0,0
	Hombre	100,0	4,2	1,1	12,5	12,5	26,3	12,5	8,7	22,4	0,0
	Mujer	100,0	0,4	0,4	7,1	0,9	26,5	4,1	11,0	49,5	0,0
2008	TOTAL	100,0	2,0	0,6	8,9	11,1	28,4	8,8	9,8	30,4	0,0
	Hombre	100,0	3,2	0,6	10,2	18,3	26,6	13,2	8,7	19,2	0,0
	Mujer	100,0	0,5	0,5	7,0	0,8	30,9	2,7	11,4	46,2	0,0
2009	TOTAL	100,0	2,4	0,6	8,6	11,2	27,3	9,6	10,3	30,0	0,0
	Hombre	100,0	3,6	0,8	10,3	18,4	24,9	13,7	9,1	19,1	0,0
	Mujer	100,0	0,7	0,4	6,2	1,2	30,7	3,6	11,9	45,3	0,0
2010	TOTAL	100,0	2,1	0,6	8,3	10,8	26,9	9,9	10,6	30,8	0,0
	Hombre	100,0	3,4	0,6	9,9	17,7	24,9	14,3	9,9	19,4	0,0
	Mujer	100,0	0,4	0,5	6,1	1,0	29,7	3,7	11,7	47,1	0,0
2011	TOTAL	100,0	2,4	1,3	7,0	11,8	26,9	9,9	11,7	29,0	0,0
	Hombre	100,0	3,7	1,5	8,3	19,0	24,8	13,8	11,0	17,8	0,0
	Mujer	100,0	0,7	0,9	5,1	1,9	29,8	4,5	12,8	44,2	0,0
2012	TOTAL	100,0	2,4	0,9	6,6	11,5	27,0	10,4	11,7	29,4	0,0
	Hombre	100,0	3,7	1,1	8,0	18,5	25,0	14,9	11,1	17,7	0,0
	Mujer	100,0	0,7	0,6	4,8	2,0	29,8	4,3	12,5	45,3	0,0
Paraguay ^v											
2000-01	TOTAL	100,0	4,5	0,8	14,2	5,4	34,6	5,3	5,6	29,5	0,0
	Hombre	100,0	5,9	1,1	17,3	9,6	33,9	8,4	6,8	17,0	0,0
	Mujer	100,0	2,9	0,4	10,4	0,2	35,5	1,3	4,1	45,2	0,0
2008	TOTAL	100,0	4,0	0,6	14,0	7,7	31,4	5,8	6,7	29,8	0,0
	Hombre	100,0	5,0	0,9	16,8	13,2	29,9	8,3	7,5	18,5	0,0
	Mujer	100,0	2,5	0,3	10,1	0,1	33,5	2,3	5,6	45,5	0,1
2009	TOTAL	100,0	5,1	0,7	13,8	7,2	32,6	6,4	6,2	27,7	0,3
	Hombre	100,0	6,1	0,9	15,7	12,2	31,2	9,5	7,0	17,2	0,2
	Mujer	100,0	3,8	0,4	11,3	0,3	34,6	2,1	5,0	42,2	0,3
2010	TOTAL	100,0	3,6	0,8	12,9	8,9	31,9	5,2	6,8	29,8	0,1
	Hombre	100,0	4,4	1,2	15,9	15,0	30,5	7,2	7,5	18,2	0,1

(sigue...)

CUADRO 7 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales sociales y personales	Actividades no especificadas	
2011	Mujer	100,0	2,5	0,3	8,8	0,4	33,8	2,4	5,9	45,8	0,1
	TOTAL	100,0	4,0	0,7	13,3	8,1	32,2	5,6	7,0	29,0	0,2
	Hombre	100,0	4,8	0,9	15,6	14,0	31,3	8,0	7,1	18,0	0,3
2012	Mujer	100,0	2,9	0,6	10,4	0,4	33,4	2,4	6,8	43,2	0,1
	TOTAL	100,0	4,4	0,9	12,8	6,6	32,7	5,7	7,1	29,7	0,0
	Hombre	100,0	4,7	1,3	15,1	11,7	32,6	8,9	7,2	18,6	0,0
	Mujer	100,0	4,1	0,3	9,9	0,2	32,9	1,8	7,0	43,9	0,0
Perú ^{m/}											
2005	TOTAL	100,0	11,9	0,4	12,7	4,6	32,8	8,6	5,6	23,5	0,0
	Hombre	100,0	14,8	0,5	14,4	7,8	24,7	13,5	6,7	17,6	0,0
2008	Mujer	100,0	8,1	0,2	10,4	0,3	43,6	2,1	4,0	31,3	0,0
	TOTAL	100,0	9,4	0,4	13,9	5,6	31,1	10,0	6,4	23,2	0,0
2009	Hombre	100,0	12,3	0,6	15,4	9,6	20,7	15,8	7,8	17,8	0,0
	Mujer	100,0	5,8	0,1	11,9	0,4	44,4	2,6	4,6	30,1	0,0
2010	TOTAL	100,0	10,2	0,3	13,0	6,0	31,0	10,1	6,3	23,1	0,0
	Hombre	100,0	12,5	0,4	14,9	10,4	21,4	15,6	7,5	17,2	0,0
2011	Mujer	100,0	7,2	0,1	10,7	0,5	43,0	3,2	4,8	30,5	0,0
	TOTAL	100,0	9,1	0,3	13,0	6,6	31,7	9,6	6,6	23,2	0,0
2012	Hombre	100,0	11,4	0,4	14,6	11,5	21,6	15,4	7,8	17,2	0,0
	Mujer	100,0	6,1	0,1	11,1	0,4	44,2	2,3	5,2	30,6	0,0
2012	TOTAL	100,0	9,6	0,2	12,5	6,7	31,1	9,9	7,1	23,0	0,0
	Hombre	100,0	12,2	0,4	13,8	11,5	21,0	15,8	7,9	17,5	0,0
2012	Mujer	100,0	6,5	0,1	10,8	0,7	43,6	2,6	6,0	29,8	0,0
	TOTAL	100,0	9,2	0,2	13,0	6,9	31,6	9,2	7,1	22,8	0,0
2012	Hombre	100,0	12,1	0,3	14,6	11,8	20,9	14,8	8,1	17,4	0,0
	Mujer	100,0	5,6	0,1	10,9	0,8	45,0	2,2	6,0	29,5	0,0
República Dominicana											
2000	TOTAL	100,0	4,3	0,9	20,2	6,7	24,9	6,6	6,3	25,0	5,2
	Hombre	100,0	6,4	1,1	20,5	10,5	23,2	9,4	5,9	15,3	7,8
2008	Mujer	100,0	1,0	0,6	19,6	0,5	27,6	2,0	6,9	40,7	1,0
	TOTAL	100,0	5,0	1,0	14,8	7,0	30,2	7,7	7,1	27,2	0,0
2009	Hombre	100,0	7,6	1,1	16,0	10,9	30,6	11,5	7,2	15,2	0,0
	Mujer	100,0	0,9	0,7	13,0	0,9	29,7	1,8	7,1	45,8	0,0
2010	TOTAL	100,0	5,6	0,9	12,0	6,5	30,7	7,9	7,7	28,8	0,0
	Hombre	100,0	8,5	1,1	14,2	10,0	31,4	11,3	7,6	15,9	0,0
2011	Mujer	100,0	0,8	0,5	8,6	0,7	29,4	2,3	7,8	49,9	0,0
	TOTAL	100,0	6,1	1,0	12,6	6,7	30,7	8,5	6,1	28,3	0,0
2012	Hombre	100,0	9,1	1,4	14,6	10,5	30,4	12,6	5,9	15,7	0,0
	Mujer	100,0	1,1	0,5	9,4	0,5	31,2	1,8	6,5	48,9	0,0
2012	TOTAL	100,0	6,6	0,9	11,9	6,1	30,1	7,9	7,5	29,1	0,0
	Hombre	100,0	10,3	1,2	13,9	9,6	30,0	12,0	7,2	15,8	0,0
2012	Mujer	100,0	0,9	0,6	8,7	0,7	30,2	1,7	7,9	49,3	0,0
	TOTAL	100,0	5,7	1,4	12,1	5,9	29,7	8,2	7,2	29,8	0,0
2012	Hombre	100,0	9,1	1,5	13,5	9,5	30,2	12,6	7,0	16,7	0,0
	Mujer	100,0	0,7	1,1	9,9	0,4	29,0	1,7	7,5	49,6	0,0
Uruguay											
2000	TOTAL	100,0	4,0	1,2	14,4	8,2	18,9	6,1	9,0	35,1	3,1
	Hombre	100,0	6,1	1,5	16,4	13,9	18,4	8,9	8,7	21,2	4,8
	Mujer	100,0	1,2	0,7	11,8	0,4	19,5	2,2	9,4	53,9	0,8

(sigue...)

CUADRO 7 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO. 2000, 2008-2012
(Porcentajes).

Año	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas	
2008	TOTAL	100,0	5,3	0,9	13,7	7,4	22,6	6,1	9,1	34,6	0,1
	Hombre	100,0	8,2	1,2	15,9	13,1	23,0	8,9	9,7	19,8	0,1
	Mujer	100,0	1,9	0,6	11,0	0,5	22,0	2,7	8,4	52,8	0,1
2009	TOTAL	100,0	5,5	0,9	13,7	7,4	23,0	5,9	9,1	34,4	0,1
	Hombre	100,0	8,3	1,3	16,1	13,0	23,4	8,6	9,4	19,8	0,1
	Mujer	100,0	2,0	0,5	10,7	0,5	22,4	2,6	8,8	52,3	0,1
2010	TOTAL	100,0	4,8	0,9	13,8	7,5	23,0	5,9	9,7	34,3	0,1
	Hombre	100,0	7,3	1,2	16,3	13,4	23,5	8,6	10,2	19,4	0,1
	Mujer	100,0	1,8	0,6	10,9	0,6	22,4	2,8	9,2	51,6	0,1
2011	TOTAL	100,0	4,4	0,9	13,6	7,6	23,0	6,3	9,8	34,3	0,1
	Hombre	100,0	6,7	1,3	16,1	13,6	23,5	9,2	10,0	19,5	0,1
	Mujer	100,0	1,7	0,5	10,6	0,7	22,4	2,8	9,5	51,6	0,1
2012	TOTAL	100,0	4,3	0,6	12,4	8,0	22,9	7,1	9,4	34,6	0,7
	Hombre	100,0	6,6	0,9	15,0	14,2	22,8	10,5	9,1	20,0	1,0
	Mujer	100,0	1,6	0,4	9,3	0,8	23,2	3,1	9,7	51,7	0,3
Venezuela											
(Rep. Bol. de) ^{m/}											
2000	TOTAL	100,0	11,2	0,6	13,3	8,3	25,8	6,8	4,9	29,0	0,1
	Hombre	100,0	16,5	0,9	14,4	12,4	21,4	9,7	4,8	19,8	0,1
	Mujer	100,0	1,8	0,3	11,3	0,9	33,6	1,6	5,1	45,3	0,1
2008	TOTAL	100,0	9,4	0,5	11,9	9,7	23,7	8,8	5,2	30,6	0,2
	Hombre	100,0	13,9	0,6	13,6	15,1	18,4	13,0	5,3	19,8	0,2
	Mujer	100,0	2,2	0,3	9,4	1,2	31,9	2,2	5,0	47,7	0,2
2009	TOTAL	100,0	9,8	0,5	11,8	9,2	23,6	8,8	5,2	30,8	0,4
	Hombre	100,0	14,7	0,6	13,2	14,3	18,3	12,9	5,3	20,3	0,4
	Mujer	100,0	2,1	0,3	9,6	1,1	31,8	2,3	5,1	47,3	0,4
2010	TOTAL	100,0	9,8	0,5	11,5	8,9	23,4	9,2	5,5	30,7	0,3
	Hombre	100,0	14,6	0,6	12,9	14,0	18,0	13,9	5,5	20,1	0,3
	Mujer	100,0	2,2	0,3	9,4	1,0	31,9	1,9	5,5	47,5	0,3
2011	TOTAL	100,0	9,0	0,5	11,3	9,0	23,9	9,3	5,6	31,2	0,3
	Hombre	100,0	13,4	0,6	12,8	14,2	18,4	13,8	5,7	20,8	0,3
	Mujer	100,0	2,1	0,2	9,0	0,9	32,5	2,2	5,4	47,5	0,2
2012	TOTAL	100,0	8,9	0,5	10,8	8,6	24,5	9,0	5,5	31,8	0,3
	Hombre	100,0	13,3	0,6	12,4	13,6	19,5	13,5	5,6	21,2	0,3
	Mujer	100,0	2,1	0,3	8,3	1,0	32,3	2,2	5,4	48,2	0,3

Fuente: Estimaciones de la OIT con base en información de Encuestas de Hogares de los países.

- a/ Promedio ponderado sin Brasil debido a que en el 2010 no se levantó la PNAD.
b/ 28 aglomerados urbanos. Los datos corresponden a PET de 14 años y más de edad. Datos del 2000 se refieren al mes de octubre. Datos del 2008 en adelante los datos corresponden al IV trimestre de cada año. A partir de 2003 se efectúan cambios en la encuesta que pueden afectar la comparabilidad con años anteriores.
c/ Los datos del 2000 corresponden a la encuesta MECOVI de noviembre. Los datos del 2008 y 2009 provienen de la Encuesta de Hogares.
d/ Datos de septiembre de cada año. Los datos del 2000 corresponden al 2001. En el 2010 no se levanta la PNAD.
e/ Total Nacional. Hasta el 2009 los datos provienen de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE); los datos del 2010 provienen de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE) y no son comparable con los años anteriores.
f/ Datos para 2000 corresponden a 10 ciudades y áreas metropolitanas; se refieren a junio de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), Etapa 1. Los datos del 2008 en adelante corresponden al II trimestre, cabeceras municipales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).
g/ Hasta el 2009, los datos provienen de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, a partir del 2010 los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares y no es comparable con los años anteriores.

- h/ Datos del 2000 corresponden a noviembre. Los datos del 2008 en adelante están referidos al IV trimestre de la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo.
i/ Datos del 2000 la edad de la PET era 10 años a más. Datos del 2008 en adelante la edad de la PET es de 16 años a más.
j/ Datos del 2000 corresponden al tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU); los del 2008 en adelante, corresponden al segundo trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).
k/ Datos del 2000 corresponde a la Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano de noviembre, 90 municipios, levantada por el Ministerio de Trabajo. Los datos de 2007 y 2008 corresponden a la Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano - Rural. Los datos del 2010 corresponden a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), no comparable con años anteriores.
l/ Datos de 2000-2001 corresponden al período de septiembre 2000 a agosto del 2001; los datos del 2008 en adelante al período de octubre-diciembre. Encuesta Permanente de Hogares.
m/ Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH).
n/ Total nacional. Datos correspondientes al segundo semestre de cada año.

CUADRO 8

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012 (Porcentajes).

Países, año y sexo			Total	Asalariado				No asalariado			Servicio doméstico
				Total	Público	Privado		Total	Patronos	Independientes más trabajadores familiares auxiliares	
						Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores				
América Latina											
2000	Salud	TOTAL	51,6	71,1	88,2	30,4	80,5	17,5	45,4	12,6	25,4
		Hombre	51,7	67,7	86,3	25,9	79,9	18,7	43,3	13,4	36,1
		Mujer	51,6	77,1	90,0	41,2	81,7	14,9	49,9	11,0	25,2
2008		TOTAL	55,7	74,0	92,5	35,7	81,5	23,0	44,8	18,5	26,5
		Hombre	55,8	71,4	91,5	31,6	81,1	22,6	42,8	17,6	35,5
		Mujer	55,5	78,1	93,3	43,7	82,0	23,6	49,1	19,9	26,6
2009		TOTAL	56,2	74,6	93,0	37,1	81,9	24,0	45,3	19,7	27,5
		Hombre	56,1	71,6	91,8	32,6	81,4	23,2	42,7	18,5	36,3
		Mujer	56,4	79,1	94,1	46,1	82,8	24,9	51,4	21,3	27,3
2010 ^{a/}		TOTAL	52,9	70,8	93,0	30,3	79,0	23,2	28,6	22,1	24,2
		Hombre	51,7	67,9	93,0	25,6	78,0	19,8	25,8	18,2	30,5
		Mujer	54,5	75,7	93,0	39,3	80,8	28,4	35,4	27,5	24,8
2011		TOTAL	59,6	76,9	93,5	39,8	84,5	27,1	50,1	23,2	31,4
		Hombre	59,0	74,1	92,7	35,2	83,7	25,8	47,9	21,5	44,5
		Mujer	60,5	81,0	94,0	48,4	85,7	28,8	54,7	25,5	31,3
2012		TOTAL	59,8	77,0	92,6	39,2	84,6	27,3	49,2	23,2	31,9
		Hombre	59,2	74,3	91,0	34,7	84,0	26,0	46,7	21,6	45,6
		Mujer	60,7	81,0	93,8	47,7	85,6	29,0	54,6	25,2	31,7
2000	Pensiones	TOTAL	51,3	68,6	86,2	28,8	77,5	21,4	45,4	17,2	23,8
		Hombre	50,8	65,0	83,6	24,2	76,8	21,6	43,4	17,0	35,3
		Mujer	51,9	74,8	88,6	39,9	78,8	20,7	49,2	17,5	23,8
2008		TOTAL	52,5	70,8	90,2	31,4	78,5	19,9	37,3	16,4	23,0
		Hombre	53,3	68,5	89,0	28,1	78,3	20,5	36,6	16,5	32,8
		Mujer	51,5	74,4	91,2	37,8	78,7	19,2	37,9	16,6	23,0
2009		TOTAL	56,5	75,1	92,6	38,9	82,7	26,6	48,7	22,3	30,1
		Hombre	57,7	73,0	91,3	35,5	82,9	27,9	48,1	23,0	46,0
		Mujer	55,1	78,4	93,5	46,0	82,5	25,0	50,4	21,6	29,1
2010 ^{a/}		TOTAL	43,4	67,1	91,7	25,5	75,7	10,1	17,7	9,0	15,5
		Hombre	46,0	66,3	92,3	24,9	76,1	12,3	19,5	10,9	26,9
		Mujer	40,2	68,4	91,1	26,9	74,9	7,8	12,5	7,4	15,1
2011		TOTAL	59,7	77,5	93,3	42,2	84,7	28,8	53,7	24,8	33,4
		Hombre	60,4	75,6	92,2	38,6	84,7	29,6	53,4	25,3	48,5
		Mujer	58,8	80,3	94,1	49,2	84,7	27,9	54,4	24,6	32,4
2012		TOTAL	60,5	77,7	92,8	41,7	84,9	30,1	53,6	25,8	34,9
		Hombre	60,8	75,7	90,6	37,9	84,9	30,8	53,4	26,1	56,5
		Mujer	60,0	80,8	94,4	49,1	84,9	29,4	54,1	25,8	33,7
2000	Salud y/o pensiones	TOTAL	54,3	71,7	90,0	31,9	80,4	24,0	48,5	19,7	29,2
		Hombre	53,9	68,1	88,4	27,1	79,6	24,2	46,3	19,4	40,2
		Mujer	55,0	77,9	91,4	43,4	82,0	23,4	53,2	20,1	29,2
2008		TOTAL	59,0	75,3	93,8	37,8	82,5	30,2	49,6	26,3	30,8
		Hombre	58,9	72,6	92,9	33,6	82,1	29,0	47,9	24,3	41,3
		Mujer	59,1	79,4	94,5	46,1	83,3	32,1	53,0	29,2	30,8
2009		TOTAL	63,0	78,1	94,4	45,1	85,0	39,7	64,1	34,9	38,8
		Hombre	62,8	75,4	92,8	40,5	84,6	38,8	62,3	33,1	49,7
		Mujer	63,2	82,4	95,6	54,3	85,8	41,2	69,0	37,5	37,9
2010 ^{a/}		TOTAL	61,2	75,9	95,8	43,0	82,6	43,9	57,1	41,5	39,4
		Hombre	60,1	73,3	95,8	39,0	81,4	40,8	55,6	37,4	43,6
		Mujer	62,6	80,2	95,9	50,9	84,8	48,6	61,9	47,1	39,0

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo		Asalariado					No asalariado			Servicio doméstico	
		Total	Total	Público	Privado		Total	Patronos	Independientes más trabajadores familiares auxiliares		
					Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores					
2011	TOTAL	66,5	80,8	95,0	48,8	87,4	42,4	69,0	38,0	44,0	
	Hombre	65,8	78,4	93,9	44,3	86,7	40,9	67,8	35,8	58,8	
	Mujer	67,5	84,5	95,8	57,5	88,5	44,7	72,1	41,3	42,9	
2012	TOTAL	67,0	81,1	94,5	48,4	87,6	43,2	69,1	38,4	44,9	
	Hombre	66,1	78,5	92,4	43,6	87,1	41,6	67,5	36,2	62,8	
	Mujer	68,3	84,9	96,1	57,4	88,6	45,7	73,4	41,8	43,8	
Argentina ^{b/}											
2008	Salud	TOTAL	71,2	80,2	94,3	51,4	85,9	56,8	79,2	51,8	40,6
		Hombre	70,1	76,8	94,7	45,1	84,3	52,9	78,3	46,5	40,8
		Mujer	72,9	85,6	94,0	63,6	89,2	64,8	81,9	62,0	40,6
	Pensiones	TOTAL	49,9	71,9	90,9	31,6	80,3	15,0
		Hombre	50,9	7...	91,7	28,9	80,2	15,7
		Mujer	48,6	74,9	90,1	36,9	80,5	15,0
	Salud y/o pensiones	TOTAL	72,1	81,1	94,8	52,6	87,0	56,8	79,2	51,8	41,7
		Hombre	71,1	78,0	95,1	46,7	85,6	52,9	78,3	46,5	40,8
		Mujer	73,4	86,1	94,5	64,0	89,6	64,8	81,9	62,0	41,7
2009	Salud	TOTAL	69,8	78,8	94,2	52,0	83,3	55,5	77,5	50,7	4...
		Hombre	68,2	75,4	94,4	47,2	81,7	50,6	76,0	44,3	19,7
		Mujer	72,1	84,0	94,0	61,2	86,3	64,8	81,3	62,1	40,3
	Pensiones	TOTAL	51,4	73,5	91,6	37,2	80,9	19,7
		Hombre	51,6	71,5	93,1	34,5	80,8	17,0
		Mujer	51,1	76,6	90,3	42,4	81,1	19,7
	Salud y/o pensiones	TOTAL	72,3	81,7	95,4	55,3	86,7	55,5	77,5	50,7	44,7
		Hombre	70,7	78,8	95,5	50,9	85,6	50,6	76,0	44,3	25,3
		Mujer	74,4	86,1	95,3	64,0	88,9	64,8	81,3	62,1	44,9
2010	Salud	TOTAL	70,4	79,3	94,4	52,3	83,6	55,6	75,1	50,5	43,7
		Hombre	68,5	75,3	94,5	46,0	81,5	51,6	73,0	45,0	42,3
		Mujer	73,1	85,7	94,3	65,1	87,8	62,9	81,1	59,7	43,7
	Pensiones	TOTAL	51,8	73,9	91,6	36,7	81,3	19,1
		Hombre	52,5	71,6	92,2	34,3	80,6	32,7
		Mujer	50,8	77,7	91,0	41,7	82,9	18,9
	Salud y/o pensiones	TOTAL	72,7	82,0	95,7	55,5	86,8	55,6	75,1	50,5	46,9
		Hombre	71,1	78,6	95,7	49,7	85,2	51,6	73,0	45,0	42,3
		Mujer	74,9	87,6	95,8	67,3	90,1	62,9	81,1	59,7	47,0
2011	Salud	TOTAL	73,1	81,7	95,0	54,0	86,2	56,2	74,8	51,7	48,2
		Hombre	71,5	78,6	94,4	47,8	85,5	51,5	73,6	45,0	61,3
		Mujer	75,4	86,7	95,5	66,5	87,6	65,2	78,4	63,0	48,0
	Pensiones	TOTAL	52,8	74,5	91,5	37,2	81,0	19,1
		Hombre	53,4	72,3	91,8	33,2	81,3	32,0
		Mujer	51,9	78,1	91,3	45,4	80,4	18,9
	Salud y/o pensiones	TOTAL	74,0	82,7	95,7	55,5	87,1	56,2	74,8	51,7	50,2
		Hombre	72,3	79,6	95,0	49,7	86,4	51,5	73,6	45,0	61,3
		Mujer	76,4	87,6	96,2	67,4	88,7	65,2	78,4	63,0	5...
2012	Salud	TOTAL	72,0	80,7	95,9	49,9	86,6	54,2	75,8	49,5	48,0
		Hombre	69,4	77,0	96,4	44,5	84,9	48,7	72,5	42,8	74,6
		Mujer	75,7	86,8	95,4	62,1	89,9	65,2	84,6	61,9	47,2
	Pensiones	TOTAL	52,0	72,9	92,2	31,7	81,2	17,8
		Hombre	51,8	7...	94,2	27,4	80,8	48,8

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo		Total	Asalariado				No asalariado			Servicio doméstico	
			Total	Público	Privado		Total	Patronos	Independientes más trabajadores familiares auxiliares		
					Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores					
	Mujer	52,2	77,6	90,3	41,4	82,0	16,9	
	TOTAL	72,7	81,5	96,5	50,9	87,4	54,2	75,8	49,5	49,0	
	Hombre	70,1	77,9	96,7	45,6	85,9	48,7	72,5	42,8	74,6	
	Mujer	76,3	87,4	96,3	62,7	90,4	65,2	84,6	61,9	48,2	
Brasil ^{cf}											
2001	Salud	TOTAL	53,4	72,8	88,1	36,4	81,8	23,0	64,2	15,9	29,2
		Hombre	54,0	69,2	85,0	31,5	81,5	25,8	63,3	17,9	44,6
		Mujer	52,4	79,0	90,7	48,6	82,5	18,2	67,0	12,6	28,3
	Pensiones	TOTAL	57,9	74,0	88,4	39,0	82,9	33,3	68,8	27,1	35,4
		Hombre	57,8	70,3	85,1	33,6	82,5	34,4	67,9	27,4	51,9
		Mujer	57,9	80,4	91,2	52,3	83,7	31,2	71,3	26,5	34,5
	Salud y/o pensiones	TOTAL	58,3	74,2	88,6	39,2	83,0	34,1	70,2	27,8	35,6
		Hombre	58,3	70,5	85,5	33,9	82,6	35,3	69,3	28,1	51,9
		Mujer	58,2	80,6	91,2	52,5	83,9	31,9	72,8	27,2	34,7
2008	Salud	TOTAL	58,8	77,7	93,9	41,9	84,2	23,8	61,0	15,9	30,8
		Hombre	60,3	75,4	91,2	38,2	84,8	26,5	60,3	17,9	42,7
		Mujer	56,9	81,2	96,1	49,5	83,2	19,6	62,9	13,1	30,1
	Pensiones	TOTAL	63,3	78,8	94,1	44,8	85,1	35,2	65,7	28,7	38,1
		Hombre	63,9	76,4	91,2	40,6	85,5	35,9	65,2	28,4	50,6
		Mujer	62,7	82,6	96,4	53,4	84,4	34,0	66,9	29,1	37,5
	Salud y/o pensiones	TOTAL	63,8	79,0	94,3	45,1	85,3	36,1	67,5	29,4	38,3
		Hombre	64,3	76,6	91,5	40,9	85,7	36,8	66,8	29,1	51,7
		Mujer	63,0	82,8	96,4	53,8	84,6	35,0	69,2	29,9	37,6
2009	Salud	TOTAL	60,2	79,2	93,5	44,4	86,3	25,4	63,3	17,7	32,1
		Hombre	61,4	76,7	90,8	39,8	86,6	27,8	61,4	19,5	47,0
		Mujer	58,6	83,1	95,6	53,8	85,7	21,6	68,3	15,1	31,1
	Pensiones	TOTAL	64,5	80,3	93,7	47,1	87,1	36,4	67,3	30,1	38,9
		Hombre	65,0	77,7	91,0	42,1	87,4	37,1	65,4	30,1	55,4
		Mujer	63,9	84,4	95,8	57,5	86,7	35,2	72,3	30,1	37,9
	Salud y/o pensiones	TOTAL	65,0	80,5	93,8	47,4	87,3	37,5	69,2	31,1	39,2
		Hombre	65,5	77,9	91,2	42,3	87,6	38,3	67,2	31,1	55,5
		Mujer	64,3	84,6	95,8	57,8	86,9	36,3	74,5	31,1	38,2
2011	Salud	TOTAL	65,4	82,3	93,7	49,6	88,9	30,8	71,6	24,1	37,9
		Hombre	65,5	79,9	91,7	44,8	88,8	32,2	70,5	25,1	53,2
		Mujer	65,3	85,8	95,2	58,5	89,2	28,3	74,1	22,3	36,8
	Pensiones	TOTAL	68,8	83,2	93,8	52,0	89,5	39,9	74,9	34,2	43,7
		Hombre	68,4	80,7	91,8	46,9	89,4	39,9	74,0	33,7	57,3
		Mujer	69,3	86,8	95,4	61,7	89,8	39,9	77,0	35,0	42,7
	Salud y/o pensiones	TOTAL	69,2	83,4	94,0	52,3	89,7	40,9	76,4	35,1	44,0
		Hombre	68,8	80,9	92,1	47,2	89,5	40,8	75,5	34,5	57,5
		Mujer	69,8	87,0	95,5	62,1	90,1	41,0	78,6	36,1	43,0
2012	Salud	TOTAL	66,3	82,4	92,6	49,5	88,6	32,6	71,0	25,4	39,4
		Hombre	66,1	80,0	89,0	44,4	88,6	34,0	69,4	26,6	55,5
		Mujer	66,5	86,0	95,3	59,0	88,7	30,1	74,7	23,4	38,3
	Pensiones	TOTAL	69,8	83,4	92,8	52,1	89,4	41,7	74,6	35,5	45,9
		Hombre	69,1	80,9	89,1	46,8	89,2	41,5	73,4	34,8	62,4
		Mujer	70,7	87,0	95,6	61,7	89,6	42,0	77,4	36,7	44,8
	Salud y/o pensiones	TOTAL	70,2	83,6	92,9	52,4	89,6	42,8	76,6	36,5	46,3

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo			Asalariado				No asalariado			Servicio doméstico	
			Total	Total	Público	Privado		Total	Patronos		Independientes más trabajadores familiares auxiliares
						Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores				
	Hombre		69,5	81,1	89,4	47,1	89,4	42,6	75,2	35,8	62,6
	Mujer		71,2	87,2	95,6	62,2	89,8	43,2	80,0	37,7	45,2
Colombia ^{dr}											
2000	Salud	TOTAL	47,4	69,4	94,7	31,5	79,5	20,2	48,8	15,3	31,2
		Hombre	47,0	65,8	95,8	28,8	77,5	22,8	47,5	17,4	38,1
		Mujer	47,9	74,2	93,7	36,5	82,0	16,4	52,4	12,5	30,8
	Pensiones	TOTAL	34,3	54,7	85,2	17,4	63,4	9,7	28,4	6,5	14,6
		Hombre	33,3	50,6	84,6	15,1	60,9	11,0	27,6	7,3	18,5
		Mujer	35,6	60,2	85,7	21,5	66,7	7,8	30,6	5,4	14,4
	Salud y/o pensiones	TOTAL	47,8	69,7	95,0	32,0	79,8	20,7	49,3	15,8	31,6
		Hombre	47,4	66,2	96,0	29,2	77,9	23,2	48,0	17,8	38,1
		Mujer	48,2	74,5	94,0	37,0	82,2	16,9	52,8	13,0	31,2
2008	Salud	TOTAL	49,1	74,8	92,1	35,9	85,1	25,7	36,3	24,7	32,0
		Hombre	45,9	71,6	92,6	30,7	83,1	21,2	32,9	19,6	44,9
		Mujer	53,2	79,3	91,7	44,3	88,0	32,2	45,5	31,4	31,6
	Pensiones	TOTAL	38,8	67,8	91,9	19,9	79,9	12,9	25,4	11,7	15,3
		Hombre	39,1	65,3	91,1	18,0	78,3	14,0	26,8	12,3	40,9
		Mujer	38,4	71,3	92,6	22,9	82,3	11,4	21,2	10,8	14,4
	Salud y/o pensiones	TOTAL	53,9	77,4	96,5	38,1	87,4	33,0	50,5	31,2	33,3
		Hombre	51,1	74,3	96,5	32,8	85,7	28,9	48,7	26,3	52,4
		Mujer	57,4	81,7	96,5	46,5	89,9	38,7	55,6	37,7	32,7
2009	Salud	TOTAL	47,7	73,9	95,8	33,3	85,4	24,9	32,1	24,1	29,2
		Hombre	44,8	70,6	96,1	28,3	83,5	20,3	28,1	19,1	49,7
		Mujer	51,3	78,7	95,4	41,6	88,0	31,1	43,7	30,3	28,2
	Pensiones	TOTAL	37,3	66,7	93,9	18,2	80,1	12,2	21,1	11,2	13,4
		Hombre	38,0	64,4	94,3	17,1	78,7	12,9	22,2	11,5	43,1
		Mujer	36,5	69,9	93,5	20,1	82,2	11,2	17,8	10,8	11,9
	Salud y/o pensiones	TOTAL	51,9	75,4	98,1	34,6	86,7	32,0	45,9	30,5	30,4
		Hombre	49,4	72,2	98,1	29,7	85,1	27,8	43,4	25,4	55,7
		Mujer	55,2	80,0	98,1	42,7	89,1	37,9	53,5	36,8	29,2
2010	Salud	TOTAL	47,6	74,8	96,7	31,5	86,3	24,4	33,5	23,5	29,0
		Hombre	45,5	73,1	97,1	27,5	85,8	20,1	29,4	18,8	43,0
		Mujer	50,3	77,2	96,2	37,4	87,1	30,2	44,8	29,3	28,6
	Pensiones	TOTAL	38,2	68,3	96,7	18,1	81,1	12,8	23,4	11,7	14,0
		Hombre	39,3	67,5	96,5	17,6	81,0	13,4	25,4	11,7	22,5
		Mujer	36,9	69,5	96,9	18,9	81,3	12,1	17,9	11,7	13,7
	Salud y/o pensiones	TOTAL	52,3	76,2	98,4	33,4	87,5	32,4	47,8	30,8	30,1
		Hombre	50,5	74,6	98,4	29,9	87,0	28,4	45,1	26,1	43,2
		Mujer	54,6	78,5	98,5	38,7	88,1	37,7	55,2	36,6	29,7
2011	Salud	TOTAL	48,1	75,2	97,4	31,8	87,0	25,1	34,4	24,1	29,1
		Hombre	46,1	73,8	97,9	28,8	86,3	19,9	31,5	18,2	54,2
		Mujer	50,7	77,2	96,8	36,2	88,0	31,9	42,1	31,2	27,9
	Pensiones	TOTAL	37,9	67,9	97,6	17,0	81,1	12,6	21,5	11,6	14,3
		Hombre	39,6	67,5	97,2	16,8	81,0	13,4	21,7	12,2	31,7
		Mujer	35,8	68,6	98,1	17,2	81,3	11,5	21,0	10,9	13,4
	Salud y/o pensiones	TOTAL	52,6	76,4	99,6	33,2	87,9	32,8	47,8	31,2	30,5
		Hombre	50,8	74,9	99,6	30,1	87,2	28,0	45,3	25,5	54,5
		Mujer	54,9	78,5	99,5	37,7	89,0	39,0	54,4	38,0	29,3

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012 (Porcentajes).

Países, año y sexo			Asalariado					No asalariado			Servicio doméstico
			Total	Total	Público	Privado		Total	Patronos	Independientes más trabajadores familiares auxiliares	
Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores										
2012	Salud	TOTAL	46,1	74,8	94,8	31,7	86,3	21,1	26,5	20,5	28,3
		Hombre	44,4	73,1	95,4	29,3	85,5	16,7	23,9	15,7	52,4
		Mujer	48,3	77,2	94,1	35,4	87,6	26,8	33,2	26,4	27,3
	Pensiones	TOTAL	38,9	69,1	97,6	18,2	82,0	12,9	21,2	11,9	14,5
		Hombre	40,5	67,8	96,2	18,0	81,5	14,0	22,0	12,8	56,9
		Mujer	36,9	71,0	99,1	18,7	82,6	11,4	19,2	10,9	12,9
	Salud y/o pensiones	TOTAL	52,5	77,1	99,6	34,6	88,0	31,6	44,2	30,2	30,5
		Hombre	51,1	75,2	99,3	32,0	87,2	27,8	42,4	25,7	66,7
		Mujer	54,3	79,8	99,8	38,6	89,3	36,6	49,1	35,8	29,1
Costa Rica ^{iv}											
2000	Salud y/o Pensiones	TOTAL	81,0	87,2	98,5	65,4	89,0	65,7	71,2	64,2	71,9
		Hombre	77,6	84,3	98,1	57,8	87,7	60,7	69,9	57,6	64,8
		Mujer	86,7	92,2	98,9	79,4	92,1	77,1	76,0	77,3	72,3
2008	Salud y/o Pensiones	TOTAL	83,1	89,6	99,6	69,2	91,3	67,3	70,2	66,2	72,0
		Hombre	80,3	86,7	99,6	61,0	89,7	63,1	70,8	59,1	86,6
		Mujer	87,0	93,9	99,6	81,6	94,4	74,1	68,4	75,5	71,6
2009	Salud y/o Pensiones	TOTAL	83,7	89,7	100,0	64,8	92,0	69,4	76,7	66,4	71,7
		Hombre	81,1	86,6	100,0	57,2	90,0	66,6	77,6	60,3	61,8
		Mujer	87,5	94,6	100,0	78,0	95,9	74,0	73,9	74,0	72,5
2010	Salud y/o Pensiones	TOTAL	86,1	91,2	99,7	71,1	93,3	73,3	82,6	71,6	74,0
		Hombre	84,0	88,6	99,7	63,8	91,8	69,7	82,4	66,5	71,7
		Mujer	89,2	95,5	99,8	83,8	96,5	79,9	83,3	79,5	74,2
2011	Salud y/o Pensiones	TOTAL	86,0	89,8	99,7	68,3	91,8	77,7	84,6	76,2	74,3
		Hombre	83,8	87,0	99,8	60,2	90,3	74,9	84,1	72,3	56,6
		Mujer	89,0	94,5	99,6	83,2	94,9	82,8	86,0	82,4	75,2
2012	Salud y/o Pensiones	TOTAL	85,9	90,3	100,0	66,5	93,0	75,9	81,9	74,5	72,4
		Hombre	83,9	87,9	99,9	61,3	91,6	72,4	82,2	69,7	46,0
		Mujer	88,7	94,2	100,0	76,7	95,5	82,2	80,8	82,3	73,6
Ecuador ^v											
2000	Salud y/o pensiones	TOTAL	28,5	42,5	80,1	12,8	43,7	10,7	22,6	9,2	16,9
		Hombre	27,4	37,8	80,6	10,6	40,0	11,5	20,8	9,8	29,8
		Mujer	30,2	52,2	79,6	18,9	51,6	9,5	29,2	8,3	15,5
2008	Salud y/o pensiones	TOTAL	35,9	50,3	89,6	15,5	55,1	17,2	28,1	15,4	24,8
		Hombre	34,9	45,8	92,2	11,7	51,3	16,5	28,1	13,5	31,8
		Mujer	37,3	59,1	86,2	24,9	62,7	18,0	28,0	17,2	24,4
2009	Salud y/o pensiones	TOTAL	38,3	54,1	92,0	15,0	61,7	17,2	36,0	14,7	26,1
		Hombre	37,2	48,8	92,6	11,4	57,5	17,3	35,2	13,8	23,3
		Mujer	39,7	64,6	91,2	23,9	70,4	17,0	38,2	15,7	26,3
2010	Salud y/o pensiones	TOTAL	41,2	59,3	92,9	18,2	67,6	15,9	37,8	13,3	24,4
		Hombre	40,1	53,7	93,5	14,0	63,8	16,7	37,7	12,9	16,4
		Mujer	42,7	69,7	92,2	28,6	75,1	15,0	38,3	13,7	24,7
2011	Salud y/o Pensiones	TOTAL	47,5	67,4	96,0	25,6	75,1	20,7	36,8	19,1	47,4
		Hombre	46,4	62,8	98,2	21,8	71,3	19,9	38,0	17,4	63,7
		Mujer	49,1	76,0	93,3	34,9	82,7	21,6	33,0	21,1	46,5
2012	Salud y/o Pensiones	TOTAL	50,9	70,4	97,4	28,9	78,5	24,3	47,4	21,7	45,8
		Hombre	49,5	65,1	97,8	22,4	75,5	24,1	45,3	20,6	59,7
		Mujer	53,0	79,7	97,1	44,8	83,8	24,7	53,4	22,9	44,8

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo			Total	Asalariado				No asalariado			Servicio doméstico
				Total	Público	Privado		Total	Patronos	Independientes más trabajadores familiares auxiliares	
						Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores				
El Salvador ^{h/}											
2000	Salud	TOTAL	44,1	63,9	91,9	15,8	73,9	17,6	32,1	14,9	7,6
		Hombre	44,5	57,3	90,5	12,5	68,6	15,9	31,0	10,4	11,8
		Mujer	43,8	74,8	93,6	24,3	82,4	18,9	35,0	17,6	7,3
	Salud y/o Pensiones	TOTAL	45,5	66,0	94,5	17,2	76,1	18,0	32,7	15,2	7,6
		Hombre	45,8	59,1	93,0	13,2	70,5	16,3	31,9	10,7	11,8
		Mujer	45,2	77,6	96,3	27,5	85,0	19,2	35,0	17,9	7,3
2008	Salud y/o Pensiones	TOTAL	42,0	64,3	96,3	13,4	77,0	10,8	25,5	8,6	8,1
		Hombre	43,5	58,1	95,3	10,3	72,9	10,1	25,4	6,0	18,3
		Mujer	40,3	74,8	97,3	21,4	83,7	11,3	25,9	10,3	7,0
2009	Salud	TOTAL	42,4	63,1	94,0	16,7	75,0	16,4	34,7	13,9	9,8
		Hombre	42,9	57,2	91,9	11,7	71,5	14,3	33,2	9,9	14,1
		Mujer	41,9	72,7	96,4	27,6	80,8	18,1	37,9	16,7	9,3
	Salud y/o Pensiones	TOTAL	43,3	64,5	95,4	17,7	76,5	16,6	34,8	14,1	10,4
		Hombre	43,9	58,6	93,5	12,8	72,9	14,5	33,2	10,1	14,1
		Mujer	42,6	74,1	97,4	28,4	82,5	18,3	38,3	16,8	10,0
2010	Salud y/o Pensiones	TOTAL	42,9	63,6	96,6	15,8	74,8	15,3	28,7	13,6	8,9
		Hombre	42,9	57,4	95,3	11,6	70,6	12,1	26,3	9,0	16,8
		Mujer	42,8	73,8	98,0	25,3	81,6	17,8	33,2	16,6	8,4
2011	Salud y/o Pensiones	TOTAL	42,5	62,3	93,1	15,7	73,8	14,9	32,9	12,7	11,9
		Hombre	42,5	56,4	93,5	10,8	69,9	12,5	32,2	8,8	27,6
		Mujer	42,4	72,1	92,7	27,2	80,3	16,7	34,2	15,5	10,5
2012	Salud y/o Pensiones	TOTAL	42,2	62,0	93,4	14,3	75,0	15,1	32,2	12,9	12,3
		Hombre	42,3	56,1	93,1	9,6	70,8	12,5	29,6	9,1	25,7
		Mujer	42,1	71,7	93,8	24,5	82,1	17,2	36,4	15,6	10,8
Mexico ^{h/}											
2000	Salud	TOTAL	48,9	68,3	85,5	14,4	78,9	12,3
		Hombre	48,0	65,6	84,9	11,8	78,6	17,5
		Mujer	50,4	73,5	86,1	22,2	79,4	11,4
	Pensiones	TOTAL	44,9	63,4	81,3	11,1	73,2	2,1
		Hombre	44,2	60,5	79,8	8,9	72,8	8,5
		Mujer	46,1	68,7	83,1	17,6	73,9	1,0
	Salud y/o Pensiones	TOTAL	49,7	69,5	90,9	14,5	79,0	12,3
		Hombre	48,9	66,8	91,1	11,8	78,8	17,5
		Mujer	51,3	74,8	90,8	22,3	79,6	11,4
2008	Salud	TOTAL	47,6	68,5	92,5	16,8	78,7	6,7
		Hombre	48,3	66,2	93,8	14,4	78,3	15,8
		Mujer	46,7	72,2	91,1	21,8	79,5	5,9
	Pensiones	TOTAL	42,2	60,7	83,5	12,4	70,1	1,7
		Hombre	42,9	58,4	84,3	10,4	69,4	7,2
		Mujer	41,3	64,4	82,6	16,5	71,3	1,3
	Salud y/o Pensiones	TOTAL	48,9	69,6	93,3	17,8	80,1	6,9
		Hombre	49,7	67,4	94,5	15,5	79,6	17,7
		Mujer	47,6	73,3	92,0	22,5	80,8	6,0
2009	Salud	TOTAL	46,9	67,2	92,4	17,1	76,0	7,0
		Hombre	47,2	64,3	92,9	14,4	75,5	16,9
		Mujer	46,5	72,1	91,9	23,6	76,8	6,0
2010	Salud	TOTAL	46,2	67,1	92,4	16,1	77,3	6,4

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo			Asalariado					No asalariado			Servicio doméstico
			Total	Total	Público	Privado		Total	Patronos	Independientes más trabajadores familiares auxiliares	
						Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores				
2011	Salud	Hombre	46,7	64,1	92,7	12,8	76,8	13,0
		Mujer	45,6	72,0	92,2	23,4	78,2	5,6
		TOTAL	47,0	67,2	92,2	15,0	78,0	4,3
2012	Salud	Hombre	47,3	64,0	93,2	12,1	77,0	12,2
		Mujer	46,5	72,5	91,2	21,6	79,8	3,5
		TOTAL	47,3	67,6	91,4	15,2	78,5	4,5
		Hombre	48,2	65,1	91,9	13,1	78,0	12,1
		Mujer	45,9	71,5	90,9	19,5	79,2	3,9
		TOTAL									
Panamá											
2005	Salud y/o pensiones	TOTAL	63,9	81,8	98,7	33,3	83,0	26,6	43,7	23,9	34,9
		Hombre	60,4	77,9	98,6	25,7	80,8	21,8	41,0	18,2	48,6
		Mujer	69,0	87,9	98,7	50,0	87,0	36,6	54,4	35,0	33,4
2008	Salud y/o pensiones	TOTAL	68,9	84,3	97,6	35,5	85,8	32,0	46,6	29,3	37,9
		Hombre	66,5	81,3	97,6	29,6	84,2	25,6	43,5	21,5	43,4
		Mujer	72,2	89,0	97,6	49,3	88,8	43,1	56,1	41,6	37,4
2009	Salud y/o pensiones	TOTAL	70,0	86,6	99,1	37,5	88,6	30,8	44,4	28,4	38,1
		Hombre	67,5	83,9	99,1	32,7	87,3	23,8	41,9	19,9	41,1
		Mujer	73,4	90,8	99,0	48,7	91,1	42,3	52,6	41,2	37,8
2010	Salud y/o pensiones	TOTAL	70,0	86,3	98,6	40,9	87,8	29,5	39,3	27,8	35,7
		Hombre	66,4	83,0	98,8	33,2	86,1	22,0	35,4	19,3	38,5
		Mujer	75,2	91,2	98,5	58,5	90,7	43,5	52,2	42,5	35,4
2011	Salud y/o Pensiones	TOTAL	73,2	87,6	97,8	41,5	89,0	30,4	45,8	27,5	51,2
		Hombre	69,0	85,3	97,1	31,4	88,3	23,8	43,1	20,0	60,5
		Mujer	78,9	90,7	98,5	58,8	90,1	44,6	52,5	43,2	50,1
2012	Salud y/o Pensiones	TOTAL	73,7	88,1	99,0	40,6	90,2	32,0	46,9	29,6	48,7
		Hombre	69,9	85,2	98,9	31,4	89,0	25,0	43,1	21,5	48,8
		Mujer	78,8	92,1	99,1	58,8	92,2	45,1	57,8	43,6	48,7
Paraguay ^{iv}											
2000-01	Salud	TOTAL	29,9	44,6	75,6	15,1	48,6	17,8	33,5	14,1	6,3
		Hombre	28,6	38,1	75,1	10,0	44,0	14,7	27,8	10,0	14,6
		Mujer	31,5	57,7	76,0	29,0	59,5	21,5	50,9	18,1	5,5
Pensiones		TOTAL	19,2	38,2	79,7	6,2	38,7	0,6	3,4	0,0	0,5
		Hombre	19,9	33,0	78,8	5,6	35,6	0,8	3,2	0,0	3,8
		Mujer	18,2	48,5	80,6	7,7	46,0	0,4	3,8	0,0	0,2
Salud y/o Pensiones		TOTAL	31,6	48,0	86,5	15,3	50,3	17,8	33,8	14,1	6,3
		Hombre	30,1	40,4	86,6	10,2	44,8	14,7	28,0	10,0	14,6
		Mujer	33,5	62,9	86,5	29,0	63,4	21,6	51,5	18,1	5,5
2008	Salud	TOTAL	33,6	44,9	75,3	15,2	48,1	21,5	30,4	19,5	9,7
		Hombre	31,7	39,1	72,2	11,3	44,7	16,0	24,1	13,2	14,7
		Mujer	36,3	57,9	79,0	26,9	57,6	28,1	55,7	25,7	9,3
Pensiones		TOTAL	21,7	38,7	80,1	6,3	37,6	1,2	4,2	0,6	0,6
		Hombre	23,2	34,5	78,5	5,2	36,7	1,4	4,1	0,4	4,4
		Mujer	19,5	47,9	81,9	9,4	40,1	1,0	4,4	0,7	0,3
Salud y/o Pensiones		TOTAL	35,0	47,4	84,6	15,2	48,4	21,8	31,0	19,9	9,9
		Hombre	33,2	41,4	82,9	11,3	45,1	16,3	24,6	13,4	14,7
		Mujer	37,6	60,7	86,5	26,9	57,6	28,6	56,7	26,2	9,5
2009	Salud	TOTAL	35,0	46,5	77,1	20,0	51,2	22,6	33,0	20,4	12,4

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo		Total	Asalariado				No asalariado			Servicio doméstico	
			Total	Público	Privado		Total	Patrones	Independientes más trabajadores familiares auxiliares		
					Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores					
2010	Hombre	33,5	42,0	73,0	19,7	47,7	17,5	29,9	13,5	14,6	
	Mujer	37,1	55,5	81,9	20,8	59,2	28,8	43,1	27,4	12,1	
	Pensiones	TOTAL	24,8	41,0	82,1	11,3	42,5	5,6	6,1	5,5	0,6
	Hombre	26,4	37,6	80,3	11,6	41,1	5,5	6,2	5,3	1,1	
	Mujer	22,6	48,1	84,1	10,2	45,6	5,7	5,7	5,6	0,6	
	Salud y/o Pensiones	TOTAL	36,7	49,5	86,7	20,6	52,3	23,1	33,2	21,1	12,7
	Hombre	35,4	44,8	83,9	20,3	48,8	18,2	30,2	14,4	15,8	
	Mujer	38,6	58,9	90,0	21,7	60,2	29,1	43,1	27,7	12,3	
	Salud	TOTAL	36,6	48,1	74,2	17,0	52,9	23,3	29,6	21,8	13,7
	Hombre	34,0	41,8	71,5	13,0	48,3	17,0	23,3	14,8	16,0	
	Mujer	40,1	61,8	77,7	30,8	63,3	30,6	47,9	28,7	13,6	
	Pensiones	TOTAL	24,3	42,5	80,0	8,3	43,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Hombre	26,5	38,8	78,8	7,2	43,0	0,0	0,0	0,0	0,0		
Mujer	21,1	50,4	81,5	12,1	43,9	0,0	0,0	0,0	0,0		
Salud y/o Pensiones	TOTAL	38,3	51,2	85,0	17,3	53,8	23,3	29,6	21,8	13,7	
Hombre	35,8	44,7	83,5	13,1	49,3	17,0	23,3	14,8	16,0		
Mujer	41,6	65,4	86,9	31,4	64,0	30,6	47,9	28,7	13,6		
2011	Salud	TOTAL	38,0	49,2	76,4	21,7	52,4	23,1	33,3	20,8	17,3
Hombre	34,9	42,5	72,5	18,1	47,1	18,9	29,6	15,3	22,7		
Mujer	42,1	60,9	80,2	30,4	63,0	28,0	45,0	26,2	16,8		
Pensiones	TOTAL	26,6	44,6	80,9	13,2	45,8	1,0	3,6	0,5	0,1	
Hombre	26,6	39,5	79,3	12,3	42,4	0,6	1,7	0,3	0,0		
Mujer	26,5	53,7	82,6	15,2	52,8	1,5	9,5	0,7	0,1		
Salud y/o pensiones	TOTAL	40,0	52,5	86,5	22,3	54,2	23,2	33,5	20,9	17,3	
Hombre	36,7	45,3	82,8	18,8	48,5	19,0	29,9	15,3	22,7		
Mujer	44,3	65,4	90,1	30,6	65,7	28,1	45,0	26,3	16,8		
2012	Salud	TOTAL	40,3	52,4	76,5	20,3	58,1	26,3	41,5	22,5	13,4
Hombre	38,4	46,7	74,0	15,6	53,9	21,6	32,4	17,7	20,1		
Mujer	42,8	62,3	79,1	30,5	66,8	31,6	63,4	27,0	12,8		
Pensiones	TOTAL	26,8	45,2	77,7	12,5	47,3	1,7	5,9	0,6	3,1	
Hombre	28,1	41,4	78,1	9,6	45,5	1,8	4,5	0,8	14,0		
Mujer	25,1	51,9	77,3	18,7	51,0	1,5	9,2	0,4	2,1		
Salud y/o pensiones	TOTAL	41,8	55,0	84,5	21,0	59,2	26,4	41,5	22,6	14,0	
Hombre	39,9	49,0	83,3	15,8	54,7	21,7	32,4	17,8	27,9		
Mujer	44,3	65,6	85,8	32,3	68,4	31,6	63,4	27,1	12,8		
Perú ^v											
2005	Salud	TOTAL	29,7	42,7	76,1	9,6	46,7	17,7	24,1	16,7	16,1
Hombre	29,5	41,7	78,8	9,3	47,1	13,5	21,7	11,7	24,0		
Mujer	29,8	44,8	72,7	10,5	45,7	22,2	30,8	21,5	15,5		
Pensiones	TOTAL	26,7	42,8	73,4	11,9	46,7	11,9	22,2	10,4	9,4	
Hombre	32,7	44,3	77,7	14,2	49,7	17,4	24,4	16,0	29,6		
Mujer	18,7	39,8	67,9	6,4	40,2	5,9	16,0	5,2	8,1		
Salud y/o Pensiones	TOTAL	36,6	50,2	80,7	17,9	55,0	24,3	33,5	22,9	20,2	
Hombre	39,3	50,8	84,6	19,7	56,5	24,0	32,6	22,2	42,7		
Mujer	33,1	49,2	75,8	13,5	51,6	24,5	36,0	23,7	18,7		
2008	Salud	TOTAL	43,2	54,5	80,4	24,6	58,9	31,9	32,2	31,9	26,5
Hombre	42,0	53,0	80,2	22,0	58,8	26,1	29,0	25,4	28,0		
Mujer	44,8	57,3	80,7	29,8	59,1	37,9	41,4	37,6	26,4		

(sigue...)

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo		Total	Asalariado				No asalariado			Servicio doméstico	
			Total	Público	Privado		Total	Patrones	Independientes más trabajadores familiares auxiliares		
					Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores					
2009	Pensiones	TOTAL	34,3	51,1	80,4	15,2	57,2	17,5	28,2	16,0	7,6
		Hombre	41,6	52,8	83,1	17,2	59,8	25,5	31,6	24,1	9,1
		Mujer	25,0	47,9	76,9	11,4	51,6	9,4	18,3	8,8	7,6
	Salud y/o Pensiones	TOTAL	51,3	62,4	86,6	32,5	67,5	40,6	44,3	40,1	30,0
		Hombre	53,0	62,1	87,6	31,8	68,1	39,9	43,5	39,1	33,5
		Mujer	49,1	62,9	85,3	33,8	66,1	41,3	46,7	40,9	29,8
	Salud	TOTAL	50,7	61,5	86,3	32,2	64,8	39,5	33,3	40,4	38,4
		Hombre	48,7	59,5	85,7	27,9	64,5	32,6	29,8	33,3	33,5
		Mujer	53,3	65,0	87,1	40,2	65,5	46,4	42,5	46,7	38,7
	Pensiones	TOTAL	37,1	54,7	83,8	15,3	61,0	19,3	30,1	17,7	8,5
		Hombre	44,9	56,5	86,1	17,8	63,5	27,7	34,7	26,0	27,8
		Mujer	27,3	51,4	80,8	10,6	56,0	11,0	17,9	10,4	7,4
Salud y/o Pensiones	TOTAL	59,0	69,2	91,4	39,7	73,7	48,9	48,0	49,0	41,0	
	Hombre	60,0	68,5	92,0	37,5	74,1	47,2	47,4	47,2	49,5	
	Mujer	57,8	70,3	90,5	43,8	72,8	50,6	49,4	50,7	40,5	
2010	Salud	TOTAL	53,8	63,9	88,3	37,5	66,5	43,6	38,9	44,4	41,1
		Hombre	51,5	62,1	87,4	33,2	66,5	36,6	35,9	36,8	54,5
		Mujer	56,7	67,2	89,4	44,9	66,7	50,8	47,2	51,0	40,4
Pensiones	TOTAL	37,7	55,2	84,4	19,0	60,6	20,4	31,5	18,6	10,2	
	Hombre	46,1	57,8	87,1	21,4	64,3	29,7	37,4	27,9	22,8	
	Mujer	27,3	50,7	81,0	14,6	53,0	10,8	15,6	10,4	9,6	
Salud y/o Pensiones	TOTAL	62,4	71,7	93,1	46,3	75,0	53,6	52,7	53,7	45,4	
	Hombre	63,3	71,2	93,4	44,2	75,8	52,3	53,4	52,0	55,4	
	Mujer	61,4	72,6	92,8	50,1	73,4	55,0	50,8	55,3	44,9	
2011	Salud	TOTAL	55,5	65,4	89,0	37,7	68,8	44,4	43,8	44,5	49,2
		Hombre	52,7	63,5	90,0	35,2	67,3	37,4	39,7	36,9	57,9
		Mujer	59,0	68,5	87,9	41,7	71,6	51,8	55,4	51,5	48,8
Pensiones	TOTAL	38,7	57,3	85,7	18,6	64,0	18,9	31,9	17,0	10,0	
	Hombre	45,5	58,4	88,6	20,4	65,4	27,3	34,5	25,8	38,4	
	Mujer	30,2	55,6	82,4	15,7	61,4	10,0	24,7	9,0	8,6	
Salud y/o pensiones	TOTAL	63,8	73,4	93,2	46,7	77,9	53,5	56,2	53,1	52,0	
	Hombre	64,0	72,8	94,5	46,2	77,4	51,7	54,1	51,2	75,5	
	Mujer	63,5	74,5	91,6	47,5	78,9	55,3	62,3	54,8	50,9	
2012	Salud	TOTAL	55,2	66,2	89,0	35,6	70,9	42,6	44,9	42,2	45,8
		Hombre	53,1	64,6	88,6	31,7	70,8	36,4	42,7	35,0	39,9
		Mujer	57,9	69,0	89,5	42,4	71,0	49,0	50,9	48,9	46,1
Pensiones	TOTAL	40,6	58,9	87,1	18,7	65,8	20,2	33,1	18,3	12,4	
	Hombre	47,4	60,5	88,3	20,1	68,8	28,3	37,7	26,1	25,9	
	Mujer	32,0	56,4	85,6	16,2	60,3	11,8	20,3	11,1	11,6	
Salud y/o pensiones	TOTAL	63,5	74,1	94,2	44,8	79,2	51,7	56,2	51,0	50,5	
	Hombre	63,8	73,4	94,5	42,0	80,0	49,9	55,8	48,5	50,0	
	Mujer	63,2	75,2	94,0	49,7	77,7	53,6	57,4	53,3	50,5	
Uruguay											
2001	Salud	TOTAL	96,2	97,8	98,4	95,5	98,2	92,3	95,6	91,8	96,4
		Hombre	95,6	97,7	99,0	94,9	98,0	91,2	95,3	90,3	97,8
		Mujer	96,9	98,1	97,8	96,7	98,6	94,6	96,7	94,3	96,3
Pensiones	TOTAL	65,0	83,3	98,5	48,3	86,0	34,7	85,6	25,6	33,4	
	Hombre	65,6	80,5	99,1	43,0	84,4	35,0	84,6	24,2	64,9	
	Mujer	64,3	87,6	97,7	59,8	88,4	34,1	89,0	27,9	31,1	
Salud y/o pensiones	TOTAL	96,9	98,5	99,9	95,9	98,5	93,6	98,0	92,8	96,6	

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo		Asalariado					No asalariado			Servicio doméstico	
		Total	Total	Público	Privado		Total	Patrones	Independientes más trabajadores familiares auxiliares		
					Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores					
2008	Salud	Hombre	96,3	98,2	100,0	95,2	98,3	92,6	97,9	91,4	97,8
		Mujer	97,7	99,0	99,9	97,4	98,9	95,4	98,4	95,1	96,5
		TOTAL	95,7	97,5	97,9	93,6	98,3	91,5	95,1	90,7	95,8
	Pensiones	Hombre	94,6	96,9	97,5	92,5	97,9	89,4	94,6	88,0	95,5
		Mujer	97,0	98,4	98,3	95,9	98,9	94,5	96,3	94,3	95,9
		TOTAL	67,5	84,7	98,5	45,6	88,6	35,5	82,9	25,4	42,4
2009	Salud	Hombre	68,1	81,9	98,5	40,8	87,3	37,3	81,9	25,3	69,1
		Mujer	66,8	88,7	98,5	55,0	90,6	32,7	85,3	25,5	40,2
		TOTAL	96,5	98,2	99,8	94,1	98,6	92,5	97,7	91,4	96,4
	Salud y/o pensiones	Hombre	95,6	97,7	99,8	93,0	98,3	90,8	97,4	89,0	95,5
		Mujer	97,6	99,0	99,8	96,1	99,1	95,2	98,5	94,7	96,4
		TOTAL	95,8	97,7	99,5	92,9	98,1	91,3	94,9	90,5	96,6
2010	Salud	Hombre	94,7	97,0	99,3	91,6	97,6	89,4	94,3	88,0	96,9
		Mujer	97,2	98,6	99,6	95,8	98,7	94,1	96,6	93,8	96,6
		TOTAL	68,2	85,4	100,0	45,3	89,0	35,2	83,4	25,3	43,6
	Pensiones	Hombre	68,6	82,4	100,0	40,4	87,4	37,0	83,0	24,8	75,8
		Mujer	67,6	89,8	100,0	55,7	91,2	32,6	84,4	26,0	41,0
		TOTAL	96,4	98,1	100,0	93,2	98,5	92,3	97,5	91,2	96,9
2011	Salud	Hombre	95,4	97,5	100,0	91,9	98,1	90,6	97,2	88,9	97,5
		Mujer	97,6	99,0	100,0	96,0	99,1	94,7	98,2	94,3	96,9
		TOTAL	96,6	98,4	99,8	94,6	98,7	92,1	96,4	91,2	97,5
	Pensiones	Hombre	95,6	97,9	99,8	93,4	98,4	90,0	96,0	88,4	98,0
		Mujer	97,9	99,1	99,8	96,9	99,1	95,2	97,3	94,9	97,5
		TOTAL	70,2	87,1	100,0	48,9	90,6	36,0	82,9	26,0	46,7
2012	Salud	Hombre	70,7	84,7	100,0	44,3	89,5	37,3	82,0	25,3	72,9
		Mujer	69,7	90,4	100,0	57,4	92,0	34,1	85,2	26,9	44,3
		TOTAL	97,0	98,6	100,0	94,8	98,9	93,0	98,2	91,8	97,9
	Salud y/o pensiones	Hombre	96,0	98,1	100,0	93,7	98,6	91,0	97,9	89,1	98,3
		Mujer	98,2	99,2	100,0	97,0	99,3	95,7	98,8	95,3	97,9
		TOTAL	97,0	98,6	99,9	94,1	98,9	92,7	96,8	91,8	97,4
2012	Pensiones	Hombre	96,0	98,1	99,8	92,6	98,7	90,7	96,5	89,0	97,9
		Mujer	98,1	99,2	100,0	96,8	99,3	95,4	97,4	95,2	97,4
		TOTAL	72,9	88,4	100,0	50,7	91,4	38,6	84,7	28,2	50,4
	Salud y/o pensiones	Hombre	73,1	86,0	100,0	45,4	90,3	40,0	83,8	27,2	74,0
		Mujer	72,6	91,7	100,0	60,4	93,0	36,7	86,9	29,5	48,4
		TOTAL	97,3	98,7	100,0	94,3	99,1	93,4	98,5	92,3	97,6
2012	Salud	Hombre	96,4	98,3	100,0	92,9	98,9	91,7	98,4	89,7	98,1
		Mujer	98,2	99,3	100,0	96,9	99,4	95,9	98,7	95,4	97,5
		TOTAL	97,0	98,5	99,7	94,5	98,9	92,8	96,6	92,0	97,0
2012	Salud	Hombre	95,9	98,0	99,5	92,6	98,6	90,6	96,0	89,2	97,5
		Mujer	98,2	99,3	99,8	97,8	99,3	95,9	98,2	95,6	96,9

CUADRO 8 (continuación)

AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA URBANA CON PROTECCIÓN EN SALUD Y/O PENSIONES, 2000, 2008 - 2012
(Porcentajes).

Países, año y sexo		Asalariado					No asalariado			Servicio doméstico
		Total	Total	Público	Privado		Total	Patrones	Independientes más trabajadores familiares auxiliares	
					Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores				
Pensiones	TOTAL	74,4	89,8	100,0	54,2	92,9	38,9	86,9	29,1	54,0
	Hombre	74,3	87,5	100,0	48,4	91,9	40,1	86,4	27,8	81,1
	Mujer	74,5	92,8	100,0	64,8	94,2	37,4	88,2	30,6	51,0
Salud y/o pensiones	TOTAL	97,3	98,8	100,0	94,7	99,1	93,4	98,0	92,5	97,1
	Hombre	96,3	98,2	100,0	93,0	98,8	91,3	97,5	89,6	97,9
	Mujer	98,4	99,4	100,0	97,8	99,4	96,4	99,1	96,0	97,0

Fuente: Estimaciones de la OIT con base en información de encuestas de hogares de los países.

a/ Promedio ponderado sin Brasil debido a que en el 2010 no se levantó la PNAD.

b/ 31 aglomerados urbanos. Datos corresponden al III trimestre.

c/ En el 2010 no se levantó la PNAD.

d/ Datos para 2000 corresponden a 10 ciudades y áreas metropolitanas; se refieren a junio de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), Etapa 1; 2008 en adelante los datos corresponden al II trimestre, cabeceras municipales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

e/ Hasta el 2009, los datos provienen de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, a partir del 2010 los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares y no es comparable con los años anteriores.

f/ Datos del 2000 corresponden a noviembre y los del 2008 en adelante se refieren al IV trimestre. e incluyen información sobre el seguro privado.

g/ Datos del 2000 la edad de la PET era 10 años. Datos del 2008 en adelante la edad de la PET es 16 años.

h/ Datos del 2000 corresponden al tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano(ENEU); los del 2008 en adelante corresponden al segundo trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

i/ Datos de 2000-2001 corresponden al período de septiembre 2000 a agosto del 2001; los del 2008 en adelante al período de octubre - diciembre. Encuesta Permanente de Hogares.

j/ Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0).

CUADRO 9

AMÉRICA LATINA: REMUNERACIONES MEDIAS REALES. 2003 - 2013
(Índice 2000 = 100)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Hasta el tercer trimestre m/	
América Latina												
Brasil ^{a/}	100,0	99,7	98,8	102,2	103,2	105,3	107,7	109,4	110,9	114,7	3,5 ^{n/}	2,0 ^{n/}
Chile ^{b/}	104,6	106,5	108,5	110,6	113,7	113,5	118,9	121,5	124,5	128,6	3,0	4,1
Colombia ^{c/}	101,9	103,8	105,1	109,4	109,2	107,7	109,2	112,3	112,5	113,5	0,2	2,8
Costa Rica ^{d/}	105,5	103,07	100,8	102,5	103,8	101,8	109,5	111,9	118,2	119,8	2,6 ^{o/}	0,2 ^{o/}
México ^{e/}	102,0	103,6	105,5	107,3	108,8	109,1	107,9	107,0	107,9	108,1	0,2	0,1
Nicaragua ^{f/}	105,9	103,6	103,7	106,0	103,7	99,5	105,3	106,6	106,8	107,1	0,1 ^{o/}	0,1 ^{o/}
Panamá ^{g/}	92,5	92,5	92,5	92,5	100,3	100,3	99,4	109,1	109,1
Paraguay ^{h/}	95,4	97,1	98,1	98,7	101,0	100,2	104,8	105,5	108,4	109,1	0,9 ^{p/}	3,2 ^{p/}
Perú ^{i/}	...	100,0	99,4	103,8	111,0	115,9	120,8	119,8	124,9	130,4
Uruguay ^{j/}	77,8	80,1	83,7	86,8	90,4	94,3	99,6	103,0	107,1	112,7	3,7 ^{n/}	1,2 ^{n/}
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{k/}	78,4	78,6	80,7	84,8	85,8	82,2	78,1	76,3	76,5	76,5	4,3	-4,4

Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de los países.

a/ Ingreso promedio habitual real de los trabajadores del sector privado amparados por la legislación social y laboral. Seis regiones metropolitanas. (Índice 2003 = 100)

b/ Índice general de remuneraciones por hora. A partir de 2010 las variaciones reales corresponden a nueva serie no comparable con años anteriores.

c/ Remuneraciones de la Industria manufacturera con trilla de café.

d/ Remuneraciones medias de los afiliados al seguro social reportados a la Caja Costarricense de Seguridad Social.

e/ Salarios base de cotizantes al seguro social. (Índice 2002 = 100).

f/ Remuneraciones medias reportadas al Instituto Nicaragüense de Seguro Social

g/ Sueldo medio mensual reportados en el mes de agosto a la Caja de Seguro Social.

h/ Índice general de remuneraciones del sector público y privado.

i/ Ingreso promedio mensual de asalariados urbanos. Se excluye a los trabajadores con ingresos mayores a los 25,000 Soles mensuales. (Índice 2004 = 100)

j/ Índice del salario real.

k/ Índice general de remuneraciones del sector privado.

m/ Variación del promedio del indicador de enero a septiembre en relación a igual período del año anterior. Cifras preliminares.

n/ Variación del promedio de enero a octubre en relación a igual período del año anterior.

o/ Variación del promedio de enero a agosto en relación a igual período del año anterior.

p/ Variación del indicador de junio a junio del año anterior.

CUADRO 10

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS MÍNIMOS REALES. 2003 - 2013
 (Índice 2000 = 100)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2012	2013
											Variación diciembre a octubre	
América Latina												
Bolivia (Estado Plur. de) ^{a/}	117,0	112,0	106,3	111,1	110,1	108,0	115,9	119,9	130,9	153,6	18,5	12,8
Brasil ^{a/}	117,4	121,4	128,5	145,3	154,7	160,8	172,7	182,0	182,1	197,5	9,3	4,4
Chile ^{a/}	108,3	111,3	113,4	116,3	118,4	118,3	124,7	126,6	128,7	132,3	4,0	6,7
Colombia ^{a/}	103,7	105,6	107,2	109,9	110,7	110,1	113,7	115,1	115,2	118,8	3,8	2,1
Costa Rica ^{a/}	101,4	99,6	99,9	101,6	102,9	102,6	107,8	110,4	112,2	114,4	2,7	3,1
Ecuador ^{a/}	98,4	99,7	101,9	105,3	109,4	118,7	123,0	130,8	137,7	144,9	6,1	6,7
El Salvador ^{b/}	95,7	95,0	90,7	90,1	92,4	92,4	101,5	100,5	100,4	101,5	-1,0	3,2
Guatemala ^{b/}	120,0	117,4	115,4	117,2	114,4	107,8	112,3	115,3	121,6	124,1	3,0	0,8
Honduras ^{b/}	114,0	114,8	121,6	127,8	132,7	132,3	287,8	275,1	274,3	275,3	0,5	1,2
México ^{a/}	101,2	100,8	101,3	101,6	101,6	100,5	99,8	100,5	101,2	101,3	1,5	1,4
Nicaragua ^{b/}	109,2	113,5	118,0	128,5	131,6	133,8	156,6	174,6	182,3	191,2	8,8	8,2
Panamá ^{b/}	106,3	107,9	104,5	107,9	105,9	106,1	103,8	110,2	104,1	113,4	10,6	-3,3
Paraguay ^{a/}	105,9	102,3	104,4	106,7	103,9	101,3	102,0	102,5	105,2	103,9	-2,5	-2,9
Perú ^{a/}	102,2	106,9	105,2	112,1	111,8	114,5	111,2	110,1	120,7	133,6	8,4	-2,8
República Dominicana ^{b/}	95,5	80,2	96,3	89,5	93,7	87,7	93,8	93,4	94,6	97,2	-2,5	10,2
Uruguay ^{a/}	77,7	77,6	132,1	153,3	159,6	176,9	194,4	196,8	227,7	252,8	11,2	0,8
Venezuela (Rep. Bol. de) ^{a/}	85,1	97,0	108,6	116,9	124,2	119,9	111,7	113,2	107,3	113,0	16,2	-8,7
Promedio ^{c/}	97,7	97,9	103,1	107,8	109,9	110,7	124,0	126,5	130,3	137,2	5,5	2,4
^{d/}	108,4	111,0	115,7	124,8	129,7	131,7	138,8	143,6	144,8	154,0	6,9	2,6

Fuente: OIT, con base en datos oficiales nacionales.

a/ Salario mínimo nacional.

b/ Salario mínimo más bajo en la industria.

c/ Promedio simple.

d/ Promedio ponderado.

CUADRO 11

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO. 2003 - 2012
(Tasas anuales medias)

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012 ^{a/}
América Latina										
Argentina	8,8	9,0	9,2	8,5	8,7	6,8	0,9	9,2	8,9	1,9
Bolivia (Estado Plur. de)	2,7	4,2	4,4	4,8	4,6	6,1	3,4	4,1	5,2	5,2
Brasil	1,2	5,7	3,2	4,0	6,1	5,2	-0,3	7,5	2,7	1,0
Chile	3,9	6,0	5,6	4,6	4,6	3,7	-1,0	5,8	5,9	5,6
Colombia	3,9	5,3	4,7	6,7	6,9	3,5	1,7	4,0	6,6	4,2
Costa Rica	6,4	4,3	5,9	8,8	7,9	2,7	-1,0	5,0	4,4	5,1
Cuba	3,8	5,8	11,2	12,1	7,3	4,1	1,5	2,4	2,8	3,0
Ecuador	2,7	8,2	5,3	4,4	2,2	6,4	0,6	3,5	7,8	5,1
El Salvador	2,3	1,9	3,6	3,9	3,8	1,3	-3,1	1,4	2,2	1,9
Guatemala	2,5	3,2	3,3	5,4	6,3	3,3	0,5	2,9	4,2	3,0
Haití	0,4	-3,5	1,8	2,3	3,3	0,8	2,9	-5,4	5,6	2,8
Honduras	4,5	6,2	6,1	6,6	6,2	4,2	-2,4	3,7	3,8	3,9
México	1,4	4,2	3,1	5,0	3,2	1,4	-4,7	5,2	3,8	3,9
Nicaragua	2,5	5,3	4,3	4,2	5,0	4,0	-2,2	3,6	5,4	5,2
Panamá	4,2	7,5	7,2	8,5	12,1	10,1	3,9	7,5	10,9	10,8
Paraguay	4,3	4,1	2,1	4,8	5,4	6,4	-4,0	13,1	4,3	-1,2
Perú	4,0	5,0	6,8	7,7	8,9	9,8	0,9	8,8	6,9	6,3
República Dominicana	-0,3	1,3	9,3	10,7	8,5	5,3	3,5	7,8	4,5	3,9
Uruguay	2,2	11,8	6,6	4,1	6,5	7,2	2,2	8,9	6,5	3,9
Venezuela (Rep. Bol. de)	-7,8	18,3	10,3	9,9	8,8	5,3	-3,2	-1,5	4,2	5,6
El Caribe										
Antigua y Barbuda	5,9	5,3	6,1	13,4	9,5	0,1	-12,0	-7,2	-2,0	3,3
Bahamas	-1,3	0,9	3,4	2,5	1,4	-2,3	-4,2	1,0	1,7	1,8
Barbados	2,0	1,4	4,0	5,7	1,7	0,3	-4,1	0,3	0,8	0,0
Belice	9,3	4,6	3,0	4,7	1,2	3,8	0,3	3,1	2,1	4,0
Dominica	7,7	2,6	-0,3	4,6	6,0	7,8	-1,1	1,2	0,2	-1,1
Granada	9,5	-0,6	13,3	-4,0	6,1	0,9	-6,6	-0,5	0,8	-1,8
Guyana	-0,6	1,6	-2,0	5,1	7,0	2,0	3,3	4,4	5,4	4,8
Jamaica	3,7	1,3	0,9	2,9	1,4	-0,8	-3,4	-1,4	1,4	1,5
Saint Kitts y Nevis	-2,5	4,6	9,3	5,9	2,8	4,1	-5,6	-3,2	1,7	-1,2
San Vicente y las Granadinas	7,7	4,2	2,5	7,7	3,3	1,6	-2,1	-3,3	-0,4	1,6
Santa Lucía	4,7	7,2	-0,4	7,2	1,4	4,7	-0,1	-0,7	1,4	-1,3
Suriname	6,8	0,5	7,2	11,4	5,1	4,1	3,0	4,1	4,7	4,4
Trinidad y Tabago	14,4	8,0	5,4	14,4	4,5	3,4	-4,4	0,2	-1,6	1,5
América Latina y el Caribe	1,8	5,9	4,5	5,6	5,5	4,0	-1,6	5,8	4,3	3,1

Fuente: Elaboración OIT con base en información oficial de los países y CEPAL.

a/ Cifras preliminares.

OFICINAS DE LA OIT EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ARGENTINA

Oficina de países de la OIT para Argentina

Av. Córdoba 950, Pisos 13 y 14
Buenos Aires 1054
Argentina

Tel: (54-11) 4393-7076
Fax: (54-11) 4393-7062
Correo electrónico: buenosaires@oit.org.ar

BRASIL

Oficina de países de la OIT para Brasil

Setor de Embaixadas Norte, Lote 35
Brasília, D.F., 70800-400
Brasil

Tel: (5561) 2106-4600
Fax: (5561) 3322-4352
Correo electrónico: brasilia@oitbrasil.org.br

COSTA RICA

Equipo de Trabajo Decente y Oficina de países de la OIT para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana

Carretera a Sabanilla, de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) 200 metros Este, 150 metros Sur Oeste mano derecha
Mercedes Montes de Oca
San José
Costa Rica

Tel: (506) 2207-8700
Fax: (506) 2224-2678
Correo electrónico: sanjose@oit.org.cr

CHILE

Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT para el Cono Sur de América Latina

Av. Dag Hammarskjöld 3177
Comuna de Vitacura
Casilla 19.034, Correo 19
Santiago de Chile
Chile

Tel: (562) 580-5500
Fax: (562) 580-5580
Correo electrónico: santiago@oit Chile.cl

ESTADOS UNIDOS

International Labour Organization - Washington Office

1808 I Street, NW 9th Floor
Washington, D.C. 20006
USA

Phone: 202-617-3952
Fax: 202-617-3960
Email: washington@ilo.org

MÉXICO

Oficina de Países de la OIT para México y Cuba

Comte No.35
Col. Anzures
11590 México, D. F.
Tel: (5255) 5250-3224 / 5254-5874
Fax: (5255) 5250-8892 / 5250-3267
Correo electrónico: mexico@oit.org.mx
P-Web: <http://www.oit.org.mx/>

PERÚ

Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe
Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT para los Países Andinos

Las Flores 275, San Isidro
Apartado 14-124
Lima 27
Perú

Tel: (511) 615-0300
Fax: (511) 615-0400
Correo electrónico: lima@oit.org.pe

TRINIDAD Y TABAGO

Equipo de Trabajo Decente y Oficina de la OIT para el Caribe

Stanmore House, 6 Stanmore Avenue
P.O. Box 1201
Puerto España
Trinidad y Tabago

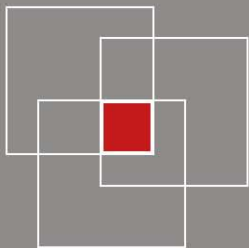
Tel: (1-868) 623-7178
Fax: (1-868) 627-8978
Correo electrónico: ilocarib@ilocarib.org.tt

URUGUAY

Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional (OIT/CINTERFOR)

Av. Uruguay 1238
Casilla de Correo 1761
Montevideo 11.1
Uruguay

Tel: (5982) 902-0557 / 908-6023
Fax: (5982) 902-1305
Correo electrónico: dirmvd@cinterfor.org.uy/
montevideo@cinterfor.org.uy



Organización
Internacional
del Trabajo

ISSN: 235-0268 (versión impresa)
ISSN: 235-0276 (versión web pdf)